

LA AUTORA DE BEST SELLERS DE USA TODAY

Christina McKnight

LA

MADAME

ATRAPA  
A SU

DUQUE

CRAVEN HOUSE SERIES

**La Madame atrapa a su Duque.**  
**Christina McKnight**

Traducido por Luciana Ponzo

“La Madame atrapa a su Duque.”

Escrito por Christina McKnight

Copyright © 2018 Christina McKnight

Todos los derechos reservados

Distribuido por Babelcube, Inc.

[www.babelcube.com](http://www.babelcube.com)

Traducido por Luciana Ponzo

Diseño de portada © 2018 Sweet n' Spicy Designs

“Babelcube Books” y “Babelcube” son marcas registradas de Babelcube Inc.

# Tabla de Contenido

[Título](#)

[Derechos de Autor](#)

[La Madame atrapa a su Duque | Dedicación](#)

[Agradecimientos](#)

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Tus comentarios y recomendaciones son fundamentales](#)

[¿Quieres disfrutar de más buenas lecturas? | Tus Libros, Tu Idioma](#)

# **La Madame atrapa a su Duque**

## **Dedicación**

Para mi madre... ¡con amor!

# Agradecimientos

Son tantas las personas que apoyan mi pasión por escribir. Estos son algunos de ellos a los que tengo la bendición de poder llamar amigos: Marc McGuire, Lauren Stewart, Erica Monroe, Amanda Mariel, Debbie Haston, Angie Stanton, Theresa Baer, Ava Stone, Roxanne Stellmacher, Laura Cummings, Dawn Borbon, Suzi Parker, Jennifer Vella, Brandi Johnson y Latisha Kahn. Gracias a todos por aceptarme, bueno, a mí.

Un agradecimiento muy especial a mi editor, Chelle Olson en Literally Addicted to Detail, su habilidad y profesionalismo superan todas mis expectativas. Chelle Olson puede ser contactada por correo electrónico [literallyaddictedtodetail@yahoo.com](mailto:literallyaddictedtodetail@yahoo.com).

Además, un agradecimiento muy especial a mi editor de desarrollo, Jessa Slade.

Y a mí corrector de pruebas, Anja, gracias por embarcarse en un nuevo viaje conmigo.

El diseño de tapa y el diseño de la cubierta fueron realizados por Sweet 'N Spicy Designs.

Finalmente, gracias por apoyar a los autores independientes.

# Prólogo

Londres, Inglaterra

Junio de 1812

El duque de Harwich, Rowan Delconti prefirió permanecer de pie mientras examinaba a esta mujer sentada detrás de un delicado escritorio de patas largas rodeado de lámparas chillonas, adornos y muebles en diferentes tonos de rojo y dorado. Cualquier hombre cuestionaría las razones para estar en un ámbito tan femenino, pero Rowan no tuvo tiempo de cuestionar sus motivos para presentarse ante la supuesta propietaria de Craven House.

Aunque los motivos que lo había traído hasta aquí eran más profundos que el Támesis y sus corrientes, a pesar del fuerte impulso a retirarse al campo para poder llorar la pérdida de su padre, y consolar a su madre. Lo que sí tuvo tiempo para reflexionar fue ¿cómo podía ser que esta mujer tan menuda de cabellos dorados y encrespado, ojos claros azul cielo se mantenía tan segura y equilibrada frente a él y su habitual ceño fruncido?

Una delicada y hermosa ceja se alzó, y le marco con una seña una silla invitándole a tomar asiento. "¿Está seguro que no desea sentarse, Señor?" ¿Por qué la sutil confianza de esta mujer lo irritaba tanto y al mismo tiempo lo acercaba más a ella?

Con cierto nivel de sorpresa se dio cuenta de que quería tomar el asiento que ella le ofrecía. Sin embargo, esa fue una invitación que Rowan no pudo aceptar.

Rowan, el único hijo de Julian Delconti, había sido criado para hacerse cargo del ducado de su padre. Aunque su padre había descuidado la educación de Rowan al enfrentar a un adversario tan seguro de sí mismo, aún logró ponerse la máscara de un señor arrogante cuando surgió la necesidad.

Si la mujer rubia frente a él pensó que podría romper su convicción, estaba terriblemente equivocada. Había esperado casi una década para llegar a este preciso momento... y tendría su merecido.

La retribución, a pesar del tiempo, lo repararía, lo completaría, liberándolo de los lazos del pasado. Y podría mirar de cara al futuro.

"Como ya dije claramente, estoy aquí solo para reunirme con Sasha Davenport", reiteró Rowan. Cuando la rubia entrelazó sus dedos sobre el

escritorio y miró sobre su hombro izquierdo, él continuó, "Estoy seguro de que no eres la mujer que busco".

No, la empresaria que Rowan buscaba tenía al menos dos décadas más que esta, aunque sabía que el color de ojos y el cabello eran similares. Habían pasado varios años desde que vio a Sasha Davenport, e incluso entonces, una reunión de niños clamando por su atención había obstaculizado su vista. Sin embargo, confiaba en que la mujer detrás del escritorio no era ella, la famosa propietaria de la exclusiva Casa Craven.

La mujer a la que se enfrentaba se enderezó en su asiento, y su mirada se dirigió hacia la puerta a su izquierda antes de responder. "Está en lo correcto."

Rowan ignoró la forma en la que ella se estremecía cada vez que mencionaba el nombre de Sasha Davenport.

El tiempo era un bienpreciado para hombres como él. Hubo reuniones programadas, negocios comerciales que discutir y una gran cantidad de asuntos patrimoniales a ser manejados. Pero primero, necesitaba completar la desagradable tarea que había emprendido cuando llegó a Craven House. "¿Dónde puedo encontrarla?"

"Señor, yo soy su hija ", respondió la mujer, levantando la barbilla y pasando sus largos rizos sobre el hombro para que caigan en cascada por su espalda. Supuso que sería una visión lo suficientemente seductora y cautivadora si las circunstancias no hubieran sido tales.

Parecía estar orgullosa de llamarse la hija de una afamada madame de burdel londinense, como si estuviera al mismo nivel de Rowan, siendo el un duque.

"Felicitaciones." Se sintió tentado a ofrecerle a la mujer un aplauso de celebración. Había escuchado historias de sus colegas de la Universidad acerca de las maravillas de Madame Sasha: las extravagantes fiestas de disfraces que llevaban a cabo cada año y los muchos y escandalosos apetitos masculinos que atendían en su hogar. Rowan pensó que era extraño que la mujer fuera tan rápida en reclamar su herencia como si eso le jugara a favor ante su mirada. "Y aun así, no responde mi pregunta".

Una sombra cruzó la cara de la mujer, aunque no por la forma en que su figura esbelta bloqueaba la luz del fuego detrás de ella. Tampoco era el resplandor rojizo y brumoso de la lámpara del escritorio, apagado por el largo tejido dorado que cubría la sombra. No, la sombra hablaba de algo más profundo: dolor, angustia y remordimiento.

Dolor: un dolor profundo que Rowan conocía demasiado bien.

La chispa de vulnerabilidad desapareció en un abrir y cerrar de ojos, al igual que la compasión de Rowan por la mujer.

"Mi madre falleció hace más de dos años, Estimado Sr.". La dureza de su tono desmentía su aspecto amable e inocente. "Soy Miss Marce Davenport, su hija mayor, y actual propietaria de Craven House. ¿Qué puedo hacer por usted?"

¿Cómo podría ella serle útil?

Rowan anhelaba reír, aunque temía que la risa se convirtiera rápidamente en un gruñido. Apretando fuerte el sobre que escondía en su espalda, Rowan miró a la joven, ciertamente más joven que él a la edad de veintiún años, pero vestida con un atuendo apropiado para una mujer que le doblara en edad, con un escote alto justo por debajo de su barbilla, el corpiño ajustado escondiendo cualquier insinuación de su seno de la vista. La mayoría de las jóvenes de la sociedad se casaban antes de cumplir los 19 años o corrían el riesgo de ser etiquetadas como solterona. Sin embargo, era consciente de que no estaba en presencia de una dama, y la profesión elegida por la mujer la excluía de las rígidas normas de la sociedad.

Lo cual era una lástima, porque probablemente Rowan le habría pedido de bailar, si alguna vez se cruzaran en los mismos círculos sociales.

Su visita no era de naturaleza social, y no estaban en un salón lleno de gente. No, esto era más una obligación comercial que hace ya tiempo expiro. Si ella fuera la supuesta propietaria de Craven House, aunque su atuendo simple y discreto sugería algo completamente diferente, su negocio era con ella. ¿Podría ser que hubiera perdido algún detalle durante sus investigaciones sobre el establecimiento? Los tratos dentro de estos muros fueron tan secretos y silenciosos como los que ocurrieron dentro de su club de caballeros, White's.

"Estoy aquí para informarle que mi padre... ¿estoy seguro que usted está familiarizada con él, Julian Delconti?" Cuando ella asintió, él continuó, "Ha muerto, y yo, como su único hijo, heredé el ducado. "

"Felicitaciones..."

Su tono se asimiló al de Rowan unos minutos antes, y su pulso se incrementó cuando su rostro se enrojeció ante el insulto abierto y la falta de entusiasmo evidente, como si su sola presencia la aburriera.

"Lo que significa que también tengo el control de sus bienes..." Permitió que las palabras flotaran en el aire entre ellos, notando como la señorita Davenport palidecía levemente.

"¿Y eso que significa?"

"Significa que esta casa y todo lo que hay dentro de ella es propiedad del duque de Harwich. Yo." Se detuvo antes de señalarse con el dedo el pecho en caso de que la mujer fingiera ignorar de quién hablaba.

Desde la repentina muerte de su padre, quince días antes, Rowan había anhelado que las noticias fueran imprecisas: que no era el nuevo propietario de Craven House, y que su padre no había abandonado a su madre y a la familia de Rowan durante todos estos años. Él deseaba lavarse las manos de todo. Desafortunadamente no fue así. Reprimió la necesidad de distanciarse de su realidad, permitiendo que el dolor y la traición volvieran a encender su ira cuando en sus labios se dibujó una sonrisa petulante ante las implicaciones de la conversación actual.

La señorita Davenport se desplomó en su silla, y él solo podía esperar que la mujer estuviera luchando con tan solo una pequeña porción del dolor y la incertidumbre con que Rowan había estado lidiando desde que descubrió la infidelidad de su padre.

Si Rowan no podía expulsar a Sasha Davenport de su propiedad, entonces su hija tendría que ser suficiente. Craven House, el famoso burdel de Londres, pertenecía al duque de Harwich, no a la señorita Marce Davenport. Así como no había pertenecido anteriormente a Sasha Davenport.

La imagen de su madre afligida hizo que los hombros de Rowan se enderezaran con un propósito, profundizando su furia.

Permitiendo que su furia hacia todos y todo en Craven House lo envolviera por completo, hizo que Rowan perdiera el control. Si él se salía con la suya, toda la estructura sería derribada, nivelada y demolida como si este ofensivo establecimiento nunca hubiera existido.

Quizás entonces podría desterrar de su mente las imágenes de esa horrible noche. Las que quemaron tan profundamente a Rowan, reviviéndolas una y otra vez. Ni siquiera dormir le daba consuelo y algunas pocas horas libres de la visión de su padre en los brazos de otra mujer, otra dama, y no precisamente su madre.

"Ya veo", suspiró, aunque Rowan sospechaba que no entendía en absoluto la gravedad de su situación. Si lo hiciera, había pocas posibilidades de que mantuviera en línea su inquietud con él presente. "Sin embargo, tengo entendido que el duque me transfirió la escritura de Craven House cuando mi madre murió. Debería ver que pruebas tiene usted de su reclamo sobre mi casa".

"¿Cuestiona mi integridad?", Replicó el.

"Puede entender mi vacilación ante la palabra de un extraño, ¿no es así?" Ella levantó la frente, desafiándolo a que presentara el documento o se marchara.

El levantó el sobre para que lo viera la señorita Davenport, dirigido por el abogado de la familia del duque de Harwich. "Puedo asegurarles que no se hizo tal cosa, ni hay ninguna declaración escrita a tal efecto. Y ahora, con una deuda pendiente de veinte mil libras contra Craven House, esta propiedad me pertenece".

"¿Veinte mil libras?" Ella miró por encima del hombro izquierdo de Rowan una vez más, y el luchó contra el impulso de girar y ver qué atraía su atención. ¿Qué era más cautivador que la posibilidad de perder su hogar y su negocio? "Piensas recoger la factura, supongo".

Rowan estaba aquí para hacer algo más que simplemente cobrar una deuda vencida.

De hecho, el dinero significaba poco para él. Gracias a su padre y a sus abuelos, Rowan tenía más activos en las arcas de su familia de lo que pudiera gastar. Incluso le llevaría varias vidas hacer una mella pequeña con la fortuna de Harwich.

No, la mujer frente a él y toda su familia le había robado algo más valioso que simples libras y chelines.

Le habían robado a Rowan el tiempo, la atención y el amor de su padre.

Cosas que Julian Delconti no pudo darle a Rowan.

Todos esos años que Rowan y su madre habían pasado solos, abandonados en la finca de campo del ducado, serían finalmente vengados. Alguien debe rendir cuentas por la traición de su padre y por la desconsolada existencia de su madre.

Rowan no podía arriesgarse a perder su foco. El haber quedado solo con su madre y todo lo que había vivido... especialmente al hecho de que el Duque de Harwich ya no pertenecía a este mundo.

La partida de Julian Delconti y Sasha Davenport, solo dejó a una persona para que Rowan buscara represalias.

Había pasado días revolcándose, lamentándose por el despiadado giro que tomó su vida, arrastrando así a su madre a pesar de su inocencia. Rowan estaba decidido a tener su debida venganza siendo solo una fracción de lo que él anhelaba y esperaba de esta visita no anunciada a Craven House.

Aunque llegar a la culpable ahora estaba fuera de su alcance, eso no significaba que su necesidad de retribución había disminuido. Ojo por ojo. O, en este caso, el futuro de la señorita Davenport para enmendar su pasado.

Alterando ligeramente sus planes, Rowan se dirigió a la silla que le ofrecieron inicialmente y se sentó, echándose hacia atrás y puso el tobillo sobre la rodilla mientras guardaba el sobre en el bolsillo de su chaqueta. Él podría tener su retribución, y ella, junto con su familia, podría permanecer en la casa.

Entonando su fría mirada a la señorita Marce Davenport, notó la forma en que sus manos estaban apretadas con tanta fuerza que sus nudillos se tornaban a blanco, la forma en que el músculo debajo de su ojo izquierdo se crispaba nervioso, y cómo su sonrisa, tan impresionante tal cual era, no llegaba a sus ojos.

Finalmente la mujer no estaba para nada preparada, como Rowan creyó. Sin lugar a duda, esto saldría en su beneficio.

Un reloj sonaba en algún lugar de la casa, y él permaneció en silencio, haciendo todo lo posible para que el momento fuera tan incómodo para su anfitriona mientras varios pares de pasos rechinaban en el pasillo y continuaban por la sala en la que estaban sentados.

Un grito estalló, seguido de risas mientras se escuchaba las fuertes pisadas del grupo subiendo las escaleras hacia el segundo piso.

Era otro sobresalto para su corazón dañado: gritos de pura alegría y felicidad que nunca encontró en su hogar a pesar de los años.

"Señorita Marce Davenport", burlándose le dijo, esperando que sus intenciones recién descubiertas estuvieran adecuadamente ocultas para asegurarse la cooperación. "Tengo una propuesta para usted..."

# Capítulo 1

Londres, Inglaterra

Febrero de 1820

FUERON DEMASIADOS CAMBIOS para Marce Davenport en los últimos años. Mientras paseaba por la cálida y tranquila oficina que una vez fue el preciado santuario de su madre en Craven House, desde donde se escuchaban los pasos de los que se aproximaban, los gritos de risa o incluso los gritos furiosos de sus hermanos peleándose. Sin embargo, en este momento no se escuchaba nada.

La casa estaba envuelta en un silencio absoluto, algo que Marce nunca pensó sería posible.

Ninguna puerta se cerró de golpe sobre las escaleras.

El sonido constante de la cocina ya no existía.

Incluso los interminables golpes subiendo y bajando de los pasos en los escalones habían cesado.

Por primera vez en toda su vida, Marce estaba inconfundiblemente sola.

Esa sensación profunda fue mucho más allá de lo físico, hasta una intimidad mental desalentadora que amenazaba con arrastrarla hacia lo más profundo. El silencio hizo eco dentro de ella, llenándola con más del doloroso vacío que la había invadido lentamente a medida que pasaban los años. Ella era una extraña dentro de su propia casa, una mujer cuyas mentiras la habían alejado de todos sus seres queridos.

La parte más temible de esto era que los hermanos de Marce se habían acostumbrado tanto a su naturaleza distante que no se daban cuenta de los secretos que guardaba en su interior. Se la veía como una mujer cuyas formas eran reservadas y tranquilas, y no como lo que era, la triste soledad. Ellos confundieron su fortaleza dominante sobre asuntos familiares como una forma de controlarlos. Sin embargo, no notaron que su agarre a las cuerdas se fue desvaneciendo gradualmente a medida que los años iban y venían.

Si sus hermanos oían sus sollozos en la oscuridad de la noche, no preguntaban qué la acosaba.

Esa era su carga, aguantar...sola.

Echó un vistazo a la carta en su escritorio; el conocido y pesado escrito la convoca y le ordenaba alistarse para partir precisamente al mediodía y ni un

segundo después. El carruaje llegaría con tan solo un chofer que la acompañaría durante dos horas hasta Whisper Hook Inn, a las afueras de Welling, en Kent.

El mismo que había usado durante casi ocho años.

Ocho largos, apartados y solitarios años.

Al menos en ese sentido, había consuelo en la rutina.

Con cuatro hermanos a su cuidado y una casa rebosante de huéspedes, la única emoción que Marce debía sentir era la soledad. Por desgracia, sus cargas no eran algo de lo que hablara con nadie, especialmente con su familia. Era su obligación cuidar de Judith, Samantha, Payton y en cierto punto, Garrett, su hermano. Y eso fue lo que hizo durante los años transcurridos desde el fallecimiento de su madre, sin quejas, ni vacilaciones, ni remordimientos. Nunca tuvieron que preocuparse por las finanzas. Nunca pasaron hambre o una noche fría sin fuego en el hogar.

Marce había hecho todo lo posible por asegurarles guía y una educación adecuada.

Finalmente, era el turno de Marce para encontrar la felicidad.

O arriesgarse a enloquecer.

Con Jude y Sam casados apropiadamente, y Payton, su hermano menor, que recientemente había tomado una posición como maestro, Marce era libre de explorar sus propias opciones para el futuro. Quizás la felicidad plena siempre la eludiría, pero una satisfacción sería suficiente. En veintiocho veranos, la sociedad clasificaría firmemente a Marce en un estante. Afortunadamente, no tenía aspiraciones de ser parte del bello mundo de Londres, un grupo que había evitado a su madre y les había dado la espalda a los niños huérfanos de Sasha.

No, una cabaña en los acantilados de Dover o una modesta casa en las tierras salvajes de Cornualles eran preferibles a la ajetreada y bulliciosa vida de la ciudad, siempre que la casa permitiera a las numerosas mujeres que buscaban la ayuda de Marce mejorar sus vidas.

Se movió alrededor del escritorio favorito de su madre. La oficina privada era atroz y abrumadora, incluso para Marce, con sus decoraciones doradas y rojas: los tonos favoritos de Sasha Davenport. Como una oda a su madre, Marce nunca había alterado la habitación, manteniéndola como estaba antes de la muerte de Sasha.

Originalmente, había sido un espacio de confort para ella y sus hermanos. Un lugar donde encontraron consuelo y sintieron de verdad la presencia de su

madre, a pesar de que hacía ya tiempo había partido de este mundo. Pero en los últimos años, se había convertido en la prisión personal de Marce, llena de engaños y secretos ocultos a su familia.

Toda clase de cosas de las que estaba avergonzada. Tanto incluso que nunca había encontrado el coraje suficiente para hablar de ello con nadie.

Sin embargo, ella había pasado años sin otra opción. Su familia era lo primero, incluso anteponiendo sus deseos y necesidades.

Sonó el reloj en alto del vestíbulo, doce veces hizo eco el familiar gong a través de la casa vacía, que rebotaba contra las paredes y se estremecía por los pasillos cuando comenzaba uno nuevo. Curiosamente, solo unos pocos meses antes, Craven House se había llenado de un ruido tan bullicioso que el reloj habría pasado inadvertido en la conmoción del mediodía.

Echando un vistazo al pequeño baúl lleno de las necesidades básicas para un viaje de una semana, Marce esperó una vez más por el sonido de algo más que el gong del reloj y el rápido y errático pulso de su corazón.

Nada.

Silencio.

Vacío, excepto por los remordimientos que la llenaban y las mentiras que la rodeaban.

Ella suspiró.

Era extraño que anhelara el momento en que sus hermanos corrieran a la habitación y le preguntaran adónde se iba, dónde planeaba pasar su tiempo lejos de Craven House. ¿Se iba a relajar en las aguas rejuvenecedoras de Bath? ¿O tal vez encontraría paz y tranquilidad en Brighton, junto con una vuelta por la zona de tiendas de moda? ¿Podría traerles golosinas y dulces? Se reirían y bromearían acerca de cómo Marce pasaría su tiempo lejos. Incluso había escuchado susurros envidiosos compartidos entre las gemelas, Jude y Sam, con respecto a sus frecuentes excursiones fuera de Londres. Y a su vez, Marce les diría, en su tono severo y maternal, que se ocuparan de sus propios asuntos y evitaran meter las narices en chismes.

A dónde se iba Marce y en qué estaba enredada era mucho más oscuro de lo que sospechaban sus hermanos, y algo de lo que Marce no quería hablar.

El trato hecho con el mismísimo diablo casi ocho años antes era su secreto personal... y la prisión que la mantenía atrapada.

Rowan Delconti, el duque de Harwich, era ciertamente cercano a la bestia que gobernaba a Hades con su cabello negro noche, y su intensa mirada verde

y cuerpo macizo, sin mencionar su actitud arrogante y alta opinión de sí mismo.

Si ella se atrevía a abrir un libro sobre el maestro del Inframundo, no cabía duda de que los dibujos de la criatura se parecerían al duque en todos los sentidos. Ella recordó la forma en que apareció esa primera vez; cómo él había entrado en su oficina, toda la arrogancia y la confianza, y exigiendo lo que le correspondía. Si se hubiesen encontrado en cualquier otra circunstancia, a Marce le hubiera parecido emocionante y refrescante su actitud enérgica.

Como si fuera una señal, las campanadas cesaron y un golpe sonó en la puerta principal de Craven House.

El carruaje del duque había llegado para recogerla.

Darla, una de las dos únicas empleadas en Craven House, se apresuró a llegar a la entrada de la casa para saludar a su invitado.

Rápidamente, Marce se movió hacia el gabinete detrás de su escritorio y recuperó la pequeña caja que contenía un alijo de dinero en caso de que sucediera algo inesperado durante su tiempo lejos de Londres.

Siempre era mejor estar preparada, en lugar de ser tomada por sorpresa como ya le había pasado una vez. Con la caja firmemente bajo el brazo, garabateo una nota apresurada para Garret y Payton por si llegaban a casa mientras ella estaba fuera.

Jude y Sam, ambas recién casadas, viajaban con sus maridos: Jude a Canterbury para visitar a la joven lady Theodora en su internado, y Sam fuera de Inglaterra. Por último, colocó la carta del duque en el cajón lateral y usó la llave alrededor de su cuello para cerrar su escritorio en caso de que alguien pensara que era prudente husmear en su correspondencia privada.

Marce ansiaba el día en que ya no tuviera que pensar en detalles minuciosos, por si acaso, por miedo a que la descubrieran.

Una parte de ella deseaba dejar la llave en su escritorio y esperar que alguien descubriera sus secretos... solo entonces los ornamentos se desvanecerían, arrojando luz sobre sus engaños.

En cambio, dejó la nota dirigida a sus hermanos boca arriba en el escritorio y agarró su baúl de viaje, deslizando la caja con su dinero adentro antes de detenerse una vez más.

La casa, y en particular esta habitación, le habían dado consuelo la mayor parte de su vida. Este era el único lugar donde se había sentido segura, llamándola hogar. Las habitaciones y los pasillos estaban llenos de recuerdos: los primeros pasos de Jude de bebé, los años horribles de Garrett tratando de

dominar la flauta, los muchos años de Sam burlarse de Payton por su mal comportamiento y Marce supervisándolo todo.

Este era su hogar. A Marce le había llevado años adaptarse a la vida en Craven House, y realmente pensaba en la residencia como su casa, especialmente después de que todo lo que conocía le había sido arrebatado tras la muerte de su padre.

Craven House ya no era un lugar de residencia temporal para su familia.

Pero ya todos se había ido, y muy pronto ella sería despojada de ella. Sin embargo, en cierto modo, era momento de que ocurriera. Mientras estaba triste, Marce no pudo reunir la esperada sensación de pérdida al saber que todo de lo que se enorgullecía de poseer pronto estaría en manos de otra persona.

Manos menos competentes, por desgracia.

La sensación de arrepentimiento a una vida de engaños estaba llegando a su fin. Para su familia, esta también era su casa. Sam, Jude y Payton habían nacido dentro de las paredes de Craven House y no habían conocido otro hogar.

Llegaría el momento en que supieran del destino de Craven House.

¿Y qué hay de las mujeres a las que ayudaba en Londres? Deberían asegurarles un buen alojamiento de viaje, así como una casa lo suficientemente grande a modo de refugio. Marce no podía, no quería abandonarlas, sin importar las dificultades que causase. Su familia había vivido muchos años ayudando a los menos afortunados, y Marce no dejaría de hacerlo ahora, sin importar cuan atractiva fuera la libertad absoluta.

Sonó un ligero golpe en la puerta, y Darla la abrió lo suficiente como para asomar la cabeza. "Un carruaje está aquí para recogerla, señora".

"Gracias, Darla." Marce sonrió para cubrirse la vergüenza. "Señora". Era lógico que la dueña de un burdel se dirigiera como tal, incluso si ya habían pasado muchos desde que Craven House ya no albergaba actividades escandalosas.

Sin embargo, era conocida como La Madame Marce, y su madre antes que ella, La Madame Sasha. La moda tenía una memoria larga y en detalle.

Quizás podría superar su reputación si se alejaba lo suficiente. ¿Cornwall sería suficiente, o necesitaría viajar hasta el lejano rincón de Escocia, o quizás al otro lado del Canal, para encontrar un indulto al pasado de su familia?

Marce hablaría sobre el asunto más tarde. Por ahora, tenía un carruaje esperando para llevarla a Kent.

Para cuando presto atención a la puerta, Darla ya había desaparecido, deslizándose tan silenciosamente como había llegado.

Marce tomo la manija de su baúl de viaje y caminó hacia el vestíbulo, con cuidado de mantener el ritmo sin prisas, ocultando el creciente temor que aumentaba con cada paso.

No todos los días una mujer le decía a un duque que se fuera al infierno, y las consecuencias serían condenatorias.

Con la cabeza en alto, Marce se fue de Craven House con la mínima esperanza de poder regresar.

"Su carruaje", gritó el conductor, abriendo la puerta del carruaje para ella.

Con este sirviente y los muchos que le habían precedido, nunca fue madame Marce, ni siquiera la señorita Davenport. Solo le sostenía la puerta para que entrara en Craven House y saliera del carruaje en el Whisper Hook Inn.

Ella era simplemente una tarea que podía ser asignada a cualquier sirviente al azar. Recójala y deposítala como si fuera nada más que una bolsa de azúcar para el té de la tarde, o una bata para ser depositada en la bolsa de la lavandera.

Quizás ella, en algún momento, había aceptado su papel como tal y comenzó a pensar en sí misma en la forma en que el duque la trataba, como algo de poca importancia.

Había llegado el momento de que eso cambiara.

Ella se despojó de los adornos de su noble nacimiento hace mucho tiempo y casi olvido su condición de hija mayor de Lord Buckston, un marqués; sin embargo, no había caído tan bajo como para considerarse un insignificante fajo de azúcar.

"Señor". Marce se detuvo antes de subir al vehículo estacionado, asegurándose de mantener su tono de voz. Este no era el hombre al que debería apuntar sus años de frustración reprimida.

Era solo el mensajero.

"¿Sí?" Aclarando su garganta, manteniendo su mirada entrenada hacia abajo.

"Debo hacer una parada antes de salir de Londres". Ella inmovilizó al conductor con una mirada dura a pesar de que él todavía debía levantar su

mirada a ella. ¿Acaso se negaría a su pedido? ¿La subiría al carruaje e ignoraría su demanda?

"Su Excelencia no estará contento si llegamos tarde", murmuró, sus ojos finalmente se encontraron con los de ella.

"Es un regalo - para la duquesa". Fue el turno de Marce al evitar su mirada, cuando tuvo que admitir la verdad del asunto. Ella de ninguna manera intentaba retrasar o disgustar al duque, solo congraciarse con la duquesa.

"Debo recoger algo de la librería de Piccadilly".

"Ciertamente". Él asintió con la cabeza, su mirada se centró en sus pies una vez más.

Sin decir una palabra más, Marce entregó su baúl al conductor para guardarlo en la caja y entrar al carruaje.

Cuando salieron de la casa de Craven House, Marce se detuvo para mirar por la ventana y ver cómo su casa desaparecía a su paso. Tampoco perdería un tiempo precioso en la inminente tarea que le esperaba una vez que llegara al Whisper Hook Inn. Su decisión había sido tomada, y Marce no permitiría que nada alterara su curso.

## Capítulo 2

Rowan examinaba el vaso sucio mientras lo hacía girar entre sus dedos, moviéndolo de una mano a la otra, con cuidado de no derramar el líquido ámbar por el borde. El whisky escocés debió haberle quemado al tragar, ya que no había bebido demasiado, y aun así su turbia suavidad hablaba de licores respirando demasiado tiempo en los estantes.

Más difícil que pasar por alto una bebida poco estelar era ignorar las diversas conversaciones en el salón común del Whisper Hook Inn: lugareños en busca de una comida caliente y cerveza tibia, o algunos rezagados pasando por su camino desde y hacia Londres. Tenía poca necesidad de escuchar sus asuntos mientras Rowan buscaba mantener en secreto sus motivos para estar en Welling, y la sala pública en la posada le proporcionaba eso.

El flujo constante de personas enmascaraba las idas y venidas de Rowan. Nadie se daba cuenta de él, y Rowan, por su parte, insistía en no delatar los nombres de los barberos o los patronos.

Cada vez que Rowan iba era como la primera vez, el encuentro de una posada deteriorada.

No era necesario familiarizarse con la posada descuidada cuando esta ocasión podría ser su última visita: la tibieza de los licores, el olor rancio que nublaba la habitación, el roce de los taburetes de madera en el piso de tablones con ralladuras, la barra tosca ... cosas que Rowan no mantenía en su memoria.

Podría abandonar el Whisper Hook Inn y regresar miles de veces más. O nunca más.

"¿Otro whisky escocés, mi señor?", Gritó el camarero, quitando el plato con los restos de comida de Rowan de la barra.

"No, gracias." Rowan vació su vaso, tomando el whisky restante antes de deslizarlo hacia el barman. Aunque el líquido había visto mejores días Rowan no era alguien que desperdiciara un licor, sin importar la calidad turbia y sospechosa. "¿Tiene hora?"

"Son casi las tres." El hombre se movió al otro extremo de la barra para atender a un par de clientes recién llegados. Sus pantalones roídos y sombrero de alas anchas hablaban de su empleo en los campos que rodean a Welling.

Rowan no necesitaba de la total atención del camarero. El prefería pasar desapercibido; sin embargo, vestido como estaba y llegando de la manera en que lo hacía, sería extraño que el propietario no recordara sus muchas visitas y así lo atendiera.

No es que el hombre supiera quien era Rowan, y mucho menos su condición de duque. Si el barman hubiera prestado suficiente atención, habría notado que, durante años Rowan llegaba a la posada, bebía algo, ya fuera cerveza o algo más sustancioso, y se marchaba rápidamente cuando la mujer rubia entraba al patio del establo.

Esta fue su tediosa rutina durante casi ocho años.

Mirando insistentemente por la ventana, la irritación de Rowan solo aumentaba al ver que no llegaba su acompañante.

¿Dónde está la maldita mujer?

La señorita Marce Davenport era muchas cosas, pero llegar tarde no era una de sus virtudes.

Desde el día en que llegaron a un acuerdo, ella siempre había sido puntual, porque sabía las consecuencias de no acatar los dictados de Rowan. Con un poco de suerte, ella nunca pondría a prueba los límites de Rowan, o se vería obligado a tomar decisiones drásticas.

¿Puede ser que a propósito, ella estuviera poniendo a prueba su paciencia?

Hoy no era el día para que lo desafiara.

Considerando los hechos, el conocía muy poco a esta mujer: ella visitaba su finca en el campo no más de tres veces al año, y el pago mensual de lo que le debía al ducado de Harwich. A cambio, ella mantenía el control de Craven House. Lo que ella hizo con la antigua estructura, no le importaba. Mientras ella no prendiera fuego la casa, Rowan estaba contento de permanecer lejos de su negocio, y como regla tácita, ella hizo lo mismo con los suyos. De ninguna manera sus nombres estaban vinculados.

A excepción de cuando viajaban juntos a Welling y luego seguían hasta la casa de su familia Hadlow Estate, en Dartford, Kent.

Era solo entonces cuando se mezclaban en los asuntos mutuos, al menos lo suficiente como para sobrevivir la estancia en el campo sin levantar las sospechas de su madre. Era fácil lidiar con los sirvientes, tanto en Londres como en su casa de campo, y ellos mantenían sus posiciones a cambio de silencio sobre la asociación de Rowan y la señorita Marce Davenport fuera de Hadlow Estate.

Julian, el padre de Rowan, había gobernado con mano de hierro, y aunque su único hijo se encontraba lejos de la residencia, los sirvientes de su familia obedecían todas sus órdenes.

Se volvió hacia la puerta del salón común mientras otro carruaje se detenía en el patio del establo.

Una vez más, el medio de transporte no tenía la insignia de Harwich en su puerta, ni ninguno de los ocupantes elegantemente vestidos que bajaban en la zona tenía cabello rubio o nariz respingada.

"Una más", gruñó Rowan, y el camarero se apresuró a servirle otra bebida. Obviamente la mujer no estaba siendo precavida.

Mientras vaciaba el vaso una vez más, encogiéndose ante la temperatura tibia, una mano se posó en su hombro, y una voz ligera y femenina ronroneó en su oído. "¿Hay algo que la dulce Molly Mae puede hacer por usted, señor?"

Rowan se puso rígido y volteo para ver a una mujer de mediana edad, labios pintados de rojo brillante, mejillas sonrosadas y escote prominente, tocándolo con una mirada ligeramente entonada y una sonrisa traviesa.

El estómago se le revolvió al pensar en lo que Molly Mae habría hecho por los hombres que pasaban por Welling en su camino a lugares desconocidos, y las atrocidades que la habían forzado a elegir esa carrera.

La vida era una amante cruel, y Rowan sería negligente al pensar que era el único maldecido.

Cuando él no hizo ningún movimiento para responder, ella continuó, "Hey 'Pete tiene una habitación reservada para mí".

Rowan tomo los dedos de la mujer que le apretaban el hombro y arrugaban la fina tela de su abrigo, y le retiró la mano frunciendo el ceño. "Mis disculpas, señora, pero solo estoy aquí el tiempo suficiente para encontrarme con un amigo." Miró por encima del hombro y salió por la puerta. "Y parece que han llegado".

Para disminuir cualquier sentimiento herido, deslizó dos chelines del bolsillo y se los tendió. Tan rápido como cualquier cosa, Molly Mae tomo las monedas con una sonrisa de agradecimiento.

Rowan no emitió palabra mientras salía de la posada y se internaba en el atestado patio, sin poder ver su carruaje. La fría brisa de febrero se estrelló contra él, haciéndolo respirar profundamente y apretando su mandíbula para evitar rechinar los dientes. El invierno todavía se aferraba sobre Kent, y con las nubes oscuras en la distancia, había pocas posibilidades de que se soltara durante la estancia de Rowan en Hadlow.

Las nubes se abrían paso desde Londres, el camino que tomaba su carruaje. ¿Le habría ocurrido algo durante el viaje? Después de todos estos años sin problemas, Rowan se había vuelto decididamente laxo cuando se trataba de confiar en que vendría cuando él la llamara.

Hasta ese momento, nunca hubo retrasos en el carruaje producto de algún inconveniente en el camino.

La idea de que un bandolero se acercara inesperadamente a ella le provocó un escalofrío inquietante. ¿El sirviente que asignó para protegerla tendrá el impulso de hacer lo necesario para transportarla a salvo?

Incluso si ella estuviera fuera del alcance de algún malhechor en el camino, ¿Qué pasa con el clima? ¿O tal vez una rueda rota o un caballo herido?

Si ella no llegaba pronto, se vería obligado a salir a buscarla.

Maldita sea, si ella rechazara venir, Rowan sería lo suficientemente sabio como para olvidar toda la debacle: ir a su finca sin ella y hacer como si nunca hubiera existido. Sería más seguro para él, pero el dilema a futuro sería peligroso.

Definitivamente peligroso.

Se levantó el cuello para evitar que el viento le entrara por la espalda y alzó la mano para protegerse los ojos del sol de la tarde mientras miraba en la distancia. Había demasiados carruajes, carretas y hombres a caballo para poder ver con claridad. Tal vez debería llamar a su carruaje y aventurarse de regreso a Londres.

Reprimió el impulso, sabiendo que cualquier ladrón de caminos podría haber sido advertido de viajeros llegando al Whisper Hook Inn.

En cambio, Rowan se apoyó en la pared de la posada, rezando permaneciera fuera de la vista de Molly Mae o de cualquier otra persona que planeara molestarlo. La nota que le había enviado a su madre, la duquesa de Harwich, había dicho que llegarían a las tres en punto, y maldita sea, no le gustaba la idea de hacerla esperar.

Había pasado demasiados largos y solitarios años viviendo así. Que su esposo hiciera una rara aparición en su finca de campo, que el Señor y su cuerpo enfermo la bendijera con otro hijo, y que su único hijo vivo se tomara el tiempo entre sus vastas empresas comerciales para visitar Kent.

Uno de los carruajes, con sus pasajeros y su carga salió del patio mientras otro carruaje mucho más familiar deambulaba a su alrededor con el choferes agarrando firmemente las riendas. El transporte se detuvo.

Dentro de él diviso el propicio peinado que solía usar la señorita Marce Davenport.

El conductor vio a Rowan y bajó de su asiento, apresurándose hasta donde estaba el, esperando junto a la pared de la posada.

"Señor.", alzó la voz Charles en el patio del establo, quitándose el sombrero y haciendo una breve reverencia a Rowan. "La señora necesito hacer una parada en una librería antes de abandonar la ciudad".

Rowan frunció el ceño ante la elección de palabra de su sirviente: La señora.

"Es por eso que llegamos tarde, Señor." Charles se enderezó, bajo la cabeza y continuó "Dijo que era un regalo para la duquesa"

La irritación de Rowan se desvaneció ante la mención de un regalo para su madre. Era una práctica peculiar que Marce había comenzado tras su segunda visita en Hadlow, como si estuviera enmendando su engaño, suplicando el perdón de su madre, aunque la duquesa nunca supo de sus mentiras.

Una vez le había llevado unos paisajes de acuarela de París. Al siguiente viaje le llevo un ramo de flores secas de Holanda. Y la última Navidad, un artilugio musical del Amazonas.

Solo una vez Rowan cometió el error de preguntar por la naturaleza de los regalos. La mirada que devolvió Marce fue suficiente para detener cualquier discusión futura referente el tema. El no volvió a preguntar por los presentes, y la cuestión sería rápida, Marce daría el regalo envuelto a su madre, y ella lo mostraría en su sala privada para que todos lo admiren.

Con un gesto desdeñoso, Rowan decidió no presionar más el tema de la tardanza de su carruaje.

"¿Seguimos con nuestro camino?" Rowan se apartó de la pared y se dirigió al carruaje.

"Recogeré su caballo, Señor", dijo Charles. El criado se dirigió al puesto fuera de la posada y desató el caballo de Rowan, llevándolo a la parte trasera del carro de Harwich.

Rowan avanzó a pasos agigantados por el atestado patio hacia el carruaje y abrió la puerta de par en par.

Encaramada en el asiento orientado hacia adelante, la mujer rubia y delicada miraba impasible el banco de terciopelo frente a ella. Su pulso se disparó un poco al verla, tan real e indiferente.

La mujer era conocida como la duquesa de Lady Harwich-Rowan durante sus infrecuentes estancias en Hadlow Estate.

Ningún saludo salió de su boca cuando Rowan se sentó en el asiento orientado hacia atrás; sin embargo, la mirada se movió hacia la ventana para evitar la suya.

Ella vio retorcerse en el banco, acomodándose las faldas antes de hurgar en el puño de su manga. Su frente no se arrugó con la tensión reprimida, ni agitó su cabello. Ella estaba incómoda, sin duda, pero no desconfiaba de él. Poco había cambiado entre ellos a lo largo de los años. Continuó tratándolo como si fuera un sinvergüenza para ser ignorado, y él continuó culpándose silenciosamente por la situación en la que ambos estaban atrapados, pero no estaban dispuestos a detenerse.

## Capítulo 3

MARCE RESISTÍA el impulso de juzgar al duque de Harwich; sin embargo todo su cuerpo y su mente traicionaban sus instintos. En cada uno de estos viajes se preguntaba cómo sería si no se hubiesen conocido bajo tales circunstancias ¿Renunciaría ella a su posición para tomar un lugar al lado de él? ¿Rosar su pierna contra la de él mientras el chofer aceleraba por caminos zigzagueantes? Solo en pocas ocasiones no pareció grosero y distante, prefiriendo guardar silencio durante sus viajes en el carruaje a Hadlow. Normalmente, a ella no le molestaba su silencio pensativo; de hecho, le convenía a ambos. Sin embargo, con la decisión ya tomada y sus nervios a flor de piel, Marce se sentiría a gusto con una conversación.

Comprometida con sus pensamientos traicioneros, mantuvo su cuerpo posicionado hacia un lado del carruaje, pero se permitió ver al hombre por el rabillo del ojo. Su cabello había crecido en longitud desde su última vez juntos ... e incluso ahora, debido a las inclemencias del tiempo notó que su piel había perdido su brillo de verano después de largos meses puertas adentro.

Sus ojos eran color cartujo, una sombra antinatural entre amarillo y verde dependiendo de la luz, parecían menos concentrados de lo habitual. Al igual que su estado de ánimo abatido.

Si Marce tenía alguna preocupación por Rowan, ella podría preguntar si todo estaba en orden.

Afortunadamente, a pesar de sus muchos años de relación, ella había suprimido todos los sentimientos por este hombre, incluyendo la piedad. O, al menos, se lo recordaba a si misma durante los breves momentos juntos.

Su visión sobre él y su actitud rayaba la empatía, al igual que la de el por ella.

Aunque cualquier hombre que necesita forzar a una mujer para que actúe como su esposa en post de apaciguar a su madre, sin duda genera una inmensa compasión. No por tal genero afecto, y mucho menos curiosidad. Sin embargo, Marce no cuestionó sus motivos y, a su vez, no ahondó en su vida más allá de un trato cordial.

"Mis disculpas por la demora, Señor", dijo Marce, rompiendo el silencio que se había asentado desde que Rowan entro en el coche, y el chofer comenzó

su viaje de una hora a Hadlow Estate.

Ni disculpas o explicaciones eran necesarias; sin embargo, ella se sintió obligada a dar una. Mientras acariciaba el libro envuelto en papel marrón en el asiento de al lado, ella continuó: "Un regalo para la duquesa. No esperaba su llamado hasta dentro de unas semanas más, así que aún no había recogido la compra".

"Muy amable de su parte." El duque miró el paquete, y Marce sospechó que quería preguntar sobre su contenido. "Estoy seguro de que mi madre disfrutará lo que sea que reciba de usted".

Marce puso su mano sobre el libro, (un libro ilustrado de los Alpes Suizos), y abrió la puerta a la discordia que venía persiguiéndola desde que tomó la decisión de poner fin a su arreglo. No echaría de menos al señor silencioso, meditabundo y arrogante que estaba sentado frente a ella, su comportamiento sombrío eclipsaba su atractivo. ¿Cómo podría extrañar eso?

Ella y el duque nunca habían desarrollado una relación tal o familiaridad suficiente como para echar de menos en caso de que desapareciera.

Otra cosa completamente distinta era su relación con la duquesa, lady Harwich-Leona. La mujer mayor era amable, compasiva y una oyente superior, a pesar de su cuerpo lleno de enfermedades. Leona era alta y delgada, con el pelo negro y sedoso cubierto de gris, y ojos verdes que, por alguna razón, le sentaban bien pero eran intensos y un poco alarmantes. La duquesa y Marce habían generado una amistad rápida a partir de la primera visita de Marce, aunque a Marce le había llevado casi dos años entender por qué.

No es que Rowan haya hablado de las dolencias de su madre más allá de lo que era socialmente aceptable. Tampoco habló sobre las pesadillas que yacían en su pasado.

Con el tiempo, Leona se había abierto a Marce, y Marce hizo lo mismo con la duquesa ... todo dentro de lo que le permitía el duque. Una pena que la misma ocurrencia no hubiera surgido entre Rowan y ella.

"¿Cómo está la jornada de la duquesa?", Preguntó, no porque fuera necesario sino porque debería saberlo.

La madre de Rowan escribía a menudo a Marce a través del abogado de Harwich en Londres, quien le enviaba toda la correspondencia a la pareja casada dondequiera que estuviesen viajando. Era la excusa que presentaban para explicar su ausencia de Hadlow la mayor parte del año.

Rowan viajaba, se reunía con caballeros en Inglaterra y Escocia para hablar de inversiones. Por lo menos eso era lo que sabía Marce que

implicaban sus tareas diarias, y nunca le había dado motivos para interrogarlo, al menos en ese sentido. Marce, siendo la amante y devota esposa, era llamada y se esperaba que viajara con él. Y eso era lo que le hacían creer al resto.

Su mirada se volvió hacia ella mientras tamborileaba con los dedos sobre el alféizar de la ventanilla del carruaje. "Lo mejor que se puede esperar, o eso me han informado".

La expectativa. Se esperaban muchas cosas de Marce ... y de quienes la rodeaban. ¿Qué se sentiría si ella corriera a todos a un lado e hiciera algo inesperado?

"¿Y a dónde hemos viajado desde la última vez que visitamos Hadlow?" De nuevo, su conversación usual y esperada en el viaje de una hora a la finca familiar, y Marce estaba contenta por ello. Rowan estaba mucho más pensativo de lo habitual, y eso no auguraba nada bueno para su estadía. Siempre tuvo cuidado de no hablar en sus cartas a Leona de ninguno de sus viajes por temor a que ella detalle algo incorrecto, y les cuestione. La realidad es que Marce nunca había viajado más lejos de Londres que Hadlow. "Dime que no estuvimos nuevamente en Dorset. Me estoy quedando sin historias para regalarle a la duquesa sobre esa región particular de Inglaterra".

"Manchester durante el otoño, Sunderland para las vacaciones y el Año Nuevo en Edimburgo, donde volveremos directamente después de nuestra visita." Su tono seco y desinteresado irritó a Marce, y ella tuvo la intención de decirle exactamente eso, pero sus necesidades deben acallar su lengua hasta que su farsa oficialmente haya llegado a su fin. Permitir que su temperamento saliera a la luz y arruinara todo era algo que ella debía evitar.

Leona nunca le preguntaba a Rowan sobre sus historias de viajes. Era a Marce a quien invitaba a compartir las experiencias. A lo largo de los años, se había preparado leyendo informes de muchas ciudades de todo el país, y aunque había investigado Manchester y Edimburgo antes, no sabía nada de Sunderland ni de sus tradiciones navideñas. ¿Acaso la localidad tendría algún festival del que debería estar al tanto? Quizás ellos no celebraban la temporada en absoluto. O tal vez seguir el folclore antiguo y mantenían la alegría y la felicidad dentro y cerca del corazón al renunciar a las celebraciones de la ciudad.

"El clima estuvo frío en las tres ciudades; sin embargo, solo nevió en Edimburgo durante el Año Nuevo. Usted permaneció en nuestro alojamiento mientras estuvo en Sunderland y Edimburgo, pero disfrutó de una hermosa expedición de compras con Lady Munston en Manchester mientras Lord

Munston y yo viajábamos a su fábrica textil fuera de la ciudad”. Rowan dejó de tamborilear los dedos lo suficiente para enderezarse el cuello antes de girar su mirada a la ventana una vez más cuando el frío paisaje pasó de largo.

Relajado. Calmado. En orden.

Su aire pensativo y distraído se escapó. La única onza de emoción que alguna vez mostró fue la primera noche que se conocieron.

Esa noche estuvo enervado, furioso, y dolido hasta el punto de la desesperación. Todo lo que Marce entendió de su situación. Todo lo que había experimentado desde esa noche, con el agregado del miedo, debido a su llegada abrupta y la posesión legítima de todo lo que apreciaba. Después de esa noche, su hogar ya no era suyo, y su vida diaria dependía de su capacidad para satisfacer las demandas del duque.

Pero desde entonces, mantuvo su fachada impasible.

Como si, de hecho, estuvieran casados hace ocho años, sin nada relevante de que hablar entre ellos: sin disputas maritales o malentendidos.

Un matrimonio políticamente correcto para cualquiera que mire desde afuera.

Muchas noches, cuando ella estaba en Craven House, y Rowan se marchaba a lugares desconocidos, Marce se preguntaba qué tipo de hombre era en realidad: el joven señor que bullía de rabia y resentimiento, o el hombre frío y sereno que había conocido desde entonces. Ninguna de las dos posibilidades le haría quererle... sin embargo, la pregunta continuó picando en el fondo de su mente. Una pregunta aún sin respuestas.

Marce mantuvo su mirada fija en él, notando el color que le cubría el cuello ante su escrutinio. "Planta textil en Manchester. ¿Qué hay de Edimburgo y Sunderland?"

"Mi madre no espera que sepa mucho más sobre mis negocios, se lo aseguro".

¿No mucho más? Marce se preguntó si era posible saber menos sobre los negocios de su marido.

No eran más que dos extraños reunidos, ella reflexionó sobre lo que realmente los había unido. Definitivamente no era el destino, ¿Cuan cruel sería eso?

Sin embargo, su relación era la única manera en que se hacían las cosas en la familia Delconti, al menos en lo que concierne a Julian y Leona. Los hombres estaban a cargo de cuidar a sus familias, y cómo decidieran hacerlo nunca fue cuestionado.

La duquesa no estaba al tanto de los asuntos en los que se había enredado su difunto esposo. Incluida, pero no se limitada su amante de larga data.

El cochero golpeó un bache en el camino, y Marce se agarró firmemente al regalo. Una caída al suelo podría dañar gravemente la columna vertebral del viejo libro.

Rowan se sentó inimputable mientras estiraba sus largas piernas hacia ella y las cruzaba. Nunca le había preguntado de dónde venía cuando se encontraban en el Whisper Hook Inn; sin embargo, siempre vestido con un traje a la moda, con un pañuelo adecuado sin arrugas. Quizás pidió una habitación en la posada donde se bañó y se vistió antes de su llegada. O una casa cercana donde mantenía a una amante bien cuidada con la que residía mientras estaba en la zona.

Eso era lo poco que sabía del hombre.

Ciertamente debía tener un amante durante sus ocho años de mandato. Marce no estaba orgullosa de admitir que contenía la respiración de solo pensar que Rowan tenía una mujer, ya sea como amante o algo más. Sin embargo, sus conexiones limitadas en la sociedad no habían dado resultado.

El hombre era un desconocido para la sociedad en muchos sentidos. Algunos incluso lo llamaban el santo solitario.

Reticente por su tendencia a burlar a la sociedad, y el santo como un juego de palabras por su comportamiento oscuro. Al menos eso era lo que había deducido del hombre.

Ella debía contarle sus planes. Haciendo que su ira y sus amenazas sean transmitidas antes de que lleguen a Hadlow. Sin embargo, la idea de que él le impidiera ver a Leona la mantuvo en silencio sobre el asunto.

No estaba segura de qué haría Rowan una vez que supiera de su decisión, pero herir a la duquesa era algo que Marce evitaría a toda costa. La mujer era irreprochable en todo y había sido una madre para ella durante tantos años sin Sasha. Pagar la amabilidad de Leona con crueldad no era parte del plan de Marce.

Y entonces Marce esperaría hasta poder ver a Leona y verificara el bienestar de la mujer antes de reunirse con Rowan para terminar su asociación ... y renunciar a Craven House. La llave que se había metido en el corpiño antes de partir de Londres colgaba pesadamente entre sus pechos, el metal se calentó para igualar su piel cálida.

La idea de quedarse sin hogar debería incitar al miedo, pero todo lo que pudo reunir fue una sensación de alivio.

Cuando Rowan la convenció de que aceptara este absurdo arreglo, le había dado la impresión de que Leona estaba gravemente enferma, y que probablemente seguiría el mismo camino que su marido al poco tiempo. No debería haber importado lo que dijo o, sus motivos. Marce debería haberse alejado de todo con sus hermanos a cuestas, a pesar de las consecuencias que tendrían que enfrentar.

Ellos habrían encontrado una manera de sobrevivir.

Y su conciencia no habría sido destrozada por todas las mentiras que se había visto obligada a decir a aquellos que más le importaban. Todo para proteger un hogar y un hombre con el que no tenía ninguna obligación.

"¿Qué?" Se burló.

"¿Perdón, Señor?" Ella llevó su mirada hacia la de él, para desviarla a sus manos, que apretaban fuertemente su regazo.

"Usted suspiro ... con desesperación".

"Ciertamente no ", argumentó, aunque bien podría haber dicho la verdad. Espontáneamente su actitud contrariada se encendió a la vida.

"Muy bien", respondió.

Sus ojos se cerraron, y la línea dura de su mandíbula se suavizó como si se estuviera preparando para descansar.

El interior del carruaje se volvió atípicamente cálido mientras lo miraba. "No suspiré".

"Muy bien", repitió sin siquiera abrir los ojos. "Como ya dije."

Marce resopló, girando su cuerpo hacia la ventana. También la ayudó a concentrarse en todo menos en el hombre frente a ella, que la enfurecía a tal punto. Él la interrogó, pero no le creyó la respuesta.

Ella no le permitiría hacerla enojar por un asunto tan ridículo.

"¿Es su suspiro o mi respuesta de 'muy bien' lo que le molesta?"

Ella estaba molesta; por lo tanto, suspiró. Aunque su ira no tuvo nada que ver con el suspiro real o su respuesta. "Tal vez es su presencia lo que me exaspera", siseó antes de cerrar la boca para detener cualquier otra discusión de su parte. Al final nunca ganaría, como lo demuestra el continuo reposo de Rowan frente a ella.

Ella se cruzó de brazos, pero inmediatamente lamentó la decisión. Podía estar enojada e irritada, pero parecer una niña petulante y caprichosa no le quedaba nada bien.

Esta vez, fue Rowan quien suspiró mientras ponía sus piernas de regreso a su lado del carruaje y se movía en su asiento. "¿Es así como va a continuar

nuestra visita?"

El juego de ser demasiado obtuso y negar el reconocimiento de lo pactado fue abrumador. En cambio, ella intentó dar una respuesta honesta. "No es mi intención".

"Así como ciertamente no suspiró".

Su irritación se encendió de nuevo. "Correcto."

Quizás Marce debería haber terminado la farsa antes de partir del Whisper Hook Inn. Era preferible a la actual actitud peculiar de Rowan. Podría haberse detenido junto a Hadlow para decirle adiós a Leona una vez que el duque estuviera sano y salvo en Edimburgo, y ella en camino a su nuevo hogar. Si lo hubiera hecho, no estaría atrapada en este carruaje con Rowan y dependiendo de él para llegar a Hadlow sin más incidentes.

"No tengo la paciencia ni el tiempo para atender sus sensibilidades femeninas, Marce", la regañó como si todavía fuera una niña en el aula.

"Tenemos una semana, posiblemente diez días, para soportarnos. Después de eso, es libre de regresar a Londres ... hasta que vuelva a llamarle".

De ninguna manera Marce fue libre.

Ella no se había comportado de esa manera hacía ya mucho tiempo. Mientras Rowan la había mantenido como rehén, en cierto sentido, desde la muerte de su padre, siempre había otro que mantenía las riendas de su libertad, alguien más que se adelantó para anular su independencia.

Primero, había sido su hermano quien sacó a Marce, a su madre y a Garrett de su casa. Ahora, era Rowan. ¿Quién iba a ser el próximo? Ahora sus hermanos eran dueños de sus propios destinos. Marce había trabajado incansablemente para darles ese pequeño regalo. ¿Quizás Marce nunca tuvo la intención de dirigir su propio camino? Tal vez ella estaría siempre a merced de los caprichos de otros.

Esta vez, Marce no hizo nada para disimular un suspiro de consternación.

Esta vez Rowan no fue lo suficientemente tonto como para mencionar su demostración manifiesta de descontento.

Marce se cruzó de brazos y se hundió en el terciopelo de su asiento. Si él pensaba actuar como un señor tranquilo y calmo, ella podría hacer lo mismo y actuar como una dama.

Al menos el tiempo que dure el viaje en carruaje.

Desafortunadamente, parecer tranquilo y despreocupado fue agotador. Y después de todos estos años, Marce estaba cansada de mostrar una falsa fachada, tanto con la duquesa como con su familia.

## Capítulo 4

TOMÓ CADA gramo de fuerza de voluntad de Rowan no emitir una disculpa por su impetuoso comportamiento cuando el incómodo silencio descendió sobre ellos una vez más. Un infierno sangriento.

Si había algo que había aprendido de su padre, era que un duque estaba por encima de disculparse, de cualquier cosa, ya fuera un error catastrófico o un simple malentendido.

No había necesidad de que su padre lo instruyera en este asunto. Rowan había crecido al presenciar a Julian Delconti colmando de angustia a su madre, una mujer que había dedicado toda su vida al ducado de Harwich, con poca consideración por todo lo que había sacrificado y el dolor que la atormentaba a diario.

Sin embargo, los propios errores de Rowan no se parecían en nada a los de su padre.

Rowan nunca sería como el anterior duque de Harwich.

No, tomó decisiones, vistas negativamente por otros o no, que salvaron a quienes lo rodeaban de daños y pérdidas.

Como por ejemplo la decisión de Rowan de no contarle a su madre sobre la aventura del duque, o su arreglo con Marce, lo que permitió que la mujer y su familia permanecieran en su casa. Las consecuencias de contarle a su madre o recaudar de inmediato la deuda que Marce le debía hubiera sido mucho peor que la situación actual.

Rowan confiaba en ese hecho.

No tenía otra opción.

No se parecía en nada a Julian Delconti. Su decisión había salvado a su madre de años de dolor. Y su propuesta había mantenido a una familia unida, aunque Rowan a menudo se preguntaba por qué Marce y sus hermanos merecían ese regalo. ¿Por qué eran dignos de felicidad mientras él no lo era? Si su satisfacción no hubiera sido la causa directa de su dolor y angustia, no le habría importado demasiado. Desafortunadamente, ese no fue el caso.

Pero ahora, Rowan poco podía hacer para cambiar su camino sin dañar a alguien, a saber, su madre. Ella rápidamente había caído presa de su enfermedad cuando su padre murió de repente, y su estado de salud empeorado en los meses posteriores.

De lo único que hablaba era de su deseo de que Rowan no se quedara solo cuando esto pasara; sin embargo, se había sentido demasiado abrumado por su furia, por su padre, por la amante de su padre, por las dificultades de la vida y por los rumores crueles, que no habían escuchado sus súplicas.

No quería nada más que hacer feliz a su madre y contentarla en sus últimos días ... y eso significaba la seguridad de que no estaría sola después de sucumbir a la enfermedad que la había atormentado la mayor parte de su vida.

Rowan abrió un ojo y echó un vistazo a Marce, ignorando el impulso de acercarse a ella que se extendió a través de él. ¿Es afecto? ¿Lujuria? ¿Una necesidad de conocer su funcionamiento interno y sus pensamientos?

A la mujer siempre se la veía nerviosa cerca de él, como si esperara el día en que se convirtiera en el monstruo que ella decía que era.

Sin embargo, este día algo era diferente. Ella estaba mucho más pensativa, sedentaria. Estaba en apuros para ignorar lo adorable que se veía en su recatado vestido azul de medianoche, su cabello medio recogido con una chuchería especial asegurada sobre su cabeza para mantener el peinado en su lugar. Un estilo muy parecido al que llevaba la noche que se conocieron. Ella había madurado durante su relación, aunque Rowan no podía responsabilizarse por su crecimiento.

Con sus largos rizos recogidos, permitía una amplia visión de la suave y cremosa piel de su cuello, aunque el cuello alto de su vestido se detuvo justo antes de cubrir el delicado lugar en su garganta donde su pulso vibraba. A pesar de su pose pacífica, el tic errático en su cuello la traicionaba.

Ella no estaba a gusto. Más bien era como una mujer resignada a la quietud, lista para actuar cuando se presentaba el momento.

Había aprendido el significado del pulso rítmico cuando era solo un niño, y el médico de Hadlow lo había educado sobre cómo escuchar los latidos cardíacos de su madre sin perturbar su sueño. En ese momento, era una tarea muy importante que se midiera una docena de veces a lo largo del día.

Resultó ser una habilidad sabia de poseer, y había demostrado ser valiosa en muchas ocasiones desde asegurarse de que su madre estuviera bien, hasta observar e investigar potenciales socios comerciales, especialmente sus deseos y valor con respecto a los fondos que Rowan les podía ofrecer.

Nunca había tenido que usar ese truco con Marce. Los sentimientos de la mujer normalmente se escribían claramente como el día en su rostro y en su comportamiento, aunque las razones detrás de ellos siempre lo habían eludido.

Marce se acomodó, y Rowan cerró los ojos una vez más, respirando hondo con la esperanza de que ella pensara que se había quedado dormido.

Incluso después de todos estos años, ella continuó siendo un completo misterio para él.

Fue un extraño cuando entró en Craven House, pero Marce no era una completa desconocida para él. No, él los había investigado después de tropezar con su padre instalado en la casa de su amante.

Tantas cosas se habían hecho evidentes para un joven de quince años, mientras se paraba bajo la lluvia y miraba la ventana delantera que daba a la calle y a su padre, el hombre que adoraba, el hombre que había tratado de emular cuando terminó la universidad. El hombre que se había vuelto más y más distante en los años anteriores. Su padre se había recostado en un lujoso salón color crema y sonreía a un grupo de niños sentados en el suelo frente a él mientras les leía un libro y les contaba historias. Todos lo miraban fijo... completamente cautivados. A su lado estaba Sasha Davenport, la mujer responsable de robar el afecto de su padre y alejarlo de su familia.

Julian Delconti alardeaba su infidelidad con descarada indiferencia hacia su propia familia. Sentado ante una ventana abierta, proclamando la felicidad que había encontrado en brazos de otra mujer ... fue un cuchillo en el corazón de Rowan. Su padre nunca temió ser descubierto. No había visto a su segunda familia como una situación comprometedor que lo llevaría al escándalo.

Julian se había ocupado de sus propias necesidades y deseos por sobre todos los demás.

Rowan se aseguraría de nunca cometer ese error, que lo llevaría a la ruina.

Apretó su puño en su regazo e intentó mantener su cuerpo relajado con un sueño fingido.

Todo su mundo había cambiado ese fatídico día. Cayó y se estrelló.

Su madre estaba en un trabajo de parto demasiado temprano, y lo habían enviado desde la casa de Londres para recoger a al padre para que pudiera apresurarse a su casa estar junto a ella durante el parto.

Pero Rowan había regresado solo a la casa de Harwich, empapado y helado.

Su madre había perdido a las gemelas esa noche ... un par de niñas.

Y nada había sido lo mismo desde entonces. Su madre había sido enviada a Hadlow para recuperar fuerzas y sanar. Sin embargo, eso no sucedió. Permaneció en su habitación enferma, y nunca regreso a la ciudad.

Después de ese día, Rowan supo, sin duda, que odiaría a su padre por siempre.

El tiempo y la distancia no habían hecho nada para disminuir su furia o amortiguar la culpa de guardad ese secreto y nunca confrontarlo.

Pensó que obtener una pequeña cantidad de retribución aliviaría la culpa, reduciría su carga personal; sin embargo, su plan no había salido como esperaba. Al menos en lo que respecta a Marce Davenport. Ella se había convertido en la ruina de su existencia. Una mujer por la que no debería sentir atracción. Y aun así, al pasar de los días, se dio cuenta de cómo crecía su dependencia a ella.

Cada vez que llegaban a Hadlow, Marce corría a la sala de estar privada de su madre, y las dos pasaban la mayor parte de la estadía juntas. Ella se ocupaba de la madre enferma de Rowan; dándole compañerismo y delicada atención. Indiscutiblemente, era el obstáculo más difícil en el camino de Rowan, por lo que le era imposible terminar su farsa. ¿Cómo iba a admitir su engaño con su madre y arrancar a Marce de la vida de la duquesa? No había duda de que una vez liberado de su acuerdo, Rowan nunca volvería a ver a la mujer. No merecía nada menos, pero su madre era digna de más.

Y entonces, los años pasaron. Rowan y Marce permanecieron atados, atados por cuerdas invisibles que se enroscaban cada vez más tirantes a su alrededor, y alrededor de ella.

Lady Leona Harwich era amable, compasiva, y le había dado a Rowan todo en la vida, especialmente después de que su padre los traicionara y los abandonara.

Marce había sido una forma sencilla de pagar a su madre por sus sacrificios. Aunque nunca había imaginado la tremenda felicidad que le daría a su madre el matrimonio con Marce.

Al menos con Marce cerca, Rowan podía reprimir su culpabilidad por ocultarle a su madre un secreto tan condenatorio.

"Hemos llegado, Señor." Algo le golpeó la bota, y lentamente abrió los ojos para darse cuenta de que Marce lo había pateado ... en realidad lo pateó para despertarlo.

Rowan se enderezó cuando su carruaje se detuvo frente a la casa de su familia. La finca nunca dejó de sorprenderlo con su fachada de piedra expansiva y torres amenazantes que no habían sido habitadas durante generaciones, aunque de ninguna manera habían sucumbido al deterioro.

La extensa propiedad alrededor de Hadlow se abría como olas en todas direcciones: tierras llenas de cultivo de la gente local y los preciosos jardines de su madre en la parte trasera de la casa principal. A lo lejos, la casita del cuidador se veía anidada en un matorral. Un vistazo en la otra dirección reveló Cresthaven Park, la propiedad de su amigo de toda la vida, Tobias. Lord Cresthaven.

Desde su última visita nada parecía estar fuera de lugar o que hubiera sido alterado en los meses de verano, sin embargo, sintió que algo realmente había cambiado.

El aire era tan fresco y vigoroso como siempre en esta época del año. Las garzas graznaban desde el estanque al lado de la mansión.

El sol no estaba en lo alto dado la hora del día, pero no había nubes para evitar que la escasa calidez llegara al suelo. Mirando por la ventana, Rowan vio una mano firme caminando con una yegua, y una criada arrastrando un cubo hacia la cocina. Todos estaban en orden. Quizás fue Rowan quien sufrió algún cambio desconocido durante su tiempo lejos de Hadlow.

El carruaje se movió cuando Charles bajó de su asiento para abrir la puerta y bajar los escalones. Su mano apareció en la puerta para ayudar a bajar a Marce, mientras el frío aire de febrero invadía el calor del espacio confinado.

"¿Vamos?" Rowan movió su brazo hacia la salida del coche.

Su ceja se elevó, y él podría jurar que ella trabajó duro para ocultar una sonrisa. "Por supuesto, Estimado Señor, permítanos embarcarnos en otra ronda de nuestra farsa".

Con eso, ella recogió su paquete y tomó la mano de Charles para bajar, dejando a Rowan con su sonrisa en la cara; sin embargo, no estaba seguro de por qué le había sonado tan divertido el comentario.

Tal vez era la ironía de la situación, o un regreso a la normalidad que Rowan no había notado por completo desde que había llegado a Welling. ¿Podría ser que ella hubiera sido la única que realmente cambió, desde su última visita a Hadlow?

La normalidad significaba seguridad, un retorno a lo que se esperaba sin posibilidad de sorpresas. Pasarían unos breves días en Hadlow, y después, se separarían como era de esperarse. Tal cual había sido su rutina durante años.

El secreto de Rowan se mantendría durante al menos unos meses más hasta que surgiera la oportunidad de que sus mentiras estuvieran nuevamente expuestas durante su próxima visita.

Sí, otra ronda de su farsa era exactamente lo que Rowan necesitaba.

"Buenos días, Sr. Pelton," la voz de Marce se movió hacia dentro del carruaje. "Señora. Giles, los nuevos uniformes son excelentes. Constance tiene una habilidad superior con la aguja, ¿no crees, Charles?"

Rowan permaneció fuera de su vista mientras la escuchaba saludar a sus sirvientes como si realmente fuera la Duquesa de Harwich.

Su duquesa.

Incluso había instruido a Charles, su chofer para que cuidaba la comunicación con Marce, evitándola por temor a que hablara fuera de turno y enojara a Rowan.

"¿Cómo está la duquesa hoy?". Siempre era la primer pregunta de Marce al llegar a la propiedad.

Rowan podía imaginarse la forma en que miraba expectante a sus sirvientes a la espera de la respuesta, sin apenas respirar hasta que se confirmaba que su madre estaba bien.

Fue su ama de llaves, la señora Giles, quien ofreció una respuesta. "Ella está bien hoy. Su pecho está quieto, y aún no le han caído los ataques de tos, aunque se negó a descansar hasta que llegasen, lady Harwich.

"Creo que me apresuro a verla entonces. Si eso agrada al Señor ", dijo, haciendo una pausa para que Rowan respondiera.

Rowan salió del carruaje para ver al trío esperando su respuesta mientras Charles se movía para recoger sus bolsas de viaje de donde habían sido guardadas. ¿Por qué habría pensado que no le agradaría que la vaya a ver? En todos estos años, nunca la había desanimado de visitar a su madre a pesar de la devastación que sabía que llegaría cuando la verdad finalmente saliera a la luz.

"Muy bien", dijo Rowan asintiendo. "Me instalaré en mi estudio y me uniré a las dos para nuestra comida más tarde".

"Esa es una idea espléndida, querido esposo".

"Sabía que estarías de acuerdo, mi amor".

Rowan notó su sonrisa forzada mientras giraba y entraba en Hadlow. La barbilla de Rowan se enmarco.

El Sr. Pelton se aclaró la garganta y se apresuró a ayudar a Charles, mientras un capataz rodeo la casa principal y se llevó el caballo de Rowan. La señora Giles se frotó el delantal blanco con las manos y se volvió para seguir la estela del señor Pelton.

Como era costumbre, todos jugaban sus roll en la farsa que era el matrimonio de Rowan y Marce. Para todos los efectos, Marce era la duquesa de Harwich, aunque todas las personas de Hadlow sabían de la mentira.

Todos menos la madre de Rowan.

Quién nunca debía descubrir la profundidad del engaño de su hijo.

Afortunadamente, los sirvientes de Hadlow Estate adoraban a Lady Leona y valoraban su empleo mucho más de lo que desaprobaban la decisión de Rowan de explotar a Marce y arriesgarse a herir a la duquesa.

## Capítulo 5

MARCE tomo una bocanada profunda de aire mientras cruzaba el umbral de Hadlow, sus pulmones se llenaron de todos los olores que en algún momento se habían vuelto familiares e incluso reconfortantes para ella.

El aroma del limón con el que solían pulir los pisos y las barandas de madera. El delicioso y penetrante aroma a comida recién horneada que emanaba la cocina en la parte trasera de la casa, de alguna manera se abría paso a través de la mansión.

No solo al vestíbulo, sino también el ala este, donde ella y Rowan residían, y el ala oeste, desde donde la suite privada de Lady Leona daba a los jardines de Hadlow. Había otro dulce aroma que recorría metro cuadrado de la finca, y le recordó a Marce cuán lejos estaban Rowan y su madre de su estilo de vida en Craven House.

La fragancia melosa de las velas hechas con cera de abeja.

Marce tuvo la fortuna de poseer suficientes monedas para iluminar su casa con sebo en sus cámaras privadas y luces acometidas en las habitaciones más frecuentadas.

Y como excepción algunas noches por semana en las que invitaba a hombres a su casa para jugar a los naipes, se encendían velas de cera de abejas. Y terminados los juegos se apagaban inmediatamente y se guardaban sin quemar un segundo más de lo necesario.

Oh, los aires que se ponen para el beneficio de otros.

Cerrando los ojos, Marce juntó los dedos delante de ella, sosteniendo el regalo de la duquesa en su pecho e inhalando por última vez ...y exhalando dolorosamente lento a medida que la tensión del carruaje disminuía.

Entre otras cosas sabía que echaría de menos los olores de Hadlow.

Para ella, estos eran los aromas de un verdadero hogar, un lugar donde residía una familia: vivía, se reía, amaba y se apreciaba mutuamente. Hubo comienzos y finales dentro de estas antiguas murallas.

Leona se había casado con Julian en los jardines de Hadlow. Rowan había nacido en la misma habitación que Lady Leona aún conservaba como propia. Y Julian, el anterior duque, había muerto aquí ... junto con los muchos bebés que no sobrevivieron.

A pesar de las dificultades que la familia Harwich había soportado durante generaciones, estas paredes aún proporcionaban un santuario preciado para los ocupantes.

Un día, Marce poseería un lugar como Hadlow. No igual en tamaño ni en su grandiosa naturaleza, sino una casa que fuera más que una mera morada, más que cuatro paredes y un techo que brindaba refugio mientras ella cumpliera con los términos del acuerdo.

Una casa.

Un lugar al que sus hermanos vengan a busca un pequeño respiro de sus agitadas vidas londinenses.

Un lugar con un pequeño jardín donde Marce podría sembrar hierbas y verduras. El placer de alimentar a sus invitados con cultivos sembrados por sus propias manos seguramente sería satisfactorio.

Situado a poca distancia de un pequeño pueblo donde la gente la saludaría por su nombre, y ella los invitaría a tomar el té o una tarde de actividades de jardinería ... tal vez incluso una cena de vez en cuando.

Siempre habrá fiesta para compartir, dulces para disfrutar y festividades para planificar.

Un hogar del que los niños disfrutaran, no sus hijos, sino los de Garrett, Sam, Judith y Payton. Vendrían a visitarla cada temporada de vacaciones, y ella exigiría que permanezcan hasta después de que amanecer en años nuevo. Habría piononos de chocolate con decoración navideña en cada mesa del lugar.

Sí, eso es lo que tanto anhelaba Marce.

Una pequeña porción de cielo de ella, y solo para ella.

Un hombre nunca la tendría. Marce no lo permitiría.

Un hombre nunca la poseería. Ella morirá antes de volver a aceptar tales condiciones.

"Lady Harwich." Una suave y familiar voz cruzó el vestíbulo.

Le tomo muchos años a Marce detenerse y correr la mirada ante Leona, la madre de Rowan.

Cuando de repente alguien pronunció un saludo. "Muy buenas tardes, Querida".

Abrió los ojos con una sonrisa en los labios y vio a Pearl, la doncella de la duquesa parada al pie de la escalera.

Lady Harwich, o Su Excelencia, eran títulos difíciles de asumir ya que Marce sabía la profundidad del engaño en el que estaban envueltos Rowan y

ella.

El nombre y el título no le pertenecían, no eran reales; sin embargo, eso no alteró el saludo que recibía cada vez que llegaba a Hadlow.

"Mi ama ha estado esperando ansiosamente su llegada. Me temo que no dormiré hasta que le haya visto".

Pearl tenía casi la misma de edad que la madre de Rowan, pero por alguna razón, parecía que no había envejecido en más de dos décadas, al menos si los retratos pintados en la sala de estar de la duquesa eran creíbles.

Con su cabello castaño oscuro, su piel lechosa y su delicado cuerpo, muchos pensarían que la acompañante de la duquesa no era mayor que Marce. "Vio a Johnathon llevando al caballo del duque a los establos, y corrí a recogerle".

Además de Marce, cuando se encontraba en la residencia, Pearl era la única acompañante de Leona. Fue contratada como la doncella de la duquesa mucho antes de que ella y el duque se casaran. Bañó a la mujer, cambió la ropa de cama e incluso le sujetaba el pelo todas las mañanas, a pesar de que Leona rara vez salía de su habitación privada. Eran más que ama y sirvienta, eran amigas íntimas.

"No me esforzaré por hacerla esperar un segundo más", dijo Marce, incapaz de mantener la alegría de su tono. Pearl le devolvió la sonrisa antes de darse la vuelta y subir las escaleras. "¿Cómo ha estado ella desde mi última visita?"

La sirvienta notó el uso de mí en lugar de nosotros, por lo tanto excluyó a Rowan de la pregunta, Pearl tampoco lo insinuó.

"Mi ama ha estado tan bien como se puede esperar. Tuvo días buenos, días malos y días en los que temí que debía llamar al Señor Rowan para que venga Hadlow.

Pearl mantuvo sus ojos entrenados ante ella, asintiendo levemente con tristeza mientras hablaba de la persistente enfermedad de Leona. Cuando se conocieron, Marce supo que la duquesa nunca había gozado de buena salud, desde su nacimiento. Sin embargo, el estatuto del padre de Leona en la sociedad le había proporcionado una pareja exitosa con el duque de Harwich a pesar de su frágil estado. "Hoy por hoy ella solo habla de usted, y su hijo. No tendrá un momento de descanso hasta que la vea, querida"

Si Leona había tomado el lugar de la madre fallecida de Marce, Pearl era lo más parecido a una tía que Marce había conocido. Estaba agradecida por la devoción de la mujer hacia la madre de Rowan, a pesar de la falta de afecto

de Marce por Rowan y la farsa que estaban forzando a todo el personal de Hadlow. Durante muchos meses, Marce había pensado que Pearl la despreciaba. Incluso había temido que la mujer arruinara las posibilidades de Marce de mantener su hogar contándole a Leona del engaño. Sin embargo, ella había permanecido con los labios cerrados y, con el tiempo, había llegado a conocer a Marce, sabiendo que no estaba allí para dañar a Leona de ninguna manera o para causar ningún problema en Hadlow.

Tal vez Marce peca de ingenua en pensarlo, pero juraría que Pearl había llegado a tener un cierto aprecio maternal para con ella.

"¿Ha recibido una visita del médico hoy?"

"Todavía no, Lady Harwich." Marce notó que la barandilla de la mujer se tensaba. "Pero lo esperamos en breve".

Había suplicado a la mujer que la llamara Marce, pero se había negado una y otra vez, diciendo que no era lo correcto, e implorando que si se le escapaba delante de Leona, podría arruinarse toda la farsa.

Subieron juntas las escaleras hasta el descanso del segundo piso.

Una de los pasillos conducía al ala oeste, y el otro hacia el ala este donde estaba ubicada su alcoba. Mirando hacia atrás, Marce vio a la señora Giles llevar el baúl de viaje de Marce por la escalera principal con una facilidad nata de una vida de servidumbre, y una satisfacción que pocos sentían en su existencia. Incluso tarareaba una suave melodía mientras trabajaba.

"Llevaré esto a tu habitación, Lady Harwich".

"Espere, señora Giles", dijo Marce, poniendo su mano en el brazo de la mujer y tendiéndole el paquete envuelto. "¿Podría también dejar esto en mi habitación?"

"Seguro." El ama de llaves tomó el libro y lo deslizó bajo su brazo mientras se dirigía hacia la suite de Marce. Su murmullo se convirtió en una canción completa mientras se alejaba, sus palabras pronto se volvieron indescifrables.

"Otro regalo para la duquesa." Pearl negó con la cabeza y se dirigió a la habitación privada de Leona.

Sí, el paquete había sido seleccionado específicamente para Leona, pero Marce no podía entregar el regalo ahora. Quizás en la cena o, mejor aún, mañana. La tristeza serpenteó alrededor de su corazón, tensándose hasta cortarle la respiración.

Una vez que el obsequio fuera entregado, sería una forma de decir adiós sin decir. Ya no habría ninguna razón para quedarse. En verdad, no había

ninguna razón para regresar en absoluto una vez que Marce tomara la decisión, pero sabía que dejar a Leona sin una apropiada despedida solo aumentaría su remordimiento. Después de que Marce viera a Leona, ella iría a Rowan y cerraría la historia para luego partir de Hadlow, incluso si el duque la obligara a caminar hasta los establos más cercanos en busca de transporte.

Huyendo de sus pensamientos, Marce notó que estaban frente a la puerta cerrada de la habitación de Leona.

"Les daré a usted y a la duquesa un poco de privacidad", suspiro Pearl, colocando su mano sobre la espalda de Marce. "Volveré con una bandeja de té".

"Gracias", dijo Marce, pero salió como suave como un suspiro. Afortunadamente, Pearl no esperó y ya se había ido hacia las escaleras.

Marce apoyó la mano en la áspera puerta de madera y se inclinó para escuchar. Si la duquesa hubiera encontrado unos minutos de sueño, no se inmiscuiría; sin embargo, ningún sonido de sueño cruzó la puerta.

"Entra, querida", Leona gritó. "Escuché tus pasos antes de que subieras las escaleras. Sonaba como una horda de potras salvajes, te lo aseguro".

Los labios de Marce retrocedieron en una genuina sonrisa ante la llamada de Leona.

Si los demás en Hadlow pensaban que Marce era peculiar, Leona era una rareza única en su tipo.

Ella se deslizó y cerró la puerta detrás para mantener el calor. La habitación en la que ingresó era la sala privada de la duquesa, donde ella entretenía, comía y, como estaba haciendo en ese momento, trabajaba en sus bordados. A pesar de las muchas enfermedades de Leona, sus ojos y sus manos funcionaban perfectamente al unísono cuando su aguja se deslizaba a través de la tela tensa, y una hermosa rosa tomaba forma.

Marce se sentó en la silla de color melocotón frente a Leona que reposaba en su sillón favorito, con una gruesa manta de lana apretada alrededor de sus piernas y su costura acurrucada en su regazo.

Si Marce no volviera nunca más a ver a la duquesa, esta sería la imagen que quedaría en ella por siempre: el largo y ensortijado cabello ahora cubierto de gris sobre su cabeza, sus mejillas enrojecidas por el calor abrasador del hogar, y una sonrisa sincera que llegaba de sus labios a sus ojos.

"Hola, madre", dijo Marce, bajando la barbilla con respeto por la mujer mayor. "Te ves radiante hoy".

Madre. Marce nunca había pensado en llamar a otra el que evidentemente era el lugar de Sasha en su vida; sin embargo, Leona había insistido, y Marce no quería nada más que complacer a la duquesa.

Leona dejó el bordado a un lado y vio a Marce sentada frente a ella. "Querida, querida niña. Es tan bueno tenerte en casa ".

"Es bueno estar en casa", dijo Marce, la última palabra se le quedó en la garganta. Hadlow no era su hogar, sin importar cuánto tiempo pasara allí. Nunca le proporcionaría lo que le dio a Rowan. El hogar era donde residía la familia de uno, donde estaba su corazón. Si bien Marce adoraba y amaba a Leona, no era allí donde estaba la familia de Marce. Tener a Leona en su vida fue un privilegio que Rowan le dio, uno que podría ser fácilmente quitado. "Pearl dice que te ha estado yendo muy bien pero no has descansado tanto como deberías".

La mujer mayor agitó su mano en señal de desprecio. "Oh, pamplinas". Si yaciera en la cama, la gente pensaría que estoy muerta".

Marce solo pudo contener una risa rota ante el intento de humor de la mujer.

Cuando la aguda mirada de Leona se cerró, a Marce le preocupaba que ella hubiera dejado escapar algo. "¿Te sientes bien, mi niña?"

El afecto puro y genuino en el tono de Leona era como una punzada en el corazón de Marce. Cuánto anhelaba abrirse por completo a esta mujer, permitirse que todos sus secretos salieran a la luz. ¿Leona, siempre la mujer sabia, le traería tranquilidad?

"Simplemente estoy cansada por el viaje, se lo aseguro". Bajó la mirada para evitar que Leona viera la verdad en sus ojos. ¿Ella sería testigo de la tristeza que había en Marce? ¿La culpa? El remordimiento? Un día, con suerte no muy lejos, la duquesa llegaría a entender las razones de todo lo que Marce había hecho, incluso si ella no estaba de acuerdo con esas decisiones, y la perdonaría. Al menos esa era la esperanza de Marce. "¿De qué hablan hablado tú y Pearl allí afuera, lejos de mis oídos?"

El cambio le trajo una nueva luz a Leona, y la mujer mayor se aferró a la pregunta sin reservas. "Si mi estricto hijo estuviera presente, sin duda me ofendería tu pregunta" -Leona se rió hasta que casi se atragantó con uno de sus habituales ataques de tos- "sin embargo, mi hijo, el mojigato están en otra parte así que puedo compartir : Pearl cree firmemente que Davies , ya sabes, el peón, se está codeando con la hija de Pelton ".

"¿y qué diferencia hay entre eso y que el Sr. Pelton este enamorado de la hija del administrador desde hace años?", Preguntó Marce, calentándose al último chisme de Hadlow. El Sr. Pelton, el mayordomo, había causado un gran revuelo en la finca hace más de quince años cuando se había casado con Winifred, que ahora servía como cocinera de Hadlow. Fue solo una cuestión de tiempo para que su hija también encontrara el amor en Hadlow. "Estoy segura de que el Sr. Pelton no tiene objeciones ante los interés amoroso de su hija".

"Davies es un muchacho joven y fino", reflexionó Leona, inclinándose hacia delante para dejar de lado sus labores de bordado. " Y también un gran trabajador".

"Creo que si tú y Pearl se unen, los Pelton no tendrán otra opción más que permitir que Davies pida la mano de su hija".

"Muy cierto, Marce, muy cierto", Leona cerro el tema con una sonrisa.

Había pocas posibilidades de que algún sirviente se arriesgara a decepcionar a la duquesa, especialmente cuando el resultado beneficiaría a Hadlow en su conjunto. Un día, cuando el señor Pelton se cansara, Davies podría ser nombrado mayordomo en Hadlow, y ¿qué hombre no querría una posición tan estimada para el marido de su hija?

Un ligero golpe sonó en la puerta, y ambas mujeres se volvieron cuando Pearl entró empujando un carrito de té frente a ella. "¿Tiene hambre, Su Excelencia? El cocinero le preparó una bandeja con los cuadrados de queso que tanto le gustan. Además, el médico debe de estar por llegar en cualquier momento".

Marce se puso de pie, hizo una reverencia a Leona y asintió con la cabeza a Pearl mientras se dirigía hacia la puerta. "Creo que debería instalarme, sacar mis pertenencias y refrescarme".

"Muy bien, mi niña", respondió Leona, aunque sus ojos no se apartaron del carrito de té. "Oh, ¿Y cómo está tu familia?"

Fue una pregunta de último momento, pero Leona tuvo gran placer en escucharla.

"Están bien, Su Excelencia".

"Las gemelas, Sam y Jude, ¿ya se han casado?". Leona sabía que era así ya que Marce había escrito sobre los festejos de sus hermanas. "Espero que sean felices".

Ese tema genero un triste estado de ánimo en la habitación. No era un secreto que el duque y la duquesa habían perdido a sus gemelos justo cuando

Rowan estaba a punto de partir hacia Eton. Fue la última vez que intentaron tener hijos, ya que Leona cayó cada vez más profundamente en su enfermedad después de los fallecimientos.

"Ambas están enamoradas y profundamente felices." Marce sospechó que la noticia de la felicidad de sus hermanas le dio a la duquesa algo de satisfacción, a pesar de que la pareja no era de su sangre o que nunca había conocido a Sam o a Jude. Marce hizo una pausa antes de salir de la habitación. "¿Puedo unirme a ti para la cena?"

Leona compartió una mirada rápida con Pearl antes de responder. "En realidad, soy yo quien se unirá a ti y a Rowan para una comida adecuada en el salón, junto con Tobias".

"¿Está segura de que se siente bien?", Preguntó Marce, intentando captar la mirada de Pearl, pero la mujer se dispuso a servirle el té a Leona. "Puedo venir aquí si-"

"Cielos, no, hija mía." La dureza de su tono le dijo a Marce que no había lugar para discusiones sobre el asunto. "Esta noche, tendré una comida con mi hijo, su encantadora esposa y Lord Cresthaven. No cuándo o como estere lo suficientemente fuerte para volver a bajar a cenar con ustedes. No escucharé objeciones".

Marce mantuvo su sonrisa a raya. Si había algo que Leona sabía hacer, era utilizar su naturaleza frágil para obtener exactamente lo que quería. Nadie, ni siquiera Rowan, le negaría a Leona la oportunidad de cenar con ellos si insistía en que se sentía lo suficientemente bien.

"Hasta más tarde, Su Excelencia". Un suave brillo de transpiración cortó la palma de Marce mientras alcanzaba el pestillo. Una cena con Leona sería muy agradable, pero tomar su lugar en la mesa a la derecha de Rowan y conversar como una verdadera pareja de novios durante toda la velada ... ¿Y con Tobias como cómplice involuntario de la farsa?

Fue suficiente para que Marce clamara por un dolor de cabeza inexistente y se escondiera en su habitación toda la noche. Sin embargo, ella también dudaba en desilusionar a la duquesa. Especialmente sabiendo que la mujer enfrentaría grandes decepciones muy pronto.

"Es encantador tenerte en casa, hija mía", dijo Leona, asintiendo con la cabeza a Marce mientras salía de la habitación. "Deja la puerta abierta, mi querida niña".

Marce hizo lo que le pidió y el aire fresco de la sala la rodeo mientras ella exhalaba de alivio.

"Desearía que pasaran menos tiempo viajando por Inglaterra y más tiempo aquí".

"Lo sé ..." dijo Pearl.

Cuando Marce se apresuró a salir por el pasillo vacío, la conversación de Pearl y Leona se desvaneció detrás de ella y la tensión disminuyó.

Había dos cosas de las que Marce estaba segura: Leona no conseguiría lo que deseaba, y hoy no era el día para hablar con Rowan sobre su decisión.

Mañana Marce le daría a Leona un último regalo, y solicitaría una audiencia con el duque antes de recoger sus escasas pertenencias y partir de Hadlow Estate para siempre.

## Capítulo 6

La mañana comenzó como la mayoría en Hadlow, se corrieron las cortinas a las seis en punto para permitirle a Marce una vista sin obstáculos del sol que se alzaba sobre la propiedad vecina de lord Cresthaven.

La forma en que la luz de la mañana reflejaba en la barandilla de metal del parapeto de la vieja casa al otro lado del prado y se reflejaba a través de la ventana de Marce, incluso desde una distancia tan grande, nunca perdía brillo. Era algo que no se encontraba en Londres, donde las casas a menudo se construían tan pegadas que la luz no se veía entre las estructuras hasta que el sol estaba directamente sobre sus cabezas.

Una vez que el sol salía y la casa comenzaba a agitarse, Daisy traía chocolate caliente y se ponía a preparar el vestido de mañana de Marce, mientras ella se salía de la acogedora calidez de su cama.

Era un lujo que no se le permitía en Craven House. Despertar despacio, disfrutar de unos momentos de tranquilidad antes de comenzar el día, incluso las atenciones de una doncella eran indulgencias que solo se podían encontrar en Hadlow.

En casa, su verdadero hogar, ella y sus hermanos se cuidaban solos, se ponían sus propios vestidos y se arreglaban el pelo. En ocasiones, Sam interpretaba a la doncella de la dama para Jude y Marce, pero eran raras excepciones.

"Hoy esta terriblemente complicado , Mi Señora," murmuró Daisy, empujando el último alfiler en el cabello de Marce, asegurando el rizo en su lugar. Lo mismo pasó el día anterior. No todo cambiaba estando en Hadlow Estate. "Pero creo que hoy su cabello esta hermoso ".

Marce se miró al espejo del tocador e inclinó levemente la cabeza, notando las ojeras debajo de sus ojos, y las arrugas del entrecejo que formaban su boca. Daisy ciertamente tenía mano con las peinetas y los invisibles, algo que Marce nunca había dominado. Entonces, si bien el estilo era el mismo, hoy, tenía un aire adicional de contención a sus largos mechones rubios.

"Gracias, Daisy. Estoy preocupada por la duquesa. Y eso es todo ", dijo Marce, de pie para permitir que Daisy terminara de abrocharle la parte de atrás del vestido antes de ofrecerle unos pendientes de perlas haciendo juego

con su vestido rosa claro. Pero Marce los rechazó, y su doncella volvió a colocarlos en la caja del tocador.

La doncella frunció el ceño. "Señora. Giles nos dijo que no molestemos a la duquesa hoy. No va a haber limpieza en las habitaciones, incluso cerca de las puertas en su parte de la casa".

Después de que el médico visitara a Leona la tarde anterior, considerando que la duquesa no era apta para aventurarse a bajar las escaleras para cenar. Y entonces, Pearl le transmitió la noticia a Marce de que la reunión nocturna había sido pospuesta hasta el día siguiente. Sin embargo, ella había enviado órdenes de que Rowan y Marce continuaran como estaba planeado.

Las cosas no habían progresado como tal, porque Marce se quedó en su habitación. Solo a altas horas de la noche oyó los pesados pasos de Rowan pasar por la puerta camino a sus aposentos. Marce cerró los ojos y apretó los puños como lo había hecho la noche anterior cuando escuchó a Rowan detenerse frente a su puerta. Podía oír su respiración hacer eco a través de la casa serena como estaba.

¿Se habrá sentido desalentado o quizás molesto por el hecho de que Marce no hubiera ido a cenar?

Ella se tensó atemorizada de solo pensar que él llamara a la puerta y pidiera entrar. La idea de estar a solas con Rowan en su habitación era suficiente para generar un escalofrío por su espalda, incluso ahora, aunque la noche ya había pasado sin que el duque se acercara a ella. Había algo crudo -y casi inquietante- en la imagen de ellos en una habitación a solas.

Lo que más le asustaba, mas allá de la luz de la mañana, era lo tentada que se había sentido a salirse de la cama, abrir el pestillo de la puerta y permitirle la entrada. Aunque con qué propósito, ella no lo sabía.

Ciertamente, ella no tenía ningún deseo de estar a sola y escasamente vestida en su presencia. De hecho, Marce debería tener una aversión estricta a tal ocurrencia con Rowan en cualquier lugar, no solo en sus dormitorios.

Gracias a Dios, antes de que ella cediera a su impulso, él había continuado por el pasillo hasta sus aposentos cerrando la puerta.

Para cuando los sonidos del pasillo habían cesado finalmente Marce cayó en un sueño intermitente, lo que resultaba en círculos oscuros bajo sus ojos al día siguiente.

No podía apartar de su mente la idea de que la noche anterior no hubiera sido tan rara. ¿Se había detenido Rowan en su puerta cada noche que pasaron en la residencia? ¿Escuchaba los sonidos que ocurrieran en el interior? O tal

vez él había tomado este hábito a partir del momento en que ella aceptó su absurdo arreglo, temiendo que huyera durante la noche en la oscuridad de la campiña de Kent con los objetos de valor de Harwich a cuestas.

La idea le dio una inesperada chispa de satisfacción, visualizándolo fuera de su habitación pero sin permitirle la entrada. El duque sabía que Marce estaba a unos metros de distancia, vestida con su delicado camisón blanco que le quedaba cómodo en las curvas ...

Era preocupante lo rápido que Marce estaba dispuesta a olvidar quién era Rowan, durante sus estancias en Hadlow.

Ella negó con la cabeza para despejar los absurdos pensamientos, y Daisy frunció el ceño mirándola desde atrás.

Ella no sentía ninguna atracción por el duque. Rowan Delconti era un hombre malvado, y Marce no estaba en Hadlow por voluntad propia. Tal vez incluso había sido demasiado agradable con los años.

Si hubiera temido en algún momento que ella huyese, los últimos años deberían haber disminuido sus preocupaciones. Marce nunca eludió los deberes del trato que había acordado.

Lo que estaba en juego había quedado muy claro ese día, y hasta hace poco, las fantasías de su verdad eran demasiado reales y terroríficas.

Perder su hogar –su único medio para mantener a su familia- no había sido una opción. Marce voluntariamente, a sabiendas, y sin renuencia, abandonó su libertad para asegurarse de que su familia no fuera arrojada a la calle nuevamente.

"Esta lista, Señora." Daisy dio un paso atrás con un movimiento de cabeza antes de girar y se ubicó para ordenar la cama. Cuando Marce continuó de pie ante el tocador, Daisy preguntó: "¿Va a necesitar algo más?"

Marce enderezó los hombros y levantó la barbilla, negándose a pensar en nada más que en el día que le tocaba vivir. En el ángulo de su cabeza, las sombras bajo sus ojos apenas se notaban, y si ella sonreía de manera perfecta y precisa, nadie notaría las líneas de preocupación que marcaban su rostro.

"No, eso es todo." Marce recogió el paquete envuelto con cinta de una mesa, era el regalo de la duquesa. Se había pospuesto hablar con Leona por un tiempo prudente. Si Marce entregaba el regalo ahora y hablaba con el duque antes del mediodía, ella podría estar en camino de regreso a Londres a primeras horas de la tarde... mucho antes de la cena. "Creo que hablare con la duquesa antes de buscar mi desayuno".

"No dejes que la Sra. Giles te atrape".

"No permitiré que eso suceda, lo prometo", tranquilizó Marce a la doncella. "Apareceré, verificaré su bienestar y me iré lo antes posible".

"Muy bien, Señora". Daisy continuó con sus tareas.

Marce salió de la habitación y continuó por el pasillo hasta llegar a la escalera principal para bajar apresuradamente hacia el ala donde estaba ubicada la habitación de la duquesa.

Sería mucho más sencillo seguir bajando, decirle al duque que ella se iba para siempre, y desaparecer. A medida que se acercaba la idea comenzó a echar raíces, y sus pies se movieron con mente propia. Antes de darse cuenta de lo lejos que había llegado, su pie resbaló y dio el primer paso.

"Lady Harwich." Ese nombre no le daba respiro; sin embargo, el hombre detrás de la voz sí. El tono meloso hizo que su pecho se agarrotara, y tuvo que esforzarse para seguir respirando normalmente.

Marce se detuvo a mitad del paso y se volvió para ver que Rowan venía en dirección a la suite de la duquesa.

De ninguna manera debería haberle parecido peculiar. Era evidente que Rowan pasaría tiempo con su madre enferma mientras estaba en Hadlow. Ella lo sabía, simplemente que ese pensamiento no se alineaba con su visita.

El cuello se le erizó cuando Rowan se enfrentó a ella, y su extrema altura lo hacía aún más desalentador con ella situada en el escalón de abajo.

"Señor", Marce tragó saliva. "Buenos días"

Sus ojos fueron al paquete que casi había olvidado llevaba en las manos. "¿Va a ver a mi madre?"

Desde su posición, era evidente que ella no estaba en camino hacia el ala oeste; sin embargo, sostenía el regalo de Leona. ¿Acaso el duque intentaba engañarla, probar si estaba mintiendo?

Si él la consideraba incapaz de ser sincera ante una simple pregunta, entonces no la conocía para nada.

"Iba a visitarla, pero Daisy me informó que la señora Giles advirtió de no molestarla. Decidí romper mi ayuno primero y ver cómo estaba después de hablar con Pearl. Pero si usted piensa que debería..."

"No me atrevería a darle órdenes".

"¿tenía entendido que eran esos los parámetros de nuestro acuerdo, Señor?" Ahora era el turno de Marce de rebatir. "Quiero decir, según comprendo ese es el fin de nuestro acuerdo" -Marce echó un vistazo al techo, haciendo un espectáculo como si realmente estuviera contando los días- "Al

correr de los años, supo dictar cada uno de mis movimientos, ya sea aquí o en Londres”.

Marce no se molestó en censurar su tono, pero se las arregló para darle su sonrisa más sincera e inocente. Si algún sirviente se cruzara con ellos en el corredor y presenciara la evidente pelea, entonces que así sea.

Sus días ocultando sus verdaderos sentimientos habían quedado atrás.

"Además, después de ver a la duquesa, esperaba tener una conversación privada con usted", continuó Marce, ya no deseaba seguir evitando a Rowan por más tiempo. "Si le parece bien al mediodía, sería agradable".

"Acabo de llegar de la habitación de mi madre, y no está dispuesta a recibir visitas esta mañana; sin embargo, ella es obstinada como de costumbre y nos atenderá, abajo, en la comida. En cuanto a una palabra privada conmigo, los dos estamos aquí "-miró por encima del hombro rápidamente y luego pasó a Marce por la escaleras-" en lo que a mí respecta, este momento me parece lo suficientemente privado... "

Definitivamente no. No podía cancelar su arreglo con Rowan sin antes ver a Leona. Esa era la única condición que Marce no estaba dispuesta a alterar respecto a sus planes.

"Puede esperar hasta mañana si su tiempo ya está comprometido".

Sus cejas se fruncieron sobre la brillante mirada verde mientras evaluaba el rápido cambio de tono. "Ciertamente puedo encontrar algunos momentos antes de la cena para hablar en privado".

Marce atormentó su mente con cualquier excusa para posponer la conversación que había pedido. Su ansiedad amenazaba con sacudir su resolución ahora que finalmente había logrado solicitar una audiencia con Rowan. "La duquesa dijo que Tobias-Lord Cresthaven-se uniría a nosotros para la cena".

El duque se frotó la parte posterior del cuello, y su mandíbula se tensó. "Sí, sí, olvide mencionar que mi madre insistió en que lo visitara mientras estábamos en la residencia. Una conversación privada puede esperar hasta mañana”.

Rowan se calmó cuando vio a una doncella caminar por el pasillo hacia la escalera de servidumbre con los brazos cargados de sábanas sucias.

En cualquier otro hogar, sería curioso que una duquesa necesitara programar una audiencia privada con su esposo, sin embargo, la relación entre Marce y Rowan estaba lejos de ser convencional.

Si bien la mayoría de los sirvientes sabían que no estaban verdaderamente casados, ninguno sospechaba la naturaleza del acuerdo que había entre los dos. Incluso cuando se toparon en un baile en la temporada anterior, cada uno había seguido con sus asuntos como si no se conocieran.

Las cosas eran así y así continuarían por siempre. Solo que Marce tenía algo que decir al respecto.

A pesar de sus pensamientos errantes, y algo desconcertantes.

## Capítulo 7

Rowan se inclinó sobre su escritorio, miró el surtido de documentos de Hadlow Estate que necesitaban su atención mientras intentaba, por vigésima vez, leer -y comprender- la lista detallada que su administrador había hecho en referencia a las mejoras que debían hacerse en la propiedad .

Sin embargo, su mente se negó a cooperar cuando su visión se nubló y sus pensamientos se desviaron hacia otros asuntos. Temas mucho menos importantes, o al menos deberían ser mucho menos imperativos. En lugar de finalizar y firmar acuerdos de tierras y cultivos, arrendatarios y avisos de reparaciones, Rowan se encontró una vez más mirando la nada, su mente volviendo a esos breves instantes en la escalera de arriba.

Apartando los papeles, se frotó la cara y parpadeó varias veces para despejarse antes de volver a tomar la pluma.

Habían pasado horas desde que se encontró con Marce después de la visita matutina con su madre. Y, aun así, no podía pensar en nada más que en esa conversación privada.

¿Qué podría ser tan apremiante que la mujer exigió una audiencia con él?  
¿Acaso no viajaron durante casi una hora en privado el día anterior?  
Habían estado solos sin miedo a que los oyeran, pero Marce no había abordado ningún tema de naturaleza delicada.

Rowan estaba recostado en la silla de su escritorio, con el cuello y la espalda doloridos por su continua resolución de terminar las diligencias, incluso después de varias horas sin lograr ningún progreso.

Sus ojos se cerraron una vez más, y todo lo que su mente conjuró fue ese vestido de color rosado... demasiado inocente y recatado para Marce con su escote alto y cintura simple. Ni una pizca de adorno acompañaba el atuendo, ni joyas colgadas del cuello ni mechones colgando de los lóbulos de sus orejas. Incluso su cabello estaba asegurado, la mitad arriba y la mitad hacia abajo, su estilo habitual de los últimos años, sin una sola cinta, flor o peine.

En sus sueños... no, no sus sueños. Rowan nunca fantaseó con Marce. En su visión de Marce en Craven House, llevaba vestidos del más profundo color escarlata o verde esmeralda, acompañados de diamantes o rubíes o zafiros.

Su cabello caía libremente por su espalda y se enroscaba sobre sus hombros desnudos para fluir en cascada sobre sus flexibles pechos, que se

tensaban contra la ajustada seda de su corpiño.

Nunca se molestó con colgantes o aros, prefiriendo faldas que abrazaban su cuerpo hasta la punta de sus pies. Sus labios eran siempre de un rojo suave, y sus mejillas de un color rosa saludable, pero nunca las pinturas y tintes exagerados que preferían algunas mujeres. No, todo sobre Marce era natural, desde su cabello largo, rubio y rizado hasta sus labios brillantes y las curvas de sus caderas.

Un infierno sangriento.

Pensar en Marce de esa manera solo servía para distraer su atención aún más.

Había poco que argumentara sobre ella, era hermosa y equilibrada, pero desearla en cualquier sentido real más allá de su arreglo no era algo que Rowan se podría permitir. Cualquier necesidad o deseo de abrazar a la mujer, besar a la mujer, encajar perfectamente sus cuerpos, era lo que Rowan había evitado desde la primera vez que estuvieron solos. A partir de aquella noche había tapado cualquier tipo de atracción con su odio y ahora podría hacer lo mismo. Debería hacer lo mismo.

Rowan empujó al suelo el montó de papeles sobre su escritorio y arrojó su pluma favorita a través del estudio, vio como los granos de tinta en la punta se esparcían por la habitación mientras volaban por el aire.

Observó cómo cada gota negra manchaba la alfombra, una silla con respaldo y el marco de un retrato de un paisaje que colgaba en la pared.

¿Por qué se centraba en una cosa tan minúscula y no en la acumulación de documentos que necesitaban de su atención?

La tinta hacía juego con las ojeras negras, apenas perceptibles que delineaban los ojos azules y cristalinos de Marce. Eran tan claros que muchos podían confundirse de color, por la falta de pigmentos, y si no se los miraba de cerca y con frecuencia.

Que me lleve el Diablo... directamente a las profundidades del infierno -es donde pensaba que la mujer lo estaba arrastrando.

La puerta se cerró sin apenas generar sonido, y una voz familiar preguntó: "¿Qué es todo esto?"

Rowan apartó los ojos de su escritorio, para ver a Tobias, lord Cresthaven, de pie junto a la puerta del estudio, mirando los papeles desparramados por el suelo desde donde Rowan los había empujado, la pluma a los pies de Tobias, y manchas de tinta salpicadas por toda la habitación.

Rowan necesitaba con urgencia las palabras sabias de Tobias; sin embargo, sabía que nunca hablarían con el del engaño a su madre con la participación de Marce.

Esos temas estaban fuera de los límites, incluso con su amigo más cercano.

Tobias se inclinó, arrancó la pluma de la alfombra a costado de sus pies, y se la devolvió a Rowan. El no hizo ningún movimiento para atraparla, patinó sobre su escritorio y cayó una vez más al suelo.

"Pelton te hará correr cuando vea el desorden que has dejado para él", dijo Tobias riendo. "¿Debo ayudarte a limpiar o dejare que enfrentes la ira de tu mayordomo?"

La frente morena de Tobias se puso en duda cuando Rowan solo frunció el ceño antes de recoger la pluma.

"Ah, las cosas son mucho más terribles de lo que sospechaba." Tobias se dirigió al aparador y tomo dos vasos. "¿Escocés?" No se molestó en esperar la respuesta de Rowan antes de servir dos porciones saludables de una jarra y voltearse para entregarle una a su amigo.

Bebieron en silencio, y Tobias volvió a llenar los vasos.

"No, gracias", dijo Rowan, cubriendo su vaso con la mano. "Hay cena con mamá y Marce... Debo permanecer de pie si quiero sobrevivir".

Tobias se debatía entre llenar su vaso una vez más y tirarse en la silla con el respaldo manchado de tinta frente a Rowan. Su whisky llego al borde del vaso y amenazó con derramar. Tobias limpió el líquido antes de que pudiera deslizarse por el costado del vidrio.

"Como desees. Sin embargo, yo voy a esforzarme por disfrutar de la velada".

Rowan se pasó los dedos por el pelo, probablemente más de lo que necesitaba. "¿Disfrutar de una noche en Hadlow? ¿Cenar con mi madre y Marce... al mismo tiempo?"

Rowan sacudía la cabeza, temiendo que Tobias haya perdido la conciencia a tal punto que olvidara lo difícil que es mantener la discreción cuando estaban en compañía de lady Harwich.

"¿De qué te preocupas tanto?" Tobias tomó un largo sorbo antes de continuar, "Leona es una-"

"Lady Harwich o la duquesa", corrigió Rowan con otro ceño fruncido.

"Lady Harwich, aunque usted sabe que me dieron la libertad de dirigirme a ella por su nombre hace años".

"Nunca estuve de acuerdo con eso".

Tobias se encogió de hombros una vez más, obviamente sin preocuparse por su bienestar. "Como usted desee, Excelencia"

Lady Harwich es una delicia, y Mar-err, Lady Harwich parte dos es cautivadora, a pesar de que no puede dejar de mirarlo la mayor parte del tiempo. "Sin embargo " Tobias levantó la mano para detener la protesta de Rowan." Con autoridad puedo decir que ella me prefiere a mí... "

"¡Para!" La voz profunda de Rowan tronó haciendo vibrar los cristales de la ventana. Pero Tobias no se inmutó ante el estallido de su amigo.

"Está bien, voy a compartir quién es mi fuente, pero debes aceptar nunca revelar su nombre a nadie", bromeó Tobias. Sin embargo, Rowan sintió que detrás de sus palabras y bromas, había más que un pedazo de verdad. "Fue Constance, el tercer primo del marido de la hija de la sombrerera. Desde más allá en Swanscombe "

"¿Qué diablos sabe alguien de Swanscombe sobre nosotros?" Rowan se masajeó el cuello cuando su ojo izquierdo comenzó a temblar.

"Obviamente más que tú y yo, Excelencia." Tobias se levantó de su asiento, dejando el vaso vacío a su lado. "Estoy seguro de que puedo recopilar más evidencia en caso de que la necesites. Aunque bajo ninguna circunstancias puedes decir que fui yo el que te dio esta información. ¡Júralo, Ro!

"Suficiente, Tobias." Rowan entrecerró los ojos hacia su amigo, se preguntó que los había mantenido unidos durante todos estos años y continuó su amistad a pesar de la distancia que normalmente los separaba. "No me importa un bledo si mi madre te permite llamarla Leona, y tampoco me interesa si Marce te favorece por encima de mí".

El ojo continuaba latiendo lo que indicaba lo contrario, le importaba y Rowan solo oró para que Tobias no lo note.

"Pero ella me favorece", suspiró Tobias como herido de muerte por la falta de interés de Rowan . "De todos modos estoy ansioso por nuestra cena. Contento cuando llegaran las noticias de que vendrías a Hadlow y que la duquesa me invitara a compartir la cena con ustedes".

"No es una fiesta." Rowan terminó de ocultar su exasperación.

"Vamos, permítanos a los humildes de Kent el deleite de una cena íntima de vez en cuando", dijo Tobias, parándose a llenar su vaso por tercera vez. "No es tan frecuente que los humildes campesinos seamos honrados por la presencia de los buenos habitantes de Londres como tú..."

"¿Simple gente de campo?" Rowan se burló. "¿No acabas de regresar recientemente del otro lado del Canal?"

"Y eso que tiene que ver".

"Sin duda, y hace solo seis meses, viniste conmigo a Escocia", dijo Rowan con una sonrisa. Arruinando todo el clima, pero el hombre sabía cómo desterrar sus malos estados de ánimo. "Y el próximo mes, viajamos a Liverpool para reunirnos con el Marqués de Huntly".

Tobías era incorregible, pero valía la pena la molestia en todos los niveles. Un buen amigo y gran compañero de negocios. Su naturaleza confiable nunca fue puesta en tela de juicio, era ciertamente una amistad rara, especialmente entre la alta sociedad.

También hubo más palabras para describir a su amigo: leal, comprensivo y firme.

Entonces Rowan pasó por alto las frecuentes tendencias melodramáticas que afligían a Tobias.

"Me sentiría honrado de acompañarte, mi querido Rowan, pero ¿qué le diremos a la duquesa?" Se presionó la mano contra el pecho y abrió los ojos, incluso su barbilla tembló ligeramente. Tal vez ya era hora de dejar de pasar por alto las peculiaridades de Tobias y exigió a su amigo que actuara como un caballero y no como un bufón de corte. "¿No crees que la gente hablara demasiado sobre el tiempo que pasamos juntos?"

Los dramas de Tobias nunca antes habían irritado los nervios de Rowan de esa manera.

"Mi madre nunca pregunta por mis asuntos comerciales, como bien sabes".

"¿Y qué hay de tu otra duquesa?"

"No hay ninguna razón para que ella pregunte, ya que no le corresponde", Rowan resopló. "Y ella no es-"

"Tu duquesa, lo sé." Tobias se puso serio, las bromas se acabaron y sus labios se estiraban en una línea firme. "¿Qué hay de la mujer? No puedes pensar en mantener esta artimaña por siempre. Tu madre habló de nietos el mes pasado. Nietos, nacidos de sangre de Harwich".

La verdad del asunto es que la duquesa había estado hablando de nietos durante muchos años. Primero le susurraba a Miss Pearl, pero recientemente, le pregunta abiertamente a Rowan sobre sus planes futuros para el ducado. Nunca se había atrevido a preguntarle a Marce si su madre también la había interrogado sobre el tema.

Fue una discusión que sería incómoda para ambos.

Sería ridículo pensar que Marce llegara a dar a luz al hijo de Rowan, o a cualquier otro niño, para mantener el pretexto de la farsa del matrimonio. Pero

pensar en el tema trajo a la mente el anhelo caprichoso que lo invadió cuando se permitió bajar la guardia.

No cabía duda de que algún día Marce tendría hijos; sin embargo, no serían suyos ni de sangre Harwich.

"Así que..."

"Entonces, ¿qué?", Preguntó Rowan, deseando no haber sacado la pila de papeles de su escritorio. Necesitaba distraer la mirada de Tobias. Y algo en lo que pensar aparte de Marce como la madre de sus hijos. El hombre fue increíblemente astuto en los momentos más inoportunos. Rowan no admitiría que la duquesa le había escrito sobre ese tema el mes anterior después de que Tobias, el patán, llevo a su hermana y a sus hijos a visitar a Hadlow.

"Niños ... usted y Marce ... no me tomes por tonto y actúes como si nunca lo hubieran considerado".

"Ciertamente no lo hice", refutó Rowan. "Tenemos un acuerdo comercial, eso es todo. No hay enredo romántico entre nosotros. Ni ahora, ni nunca".

"Interesante." Tobias tuvo el descaro de acariciar su barbilla como si pensara en todas las implicaciones de la proclamación de Rowan. "Muy interesante, de hecho".

"¿Cómo es eso?" Preguntó Rowan.

"Bueno, ya ves ..." Una gran sonrisa se dibujó en la boca de Tobias, revelando sus dientes blancos nacarados. "Cuando todo esto se derrumbe a tu alrededor, estaré allí para consolar lo que quede de ti".

"Disfrutaba más de tu compañía cuando respetaba qué temas no estaban disponibles para hablar".

"Para ser honesto, yo realmente nunca disfruté de tu compañía. Sin embargo, tu madre y Marce son encantadoras compañía, aunque su asociación contigo es ...

El reloj sonó siete veces.

La hora de la cena en Hadlow Estate.

"Ah, sí, la comida espera". Tobias se apartó de su silla, sin esperar a que Rowan se uniera a él. "Date prisa, viejo amigo".

Rowan se paró, sus brazos y piernas se llenaron de inquietud mientras corría hacia Tobias. No se podía negar que Rowan estaba feliz de seguir la iniciativa de alguien, al menos esta noche. Le encantaría jugar de segundo de Tobias si eso significaba que la cena saliera sin problemas, y el pudiera escapar ileso.

Al entrar en el comedor, Rowan se sorprendió ante una cantidad exorbitante de comida extendida a lo largo de la mesa, desde grandes ollas de sopa hasta faisanes asados y humeantes montones de verduras, e incluso tres dulces diferentes para después de la cena.

Cuando estaba en la residencia, Rowan prefería comidas menos formales, servidas al estilo buffet. Disminuyendo los quehaceres de sus sirvientes y dando la ilusión de privacidad en una casa desbordante.

Esta noche, los aromas individuales se mezclaron, causando que la boca de Rowan se llenara de agua con la expectativa del festín por venir. Todas las velas de la habitación estaban encendidas, y la araña de arriba hacía brillar cada cáliz de vino.

Había candelabros arriba y abajo y a lo largo de la mesa con hebras de hiedra tejidas entre ellos. Pernos de tela de seda colgaban de cada pared en diferentes tonos de plata y ciruela, complementando magníficamente el verde de las guirnaldas.

Rowan negó con la cabeza para aclarar las tonterías de su mente.

La extravagancia de la habitación lo irritaba.

La suya sería una simple cena para cuatro personas, no una fiesta de veinte que celebrara vacaciones o tradiciones importantes. Su madre, Marce, Tobias y él, sin necesidad de enmascarar su comida con exquisiteces sociales.

Las extravagancias de la comida no consumida y la cera ardiente de la vela serían suficiente para mantener uno de sus negocios en apuros durante días mientras alimenta a su gente y proporciona luz para los trabajadores.

Los negocios de Rowan no corrían riesgo producto de sus sabias decisiones, pero uno no comprendería tal al ver los excesos innecesarios que lo rodeaba en ese momento.

Mirando hacia la cabecera de la mesa Tobias tomó asiento junto a la madre de Rowan, que estaba a punto de darles una lección a todos.

El calor se deslizó por su cuello y pasó junto a su corbata perfectamente ajustada. Los criados se alinearon en las paredes como si fuera una ocurrencia diaria en Hadlow Estate, con sus uniformes recién planchados, en perfecta pulcritud.

Todo era perfecto, desde el lugar hasta la comida, los sirvientes y los invitados.

Rowan giro para mirar a su madre y a Marce, ambas sentadas cerca de la cabecera de la mesa, una a la izquierda y la otra a la derecha, mientras charlaban en voz baja con Tobias.

La pareja era exquisita a su manera, y ambas sonrieron al saludar a Tobias. La expresión de absoluta felicidad en el rostro desgastado de su madre le trajo una ligereza a Rowan que no había sentido en meses ... tal vez años.

Sus pies se detuvieron, negándose a dar un paso más por temor a poner fin a la alegría. Ciertamente, su mera presencia fue suficiente para arrojar una sombra oscura sobre todo el grupo.

Incluso en ese momento su madre rió, de hecho, soltó una risita, sería un término más preciso, y aplastó la mano de Tobias con su abanico. Su madre sostenía un abanico y lo habría con una tímida precisión, nacido de todas las mujeres de noble cuna, y comenzó a abanicar su rostro mientras sus mejillas florecían con un delicado tono rosado.

Marce se inclinó para acercarse, con los brazos cruzados sobre la mesa, sus largos rizos caían sobre su hombro de una manera que él pensaba que era normal. El trío se rió de nuevo, y la molestia de Rowan se disipó.

Por un breve momento, Rowan consideró salir de la habitación y dejar que los tres disfrutaran de su comida sin su presencia oscura para amortiguar la buena vibra.

Pero luego, ella giró y le regaló una sonrisa. Y asintió a modo de saludo.

No fue su madre. No, todavía estaba avivando su rostro acalorado y riéndose de cualquier historia estúpida con la que Tobias la entretenía.

Fue la amplia sonrisa de Marce la que llevó a Rowan a entrar en la habitación. Se movió bajo el brillante resplandor de las velas y en medio de los aromas salados de la comida que tenía frente a él, hasta llegar a su lugar en la cabecera.

Con su barbilla ligeramente inclinada, Marce lo miró, y con una sonrisa en un abrir y cerrar de ojos, Rowan se permitió pensar cómo sería si Marce Davenport fuera realmente su duquesa. Si ella lo mirara de manera similar todos los días. Si él pudiera esperar disfrutar cada comida con ella a su lado.

Pronto recordó sus palabras evasivas cuando ella huyó por las escaleras principales esa mañana, obviamente buscando estar en compañía de nadie más que la suya. No, la sonrisa y el buen humor de Marce no eran para él, definitivamente no eran causas de su presencia. Era mucho pedir, incluso si, sorprendentemente, Rowan lo deseara.

## Capítulo 8

Las apariencias eran difíciles de defender en Londres, pero mucho más desafiantes en Hadlow. Las expectativas cambiaban constantemente, a veces alteraban tanto, al punto que Marce no estaba segura que esperaban de ella mientras estaba en la residencia, lo que era evidente por la comida que ahora compartían, algo que no había sucedido durante todas sus visitas a Hadlow.

No tenía idea de cómo proceder con Rowan mirándola como si realmente hubiera un afecto mutuo. Su mirada era abierta y acogedora, y la sonrisa que había posado en sus labios era completamente extraña para ella. La forma en que sintió la necesidad de mantenerle la mirada fue inquietante. Si ella permanecía en contacto visual un momento más, todas sus mentiras saldrían a la luz, y no habría forma de ocultar la farsa.

Y entonces, Marce hizo lo que haría cualquier mujer en su posición, desvió la mirada ... inmediatamente, prestando atención a un hombre mucho más digno: Lord Cresthaven.

A pesar del atractivo del duque, Marce suplicó a sí misma que mantuviera su atención en otra parte, específicamente, lejos de Rowan.

Era absurdo pensar que la sonrisa de Rowan había sido para ella. Había sido una reunión involuntaria de ojos, por así decirlo. Además, Tobias, el amigo de toda la vida del duque y una de las pocas personas, además de los sirvientes de Hadlow, que conocía el secreto, siempre fue fácil de leer. Él era el más feliz y el alegre de los dos. Entre él y Rowan, él era el primero en reír y el último en enojarse.

Marce sabía que esperar de Tobias como sabía que anticipar de Rowan. Sin embargo, algo había cambiado en el duque desde su última visita.

Tal vez fue ella quien había cambiado.

Nunca había visto su acuerdo con Rowan como un acuerdo mutuo entre ellos. Beneficioso para ambos, sí. Una distracción de la vida rutinaria y caótica de Marce en Londres, sin duda. Pero más allá de retener Craven House, Marce no obtenía nada de esta asociación. Se negó a pensar en su amor y cercanía con la duquesa por tener algo que ver con la negociación que había hecho con Rowan. La mujer merecía más cuidado y compasión que ser parte de las nefastas ideas de venganza de su hijo.

Y, si había algo que Marce sabía, era que Rowan solo buscaba venganza chantajeándola a través de los años.

Sin embargo, en este momento-rodeada de todas las mejores cosas que Hadlow tenía para ofrecer-Marce no se sentía atrapada. Ella ya había aceptado que iba a dejar su casa. Ya estaba en posición de decirle a Rowan dónde se podía guardar su arreglo.

Entonces, ¿qué le impedía hacer exactamente lo que estaba planeado?

Ciertamente, echaría de menos a Leona y Hadlow, ya que nunca volvería a la propiedad, pero debía haber habido algo más que le impidió lanzarle el trato de Rowan por la cara cuando se encontraron en la parte superior de las escaleras.

Estaba posponiendo las cosas al convencerse a sí misma que Leona merecía una mejor despedida que la simple desaparición de Marce, y no ser vista nunca más. Se dio cuenta de que no era la única razón por la que dudaba en separarse de Rowan. Evitar decirle que se vaya al diablo y haga un pacto con el mismo. Si lo hiciera, un carruaje podría ser llamado en cuestión de minutos, y ella no tendría necesidad de presenciar la devastación y la angustia de Leona. Pero algo la detuvo. Qué era exactamente, tenía miedo de mirar demasiado de cerca.

"Pareces enajenada, mi niña," dijo Leona, llamando la atención de Marce y de la habitación entera "¿Debo llamar a tu doncella?"

El sirviente detrás de la duquesa dio un paso al frente, listo para cumplir las órdenes de Leona, pero Marce levantó la mano para detenerlo.

"No, no", dijo, forzando una sonrisa una vez más. Si Leona notó que no era la sonrisa genuina de momentos antes, no lo mencionó mientras se acomodaba en su silla. "Hace un poco de calor aquí".

"Probablemente por todas estas velas sin sentido", murmuró Rowan mientras se sentaba. "Suficientes mechas para iluminar una fábrica completa".

Tobias miró a Marce a través de la mesa, levantando una ceja de duda.

Si Lord Cresthaven creía que Marce tenía alguna respuesta sobre los misterios del duque de Harwich, estaba gravemente equivocado y probablemente decepcionado.

"Creo que Lady Harwich necesita aire fresco", proclamó Tobias, golpeando la mesa con su palma abierta. "Volveré mañana y la llevaré a dar una vuelta por Hadlow y mi propiedad." El conde hizo una pausa, moviéndose ligeramente para mirar a Rowan. "Eso es que su esposo no tiene objeciones".

"¿Por qué tendría objeciones?", bramó Rowan. "No soy su guardián".

Oh, pero, ¿acaso no era su guardián? Marce ansiaba decir eso, pero se mordió la lengua y sonrió, incluso cuando su mandíbula se apretó y sus ojos se estrecharon un poco.

"Creo que un paseo a caballo por el campo suena muy agradable", dijo Leona con entusiasmo. "Si tan solo mi médico me permitiera salir de la mansión de vez en cuando".

"Eso no sucederá, madre", interrumpió Rowan, en tono severo. "Y no pienses en convencer a la señorita Pearl -o a tu médico- de lo contrario".

De repente, tres pares de ojos se volvieron hacia ella, dos de los más puros verdes y uno de marrón claro. Y ellos esperaron una respuesta de Marce. Pero no estaba segura. ¿Se había perdido de algo?

"Dime que no estás rechazando mi oferta, Lady Harwich." Tobias apoyó la palma de la mano en la frente como si no pudiera soportar el rechazo. "Huiré de Kent avergonzado, Señora".

"No seas ridículo, mi señor." Marce se movió ligeramente, haciendo un gesto con la cabeza a los sirvientes que esperaban para servir sus porciones de sopa. "Por supuesto, te acompañaré mañana; sin embargo "-miró a la duquesa sentada al lado de Tobias-" sería grandioso si pudieras aventurarte con nosotros ".

"No te preocupes por mí, hija mía". Leona se volvió y le dio un rápido beso en la mejilla a Tobias. "Mi queridísimo Tobias será toda la compañía que necesitas. Estos viejos y doloridos huesos nunca llegarían más lejos de lo manzanos detrás de mi jardín ".

Por primera vez, Marce maldijo al destino por ensillar a Leona con un cuerpo frágil a pesar de su mente sana. Si a ella le hubieran dado una mente y un cuerpo frágil tal vez no sería una carga tan pesada. Tal como estaba, su mente era muy consciente de todas las cosas de las que su cuerpo era incapaz.

" Rowan te acompañará al jardín si el clima se calienta para el mediodía." Tobias le guiñó un ojo a través de la mesa. "De ninguna manera, solo Lady Harwich y yo disfrutaremos del aire libre".

El duque se burló, pero cuando Leona se volvió hacia su hijo, con los ojos suplicantes, Marce sospechó que Rowan no negaría a la mujer.

"Eso sería encantador", dijo Leona. "Con su ayuda, Pearl y yo podríamos pasar un poco de tiempo en el jardín. Puedo reunirme con el jardinero e instruirlo sobre cómo deben cuidarse las cosas antes de que llegue la primavera ".

Rowan frunció el ceño. "¿El jardín no está siendo cuidado de una manera aceptable a las estaciones? Deberías haber hablado de esto con Pelton o conmigo antes. Dicta una lista a la señorita Pearl, y corregiré todo de inmediato".

"Eso no es necesario-"

"Insisto", declaró Rowan antes de recoger su cuchara y mirar el plato de sopa de pato.

El silencio rondo en la habitación mientras cada uno seguía la posta de Rowan, dirigiendo su atención a la comida. El único sonido era el tintineo de los cubiertos contra los platos, dándole a Marce suficiente tiempo para pensar en lo que estaba por venir. Al día siguiente, tendría su última visita a Leona, se despediría de Tobias en su viaje y, finalmente, hablaría con el duque. Después de eso, no estaba segura de qué seguiría. ¿Rowan la expulsaría de inmediato? ¿Le negaría el transporte a Londres?

Podría pedirle ayuda a Tobias si Rowan se volviera cruel. Los hombres eran amigos, pero el conde siempre fue un caballero, y después de tantos años, Marce también había pensado en él como su amigo.

Con el tiempo, los platos de sopa fueron retirados, y se sirvió queso con pan fresco, seguido de faisanes asados y verduras del invernadero de Hadlow. Cada platillo sabía mejor que el anterior, pero Marce apenas podía tomar más que unos pocos bocados. Se le revolvió el estómago y le empezó a doler la cabeza con inquietud, haciendo que el plato final sepa a aserrín y no la dulce acidez de las frambuesas que había saboreado de los pasteles de la señora Pelton.

Si acaso hubo otra conversación, Marce no la escuchó, mucho menos participó.

Si Leona notó su naturaleza reservada, la mujer no hizo ningún comentario.

Si Tobias bromeaba con el duque o le prodigaba más atención a la duquesa, Marce permanecía retraída e inconsciente.

Si Rowan sospechaba que algo andaba mal, no lo mencionaba. A medida que avanzaba la noche, la rigidez en sus hombros disminuyó, y la dureza de su mandíbula se relajó. La tensión generalmente iba de la mano con sus interacciones, ya que ambos estaban siempre en guardia cuando estaban en compañía de los demás. Pocas ocasiones se presentaron para que Marce viera a Rowan interactuar rodeado de amigos y familiares de confianza.

La simpleza sin control le sentó bien sobre sus anchos hombros, iluminó sus ojos, e incluso disminuyó el aire de arrogancia que normalmente se

aferraba a él más que su abrigo de noche. ¿Cómo hubiera sido la historia si Rowan se hubiera presentado como este hombre en lugar del arrogante y autoritario hijo de Julian Delconti, decidido a quitarle todo a su familia?

Era algo que Marce nunca sabría, y ella se había resignado a ese hecho hace mucho tiempo. Eran lo que eran. Ella era la hija de una notoria propietaria de un burdel a pesar de que su padre era marqués, y él era el hijo de un rico e influyente duque. Sus caminos nunca habían estado destinados a cruzarse. Lamentablemente, lo hicieron. Y el resultado mostro su verdadera naturaleza. Marce haría todo lo que estuviera a su alcance para cuidar a su familia, incluso a costa de su futuro. Mientras Rowan pensaba en el... y castigar a la única persona que quedaba viva, en busca de una retribución.

Marce miró su plato. No ganaba nada viviendo en el pasado. Por ahora, ella necesitaba pensar en su futuro. Por primera vez en toda su vida, era libre de tomar una decisión que la beneficiara sin pensar en el bienestar de aquellos a los que amaba. Sí, su decisión fue egoísta. Entregar la casa de Craven al duque sería un alivio. Ya no viviría bajo el control de otra persona para mantener una vida que apenas valía la pena vivir. Sus hermanos fueron atendidos, y no debía temer que les hagan daño. Era su turno de cuidarse.

Marce no intentó esconder su sonrisa de satisfacción cuando se llevó una cucharada de pastel de frambuesa a los labios y se puso un bocado de dulzura agria en la lengua.

Muy pronto, su comida final en Hadlow Estate concluiría, Leona volvería a su habitación, y los hombres se retirarían al estudio, dejando a Marce libre para estar en la privacidad de su habitación ... y la garantizada larga noche de insomnio. Pero pasada la noche y al día siguiente, ella sería libre. No Lady Harwich. No más la mentira de pretender ser la duquesa de Rowan, sino Marce Davenport.

## Capítulo 9

La mañana amaneció clara, sin una nube en el cielo o fuertes brisas de viento. Perfecta para un paseo al mediodía por la finca; también, un día impecable para viajar, pensó Marce mientras atravesaba apresuradamente la sala de estar de la duquesa hacia sus cámaras privadas. La chimenea resplandecía con un calor mucho más adecuado para una noche de invierno oscura y helada que un día que pronto sería lo suficientemente cálido como para persuadir incluso a la flor más vacilante a salir.

Se había puesto su hábito de montar verde salvia antes del viaje con Lord Cresthaven; sin embargo, la apretada chaqueta de terciopelo era suficiente para hacer que un brillo de sudor cubriera su nuca, y que las puntas de sus orejas ardieran por el calor de la habitación.

Marce acercó una silla a la ventana cuando Pearl cerró la puerta, dejándola solo a ella y a Leona en la habitación de la duquesa. Leona no dijo nada sobre el paquete en el regazo de Marce o las sombras cada vez más profundas bajo sus ojos. Y en cambio, Marce no mencionó la mirada vacilante y vacía que poseían los ojos de Leona ni la forma en que tres mantas pesadas estaban alrededor de la duquesa mientras alternaba mirar por la ventana de su jardín y dormir irregularmente en su posición erguida.

La tarde había estado poniendo a prueba a la duquesa, y Marce se culpó a sí misma por permitir que la mujer la convenciera de que la cena era una gran idea. La emoción de tener a Rowan en casa fue suficiente para cansar a Leona tanto que no podría dejar su cama por días después de que partieran de Hadlow.

La sonrisa de la duquesa no era tan amplia como el día anterior. "Querida, dulce niña. Me preguntaba cuándo vendrías a verme."

"No quería interrumpir su sueño". Marce se había quedado en su habitación durante casi una hora después de prepararse para el día con la esperanza de que Rowan estuviera ocupado en su estudio o que se hubiera marchado de la casa antes de romper el ayuno. "Y, a decir verdad, dormí más tarde de lo habitual".

"Ya somos dos ", dijo Leona con una leve risa que la hizo toser varias veces.

Marce recogió un vaso de agua y lo apretó contra los labios de la mujer cuando cesó la tos. "Aquí, bebe esto".

La duquesa bebió profundamente, sus manos temblorosas descansaron en las de Marce, que sostenían el vaso antes de alejarse. "Gracias, hija mía. Supongo que este cuerpo plagado de enfermedades no puede empeorar, pero todos los días lo hace. Para mi gran decepción. Supongo que debería estar agradecida de haber durado tanto tiempo en esta Tierra".

"No digas eso, Leona." Marce se detuvo, temiendo que su dolor por la mujer se notara si ella decía algo más.

Leona miró fijamente a los ojos de Marce -sus orbes verdes adquirieron un tono amarillo- y sonrió. "Oh, no pienses en apiadarte de mí, Lady Harwich." La duquesa le quitó el vaso a Marce y lo dejó a un lado antes de tomar las manos de Marce con más fuerza de lo que había creído posible. "He vivido una vida mucho más grande de lo que cualquier mujer merece. Me casé con un hombre muy dedicado y apuesto, di a luz un hijo igualmente guapo y formidable, vi a mi hijo casarse con una bella dama, y lo he hecho todo viviendo en la finca más hermosa. Nunca he querido nada. Tu piedad está fuera de lugar si la pones a mis pies".

Marce parpadeó un par de veces, y volvió a parpadear desvaneciendo las lágrimas que amenazaban con derramarse sobre su párpado inferior. Rowan era un hombre formidable, y Hadlow Estate era impresionante, incluso en las garras de un invierno menguante, pero todo lo demás no podía estar más lejos de la verdad. Julian Delconti no se había dedicado a nadie y nada más que a sus propios deseos. Rowan, aunque inteligente y guapo, no era como su madre imaginaba. Y Marce no era la bella dama que la duquesa describió.

Sin embargo, había una cosa que Julian, Rowan y Marce tenían en común: todos eran mentirosos.

Cada uno de ellos engañó a costa de sus beneficios personales, desde luego, pero no se podía negar que todos eran culpables del mismo pecado.

"Vamos, niña". Leona le apretó las manos. "No permitas que la tristeza te venza, especialmente por mi culpa". Mira "-La duquesa hizo un gesto hacia su ventana y el jardín -" Es posible que no pueda disfrutar de mi jardín de cerca o pasar más tiempo con Rowan ya que tiene demasiados asuntos importantes que lo mantienen ocupado, pero puedo mirar hacia abajo desde aquí".

Marce no quería pensar en el significado adicional detrás de las palabras de la mujer, como si ya estuviese en el cielo, mirando hacia abajo su lugar favorito en Hadlow. Un mundo sin Leona era algo en lo que Marce no deseaba

pensar, a pesar de que tendría que vivir el resto de sus días alejada de la anciana.

La muerte todavía no llamaba a las puertas de la duquesa. Eso era evidente. Uno solo necesita mirar a la mujer a los ojos para saber que ella había vivido más que la mayoría, incluso si le tocara estar confinada a estos aposentos.

"Mira", siguió Leona.

"He visto estos jardines miles de veces-"

"¿No puedes entender los chismes de una anciana?"

El remordimiento corrió a través de Marce, y ella se volvió hacia la ventana, sus dedos apretando instantáneamente el regalo en su regazo. Abajo, Rowan estaba de pie, con las mangas arremangadas hasta los codos y los pantalones viejos y gastados colgando holgadamente sobre sus botas desgastadas. Señaló hacia un lado y hacia el otro, dando instrucciones, pero quienquiera que él mandaba estaba demasiado cerca de la muralla para ser visto. Aún más impactante que su atuendo era la suciedad que le cubría los brazos, el cuello y los pantalones, como si hubiera estado labrando la tierra toda la mañana. Tenía el pelo pegado a la cabeza, como si acabara de descartar un sombrero. El brillante sol matutino brillaba en sus mechones de ébano y besaba su piel desnuda.

"¿Qué está haciendo?" Tartamudeó Marce.

Leona se encogió de hombros, haciendo que la manta se deslizara hasta su cintura. "Uno nunca sabe con Rowan. Pensé que tal vez él te había dicho algo".

Marce no podía admitir que no había visto, y mucho menos hablado con Rowan desde que se excusó de la mesa después de la comida la noche anterior. "No mencionó nada sobre trabajar en el jardín esta mañana".

"Interesante..."

Si no lo supiera, Marce pensaría que Leona estaba tratando de obtener una confesión de algún tipo por parte de ella.

"¿Ese paquete es para mí?", Preguntó la duquesa, el evidente agotamiento de hace apenas unos minutos se había desvanecido.

"Sí, lo encontré para ti en una librería en nuestro viaje a..." -Marce hizo una pausa, tratando de recordar dónde Rowan había dicho que habían viajado desde su última visita a Hadlow- "bueno, eso no es importante. Lo que importa es si te gusta el libro. Adelante, ábrelo".

Marce dejó el paquete en el regazo de la duquesa, esperando que el tomo no pesara demasiado para las piernas de la mujer.

Leona tiró con pasión del cordel que sostenía el papel envuelto de forma segura alrededor del libro. Cuando la cuerda se cayó, Leona deslizó su mano debajo del envoltorio y sacó el libro, sosteniéndolo ante ella mientras pronunciaba el título en silencio.

"Es una exposición completa sobre los Alpes suizos, con ilustraciones." Marce no podía descifrar si la duquesa estaba encantada con el regalo o desinteresada. "Sospecho que es un lugar que ninguno de nosotros visitará y que solo aprenderemos de sus maravillas a través de los libros".

Leona alisó sus manos sobre el volumen encuadernado en cuero antes de levantar la tapa para echar un vistazo dentro.

El aire ardió para escapar de los pulmones de Marce mientras esperaba la reacción de la duquesa. Este sería el regalo final de Leona por parte de Marce, y si la duquesa no lo encontrara de su agrado, ¿eso nublaría sus buenos recuerdos de Marce una vez que ella se hubiera ido? No, la duquesa tenía que amar el regalo, no había otra opción.

El tiempo se detuvo y se escuchó a una criada corriendo por el pasillo fuera de la habitación. El fuego crepitaba en el hogar mientras luchaba por proporcionar una gran calidez para la sala. Los sentidos de Marce fueron tan sensibles en ese momento que pensó que podía oír a Rowan en los jardines de abajo; sin embargo, eso no fue posible con las sólidas ventanas y paredes de la mansión.

"Es encantador, Marce", suspiró Leona. "Los Alpes suizos. Puedo decir que nunca le he dado demasiada importancia a la zona".

"El ilustrador, Hans Govstein, es un artista famoso en Austria", Marce compartió el único hecho que sabía sobre el libro. "Fue su trabajo final ... y muchos dicen que es el más logrado".

Marce cerró la boca y volvió a mirar a Rowan a través de la ventana, obviando la mención de la muerte de Govstein. Leona no necesitaba recordatorios de que su enfermedad estaba progresando cada día, tanto que le habían prohibido visitar su jardín.

Mientras la duquesa hojeaba una página tras otra, Marce se concentró en Rowan. Sus movimientos eran erráticos y caóticos mientras corría por el jardín. Se detuvo ante un gran rosal, corto varias ramas antes de gesticularle a alguien fuera de la vista. Luego, se movió hacia una hebra de vegetación,

desprovista de flores, y sacó la planta del suelo, con raíces y todo, arrojándola sobre la pila de rosas.

El duque estaba frenético. Marce podía verlo, claro como el agua. Sin embargo, el Rowan que ella conocía nunca se permitió un momento de tal manía. Él siempre fue correcto hasta el punto de la frialdad. ¿Qué podría haberlo llevado a comportamientos tan poco característicos de él, especialmente frente a los sirvientes?

"¿Pearl se unirá a nosotros?" Preguntó Marce, extendiendo la mano para cerrar la cortina un poco y bloquear la visión a la duquesa de su hijo. Cuando ella asintió, Marce continuó: "Creo que voy a ir a ver qué está haciendo Rowan en el jardín".

"Sí, apresúrate". Leona se reclinó en su asiento, agarrando el libro con cuidado y Marce recogió el envoltorio desechado. "No permanezcas en esta habitación enferma un minuto más. Ve a ver a Rowan y diviértete en tu excursión con Lord Cresthaven"

Lord Cresthaven. Tobias. Su paseo por la finca.

Marce casi había olvidado que el hombre llegaría en cualquier momento.

"Buscare a Pearl antes de baja", aseguró Marce a la mujer.

Si se apresuraba, habría tiempo para averiguar por qué Rowan estaba revoloteando como un loco y alistarse para cuando Tobias llegara a recogerla.

Había algo raro con Rowan, era un misterio el motivo por el cual el hombre estaba comportándose como un loco en el jardín de la casa.

Demasiadas cosas sobre Rowan eran ambiguas para ella, incluso después de todos estos años.

El hombre viajó por toda Inglaterra y Escocia bajo la apariencia de negocios, sin embargo, ella nunca había entendido completamente de que trataban estos. Estando en Londres, nunca generó conmoción mucho menos chismes. Marce lo sabía porque siempre se mantenía al tanto de las fábricas de chismes, aunque solo fuera para asegurarse de que su familia no fuera carne de cañón para la alta sociedad. Además de Leona y Tobias, no conocía a otros amigos o conocidos del duque.

Lo único que nunca fue un misterio para ella son los motivos del acuerdo con Rowan. Rowan culpó a la madre de Marce por destruir a su familia. Y, en gran medida, Sasha había hecho eso al mantener a un amante casado que le dedicaba más tiempo que a su propia esposa e hijo. Lo que Marce nunca había entendido era por qué, después de las muertes de Sasha y Julian, la culpa recaía sobre sus hombros. Ahora, tanto su familia como Rowan vivían bajo

una nube de engaño. Uno que podría destruir muchas vidas si alguna vez saliera a la luz.

Habían sido jugadores involuntarios en un juego diseñado por otros hasta el momento en que Rowan amenazó con quedarse con su hogar. Fue entonces cuando los dos comenzaron una nueva charada diseñada por ellos. A medida que pasaban los años, era casi como si el escandaloso enredo de Julian y Sasha se hubiera convertido en el de ella, aunque por razones muy diferentes. Marce dependía de Rowan de una manera similar a cómo su madre había estado en deuda con Julian.

Pero su madre había sido feliz en su dependencia en el amor.

No era exactamente el caso de ella y Rowan. Rowan jamás insinuó ningún tipo de afecto para con ella y Marce no se permitiría considerar algún tipo de atracción hacia él.

Dirigiéndose al estudio del duque, Marce no se detuvo a golpear; en cambio, empujó la puerta y continuó hacia la terraza. La brisa de la madrugada no era cálida, pero no se abrió paso a través de su pesado atuendo para refrescar su piel. Marce bajó los anchos escalones y entró en los jardines de Hadlow. El jardinero mientras tanto asentía vigorosamente las instrucciones del duque, yéndose hacia los establos más allá de los cobertizos del jardín.

Rowan cayó de rodillas, agarrando el muñón de un arbusto del jardín, arrancando la planta del suelo. Las raíces eran probablemente profundas, y la eliminación necesitaría más que la fuerza bruta de un hombre.

Cuando Rowan gruñó, con las mejillas hinchadas mientras intentaba arrancar el arbusto de su lugar, Marce se adelantó y lo llamó.

Sus palabras fueron inauditas y sin respuesta, como si ella no estuviera ahí.

"¿Señor?" Marce volvió a llamar, esperando ser escuchada sobre los fuertes gemidos del duque.

Rowan se puso de pie, su mirada se movía de aquí para allá como si sintiera que alguien había pronunciado su nombre, pero no sabía de dónde provenía la voz. Cuando su mirada finalmente aterrizó en ella, Marce se sorprendió por lo que vio.

El fulgor normalmente concentrado e intenso del duque había desaparecido.

Sus ojos verdes eran casi imperceptibles ya que el negro de las pupilas casi se tragaba completamente el color del iris. La mirada contundente a la que se había acostumbrado era ahora vaga y fugaz.

"Rowan". Pronunció su nombre de pila, algo con lo que tampoco estaba familiarizada, y la simple palabra casi se le quedó en la garganta. "¿Qué está haciendo aquí?"

Abriendo las manos, arrojando matas de tierra en todas direcciones, se movió hacia ella. "Mis sirvientes tenían una tarea. Una tarea simple, fácilmente manejable," siseó. "Para asegurarme de que mi madre estuviera feliz, satisfecha y cuidada". Giro haciendo un gesto hacia el jardín detrás de él. Ella miró fijamente más allá, a una hilera de helechos y donde alguien había tomado tijeras de podar cortándolas casi hasta el suelo. Aún más lejos, un encantador árbol de hiedra yacía desparramado en el suelo, sus largas enredaderas, lacias y destrozadas. "¿Este horrendo jardín le parece agradable de alguna manera?"

Marce paralizada en su lugar, asustada de pronunciar una sola palabra cuando Rowan avanzó hacia ella una vez más.

"¿Y bien?" Exigió, deteniéndose a solo un pie de ella mientras colocaba sus manos sobre sus caderas y ampliaba su postura, su gran cuerpo bloqueaba el sol y proyectaba una sombra sobre ella. "¿Te sentarías en tu habitación, desde allá arriba?" Señaló hacia la ventana de Leona, "¿y mirarías hacia abajo, a estos jardines con algo que se asemeje a la felicidad y la alegría?"

Ella retrocedió un paso mientras su corazón palpitaba fuerte en su el pecho y su respiración convertida en jadeos la estrangulaba.

Fue como si ella hubiera invadido un momento privado, un breve periodo de tiempo en el que Rowan se permitía bajar la guardia y su habitual máscara de arrogancia y distanciamiento se desvanecía. Marce estaba segura de que no debería ver al duque en tal estado, sin embargo, y con el inclinándose hacia ella, sus ojos desencajados en furia, solo rezo para que el no confundiera su agresión, e incitara a calmar su enojo sobre ella.

## Capítulo 10

"MI MADRE SE MERECE ALGO MEJOR que esto." Rowan no se atrevió a mirar al jardín. Solo lo enfurecería aún más, lo que provocaría que su dolor de cabeza se intensificara. Y entonces, mantuvo su mirada fija en Marce. No había notado su llegada al principio, ya que se había concentrado por completo en su tarea, pero ahora, con ella frente a él, mirándolo como si le hubiera salido una segunda cabeza, Rowan respiró hondo, intentando restaurar algo parecido a la compostura.

“Si hay una cosa que La duquesa ama de su hogar por sobre todo es su jardín. En mi ausencia se ha destruido. Es grande, y sin mantenimiento se ha convertido en una monstruosidad, para ser honesto. No me gusta la idea de que ella se asome y vea el desastre, mientras se siente incapaz de arreglarlo. ¡De ninguna manera lo tolerare!”

Rowan bajo la mirada a sus manos, formando un puño apretado. ¿Qué estaría pasando por su mente?

La desilusión de su madre la noche anterior al hablar de su preciado jardín ... Rowan debería haber tenido más tiempo para visitarla en Hadlow. Asegurarse de que todo saliera como la duquesa quería; en cambio, se había ido de viaje por Inglaterra en tur de negocios. Todo esto mientras su madre se sentaba enclaustrada en su habitación, impedida por su enfermedad a atender sus adorados jardines. Además de criarlo a él, era lo único en lo que la había visto empeñarse con pasión.

Sintió mucha tristeza por ella.

No importa cuántas veces se dijo que los sirvientes habían fallado en sus deberes, Rowan era el único culpable. Sabía cuánto significaban los jardines, y no había estado en casa para cuidarlo.

No era que evitaba la compañía de su madre, o buscara a otras personas y lugares . No, estar en Hadlow significaba estar cerca de Marce, la mujer frente a él.

No era excusa, al menos no una a la que pudiera recurrir en ese momento.

Soltando sus puños apretados, notó las manchas que se aferraban a sus manos, la tierra debajo y alrededor de sus uñas. Sus pantalones estaban enmarañados de barro todavía húmedo por el rocío de la noche anterior.

Soltó el aliento que había estado conteniendo y se pasó los dedos incrustados de suciedad por el cabello, todavía resbaladizo por el sudor del trabajo extenuante que había realizado en el jardín.

Toda la situación era ridícula, tanto la indiferencia de sus sirvientes como su reacción.

Rowan no necesitaba que Marce se encogiera de miedo al verlo para saber que su respuesta a la situación era demasiado emocional y solo había servido para empeorar el problema.

¿Qué pensaría su madre ahora, viendo el tremendo desastre que él había creado?

Él se estaba deshaciendo. Todo a su alrededor se estaba desintegrando, y Rowan no pudo detener lo que ya estaba en movimiento. La enfermedad de su madre, la apariencia desarreglada del jardín y la mirada despectiva de Marce, por no mencionar la conexión que los alteraba. Todo el asunto fue demasiado intenso, demasiado rápido.

Y, lo que es peor, Marce había presenciado su ruina, su absoluta debilidad, y estaba seguro de que ella lo usaría en su contra. ¿Acaso él no había hecho lo mismo con ella durante los días posteriores a la muerte de su padre? Había deseado calmar su dolor, descargar su ira contra alguien. Y ella había sido su única opción.

La verdad era que la naturaleza humana dictaba que una persona explota las debilidades de los demás.

Su padre había aprovechado la debilidad de su madre después de perder a los bebés, otro embarazo más que terminaba trágicamente para la duquesa de Harwich, y su continua enfermedad justificaba sus infidelidades. No había otra forma en que su padre hubiera racionalizado traicionar y abandonar a su familia por otra mujer.

La ira que Rowan había trabajado incansablemente para reprimir lo carcomía por dentro, amenazando con escapar.

"¿Necesitas algo?" Rezongo, metiendo sus manos sucias en los bolsillos del pantalón.

"Yo, bueno, no". Sus palabras forzadas se desvanecieron. "Te dejaré seguir con tu trabajo".

Sin embargo, ella permaneció congelada ante él.

Ella había solicitado una audiencia privada, y él había prometido que hablarían hoy. Quizás ella había venido a los jardines con ese propósito.

"Lady Harwich", el encargado del establo la llamó a través de los jardines mientras corría hacia ellos, inclinándose ante Rowan antes de volver su atención a Marce. "Su Excelencia, su caballo está listo".

"Gracias, Daniel." No apartó la mirada de Rowan cuando respondió al encargado.

"¿A dónde vas?" El estómago de Rowan se hizo un nudo. Ella frunció el ceño sobre su clara mirada azul mientras lo examinaba. "Lord Cresthaven me pidió que me reuniera con él para dar un paseo. ¿No se acuerda?"

Rowan se enderezó, la tensión cedió en sus hombros. "Por supuesto, lo recuerdo"

"Si prefiere que permanezca en Hadlow, estoy segura de que el conde lo entenderá".

"No, no, es libre de aceptar la invitación del conde y hacer lo que quiera". Excepto, en el fondo, Rowan quería exigir que permaneciera en Hadlow, específicamente en algún lugar donde pudiera vigilarla. Mejor aún, quería que Marce quisiera quedarse con él, por ejemplo, en Hadlow. Por su actitud inquieta y tensa, probablemente deseaba estar tan lejos de su comportamiento errático y arrebatos tanto como fuera posible. "Disfrute el paseo, Lady Harwich".

"Tengo la intención de hacerlo, Señor." Pero aun así, ella no hizo ningún movimiento para ir a los establos con el encargado donde su caballo le esperaba. Él tampoco se movió para regresar a su trabajo en el jardín. Continuaron mirándose el uno al otro. Fue Marce quien rompió primero el contacto visual, mirando inquieta sobre su hombro y hacia la mansión. "Ten en cuenta que Leona le está esperando en sus habitaciones".

Estaba seguro de que una sincera expresión de pánico cruzó su rostro, porque su cuerpo se puso rígido de nuevo y le dolía la cabeza.

"No se preocupe", continuó a regañadientes. "Ella piensa que está ayudando al jardinero".

"Eso es exactamente lo que estoy haciendo", replicó.

Marce giro para ver una vez más el estado del jardín. "Si usted lo dice, Señor".

Y así ella paso por al lado de él, camino a los establos.

Rowan no podía hacer nada más que verla partir, su mano se alzó en una ola para saludar a Tobias que estaba parado justo afuera de las puertas del establo, esperándola.

Todos los músculos en el cuerpo de Rowan se tensaron, y el brillo de sus ojos se desvaneció cuando vio a Tobias , y este le devolvió el saludo. Su sonrisa era más amplia que nunca, Rowan nunca lo había visto sonreír así.

Se preguntó qué demonios estaba haciendo su mejor amigo con su esposa.

De repente un frío le corrió por la espalda, pensó iba a caer de rodillas ante la idea. No es que Marce sea su esposa. No era su esposa, y nunca lo sería.

Era verdad cuando dijo que ella podía hacer lo que quisiera. Ella podía aceptar la invitación de Tobias o no, no le importaba.

No debería haber ninguna diferencia en lo que Marce hacía con su tiempo en Hadlow Estate o con quién decidía pasarlo. En realidad, Tobias le estaba haciendo un favor a Rowan al mantenerla ocupada y fuera de su camino. Debería agradecerle a su amigo.

Entonces, ¿por qué Rowan tenía la necesidad abrumadora de seguir a la pareja y exigir que se lo incluyera en el paseo?

Una excursión entre su esposa falsificada y su mejor amigo ... había al menos una docena de cosas más apremiantes y dignas del tiempo de Rowan. Por ejemplo, restaurar cierta apariencia de orden en el jardín que había destruido durante su momento de locura.

# Capítulo 11

Marce se sumió en un tranquilizador balanceo mientras su caballo cabalgaba por el sendero al lado de Lord Cresthaven. El silencio entre ellos no era de incomodidad sino de una amistad mutua que permitía momentos de calma sin la necesidad de charlar inútilmente. Ella encontró esto extremadamente relajante. El hombre tenía la habilidad de leer en que momento debía levantar el ánimo y cuándo necesitaba tiempo para pensar. Esta era una de esas instancias.

Las diferencias entre los dos señores nunca habían sido tan evidentes y contrastantes como lo eran ahora.

Si hubiera sabido en el estado de inquietud que se encontraba Rowan, nunca lo habría buscado en los jardines.

Frío, calculador y seguro.

Esas eran las palabras que usaría para describir al duque.

El no demostró ninguna de esas cualidades minutos antes cuando se encontraron .

Su imprevisible arrebato y las divagaciones dispersas la habían aterrorizado mucho más que al arrogante y equilibrado señor que había conocido todos estos años. Había algo reconfortante en la rutina y la previsibilidad, y algo totalmente desconcertante sobre su encuentro en el jardín. Rowan aparentaba estar completamente fuera de control.

Sí, la duquesa había hablado la noche anterior de su deseo de labrar su propio jardín, pero ese era el murmullo de alguien que no tenía otra opción más que quedarse de brazos cruzados mientras otros cuidaban su espacio más querido. El área no estaba en tal desorden como Rowan afirmó, al menos no hasta que él lo agarro. Ningún sirviente había sido negligente en sus deberes.

Entonces, ¿qué había causado el comportamiento errático y aberrante de Rowan?

Lo primero que pensó fue que, de algún modo, había descubierto su decisión de poner fin al arreglo, aunque no había hablado con nadie sobre su plan. Confiar en otro no era tarea fácil para Marce. Nadie sabría de su intención hasta que hablara con Rowan al respecto, incluso la duquesa se enteraría por terceros de su engaño .

Junto a ella, Tobias tarareaba, su tono profundo la arrullaba y alejaba todas sus preocupaciones.

Cerrando los ojos, permitió que la brisa la cubriera mientras tomaba aire limpio y fresco. Mientras algunos hablaban de los extraños olores que se podían encontrar en el campo, Marce prefería el olor del paisaje abierto más que el aire sofocante, denso y lleno de cenizas que desprendía pesadamente cada centímetro de la ciudad. Los aromas mezclados de las carnes que emanaban las cocinas, los pasteles horneados y el olor a acre de las soluciones de limpieza y los desperdicios eran suficientes para hacer que sus sentidos se agitaran.

Sin embargo, aquí, en Kent, podía percibir los aromas de la brisa, cada uno independientemente identificable. Una simple flor abriéndose durante los meses de primavera. El aroma denso y terroso del suelo recién labrado durante el otoño. El bendito y satisfactorio olor de las bayas silvestres recién recogidas justo antes de que el calor del verano menguara. Era por eso que había decidido que su próxima casa estaría en los acantilados que bordean el océano o profundamente acurrucado dentro de un prado abierto, rodeado de campos de flores silvestres.

Quizás su asociación con Rowan no había sido completamente negativa. Por lo menos había aprendido, con certeza, dónde pasaría su futuro, o al menos dónde ya no lo haría.

No deseaba enredarse en el ajetreo y el bullicio de Londres, encerrada por todos lados por la alta sociedad que miraba a sus homólogos en busca de algún indicio de escándalo o falta de decoro. Ella deseaba vivir de la tierra y utilizar lo que producía para sustentarla.

No tendría que estar arrinconada en un salón de baile abrumador rodeada de hombres y mujeres elegantemente vestidos danzando en la pista como era su deber al ser hija de un marqués, sino en reuniones campestres celebradas en establos abiertos y atendidas por gente leal y trabajadora de pueblo.

Y ciertamente no viviría de la bondad de sus hermanos menores: quedarse en sus casas, invadir sus momentos privados y depender de ellos para sus necesidades básicas.

No, Marce era quien se preocupaba por los necesitados ... no era menos afortunada ni merecía la compasión de sus hermanos.

Una vez que se estableciera y preparara su nueva casa, volvería a ayudar a aquellos en Londres que la necesitaran. Mujeres y niñas abusadas por quienes deberían preocuparse por ellas: padres, esposos y hermanos. Un vez, no

muchos años atrás, el hermano de Marce, el medio hermano, arrojó a Marce, su madre y a Garrett a las calles frías, solitarias y crueles de Londres, sin un centavo y con lo puesto. Le tomó varios meses a su madre tener acceso al dinero dejado por el padre de Marce para ayudar a su viuda en caso de muerte. En esos momentos, habían vivido de la bondad de otros.

Era una deuda que Marce pagaría todos los días de su vida, tanto como pudiera.

Quizás, un día, su hermano mayor, Benton, ahora el marqués de Buckston, la buscaría a ella o a Garrett para enmendar su comportamiento deplorable. Sin embargo, si se parecía en algo a la mayoría de los hombres con los que había estado en contacto a lo largo de su vida, era que nunca se rebajaría para pensar y ponerse unos minutos en el lugar de sus hermanos menores.

"Parece que te beneficiarías mucho con un saludable vaso de whisky ". Tobias hizo una pausa, y Marce deseó poder olvidar todo lo que la agobiaba y simplemente disfrutar del paseo. "Quiero decir, de seguro una dama tan correcta como usted, encontrarías una copa de jerez más acorde a su gusto. Podemos regresar a la mansión si lo desea ".

Anhelaba estar en cualquier lugar menos en Hadlow, pero se sentía atraída por la casa como si las mareas la llevaran en esa dirección. No importa cuánto haya luchado contra eso. Todo lo que ella no podía, o no se atrevía a compartir con el conde, sin importar cuán familiar era la historia a la que se habían acostumbrado. Su papel era entretenerla, mantenerla ocupada mientras estuviera en Kent ... no ser su confidente o compañero. Es probable que Tobias fuera tan amigable con ella gracias a la insistencia de Rowan. Tobias estaba ahí para distraerla. Evitar que diga o haga algo que ponga en peligro su artimaña.

Todos estos años, ella se había alegrado por eso. En verdad, si lo pensaba, Tobias sabía más acerca de ella que sus propios hermanos, a pesar de que ella y el conde solo se veían unas pocas veces al año. ¿Se había convertido en su dama de compañía?

"Lady Harw-"

"Marce, simplemente Marce", suspiró. "¿Cuántas veces debo pedirle que se dirija a mí como Marce?"

"Al menos una vez más, Lady Harwich. No quiero ser indiscreto, Señora, especialmente cuando se trata de la esposa de mi mejor amigo. El conde hizo una sonrisa torcida en dirección a ella antes de alentar a su caballo a que galope.

Él se echó a reír y se adelantó a Marce y su caballo, mientras el camino se ensanchaba hacia un prado abierto, cubierto por una verde y espesa hierba.

Si fuera cualquier otro hombre, y por supuesto nunca se lo diría, Marce pensaría que Tobias era un desubicado. Pero galante en sus formas.

Marce detuvo el caballo y bajo de la silla.

El conde tiró de las riendas de su montura y voló en círculos hacia ella, vanagloriándose de su semental.

"¿La ha ofendido?", Le preguntó, se bajó y acompañándola camino al prado, con el caballo detrás. "Si lo hice, me parare con mi espada...-"

"Usted no posee una espada, mi señor", dijo Marce con una ligera sonrisa. "Y aunque lo hicieras, tendrías que hacer y decir mucho más para ofenderme".

"Entonces, ¿qué es?" Su mirada revoloteó por el campo sin decir una palabra. "Noté su distracción anoche, y parece que se ha intensificado hoy".

Él estaba preocupado, ya sea por su persona o por algo completamente diferente, ella no sabía.

"¿Puedo preguntarte algo?" Ella lo miró mientras caminaban uno al lado del otro. "¿Una pregunta de naturaleza delicada?"

El levantó el ceño, pero aun así, asintió.

"¿No crees que esta farsa ha durado demasiado?" Marce se centró en el paisaje ondulado mientras sus ojos se nublaban. "Quiero decir, han pasado ocho años. Ocho años Rowan podría haber estado buscando a una mujer a la que amar y con la que realmente deseara casarse. Ocho años he pasado mintiendo tanto a mi familia como a la de él ... "Exhaló un suspiro áspero. "Estoy agotada, Tobias".

Su estómago se tensó. Nunca había sido tan directa con nadie sobre el tema, y palabras tan cercanas a la verdad. El conde conocía todos los detalles de su arreglo, pero fue amable, o tal vez no le importó lo suficiente como para discutir el tema con ella. Si podía confiar en que alguien guardara su secreto y también sería sincero, ese era Tobias.

Ambos se preocupaban mucho por la duquesa y no querían lastimarla.

"Estás pensando en terminar las cosas con Rowan".

Marce vaciló en su andar. No había dudas en sus palabras, solo una declaración. "¿Cómo sabe?"

Tras una risa incómoda se detuvo, y la miró. "La pregunta correcta es: ¿por qué has esperado tanto? Aunque Rowan no lo crea, siempre supe que esta farsa terminaría ... y mal. Quizás no para ti o para él, pero de seguro mal para Leona. Está lo suficientemente perdida en su limitada vida, y sospecho que

perder una mujer a la que ha considerado como una hija durante todos estos años, la derribara mucho más fuerte, que todos los hijos que fallecidos ".

"Pero le seguiré escribiendo". Tal vez la visite de vez en cuando ".

"Ambos sabemos que Rowan nunca te permitiría volver a Hadlow".

Ella lo sabía, y la entristecía demasiado, más de lo que estaba dispuesta a admitir, incluso frente a Tobias.

"Yo tampoco te volveré a ver", murmuró.

"¿Por qué no?" Se volvió y reanudó su caminata. "Somos amigos. Rowan no puede evitar que nos veamos en ocasiones. Después de todo, Londres es una ciudad pequeña ".

"No me quedaré en Londres". La ciudad había sido su hogar toda su vida, y una pequeña parte de ella la echaría de menos, incluso si intentaba convencerse de lo contrario. "El duque tomará Craven House, y me veré obligada a buscar otro hogar. Cuando lo haga, es probable que me aleje por completo la ciudad y la sociedad ".

Las hierbas de la pradera se abrían paso a medida que sus botas pisotearon el verde , previamente intacto, armando un camino detrás de ellos.

"¿Y qué pasa si Rowan y tú continúan con esta farsa, al menos por un tiempo más?"

Tobias realmente no podía pedirle que se quedara más tiempo, que permaneciera a la merced de Rowan y su arreglo interminable. "¿Qué hay de mi futuro? ¿No merezco encontrar amor, felicidad y satisfacción para mí? Ella siguió sin respiro. "No hay nada para mí si permanezco bajo el control de Rowan. ¿Y qué hay de su futuro y el ducado? Él necesita un heredero, y yo no soy la mujer para darle uno ".

"Rowan no está preocupado por su felicidad o el próximo en la línea para hacerse cargo del ducado", desafió Tobias.

"El debería preocuparse por su futuro y el ducado, en cambio, continúa como lo hizo hasta hoy con poca consideración por su deberes".

"Creo que lo está juzgando demasiado duro, Señora".

"Detente, Tobias." Su tono acerado provocó un poco de remordimiento incluso antes de que las palabras salieran de su boca. "El exigió que pagara la penitencia por un pecado que no era mío, ni era suyo".

Tobias se puso rígido cuando sus nudillos se volvieron blancos sosteniendo las riendas de su semental. "¿Puedo hablar francamente, Marce?"

Sus instinto le gritaba que dijera no, que recogiera su montura y cabalgara lo más rápido posible hasta Hadlow, para negarle futuras salidas a Tobias.

Conocía sus secretos y su familia, pero también conocía las reflexiones de Rowan.

A menudo se preguntaba qué impulsaba la continua necesidad de venganza del duque, pero ¿Se atrevería a obtener esa información de Tobias? En cierto modo, ella estaba usándolo, una vez más, y de saberlo se le hizo un nudo en el estómago .

Incapaz de apartarse de cualquier dato que él le pudiera dar, Marce dijo: "Ciertamente".

"¿Sabe de dónde viene la ira de Rowan?" Tobias habló en voz baja y calma. "¿Ha considerado por qué intentó castigarle?"

"No tengo que considerarlo en absoluto, me lo dijo la primera noche que nos conocimos. Nunca lo olvidaré."

"¿Él se lo dijo?"

"Sí, mi madre aceptó dinero, regalos y el amor de Julian Delconti", suspiró. "Con su padre muerto, Rowan solo podía esperar recuperar el valor monetario de lo que el ducado perdió".

"Marce, a Rowan no le preocupa el dinero, tú lo sabes tan bien como yo".

"Pero es lo que dijo, la razón por la que exige no solo mi asistencia aquí, sino pagos mensuales para la deuda que tengo con él".

"Usted no es tonta!"

"Debería serlo-"

"¿Cómo cree que Rowan se enteró de la infidelidad de su padre?", Insistió.

"Nunca analice ese asunto. Supongo que se enteró cuando encontró la escritura de Craven House. Marce guardó silencio, recordando la noche en que Rowan apareció en su casa. Ella no lo esperaba, aunque sabía que alguien podría venir. El duque había fallecido quince días antes. Había oído hablar de eso en las notas de chimentos de los diarios, tan comunes en Londres, pero Marce y sus hermanos no habían visto a Julian Delconti después de la muerte de su madre. Sasha había sido amante de Julian, y nada más. No les debía nada después de que terminara la aventura ... excepto por la escritura de Craven House, que nunca llegó.

Ella no había reflexionado sobre ese asunto hasta aquella noche, su falta de experiencia y su juventud le decían que Julian cumpliría su promesa. "Tal vez su abogado habló de la participación del duque con mi madre".

"Si tan solo fuera tan simple." La risa amarga de Tobias tenía una animosidad con la que Marce no estaba familiarizada, como si la forma en que Rowan hubiera descubierto la infidelidad de su padre también hubiera herido

al conde. "Era un momento oscuro para Rowan ... y no tenía a nadie más que a mí".

"¿Qué quieres decir?" Marce mantuvo su mirada entrenada en el camino mientras avanzaban lentamente por el prado. Ella nunca supo que Julian tenía una familia. Lo había descubierto solo después de la muerte de su madre. "Rowan era adulto, un caballero con la arrogancia de un hombre criado para ser un duque, cuando vino a verme a Craven House aquella noche".

Tobías se inclinó para recoger una flor amarilla y se la tendió, acompañada de una sonrisa triste y apática. "Si bien esa fue la primera vez que tú y Rowan se conocieron, no fue la primera vez que él te vio. Aunque era la primera vez que confrontaba a alguien de tu familia, el sabía de su existencia hacía ya muchos años".

¿Durante muchos años?

¡Eso no podía ser real!. Porque si fuera cierto, significaba que Rowan había esperado el momento justo, planeó su venganza y esperó hasta que su padre muriera para ir a buscarla. Además, el dinero que le debía a la nota de Craven House le fue prometido al ducado, no a Rowan. Ella no estaba en deuda con Rowan. Los pecados de su madre, y su padre, no eran de su incumbencia.

"¿Cuánto tiempo?", Preguntó, aterrorizada por la respuesta y lo que significaría.

"Hace catorce años ..."

"Rowan habría sido solo un niño de quince", respiró Marce. Y ella solo tenía catorce. Eso fue casi al mismo tiempo en el que ella y sus hermanos conocieron a Julian Delconti. Su madre les había ocultado muchas cosas después de haber sido expulsados de su hogar tras la muerte del padre de Marce. Sasha había protegido a sus hijos de las deplorables profundidades a las que se había visto obligada a descender para mantener a su familia, exigiendo que sus hijos permanecieran escaleras arriba y encerrados en sus habitaciones, después de la cena. "Esa fue la vez en que mi madre nos presentó a Julian. Ella estaba enamorada Yo creo que él también. No teníamos ni idea de que él tuviera otra familia. Garrett y yo, al igual que los demás, éramos simplemente niños".

La mente de Marce no paro de agobiarse con este nuevo descubrimiento, pensó en aquellos días... los días más feliz que su familia conoció, aunque ahora sabía que a la par, habían sido un periodo de terrible angustia para Rowan.

Su familia finalmente había encontrado una seguridad después de muchos años de angustia, mientras que para Rowan eran tiempos de desprecio.

Algo la inquietaba. Hacía catorce años, fue cuando Leona cayó gravemente enferma y casi muere tras dar a luz gemelas muertas,

¿Acaso Rowan le había contado a su madre sobre el amorío de Julian? Rowan siempre dijo que ella no sabía nada de las debilidades de su padre.

"Hemos sido amigos durante tantos años, y nunca habías mencionado esto." Marce se preguntó si la información cambiaría algo.

¿Lo habría juzgado tan cruelmente de haber sabido que él tuvo una infancia tan miserable como la suya?

"No me corresponde decirlo, lo lamento, no es mi lugar".

Tobias se detuvo, protegiendo sus ojos del sol con una mano directamente sobre su cabeza, cuando vieron como un jinete se acercaba desde el otro lado del prado. Había estado tan metida en sus pensamientos que nunca oyó al hombre acercarse.

"¿Espera algún visitante en el parque Cresthaven, mi señor?" El jinete cruzó el prado con tanta urgencia que Marce se preguntó si algo podría estar mal en Hadlow. "No creo que el duque esté esperando a nadie".

Además de Marce, Rowan y Tobias, Hadlow Estate no recibía visitantes, y en realidad, Rowan no podía ser considerado como un invitado en su propia casa.

"Es Rowan", exclamó Tobias mientras el jinete se detenía ante ellos. "¿Qué demonios ...?"

"Señor", saludó Marce, apartándose con un paso de Tobias, a pesar de que no estaban indecentemente cerca. La naturaleza de su charla fue lo único íntimo en esa situación. La idea se esfumó inmediatamente cuando Rowan desmontó, su expresión era oscura y su boca se fruncía.

"¿Le pasa algo a la duquesa?"

Rowan miró directamente a Tobias, dejando su pregunta sin respuesta.

Ahora el duque llevaba pantalones sin manchas de suciedad y una camisa de lino recién planchada, con el abrigo de montar desabotonado para revelar su corbata perfectamente anudada. A pesar del atuendo limpio, Rowan no podía ocultar la mirada frenética, o las líneas de preocupación grabadas alrededor de sus ojos y boca.

"Rowan". Soltó las riendas de su caballo y se acercó a él, con matiz de acero en su tono. "¿Pasa algo en Hadlow? ¿Leona está bien? "

Ella miró a Tobias mientras él miraba a Rowan de arriba abajo, antes de encogerse de hombros y apartar la mirada. Era como si una conversación hubiera tenido lugar, y las cosas se hubieran revelado sin omisión de palabras entre los hombres.

"Pensé en unirme a ustedes en el paseo", reflexionó Rowan, girando hacia ella. "Aunque ahora veo que fue un error".

"¿Qué error?" Rowan estaba actuando de manera extraña, incluso para él.

"Parece que he interrumpido un momento privado." Rowan hizo girar a su caballo, pero Marce rápidamente lo tomó del brazo para detenerlo. "Mis disculpas. Debería regresar a Hadlow".

"No, Señor", intentó distraer al duque de la escena con la que había tropezado. Lo último que deseaba era que Rowan los interrogara, tanto a ella como a Tobias sobre lo que habían estado hablando. Tobias había hablado de los pensamientos privados de Rowan, y era como si Marce, de algún modo hubiera traicionado al duque. "Estábamos a punto de regresar a la propiedad. Por favor únase a nosotros."

"Sí, Ro, simplemente estábamos caminando para darles a los caballos la oportunidad de que se calmaran". Tobias evitó la mirada de ella y la de Rowan mientras montaba su caballo. "Pero creo que ya están cansados y listos para regresar".

Rowan ofreció ayuda a Marce a montar en su silla, y luego subió a su caballo. El trío se volvió hacia Hadlow, y los caballos se alinearon uno al lado del otro. Marce dio un puntapié a su caballo antes de que Rowan dijera algo más.

Ciertamente, algo no estaba bien con el duque. Nunca antes se había unido a ella en una excursión en Hadlow. Raramente cenaban juntos. Pero ahora, dos días seguidos, había salido de su camino para estar con ella. ¿Sospechaba que se estaba preparando para huir?

El viento tiró de su cabello mientras cabalgaba hacia la mansión, dejando a Rowan y Tobias atrás.

Sabía que se estaba acabando el tiempo para hablar con Rowan y contarle sus planes, pero ahora Marce sintió que había algo más que necesitaba saber de Tobias. Ella necesitaba rogarle a Tobias que mantuviera el secreto, al menos por un tiempo hasta que pueda reflexionar sobre todo lo que sabía y cuanto afectaría su decisión.

No, Marce no podía permitir que el conocimiento de la dolorosa infancia de Rowan afectara sus planes, ni podía arriesgarse a demorar su conversación

mucho tiempo más. Sin embargo, Tobias le había dado demasiado en qué pensar, y nuevas preguntas que necesitaban respuesta.

## Capítulo 12

¿PERO QUE DEMONIO lo había poseído? Rowan deambulo un buen rato de un lado al otro del salón de billar, con el vaso medio vacío y su paciencia expirada, si es que alguna vez tuvo algo de paciencia.

Había sido una estupidez agarrar el caballo y salir detrás de esos dos como un perro faldero en busca de un amo negligente que no se había molestado en darle una palmada de buen muchacho.

Llegando al aparador, Rowan se volvió a llenar el vaso, sin molestarse en ofrecerle otra bebida a su invitado. La habitación se cerraba alrededor de él, el calor del hogar era opresivo y se le estaba complicando respirar. No tenía nada que ver con la opresión en el pecho desde la cena de la noche anterior, ni su esfuerzo excesivo en los jardines esa mañana.

Lo que más le irritaba era que Tobias y Marce habían reaccionado como si él fuera un extraño, un intruso, cuando se los encontró en el prado. Y no al revés. ¿No se dieron cuenta de que él era el denominador común en ese triángulo? Él y Tobias habían sido amigos desde que llevaban pantalones de montar, mientras que él y Marce se unieron a través de su acuerdo.

Tobias era su amigo.

Marce era su ... Rowan negó con la cabeza. No tenía el tiempo o la energía para pensar cómo llamar a su asociación. No fue de ninguna manera amistad. La mujer estaba en Hadlow para cumplir con un trato, mantenerse apartada de su camino y asegurarse de que su madre permaneciera feliz y contenta durante su padecimiento.

No coquetear con Tobias, si acaso eso fue lo que paso.

¿Por qué le importaba tanto?

Marce no era su esposa, tan solo era la mujer cuya familia fue responsable de la ruina de la infancia de Rowan. A él no le importaba lo que ella hiciera afuera del pacto que ellos tenían. A Él no le debería importar. Habían pasado los últimos ocho años sin pensar en quién y qué hizo Marce Davenport fuera de lo que significaba los términos de su acuerdo. Rowan estaría condenado si comenzara a preocuparse ahora.

Excepto que parecía que la mujer no estaba contenta con haber robado el amor del padre de Rowan a su familia. Ahora, ella y Tobias parecían más

felices juntos sin él ... y Rowan ni siquiera podía envidiarlos porque él era el motivo por el que Marce estuviera en Hadlow.

Su falta de atención había llevado a la amistad de Tobias y Marce. Si esa amistad se hubiera convertido en algo más profundo, eso tampoco era algo por lo que Rowan tenía derecho a enojarse. Paso demasiado tiempo resentido y lleno de rabia como para darse cuenta de nada.

Tobias era amigo de Rowan. El maldito hombre había sido su camarada desde antes, y sabía muy bien el significado de la palabra.

Tobias pertenecía a Rowan, eran amigos. El hombre nunca había mostrado ninguna señal de retroceso en su lealtad y sabía demasiado sobre Rowan y su pasado, y de repente este hecho generó en él un grado de incomodidad. ¿De verdad estaba dudando de la devoción de Tobias? En un profundo receso de su mente, Rowan supo que estaba siendo irracional, pero los había visto a la par, la última noche y en el prado.

Se había sentado y observado a Marce y a Tobias mientras serpenteaban a través de la hierba alta, con la cabeza inclinada mientras hablaban, sus cuerpos casi tocando mientras el sol arrojaba rayos de brillo a su alrededor.

Era una cercanía que Rowan siempre había anhelado, pero que nunca había encontrado con nadie. Su padre había estado distante y ocupado de otra manera, su madre tenía su enfermedad que la mantenía atrapada, y una vez que Rowan había asistido a la Universidad, ya estaba plagado de dudas con respecto a cada persona que conocía.

Solo quedaba Tobias. Su amigo nunca lo había decepcionado. Nunca había estado demasiado ocupado para compartir una tarde con él.

"¿Para qué me pediste que me quedara después de nuestro viaje si solo vas a continuar malhumoradamente en silencio?" Preguntó Tobias, levantándose de su asiento para buscar otro trago.

"No estoy de mal humor." Rowan vació su vaso una vez más y estiro la mano a Tobias para que lo llenara de nuevo. Cuando la frente de su amigo se levantó cuestionándolo, Rowan sacudió un poco el vaso. "Se amable y vierte un poco para mí".

Tobias obedeció y se movió a la mesa de billar. "¿Un juego tal vez?"

Los ojos de Rowan se crisparon, y se los frotó, tratando de mantener la mente clara. Esto era exactamente lo que quería de su amigo: su lealtad y su tiempo. "Parece que ya estás enredado en un juego", reflexionó Rowan.

Tobias se volvió bruscamente para mirar a su amigo. Sus hombros se tensaron. "Si tienes algún problema conmigo, no des más vueltas y dilo, Ro".

Rowan se estremeció cuando vio la expresión de dolor cruzar la cara de Tobias.

"Bien, permanece en silencio si eso te apetece. Sin embargo, si algo te está molestando, te aconsejaría que te mueva, y hagas algo al respecto ... lo antes posible".

Cada pulgada de Rowan se puso en alerta. "¿Qué diablos estaba queriendo decir?"

Cuando Tobias solo se encogió de hombros y giró para comenzar su jugada, Rowan lo siguió. El conde sabía algo que no le estaba contando a Rowan, y su decisión de permanecer en Hadlow, incluso después de que Rowan lo hubiera insultado, significaba que el hombre quería decir más.

"A mí no me corresponde hablar del tema". O tal vez sí.

Rowan miró la espalda de Tobias mientras acomodaba las bolas, y la oportunidad de volver a caer en su cómoda compañía se desvaneció. "¿No te corresponde hablar del tema? No me vengas con acertijos, Tobias".

"Si hay algo que desees saber, te sugiero que le preguntes a tu esposa". El conde giró, enseñando la partida a Rowan. "Hasta que eso suceda, disfrutemos de un juego amistoso, ¿de acuerdo?"

Rowan no debería tener que preguntarle nada a Marce. Tobias debería tener suficiente integridad para ponerse firme y contarle. Deberías admitir que disfrutaba mucho más de la compañía de Marce que la de Rowan. Su amigo era consciente de la negociación entre Rowan y Marce.

Si bien se hicieron pasar por una pareja casada en Hadlow, no se debían explicaciones en de sus ratos fuera del trato.

Entonces, ¿Por qué se ponía tan furioso Rowan de solo pensar que Tobias y Marce pasaban tiempo juntos?

Pasando su mano por el cabello, Rowan colocó su taco y apuntó a las bolas de colores alineadas de forma precisa. Pero de repente los tonos se difuminaron y mezclaron de tal forma que no pudo distinguir entre el verde y el azul o el rojo y el naranja. No tenía sentido. Se apartó de la mesa y arrojó su palo a Tobias.

"Tal vez es mejor que hable con Marce." Rowan se dirigió hacia la puerta, abriéndola con tanta fuerza que terminó estrellándose contra la pared. Los vidrios de las ventanas traqueteaban en sus marcos de metal, y una criada gritó asustada y desapareció por el pasillo hacia la cocina.

"Ro, espera!"

Pero la llamada de Tobias se desvaneció cuando Rowan salió furioso de la habitación y comenzó a subir por las escaleras. Cuanto antes lo supiera, antes las cosas podrían volver a la normalidad. Cualquiera que fuera esta nueva normalidad, no incluiría a su mejor amigo encontrando camaradería con Marce Davenport.

La mujer era la propietaria de Craven House ... un maldito burdel. Una casa de mala reputación. Un lugar donde los hombres buscaban apagar su lujuria con consortes dispuestos y muy bien pagos. De seguro Tobias no ignoraba este hecho.

Los sirvientes se apartaron de su camino mientras caminaba por el pasillo, como la mayoría de las veces no paso de largo la habitación de Marce. Esta vez en cambio, se detuvo frente a la puerta.

## Capítulo 13

Marce se quedó mirando en el espejo, incluso después de que su doncella se hubiera ido. Curioso, pero ella no era de las que gastaban su valioso tiempo para ver su apariencia. Esa siempre había sido la muleta de Samantha: vanidad. Su hermana menor había pasado tantas horas perfeccionando el giro de una sonrisa tímida o arreglando su cabello castaño rojizo de la manera correcta que Marce había temido que la mujer se enamorara de un hombre tan arrogante como ella. Gracias a Dios eso no sucedió, y Elijah, Lord Ridgefeld, era el señor perfecto para Sam. Era sólido, firme y pensaba en cada acción y decisión antes de seguir adelante. Él contrarrestó la tendencia de Sam hacia la impulsividad mucho mejor de lo que incluso Jude, su gemela.

Y Jude encontró a Simon, el corazón de Marce se inflo al pensar en su hermana tan tranquila y meditabunda. Su amor y devoción habían sido evidentes desde el momento en que entraron en la misma habitación. Marce se llenó de orgullo al ver cómo Jude había tomado bajo su protección a la hermana menor de Simon, lady Theo. Ella sería una buena madre cuando llegara el momento.

No había duda de que Marce estaba emocionada por la felicidad que habían encontrado sus hermanas, pero eso no impidió que la chispa de los celos se estrellara contra ella de vez en cuando, cuando permitió que su guardia bajara y su mente divagara, a pesar de sus mejores esfuerzos para controlarlo.

El resentimiento no es la forma más gratificante de gastar nuestra energía emocional.

Marce estaba muy feliz por sus hermanos, y se enorgulleció de saber que los había criado lo mejor que pudo.

Incluso Payton se había establecido en su puesto como institutriz de Lord Ashford, un barón viudo de buena reputación entre la alta sociedad. El hombre había buscado a Marce para ocupar el puesto de tutor y cuidar de sus dos hijos pequeños. Se corrió la voz entre los londinenses de que Craven House ya no era un burdel. Ella y sus hermanas ayudaron a muchas mujeres necesitadas a encontrar hogares y puestos de trabajo, y/o a emprender viajes de regreso a sus familias.

Dio la casualidad de que Payton había interceptado la necesidad de Ashford de una institutriz y los requisitos para el puesto. La niña había suplicado que se le concediera permiso para solicitar el trabajo, y Marce no pudo encontrar ninguna objeción razonable para negárselo. Quizás cuidar a dos niños mantendría a Payton alejada de las mesas de juego ... al menos por el momento.

Sus hermanos eran muy diferentes. Se sospechó una vez que Sam había tenido un amante. Jude, una ladrona. Y a Payton siempre le atraía el encanto de un juego de cartas enardecedor. Era incomprensible que Garrett, su hermano, pareciera ser el menos escandaloso del grupo.

Marce sonrió ante su reflejo, notando las similitudes faciales entre ella y sus hermanos. No mucha gente veía lo que Marce vio: su rostro en forma de corazón se parecía al de Sam y Jude; el color de su cabello y sus ojos se corresponden con los de Garrett; y su pelo largo y rizado, aunque de un color diferente, combina con el de Payton. Más allá de las diminutas similitudes en la apariencia física, todos poseían mentes afiladas, que solo podían atribuírseles a su madre.

Marce tenía derecho a sentir cierto orgullo por todo lo que sus hermanos habían logrado durante el año anterior. Que todavía no había encontrado su propia felicidad no estaba ni aquí ni allí. Si había una cosa que Sasha le había enseñado a su hija mayor, era que las cosas rara vez se trataba de ella. La vida era impredecible y nunca se podía confiar en que proporcionaría exactamente aquello que pensamos que nos meremos. Quizás lo que le tocaba era exactamente lo que había ganado en los últimos dos años: felicidad para sus hermanos.

Algo digno.

Una palabra tan engañosa.

Ella no era más digna de un futuro bendecido, por lo menos no más que sus hermanos. Ser hija de un marqués, debería haberle garantizado una vida más adecuada. Debería haber sido criada sin reproche, y sin un atisbo de escándalos asociados a su nombre. Debería haber recibido una educación adecuada y la oportunidad de conocer chicas de su propio nivel social.

En cambio, su madre había trabajado incansablemente solo para alimentar y vestir a sus hijos.

Cada día, hasta que Julian entrara en la vida de su madre, se lo había pasado manteniendo a Craven House fuera de los cobradores de deudas.

No había tiempo ni dinero para ropa elegante o tutores adecuados.

Acaso Marce ¿ no había actuado de la misma manera que su madre, desde la muerte de Julian Delconti, y cuando Rowa vino a reclamar las deudas de su familia?

Ella no podía envidiar las acciones de su madre, mucho menos condenar las suyas.

Sin embargo, Marce estaba en posición de cambiar el rumbo de su vida y comenzar de nuevo a partir de este día.

Con el tiempo, podría encontrar una cantidad minúscula de lo que Sam y Jude habían encontrado. A su avanzada edad, no era tan probable para ella, pero el significado de una vida basada en sus propias decisiones y en su naturaleza inamovible eran totalmente atractivas.

Una imagen de un sucio y desalineado Rowan saltó a su mente, excepto que no fue así como había ocurrido esa mañana. No, su camisa embarrada estaba abierta hasta la cintura, y los pantalones se pegaban fuertemente a sus marcados muslos . Su mata de pelo no estaba peinado a la perfección, algo común en Rowan. En lugar de eso, estaba desalineado producto de los esfuerzos realizados por ordenar el jardín.

Ya no existía esa mirada verde, sino una mirada frenética sostenida por un hombre poseído; más bien, sus ojos estaba ligeramente encapuchados, como si se concentrara en algo mucho más tentador que podar arbustos. Y sonrió ... como lo hizo cuando entró en el comedor la noche anterior, antes de darse cuenta que un paso en falso y su comportamiento volverían a su habitual actitud estricta.

Marce cerró fuerte los ojos, esperando borrar de su mente la imagen de Rowan sin camisa o incluso de otra manera.

Su error fue inmediatamente evidente, para cuando quiso borrar su sonrisa de la memoria y ya era tarde. En cambio, recordó la forma en que él se había acercado a ella y a Tobias en el prado. La forma en que había saltado de su caballo y se les unió, bajando la guardia de su naturaleza cautelosa, y de muy buenos modos le había ayudado a subir a su silla de montar.

Una parte de su corazón se había disparado ante su presencia, sin saber que anhelaba estar cerca de él. ¿Era debido a la confesión de Tobias sobre el pasado de Rowan que ya estaba nublando su buen juicio? ¿Algo estaba socavando el resentimiento que había albergado por el hombre desde que la convenció de aceptar su proposición?

Debía pensar en lo que planeaba decirle a Rowan después de compartir la cena con la duquesa en sus habitaciones El duque necesitaba saber que las

cosas habían terminado oficialmente. No habría negociaciones u opciones alternativas para continuar con el acuerdo original. Craven House era suyo para hacer lo que quisiera. Su decisión de llevarla a su casa ya no le afectaba como en el pasado. Ya no significaba una ruina segura para su familia.

Su amenaza de desalojarla había perdido su valor. El control sobre ella y su vida estaba llegando a su fin. No, mejor dicho, habían llegado a su fin.

Mirándose al espejo una vez más, Marce notó la forma en que los círculos debajo de sus ojos habían disminuido, cómo sus hombros retrocedían un poco más, incluso su piel resplandecía, aunque sin duda se debía al paseo bajo el brillante sol de Kent.

Levantó la barbilla un centímetro y estudió la suave curvatura de su cuello, la noble mandíbula y los rizos rubios perfectamente adornados. En otra vida, ella habría sido considerada una belleza deslumbrante, una debutante de las primeras aguas, y una mujer buscada por los hombres más encantadores de Londres: pícaros y caballeros por igual. En cambio, era una solterona que había vivido su vida para los demás. Sorprendentemente, y sin embargo, ella no habría cambiado eso por nada.

Ella había mantenido a su familia unida todos estos años.

Sí, tantos años habían sido desperdiciados a instancias del duque de Harwich; sin embargo, todavía quedaban muchas décadas por vivir. Una nueva sensación de emoción se apoderó de ella ante la gran cantidad de posibilidades de frente a su futuro. Ciertamente, ella cometería algunos errores. Sin embargo, ya no la detendrían. Se sentía viva. Encontrar y asegurar un nuevo hogar. Comenzar sin nada y convertir eso en algo de lo que ella y su familia estarían orgullosos, al igual que su madre lo había hecho años atrás.

El alto reloj de caoba del vestíbulo comenzó a sonar ... una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete veces.

"Suficiente de la autocomplacencia, Marce", reprendió su imagen en el espejo.

Era hora de encontrarse con la duquesa para la comida, y ella no sería la causante de que la comida se enfríe y agriete. Era importante que hiciera todo lo posible para parecer serena y en paz cuando estuviera en presencia de Leona, o la mujer sentiría que algo andaba mal. Honestamente, Marce no tenía dudas de que la duquesa ya presentía de que algo estaba mal.

Leona era libre de hacer todas las preguntas que quisiera, pero para entonces, Marce ya no estaría, y sería responsabilidad de Rowan explicar lo que habían pasado. El remordimiento estalló dentro de ella, quemando un

agujero directamente en su pecho donde residía su corazón. Decirle adiós a la duquesa sin pronunciar realmente las palabras sería la tarea más difícil hasta el momento. Tal vez podría convencer a Pearl de que le entregase una carta a la duquesa más adelante, pasado el momento de la partida.

Marce estaba a punto de compadecerse ante Rowan por el desastre que dejaría tras su partida de Hadlow y de perder su título de Duquesa de Harwich.

De pie, echó un vistazo por la habitación, viendo sus cosas por todas partes: sus pinceles y horquillas en el tocador, su ropa colgada en el armario y sus botas llenas de lodo después del paseo, colocadas contra la pared del fondo, esperando ser limpiadas.

Incluso su mesa de escritos estaba sobre la cama, con la colcha arrugada por el intento de la tarde de echar una siesta. No se había atrevido a empacar sus cosas antes de que fuera hora de partir por temor a que alguien tropezara con sus bolsas y alertara al duque. Su doncella y todos los demás sirvientes de Hadlow eran leales a Rowan, como corresponde.

El factor sorpresa era su única oportunidad de huir de Kent sin generar una escena.

Si le daba la chance, Rowan encontraría otra razón para mantener a Marce a su disposición, y no podía arriesgarse a dejar algún cabo suelto. Una cosa más que Rowan podría usar contra ella para retomar su control. Una sensación molesta de que estaba malinterpretando la situación la atraía.

¿Y si Rowan la deja ir sin problemas?

¿Qué pasaría si confirmaba que se había librado de ella y la echaba de Hadlow sin más discusión?

¿Le dolería tanto como sus manipulaciones pasadas? ¿Pensar que Marce significaba tan poco para él que deshacerse de ella no le causaría dolor? Después de todo este tiempo, imaginar que él lavaría sus manos de ella, la llevaría a su casa, y se sería feliz con el hecho de no volver a verla nunca más. No debería herir su orgullo ni herir sus sentimientos en lo más mínimo. Se habían usado el uno al otro el tiempo suficiente. Una despedida sería el paso lógico a seguir, ¿no es así?

No hubo tiempo para pensar más sobre el tema. Leona estaba esperando.

Con una última mirada sobre la habitación que uso desde la primera vez que llegó a Hadlow, Marce se dio vuelta para marcharse mientras los nudillos golpeaban la puerta. No era el toque ligero, casi silencioso de su doncella, ni

el golpe agudo y rápido del ama de llaves. Incluso Pearl tenía una cadencia singularmente identificable cuando se presentaba ante la puerta de Marce.

Tal vez fue un lacayo que vino a recogerla y la reprendió silenciosamente por mantener a la duquesa esperando.

"Estoy casi lista", dijo a quien esperaba en el pasillo. Se cepilló las mejillas, sorprendida de sentir la humedad de las lágrimas. Este no era un momento triste. Romper las cadenas que la unían a Rowan debería ser la liberador ... era liberador, o al menos lo sería una vez que ella obtuviera un momento privado para enfrentarlo. "Por favor, hazle saber a la duquesa que solo tardaré un momento más".

Marce se pellizcó las mejillas para devolverle el color.

Los golpes comenzaron de nuevo, cada vez más fuertes y persistentes. No había forma de confundir el duro e implacable golpe de la señora Giles o el de su doncella.

Marce retrocedió asustada cuando el pestillo giro de golpe y la puerta se abrió de par en par, chocando contra el borde de su tocador, rompiendo el espejo y generando una grieta única y larga.

Insegura de a quién esperaba ver del otro lado, Marce no pensó en encontrar a Rowan, su mirada se entrecerró mientras sus ojos recorrían la habitación en busca de ella.

"Señor", susurró, agarrándose la garganta. "¿Qué ... qué puedo ... qué estás haciendo en mis habitaciones?"

"¿Sus habitaciones?" Se burló, mirando alrededor de la habitación nuevamente como si al menos tuviese el sentido común para asegurarse de que su doncella no estuviera presente. "Hadlow me pertenece. Todo en él me pertenece".

Su estómago se hundió en el borde duro de su tono. Estaba enojado, eso era obvio, pero algo más se notaba en su mirada. ¿Dolor? ¿Desesperación? ¿Derrota?

Alguien, tal vez Tobias, le había contado a Rowan de sus planes. Ella había pensado que podía confiar en el conde, que sus años de amistad significaban algo más para él, que ser la oreja del duque. Cualquier posibilidad de que ella dejara Hadlow antes de que Rowan pudiera generar otra artimaña para mantenerla bajo su control había desaparecido. O, lo que es peor, podía retenerla, quitándole la oportunidad de huir de una vez y para siempre.

Rowan se dirigió hacia la puerta abierta del armario, sus movimientos eran espasmódicos, y echó un vistazo al interior antes de asomarse detrás de la pantalla de su tocador y al otro lado de su arrugada cama.

Sus ojos se oscurecieron aún más mientras sus movimientos se volvían estridentes, sus mejillas se volvían rojo carmesí.

Si creía que tendría éxito, Marce saldría corriendo de la habitación y buscaría seguridad con la duquesa. Ciertamente, Leona no permitiría que ocurriera nada malo en su presencia, especialmente a Marce. El lenguaje corporal determinado de Rowan le decía que su escape era imposible. La encontraría, al igual que los leones en la selva acechaban a sus presas.

Marce estaba a merced de Rowan.

¿Y acaso no parecía este el momento preciso en el que el la derrotaría?

La boca del estómago se le cerró cuando todos sus instintos de lucha se activaron, sus manos se apretaron en dos puños fuertes. No es que alguna vez ella pensara que Rowan la fuera a hacer daño físicamente. No, esto era algo completamente diferente. El instinto también aumentó sus sentidos. Estaba de espaldas a su tocador con la puerta a su derecha y el armario a su izquierda. Rowan estaba parado frente a ella, entre Marce y el colchón. La cama no ofrecía ningún medio de escape.

Dio un paso hacia ella, y sin pensarlo, Marce retrocedió dos pasos, sus piernas se estrellaron contra el banco de su tocador y la derribaron.

"Señor, debo-"

"No debes hacer nada más que decirme la verdad, eso te lo puedo asegurar", Rowan habló con una resolución tranquila que contrariaba su estado agitado, sus ojos verdes se iluminaron con un enfoque preciso. "Siéntese."

Marce ciertamente no lo haría. Ella ya estaba en desventaja donde estaba parada. Marce no estaba dispuesta a sentarse y permitir que Rowan se abalanzara sobre ella. Ella le había permitido tener ese control el día que se encontraron en su oficina en Craven House, pero ahora no. Hubo muchos cambios desde entonces. O más específico, el duque se abrió paso en la vida de Marce y le había quitado demasiado.

"¿Qué desea saber?" Ella tragó saliva. Centrándose en mantener sus brazos a los costados, Marce levantó su barbilla y miró a Rowan. "Me esforzaré por ser sincera y no esconder nada".

Ella no se achicaría ante él, ella no era débil.

"Sabía lo que estaba planeando ", dijo "Ahora me lo dirás en la cara, no sea que mi irritación se convierta en enojo".

"Sus mejillas sonrosadas y su postura rígida hablan del hecho de que ya es demasiado tarde, Señor".

"No juegue a la tímida conmigo, mujer".

"Debo admitir que no soy agraciada en el arte del coqueteo decoroso".

"Ha-ah". Se dio una palmada en el muslo como si ella hubiera dicho una broma extraordinaria, pero el gesto fue demasiado irregular para que ella pensara que realmente encontraba humor en sus palabras. "Vamos, Marce, no me trate de estúpido. Mi padre, Dios descansa su alma torturada -levantó la mano vacía y giró su mirada hacia el techo, actuando como si bebiera de un vaso antes de volver a ella- "sin duda era medio idiota, pero te aseguro que yo no lo soy. "

"Nunca asumiría tal cosa, Rowan".

"¿Piensas usar mi nombre de pila como si fuéramos viejos amigos ".

La boca de Marce se abrió mientras intentaba encontrar las palabras para calmarlo. Si su comportamiento había sido errático y sospechoso en los jardines, ahora era francamente aterrador en su naturaleza amenazante.

"Tal vez eres tú la tonta", reflexionó. "Pensar que Tobias me iba a ocultar tus secretos". Se apartó de ella y miró hacia la cama. Marce miró hacia la puerta solo por un breve momento.

Este momento era tan bueno como cualquiera para salir huyendo.

Las cuerdas en su cuello se tensaron cuando su desesperación se convirtió en algo mucho más oscuro. "¿Te ha visitado aquí?", Preguntó, haciendo un gesto hacia las arrugadas sábanas de la cama de Marce. "O tal vez ibas a Cresthaven Park para verlo".

"¿Qué?" Marce tropezó con la palabra, no estaba segura de haber escuchado bien.

"Supongo que debo cuidar bastante bien a mi madre, ya que me tomó tiempo darme cuenta de lo que estaba sucediendo en mi propia casa. Mi mejor amigo y mi ... Sus palabras se interrumpieron.

"Sí, Rowan, tu mejor amigo y tu ... ¿qué?" Ella lo estaba provocando. Estaba mal, y solo terminaría mal para ella, sin embargo, ¿cómo no presionarlo para que termine la frase? Si él dijera la palabra, no porque ella supiera lo que significa, sin duda sería más sencillo decirle que se vaya al diablo. A pesar de eso, ella estaba dejando Hadlow Estate y a Rowan. Cuando él permaneció en silencio, ella insistió, "¿Tu qué, Rowan?"

Sus ojos brillaron y se nublaron.

Tal vez este haya sido el único momento de verdadera honestidad entre ellos.

"No desperdicies este momento privado para compartir conmigo lo que realmente sientes." Marce dio un paso hacia Rowan. Era su turno de retroceder. "No hay nadie aquí excepto usted y yo. Esta reunión lleva años cocinándose. ¿Tú que?"

"No eres nada para mí; sin embargo, no importa con quien se involucre, mientras está en la ciudad, pero debe asegurarse de no hacer negocios en mi casa".

Marce se quedó muda en un instante. Era como si alguien le hubiera dado un puñetazo en el estómago. No, no alguien. Fue Rowan el que le dio el puñetazo. Y cuestionó su amistad con Tobias, de todas las personas. "¿Me acusa de acostarme con Lord Cresthaven ... y en sima hacerlo para ganar plata?"

No estaba segura que la ofendía más: que Rowan pensara que ella y Tobias tenían intimidad, o que la había llamado prostituta. Marce nunca había dormido con un hombre, y mucho menos se había embarcado en un acoplamiento ilícito con Tobias mientras estaba en la residencia de Hadlow.

Marce debería pensarlo dos veces, si creía poder lastimar a Rowan tanto como él la había herido a ella.

"Necesito recordarle, Señor," hirviendo de furia, mientras ponía sus manos en las caderas. "Fue usted quien vino a mí y me exigió que cumpliera la obligación financiera de mi familia. ¿Necesito también recordarle que fue usted quien exigió que aceptara su proposición o que corriera el riesgo de que mi familia quedara en las calles frías y duras de Londres? Lo que hago, y no hago, fuera de esas obligaciones no le incumbe".

"En ninguna parte de nuestro acuerdo incluía seducir a mi mejor amigo." Dio un paso adelante, manteniendo el porte. Pero Marce no estaba lista para retroceder.

"Tampoco nada dentro de nuestro acuerdo lo prohíbe", desafió.

"Simplemente no es correcto".

Fue el turno de Marce de reír. "Nada sobre nuestro arreglo es correcto".

Maldijo por lo bajo, pasándose la mano por el pelo, despeinándolo aún más.

"Como sea," dijo Marce, enderezando sus hombros, tratando de juntar el coraje necesario para continuar. "He querido hablar con usted sobre ..."

"¿Es esto lo que quería discutir en un momento privado?" Hizo una pausa por un momento, respirando profundamente. "¿Usted y Tobias?"

"No, Rowan. Sin embargo, vine a Hadlow con la intención de poner fin a nuestra asociación ". Ella había dicho las palabras, no había marcha atrás. Un peso que ella no se había dado cuenta de que llevaba todos estos años cayó .La libertad sería suya, mientras ella mantuviera la calma y escapara de Hadlow.

"Y soy consciente de las repercusiones de mi decisión. Si me permite recoger algunas pertenencias, recuerdos de la familia y ropa, de Craven House, entregaré la casa en unos días "-ya no podía pensar en ella como su hogar.

Y con esas palabras, la gravedad de su decisión se fijó en ella.

Ella siempre había sido Marce Davenport de Craven House. Ahora, era simplemente Marce Davenport. ¿Acaso, no era exactamente eso lo que deseaba?

Al mirar los ojos verdes tentadoramente crudos y hambrientos de Rowan, Marce se preguntó si había malinterpretado sus verdaderos deseos.

## Capítulo 14

ROWAN PERMANECIÓ COMPLETAMENTE petrificado, el aire atrapado en sus pulmones y todo su cuerpo en tensión. Concentrando su mirada en el único rizo rubio que había estado rozando ligeramente el hombro cremoso de Marce desde que entró en la habitación, Rowan le rogó a su cabeza que dejara de girar. Debía permanecer en control. Si bajaba la guardia por un segundo, nunca recuperaría el control.

Él la había acusado de acostarse con su mejor amigo, todo porque evidentemente Rowan anhelaba esa conexión que existía entre ellos.

Sin embargo, sus palabras invadieron cada grieta de su mente, haciendo que Rowan cuestionara los sentimientos detrás de ellas. En el fondo de su corazón, sabía que Marce y Tobias no lo habían traicionado.

"No tiene derecho a finalizar nuestro acuerdo". Rowan sabía que no era exacto. Si ella estaba dispuesta a renunciar a Craven House, entonces no había nada que la mantuviera dentro de su acuerdo. Ella era libre para irse de Hadlow y nunca más mirar atrás. ¿Cómo no lo había visto venir?

"No he tenido muchos derechos durante estos últimos ocho años, pero le aseguro que tengo el ingenio para poner fin a nuestra extravagante farsa ". Su barbilla ni siquiera tembló, y sus ojos permanecieron fijos en su ... la determinación que vio allí desterró su ira.

No debería herirse por la amistad que había encontrado con Tobias. Si no afectaba la felicidad de su madre, entonces Rowan debería estar contento. Sin embargo, la duquesa no merecía tal traición. No importaba lo fingida que fuera la relación de Rowan y Marce, era real para ella. Su madre se preocupaba profundamente por Marce, y él había pensado equivocadamente que ella sentía lo mismo por la duquesa.

Rowan era un tonto, probablemente superando las ilusiones de su padre.

¿Hacía ya cuanto tiempo que Tobias y Marce se habían acercado, mientras que Rowan lo consideraba su amigo? Estaba contento de mantener a Marce a distancia, pero nunca había tenido la intención de que Tobias lo excluyera de una cosa tan importante en su vida, incluso con la mujer que había causado el colapso de la familia de Rowan.

Y Marce se plantó ante él sin siquiera negar las acusaciones.

¿Cómo se le ocurrió pensar en un arreglo con una mujer que se ganaba la vida acostándose con hombres lo beneficiaría? Nunca hubo ningún grado de confianza en esta fría y calculada asociación.

Ella era la maldita propietaria de la famosa Craven House, un burdel de caballeros. Todo en ella hablaba de refinamiento y equilibrio, exactamente lo que ella querría que su clientela pagara generosamente. Y de alguna manera, Rowan estaría pagando generosamente por muchos años cuando su madre se enterara de sus mentiras.

No, Rowan no podía detenerse en las repercusiones de su locura. Marce tenía que permanecer en Hadlow, al menos durante un par de días más. Luego, se irían, y ella regresaría a Craven House y vería sus palabras por lo que realmente eran ... la impulsividad. No había ninguna posibilidad de que hubiera pensado en todas las consecuencias de terminar su asociación: perder su hogar, admitir a sus hermanos que ella les había fallado, y ser echados a la calle como mendigos. Ella nunca había sido para nada impulsiva. Sin embargo, Rowan se apoderó de esa posibilidad con una fuerza irrefutable.

"Te quedarás sin hogar". Tal vez recordarle ese simple hecho despertaría algo de sentido común en Marce. "¿A dónde vas a ir?"

¿Tobias sufriría si ella desaparecía de Hadlow? ¿Qué pasaría con su madre?

¿Cómo sobreviviría a su pérdida?

Era un pensamiento muy absurdo, pero la única pregunta que se le clavaba en las entrañas era un dolor tan grande que temía pronto sería incontrolable.

"Encontraré otro hogar".

"¿Así de simple?"

"Ciertamente", respondió sin un atisbo de inquietud como el que corría a través de él cuando su enojo continuaba retrocediendo. "¿Crees que soy tan tonta como para creer que Craven House alguna vez será mía?"

Quería gritar que Craven House nunca había sido de ella. No lo fue cuando su madre dirigía el burdel ni después de su muerte.

Una sonrisa de satisfacción se asentó en sus labios perfectos. "He ahorrado cada chelín de más desde la noche en que entraste en la casa de mi familia y nos robaste la independencia".

Rowan raramente consideraba las finanzas en las decisiones de su vida; sus cofres estaban desbordados de muchas generaciones de astutos duques de Harwich. Incluso en sus tratos comerciales diarios, lo que importaba no era el costo de un proyecto o de que los fondos podrían excederse, sino que sus

decisiones de negocio se basaban en la integridad de los hombres con los que elegía emprender. Si alguien cuestionaba la integridad de Rowan, es que simplemente no lo conocían. Como muchos habían confiado en su padre, también confiaban en Rowan.

El hecho de que Marce hubiera estado ahorrando dinero hablaba bien de ella. Supo desde el principio que no debía confiar en él, y las promesas que había hecho para asegurar el acuerdo. Ella cuestionó su honestidad desde el momento en que se conocieron.

"Has planeado todo este tiempo un engaño y proyectado una sombra de escándalo sobre mi familia", acusó, sabiendo muy bien que se merecía cada onza de su duplicidad. Había sido él el responsable del arreglo, pero ahora elegía un comportamiento grosero cuando todo se derrumbaba a su alrededor. "Mi madre, cada día más frágil, no sobrevivirá a esta traición. ¡Y está en tus manos!

La ira de Rowan se encendió, pero estaba dirigida solo a él. Cada acusación, cada palabra cruel estaban dirigidas a sus propias transgresiones.

Las mejillas de Rowan finalmente se enrojecieron de ira, la cual le resultaba cada vez más difícil de reprimir. Una pizca de satisfacción lo llenó al ver sus ojos azules chispear de furia. Deja que ella se enoje. Deja que ella se enfurezca. Déjala gritar, gritar y causar un escándalo. Se lo merece, especialmente después de todas las acusaciones que él había hecho.

"Su corazón, Señor, es tan negro como su cabello color carbón", gritó, pateando el piso. La alfombra silencio el sonido. "¿Me atrevo a decir que su alma ha estado plagada por la misma oscuridad obstinada?"

"Si mi corazón es negro, es solo porque su familia le robó cada onza de color".

Su pecho se sacudió contra el ajustado corsé y los montículos de sus senos se elevaron por encima de su escote.

El pulso en su garganta era visible a los ojos cuando su barbilla se alzó en una mueca, y ella lo miró por encima de la nariz. O su pecho, otra cosa que no había notado antes, cuán pequeña era Marce.

¿Cuándo fue que se acercaron tanto que sus respiraciones irregulares se mezcló y sus botas casi tocaban sus delicadas zapatillas blancas? El aroma familiar a lavanda, el jabón adquirido en la aldea local para Hadlow, emanaba de ella.

"Puede irse al Demonio, Señor", susurró ella. "Quédese con Craven House por lo que a mí respecta. O, mejor aún, quémela hasta sus cimientos. No me

importa la casa ... mucho menos usted ".

Nadie se había atrevido a hablarle de una manera tan descarada. Su asociación siempre había sido de naturaleza reservada; a saber, él había establecido los términos, y ella los había aceptado para escapar de las consecuencias de negarse. Ella nunca le había mostrado siquiera una pizca del fuego que estaba emanando ahora. El acuerdo entre ellos no era unilateral.

Se habían disfrazado de matrimonio para calmar la preocupación de su madre.

Y Marce permanecer en posesión de la casa que su ducado legítimamente poseía.

Él fue capaz de dar a su madre una pizca de felicidad y satisfacción en sus últimos años, a pesar de que no esperaba que la enfermedad le permitiera vivir tanto tiempo.

Y a cambio, Marce continuó apoyando a sus hermanos en un vecindario bien ubicado.

Rowan incluso había oído que dos de sus cuatro hermanos se habían casado, y se habían casado bien, con un conde y un marqués, como informaban las hojas de chismes. Ella debería darle las gracias por el resultado ventajoso de la situación. Rowan no suponía que había mucho clamor por conseguir una pareja con mujeres nacidas fuera del matrimonio, sin importar quién fuera su padre. Por lo poco que Rowan sabía de ellos, podrían ser los descendientes de un carnicero en el East End, o un pescador de los muelles.

¿Podría ser que la mujer que estaba frente a él no viera los beneficios de su trato?

Rowan no tenía idea qué decir o cómo generarle deseo de quedarse en Hadlow. Tenía todo el derecho a cuestionar su posición como caballero y señor que era.

Desde aquel fatídico día en que había espiado a su padre en el cálido interior de Craven House, rodeado de Marce y sus hermanos, mientras su madre yacía moribunda en el parto, Rowan había sido un bribón, un sinvergüenza solo relacionándose con ella producto de las exigencias y demandas de venganza sobre esta mujer y su familia.

¿Cumpliría realmente su amenaza y echaría a Marce y a sus hermanos menores de la casa? ¿O era solo una charada, una amenaza vacía y algo que nunca

demandaría? En su período de luto, Rowan estuvo ciego. Cegado por tantas cosas: el odio a su padre, la preocupación por su madre y la necesidad imperiosa de asegurarse de que alguien pagara por ello. La duquesa había perdido tiempo precioso con su marido debido a las infidelidades del duque. Muchas veces, Rowan se preguntaba si Sasha era la única que le había robado el corazón a su padre o si hubieron más mujeres antes o después de ella.

Perder la atención y el afecto de Julian había pesado tan fuerte en la duquesa, que Rowan temía que sus dolencias hubieran avanzado debido al abandono. Había sido una cruz que soportar para Rowan, especialmente después de descubrir dónde y con quién su padre había encontrado consuelo.

Mientras permanecía allí en un silencioso estupor, Marce se apresuró a su armario y sacó la maleta de viaje. Sin mirar en qué dirección, la lanzó dejándola caer sobre una desordenada cama. Recogió sus escasas pertenencias extendidas por la habitación: cepillos, cintas, medias y botas, todavía llenas de barro por el paseo.

El no dejaba de mirarla, ella se inclinó dentro del armario, con brazos abiertos abrazó sus vestidos colgados y tiro de ellos con gran estupor. Sin esfuerzo, se inclinó y agarró su capa desparramada sobre la silla y fue de regreso al baúl. Sin preocuparse por los pliegues o el orden, Marce metió los vestidos en la caja y colocó sus cepillo y otras posesiones pequeñas en la parte superior antes de cerrarlo con un bufido.

"¿Hablas en serio acerca de irte?" Rowan no había tenido la intención de hablar en voz alta, y la inquietud en su tono solo solidificó su posición de debilidad. "Ya habrá pasado la noche para cuando llegues a Londres".

Ella lo miró por encima del hombro, entrecerró los ojos y agachó la vista "Si sus acusaciones son correctas, estaré a salvo dentro de la casa de Lord Cresthaven en una hora".

Sus palabras le dolieron, y Rowan se dio cuenta de cuán equivocado había estado al acusarla de algo tan extravagante.

Sus puños se apretaron y se aflojaron mientras cada terminación nerviosa le gritaba que hiciera algo, cualquier cosa, para evitar que se fuera. Si huía de Hadlow, la casa estaría llena de chismes, y Rowan sería llamado a la suite privada de su madre para dar explicaciones.

¿Cómo explicaría tal situación? Simplemente ... "mi esposa ha estado llevando una vida paralela bajo mi narices y ha dejado Hadlow Estate para estar con él. Pero no te preocupes, solo se traslada a la finca vecina".

La historia de un marido engañado no le quedaba nada bien.

Marce sostuvo su baúl y rodeo la cama camino a la puerta cuando se detuvo frente a él "¿Dónde debo depositar la llave de Craven House?"

Quería ordenarle que las guardara o las arrojara al tenebroso Támesis si eso le complacía. No había nada que quisiera menos que poseer la casa donde se había fugado su padre cuando abandonó a su familia. Nunca se le pasó por la cabeza a Rowan pensar que algún día se vería obligado a tomar posesión de la propiedad. Con la muerte inminente de su madre, le daría a Marce la escritura de la propiedad, tal como lo había prometido.

Su mente era un desastre confuso. Sus decisiones y planes, en un momento comprensibles, ahora se estaban desarrollando de una manera que él no había creído posible. Cuando hicieron el acuerdo, Rowan había despreciado a la mujer por lo que ella representaba, había pasado innumerables noches maldiciendo el nombre de Davenport. Pero ahora, de repente, no podía imaginar su vida sin ella. Su temeraria arrogancia se había derrumbado sobre él. Para ocultar sus propias inseguridades, se estaba arrepintiendo de su pasado.

Ella se iba, para nunca más regresar.

"Tal vez su abogado las acepte", suspiró, transfiriendo el baúl a su otra mano. "Buen día, SE-"

Sin pensarlo, Rowan dio un paso hacia adelante y la agarró de los brazos, temiendo que ella huyera la miro fijamente a los ojos, esos ojos azules. Eran más profundos que el océano, pero tan ricos como un cielo sin nubes. Sus dedos se deslizaron hasta sus hombro, y suavemente capturó un rizo caprichoso, enroscándose flojo alrededor de su mano. Sus hombros eran chicos pero poseían una fuerza de determinación que solo podía maravillarle. Muchos hombres se habían encogido de miedo ante Rowan. Muchos señores se habían apartado apresuradamente de su camino. Muchas mujeres habían enviado sonrisas tímidas en su dirección, aunque carecían de la fortaleza para buscar una charla.

Pero no Marce Davenport.

Ella nunca se asustó ni vacilo ante su compañía.

Incluso ahora, después de que había entrado en su habitación privada sin invitación, ella no se apartó, ni se detuvo ante su cercanía. Su furia debería haber sido suficiente para enviarla corriendo en busca de protección.

Sin embargo, ella se paró frente a él, con la barbilla bien alta y decidida, y sus hombros echados hacia atrás con confianza. ¿Cómo puede ser que nunca había notado en ella esa tenacidad silenciosa?

Había mantenido la creencia de que Marce era una mujer que poseía una gran dosis de astucia e inteligencia. Una dama astuta que podría convertir la desgracia en su beneficio. Una propietaria supremamente instruida en su arte.

La forma en que ella estaba parada frente a él, sin retroceder ni suplicarle perdón, hablaba de una mujer con un sentido mucho más profundo de sí misma. Algo de lo que Rowan carecía.

Rowan se inclinó y retiró el baúl de su mano. El mango estaba resbaladizo por el sudor, mientras lo colocaba en el suelo junto a ellos no se podía negar el hecho de que estaba nerviosa. Sus ojos tenían preguntas que Rowan no estaba preparado para contestar mientras consideraba lo impensable.

Y ese preciso momento, sin embargo, no fue impensado. De hecho, fue inevitable.

El tiempo se detuvo y le dio a Rowan preciosos segundos para reflexionar sobre por qué esto no había sucedido aun ¿Lo lamentaría al día siguiente?

Cuando Marce miró por encima del hombro hacia la puerta, Rowan decidió que no había tiempo para analizar nada más. Si ella salía por la puerta, lo cual no dudaba que iba a hacer, su oportunidad desaparecería junto con ella. Nunca sabrían lo que hay debajo del desdén.

Se inclinó cerca, conectando de forma segura, y poso sus labios sobre los de ella. Fue un beso nacido de la pasión reprimida y de las consecuencias de su discusión. Sin exigencias ni insistencias: un poco frenético pero a la vez amable y atento.

Sus labios eran más suaves, más acogedores que la almohada de plumas sobre la que se apoyaba cada noche. Ignoró el escalofrío necesario que lo atravesó, pero la forma en que temblaba en sus brazos era innegable.

Para asombro de Rowan, fue Marce quien se acercó más a él cuando su beso se profundizó, su lengua trazando sus labios inferiores y exigiendo que se separaran de ella. Fueron sus manos las que se clavaron en sus hombros cuando un gemido gutural escapó de sus labios entreabiertos. ¿O fue su gemido lo que llenó la habitación?

Sus manos huyeron de sus hombros, y Marce pasó sus dedos por su cabello, tirando ligeramente al mismo tiempo que se acercaba más. La urgencia de cerrar los ojos y simplemente saborear la sensación del toque de Marce era casi más de lo que podía controlar. Debía controlarse, dirigir su necesidad y alejarse, olvidando la sensación de ella en sus brazos.

Había sido cruel y despiadado momentos antes, de ninguna manera se merecía una parte de ella.

Un susurro pequeño y sin aliento escapó de sus labios entreabiertos cuando sus manos cayeron de su cabello para abrazarlo una vez más. Masajes y caricias mutuas, igualando el ritmo.

Rowan soltó su boca y pasó besos ligeros por su mejilla hasta que llegó al punto justo debajo del lóbulo de su oreja. Ansiaba susurrarle dulces palabras y suplicarle que le diera más besos. Pero no se arriesgaría a devolverla a la cordura. Su pasión se encendió cuando su cuerpo se inclinó contra él. Si hubiera dependido de él, este momento nunca hubiera acabado.

Rowan se tensó al instante en que Marce se apartó, deslizando sus manos desde sus hombros hasta su pecho mientras empujaba, no con gran fuerza sino lo suficiente para crear espacio entre los dos. Su abrazo fue lo más cercano que había estado a otra persona en muchos años, probablemente en su vida. No necesariamente físico, sino la conexión subyacente entre ellos. Habían luchado implacablemente, pero solo había servido para demostrar cuán equivocado había estado Rowan todos estos años.

"Señor, debo-" Ella presionó sus dedos contra sus enrojecidos labios.

"No te vayas hoy", susurró, con una voz débil y suplicante. "Vete por la mañana si es necesario. Prepararé un carruaje y podrás llegar a Londres antes de que caiga la noche.

"Entonces... debes irte". Fue una demanda suave.

"¿Pero permanecerás en Hadlow esta noche?" Buscó la forma de convencerla de que se quedara. "No es seguro viajar después del anochecer".

Ella asintió con la cabeza, pero se volvió hacia su armario, alejándose de él.

No estaba seguro si ella asintió porque tenía la intención de quedarse una noche más, o si era una forma de acelerar la partida de Rowan de sus aposentos privados.

Seguir presionándola solo la apartaría más de él.

Cuando Marce desapareció detrás de su pantalla de vestir, Rowan dio media vuelta y huyó de la habitación.

Una vez en el pasillo con la puerta cerrada firmemente detrás de él, se reclinó contra la superficie dura y lisa y presionó sus dedos en su boca durante un breve momento, la unión de sus labios fue real.

Ciertamente, hubo otras mujeres en su vida, varias de ellas seguras, pero ninguna lo había dejado deseando más, ni había sumido su mente en la confusión.

Ninguna lo había dejado deseando, porque en realidad nunca se había interesado profundamente por ellas.

¿Cómo podría hacerlo si era Marce la que lo esperaba? Rowan no había deseado tener una relación duradera con ninguna mujer desde que conoció a Marce.

Él y Marce habían estado en este tirón constante, en esta guerra durante ocho años.

¿Cómo era posible que sintiera no solo una conexión física con ella, sino también una atracción mental y emocional, especialmente después de todo lo que habían pasado? Ella lo despreciaba; era evidente en su mirada.

Sin embargo, Rowan estaba absolutamente seguro de que nunca había abrazado a otra con tanta pasión.

Los sonidos que salían de la habitación mientras Marce desempacaba el baúl, el ruido sordo de sus botas de montar embarradas golpeando el suelo de madera, el ruido de sus pinceles siendo devueltos al tocador, el golpe de la puerta del armario mientras ella volvía a colgar sus vestidos uno a uno.

Marce no partiría hoy, lo que significaba que Rowan tenía al menos las siguientes doce horas para cumplir su promesa de tener preparado un carruaje para transportarla a Londres. Tenía hasta la primera luz de la mañana para darse cuenta qué diablos había pasado entre las cuatro paredes de esa habitación.

Era eso, o verla partir, dejándolo para siempre.

## Capítulo 15

MARCE SE RECLINÓ CONTRA LAS almohadas mullidas en su espalda mientras tiraba de las sábanas acomodándolas e intentando alejar los zumbidos de su cabeza. Dos noches enteras, ni un minuto de descanso le estaban pasando factura. El agotamiento se filtraba por cada poro, y le dolían los músculos. Era probablemente que fueran producto de paseo a caballo, al igual que el cansancio. Londres -y su vida cotidiana- no le permitirían pasar muchos días montando a caballo.

Al echar un vistazo a su puerta, Marce confirmó que todavía estaba cerrada con fuerza, y trabada por dentro con el banco del tocador. Ella había reclamado un dolor de cabeza la noche anterior para escapar a la cena con Leona y evitar que su doncella llegara a ella en las primeras horas de la mañana, cuando el sol apenas comenzaba a cubrir la mansión de Lord Cresthaven. Se suponía que realmente le había dado un dolor de cabeza en algún momento durante las interminables horas de la noche.

Su estómago dejó escapar un gruñido, recordándole a Marce que había dejado de comer la noche anterior y había pasado la hora en que solía tomar su desayuno.

Si ella salía de su habitación, la probabilidad de cruzarse con Rowan era más alta que si se quedaba adentro.

La idea de enviarle unas palabras a Tobias sobre todo lo ocurrido, había quedado anulada sin lugar a duda. Marce sabía que debería advertir al conde de las acusaciones de Rowan, pero eso solo atraería más a Tobias en medio de un conflicto que no era de su incumbencia. Ella y Tobias nunca habían sido íntimos; nunca más que un apropiado toque de manos, con su guante puesto, cuando la situación lo exigía. Nunca la había invitado a Cresthaven Park sin la asistencia de Rowan.

Si bien las acusaciones de Rowan sobre su relación con Tobias le dolieron, fue su completa ignorancia sobre su vida en Londres la que verdaderamente la lastimó. Se habían conocido durante todos estos años, sin embargo, todavía creía que Craven House no era más que un burdel. Para un hombre que se enorgullecía de sus exitosas empresas comerciales, su completa falta de interés y conocimiento en ella era, francamente, sorprendente. ¿Era por cierto un tonto, o realmente no tenía ningún interés en su vida cotidiana?

Su atención a sus esfuerzos comerciales era algo que ella había leído en The Post, y no es que Rowan alguna vez compartiera ese bocado de información con ella. Tal vez eran sus negocios lo que le importaba poco.

¿Cómo era que se conectaba tan fácilmente con ella y a la vez no saber absolutamente nada de su vida? Su vida, su carrera, su familia ... él no sabía nada, y nunca había mostrado interés en preguntar. Todos estos años, él había creído que ella era una puta común. Una mujer cuya vida dependía de su capacidad para vender su cuerpo.

Incluso Tobias sabía más acerca de Craven House y las buenas acciones de Marce y sus hermanos dentro de sus muros. No era el secreto mejor escondido de la ciudad. Cualquiera que pregunte podría saber que, si bien Marce aún era anfitriona de varios juegos de cartas de alto riesgo durante la semana, no permitía ningún comportamiento inapropiado, diatribas de borrachos ni travesuras escandalosas dentro de sus paredes. Los hombres debían actuar como caballeros mientras estaban en su casa.

Y a cambio, podían apostar al contenido de sus corazones y quedarse hasta la madrugada. Los hombres de Seven Dials podían sentarse junto al duque de Northumberland, siempre que sus fondos fueran buenos y no apostaran por encima de sus posibilidades. Mientras se condujeran con decoro y tacto, se les permitía permanecer y regresar. No había discusiones, y ningún juego terminaba con intercambio de puños.

Marce recogía el cinco por ciento de cada mano para la casa y, a cambio, se les daba a los hombres alimento y una habitación limpia y privada donde podían jugar a las cartas.

Las mujeres a las que ayudaba, así como los hermanos de Marce, se quedaban en sus habitaciones privadas, y nadie se atrevía a romper las reglas de Madame Marce al poner un pie en la escalera que conduce al piso de arriba.

Marce retiró las mantas y salió de la cama, caminando a lo largo de la habitación.

Su irritación era evidente en los pisotones que daba con las medias puestas.

¿Cómo se atrevía Rowan a hablar de ella, y a ella, de una manera tan irrespetuosa?

Debería haber huido de Hadlow Estate durante la oscuridad de la noche. Era más de lo que el duque merecía por su abominable comportamiento. Llamándola puta y luego siendo tan audaz como para besarla.

¡Era impensable!

Enloquecedoramente descarado.

Debería haberle dado una patada en la espinilla por sus impertinentes y descaradas acciones cuando la acercó más y presionó sus labios contra los de ella, aunque este accionar no estuvo plagado por un labio inferior débil o una piel húmeda.

Con el ceño fruncido, Marce reprendió sus pensamientos errantes, lo que, a su vez, trajo las imágenes de un duque sin camisa al primer plano de sus mente, una vez más.

"¡Sin sentido!", Maldijo.

¿Por qué su cuerpo había respondido tan fácilmente a sus avances escandalosos? Era como si los años de tensión entre ellos hubieran llegado a ese momento exacto, como si todo lo que había sucedido los hubiera llevado a ese único beso. Era indudablemente cierto que había empezado a ver al duque bajo una luz muy diferente durante su estancia en Kent. Ella había visto flaquear su calma exterior, y se había sentido atraída por eso. Había perdido el control en la cena y en el jardín. Siempre había sido el estilo de Rowan tener todos los detalles delineados y que cada persona en su presencia actuara en consecuencia; sin embargo, algo había cambiado. Leona no estaba haciendo lo que Rowan exigía. Tobias se había roto y había hablado del pasado de Rowan. Y Marce había decidido dejarlo.

En cambio, se había encontrado en sus brazos, disfrutando del contacto de sus labios.

No era tan tonta como para negar que sabía del peligro con el que jugaba en el momento en que Rowan entraba en sus habitaciones privadas. Lo más sensato hubiera sido exigirle que se fuera, echarlo de la habitación y cerrar la puerta.

Pero ... ella quiso que se quedara.

Y cuando él dio un paso adelante y la besó, todo su cuerpo se regocijó, aunque sospechaba que ya había despertado una necesidad dentro de ella con su toque.

Aunque su cuerpo la había traicionado, su mente y su corazón no. No, su razón nunca se perdería de esa manera.

Marce se dirigió hacia el hogar, con sus carbones hechos cenizas, grises y fríos. Un escalofrío invadió la habitación, y aún no se había metido en las mangas largas de su desabillé de noche.

Si fuera sabia, recogería sus cosas, las metía en su baúl de viaje y se marchaba con la antes posible. Regresaría a Londres, llegaría poco después del mediodía y retiraría sus pertenencias de Craven House antes de que Rowan llegue para desterrarla definitivamente. ¿O acaso enviaría un magistrado con la documentación apropiada?

Rowan no parecía del tipo que ensuciaba sus manos con cosas tan triviales. Curiosamente una casa, era para Rowan algo tan intrascendente, sin embargo para Marce y su familia solía ser la diferencia entre la vida y la muerte. Bienaventurada Marce que se había ocupado de esos asuntos y se había asegurado de que la pérdida de la casa de su familia no significaría el final para ella.

Si Rowan cambiaba de opinión y rechazaba su transporte a Londres, convocaría un carruaje por su cuenta. Ciertamente, los sirvientes no se negarían a su pedido.

Ya nada quedaba en Hadlow para Marce. Nunca había dejado sus pertenencias en la propiedad del duque. Rowan pensó que no era más que una puta común. Aunque ella no vendía su cuerpo, él tenía razón en cierto modo. Ella había hecho algo mucho peor vendiendo su alma. Parte de ella se preguntaba si se habría entregado a otra persona para salvar a su familia si hubiera tenido que hacerlo. Sin lugar a dudas, Marce hubiera dado todo su ser para proteger y cuidar a sus hermanos. Ella no era tan tonta como para pensar deferente.

Recuerda ese breve momento después de la muerte de su padre cuando solo estaban su madre y su hermano, Garrett, y el heredero de su padre, su medio hermano, los había echado de la casa. No era ningún secreto que siempre había despreciado a la segunda esposa de su padre y a los dos hijos que habían venido de su unión, pero arrojar a sus hermanos de sangre de su casa sin recursos ni fondos era incomprensible. Hasta su último aliento, Marce nunca perdonaría a Benton por eso.

Marce cerró los ojos, suplicando que estos horribles recuerdos permanecieran enterrados. Habían pasado años desde que fue abatida por el cruel accionar de Benton. Sin embargo, las visiones de esa noche inquietante se estrellaron en su mente consciente. La horrible discusión entre su madre y su medio hermano, salían palabras como la ramera y los nuevos ricos. Mientras que Sasha lanzaba sus propios insultos a cambio: un culo pomposo, un cerdo ingrato y un lunático desquiciado y trastornado.

Todas las cosas que una pequeña Marce de siete años no entendió y aun así ella fue lo suficientemente sabia como para saber que con cada palabra nivelada, la división entre su madre y el nuevo Lord Buckston crecía.

No fue hasta que Benton acusó a Marce y Garrett de ser bastardos, nacidos de una aventura amorosa, que Marce se transformó en una loca de atar. Ella esperó hasta que su madre saliera de la habitación llorando para abalanzarse sobre hermano,- un hombre al que consideraba una persona respetable días antes-,le dijo lo que pensaba y se lanzó sobre él con dos garras al descubierto como un gato salvaje. Le gritó, reprendió y lo mutiló.

Recordaba esa noche como si fuera ayer: la forma en que las costosas velas de cera adornaban el estudio de su padre, cómo le dolían los dedos y las uñas después de su incesante asalto, y la manera en que su cabeza se había roto contra la pata de madera del salón cuando su medio hermano la arrojó al otro lado de la habitación para escapar a su cuarto.

Como la mente de una niña inocente y equivocada sintió una cierta satisfacción mientras yacía en el suelo escuchando cómo Benton huía de la casa.

A la mañana siguiente, su madre la levanto y llamó para que se preparara con prisa, y le dijo que recogiera solo cosas que pudiera llevar en los bolsillos de su delantal, lo esencial , lo que consideraba absolutamente necesario.

Unas horas más tarde ya los habían echado de la casa de Buckston.

La culpa y el remordimiento de esa noche se habían quedado con Marce todos estos años. Ella había sido la razón por la que arrojaron a su madre de su casa, y esa expulsión no era algo que quisiera que experimentaran sus hermanos menores.

El horror de esa noche solo fue eclipsado por la noche en que el duque de Harwich había venido a cobrar la deuda con su familia.

Ambos habían alterado la visión de Marce ante cualquier hombre que la buscara. Los motivos y los medios para controlarla ... eso era lo que Benton y Rowan tenían en común, aunque nunca el duque había puesto una mano encima de ella ni la había alzado la voz, a diferencia de su hermano inescrupuloso.

Hasta la noche anterior.

No estaba segura de sí sus acciones estaban fuera de lugar, con sus comportamientos normales porque, más allá de sus infrecuentes viajes a Hadlow, Marce no conocía al hombre a nivel personal. Por todo lo que sabía, él podría ser un abusador de mujeres, pero nunca había oído rumores al

respecto. Podía estar acostumbrado a gritar para lograr lo que quería, pero ¿quién haría negocios con un señor que actuara de esa forma? Ella negó con la cabeza, disipando sus pensamientos ingenuos.

A pesar de todo eso, o probablemente por eso, Marce había sido inflexible en cuanto a no hablar nunca de su pasado con Rowan.

¿Y si fuera un hombre cruel y pensaba que las acciones de Benton estaban justificadas, o peor aún, justas?

Marce fue en algún momento una niña ignorante e inocente, pero ese estado había sido superado hace ya mucho tiempo

## Capítulo 16

UN AIRE HELADO PASO a través del pasillo desierto, rozando furtivamente la corbata expertamente anudada de Rowan y enviándole un escalofrió a través de los brazos. La brisa fresca y húmeda podría empeorar la enfermedad de su madre, asentarse en sus pulmones y causar más ataques de tos. Hablaría con Pelton sobre su agravio tan pronto como tuviera un momento de paz, y después de que toda el ala fuera revisada en busca de entradas que permitan pasar las corrientes de aire invernal. Todos los cristales de las ventanas y los marcos de las puertas tendrían que ser reforzados y sellados.

Maldita sea.

No debería tener más ocupaciones que atender la salud y el bienestar de su madre; sin embargo, allí estaba él, merodeando fuera de las habitaciones privadas y esperando a que Marce apareciera.

Podría haber esperado abajo o afuera, pero Rowan estaba aterrorizado de lo que pudieran hablar las mujeres. No había duda de que Marce se estaba despidiendo, creando excusas para partir de Hadlow; sin embargo, también temía que ella mencionara la farsa.

Tenía que estar cerca cuando sucediera para suavizar el golpe a su madre.

Rowan nunca había querido mentirle a la duquesa. Él la cuidaba más de lo que se preocupaba por él. Eso no era verdad ... él había mentido por omisión cuando descubrió las infidelidades de su padre. Y él había mentido abiertamente cuando le presentó a Marce como su esposa y duquesa.

Desde ese día, había temido este momento. Aunque una parte de él nunca pensó que llegarían aquí, el momento en que sus engaños serían sacados a la luz y su madre dejara de apreciarlo.

La duquesa había estado enferma durante tantos años ...

Hace mucho deseaba acabar con esta farsa que tenían, pero no a expensas de perder el amor de su madre. Su decepción la aplastaría.

Rowan se acercó a la puerta y escuchó cualquier sonido que sugiriera que la reunión estaba llegando a su fin. ¿Qué esperaba escuchar? ¿Sollozando? ¿Risa? ¿Gritos?

Cualquier cosa sería bienvenida después de su larga espera en el pasillo sin nada que lo ocupara, salvo sus pensamientos.

Solo durante las oscuras horas de la noche se había dado cuenta de que si su madre descubriera su engaño sería algo positivo. Y cuando esto pasara, instantáneamente sentiría una inmensa carga desprendiéndose de sus hombros encorvados. No sería más un actor en su propia casa y alrededor de su madre. Él podría simplemente ... ser él.

Eso significaría que Marce partiría, mientras él se quedaría a recoger las piezas y volver a unir los restos astillados de su vida. Con garantía, Rowan la dejaría ir. Ningún hombre debería poseer a una mujer completamente como para mantenerla contra su voluntad. Ni siquiera él podía ser tan cruel, a pesar de las duras palabras que le lanzó el día anterior.

¿Su padre se habrá sentido de la misma forma? ¿Viviendo cada día con miedo que sus traiciones pudieran ser descubiertas tanto por su esposa como por su hijo? ¿cómo podía ser que sus actos tuvieran tan poco peso en él, mientras su hijo se caía a pedazos?

Mientras Rowan se enorgullecía de no ser el hijo de su padre, había perpetuado los mismos pecados. Un extraño tendría dificultades para distinguir entre los dos hombres.

Rowan tuvo dificultades para creer que su padre habría sentido algún remordimiento por herir a su familia y manchar su buen nombre. No es precisamente porque el ducado de Harwich fuera remotamente importante para Rowan, comparado al cariño que tenía por su madre.

Finalmente, Rowan oyó la puerta abierta entre el salón de su madre y el dormitorio. Dos voces se mezclaron cuando Marce y la duquesa se acercaron a él, aunque la sólida puerta mantenía oculta su presencia.

"... ¿les dirás que le envió mis más cordiales saludos?", Dijo con voz ronca su madre.

"Por supuesto, Excelencia. Y sin duda escribiré mientras esté fuera ", intervino la voz melódica de Marce." Pero debes prometerme que descansarás ". Su madre debe haber asentido con la cabeza, y Marce continuó. "Muy bien. Y no se aventure al jardín hasta que el clima se haya calentado considerablemente. Ah, y asegúrese de que Pearl la acompañe ".

"Por supuesto, mi hija, por supuesto".

El remordimiento tiró de su estómago al escuchar el tono afectuoso y juguetón de su madre.

"No puedo disculparme lo suficiente por tener que partir corriendo antes de lo planeado con el duque; sin embargo, la carta de Payton decía que era urgente, y no debo demorarme. Necesito regresar a casa inmediatamente.

"Marce hizo una pausa, y Rowan imaginó a las dos mujeres abrazándose. "Rowan permanecerá aquí hasta que sea hora de otro viaje de negocios".

"¿Estás segura de que su presencia no es necesaria en Londres?"

"Oh No, yo puedo manejar las cosas con mis hermanos, Señora", respondió Marce.

Ciertamente Marce ofrecería cualquier excusa para que el permaneciera en Hadlow y no la siguiera a la ciudad.

Seguirla a Londres ciertamente no era algo que Rowan quisiera hacer, pero quedarse en su propiedad parecía un destino peor que el viaje antes mencionado. Arrodillarse a los pies de Marce, pidiendo misericordia solo le dolería más, incluso si ella le negaba una pizca de perdón. Claramente Rowan no había hecho nada por ganárselo.

"Una vez más, lo siento mucho por acortar mi estancia ".

"Tal vez pueda viajar a Londres contigo durante los meses más cálidos", su madre insistió cuando los pasos de las mujeres se acercaron a la puerta. Los pasos de la duquesa estaban marcados por el golpe del bastón. "Han pasado años, y todavía tengo que conocer a los integrantes de su familia, querida".

Rowan se inclinó, colocando su oreja contra la puerta, cautivado por la conversación. Su madre nunca lo había interrogado acerca de la familia de Marce o había declarado su deseo de conocerlos. Fue muy peculiar. Él pensó que ella no estaba interesada en ellos, o que Marce había hablado de que estaban ausentes en el internado o alguna que otra tontería. Sin embargo, eso no respondía a la pregunta de por qué nunca visitaban o pasaban los veranos en Hadlow.

"Claro que Rowan y yo adoraríamos su presencia en Londres, aunque necesitamos obtener la aprobación del médico antes de siquiera pensar en organizar un viaje".

Rowan saltó hacia atrás cuando el pestillo gimió, probablemente Marce, agarró la manija para abrir la puerta. Nervioso, miró hacia arriba y abajo del pasillo. Esperar afuera de la habitación de su madre había sido un error, una locura de proporciones épicas.

Él se vería como un tonto desesperado o como un acosador perverso.

Ninguna de las dos opciones lo harían quedar bien.

Tal vez podría fingir que no estaba parado cerca de la habitación de su madre y solo pasaba por la sala en camino a un lugar diferente dentro de Hadlow.

Un absurdo.

Cualquiera que residiera en la finca sabía que la sala conducía a uno de dos lugares: las cámaras privadas de la duquesa o la habitación de su compañera, la señorita Pearl.

Desde luego, él no estaba buscando a la anciana que había elegido una vida de servidumbre para su madre por sobre el matrimonio y una familia propia.

Su decisión fue clara, tan cristalina como el azul de los ojos de Marce.

Estaba en el ala oeste para ver a su madre. Que Marce estuviera saliendo de su habitación, y que él y Marce habían discutido y besado recientemente, no era más que una desafortunada coincidencia. Como señor de la mansión, Rowan tenía todo el derecho de estar donde estaba y de visitar a la mujer dentro de sus salones privados.

Lo que sea que eso significaba para Marce o la duquesa ... mejor aún, si nadie preguntaba.

## Capítulo 17

Marce se retiró de la sala privada de la duquesa, su mirada sonriente nunca se apartó de la de Leona mientras cerraba la puerta. Si este fue el último recuerdo de las ellas dos, Marce quería que la duquesa la recordara como una luz feliz: sonrisas y risas no muy lejos de la superficie. Y los recuerdos de Marce sobre la figura de la madre incluirían momentos cariñosos de conversaciones preciadas, algo sobre cosas importantes en el mundo, y otros temas más frívolos como el plan de la carnicería de la aldea para expandirse a panadería.

Su mano permaneció en el pestillo durante varios minutos. Intentando calmarse antes de regresar a su habitación, Marce se secó una lágrima de la mejilla.

La última hora fue la más dura de su vida, mucho más desgarradora que la sepultura final de su madre. Ciertamente más arduo que criar a cuatro hermanos. Más difícil incluso que controlar una habitación rebosante de señores de Londres en medio de un acalorado juego de “Veinte-uno”

Se sentaron y hablaron, disfrutaron del té favorito con especias de naranja de Leona y discutieron el futuro.

Un futuro del que Marce no sería parte.

Leona no vendría a Londres cuando llegue el clima cálido, ni pasaría las noches de verano en Covent Gardens. Llegadas la fiestas, Marce no viajaría a Hadlow Estate con sus hermanos y sus parientes. No habría paseos en trineo en campo abierto entre Cresthaven y la propiedad de Harwich. No habría días de cocina, horneando tartas y haciendo flanes para llevar a los aldeanos en año nuevo

Lo que más le dolió a Marce fue que ella ansiaba desesperadamente ser parte de todo lo mencionado. En su corazón, sabía que sus hermanos se sentirían agradecidos de conocer a la duquesa. Pero, ¿cómo explicar la conexión? Había sido precavida durante todos estos años de no mencionar a Rowan ni a su madre ni a su familia. Garrett sospechaba que había una deuda con Marce, pero había sido capaz de mantenerlo inconsciente de la profundidad del engaño al culpar a Payton de los juegos de azar. Fue un error culpar a su hermana menor, pero ¿qué opción tenía? Además, la chica había

acumulado una deuda de juego considerable, pero pensó que no estaba ni cerca del total que le debía a Rowan.

Sin embargo, no había tiempo para pensar en todo esto. Quizás en unos pocos meses, cuando encuentre su nuevo hogar y se acomode sola frente a su hogar o en su jardín, Marce examinaría todos sus defectos, analizaría qué curso alternativo habría sido mejor y determinaría si alguna vez hablaría de él con alguien, cualquiera, incluso sus hermanos.

Por ahora, basta con la pena.

Marce no merecía la emoción, incluso la suya.

Había mucho que hacer si deseaba llegar a Londres antes del anochecer, aunque ya solo la idea de partir de Hadlow sin drama era de por sí problemática.

Un brisa descendió en cascada por el pasillo, trayendo consigo el aroma de vetiver, terroso y viril. Era el aroma favorito de la ciudad, pero Marce no recordaba ese aroma en Hadlow. El arrastrar de pasos vacíos hizo que Marce se volviera hacia las sombras que se encontraban abajo, en el pasillo abandonado.

El pasillo no estaba tan desierto como ella pensaba.

Estaba esperando ver a Pearl o posiblemente a otro sirviente al acecho en los oscuros recovecos, pero el ancho de los hombros y la altura extrema del hombre dejaba solo una opción certera de quién la observaba en silencio.

Rowan.

Parado en el pasillo fuera de las habitaciones privadas de Leona no era el lugar ideal para otra pelea. Y Marce no estaba preparada para quedarse quieta mientras él le lanzaba más insultos.

Su arreglo había terminado. Ella no le debía nada, porque no tenía nada más que dar. Él la había desvinculado no solo de su hogar y su medio de vida, sino también de su dignidad cuando insinuó que no era más que una puta, una mujercuela que no estaba por encima de los asuntos de Hadlow.

Marce tensa mientras la sombra observaba sin hacer ningún intento por hablar. De pie en el resplandor de la única lámpara de pared, se sintió completamente desnuda ante su mirada.

Su silencioso enfrentamiento no podría durar mucho porque Pearl volvería con su ama en cualquier momento. Encontrar a Rowan y Marce en una acalorada batalla en el pasillo provocaría una gran cantidad de chismes, a pesar de que la mujer estaba al tanto del engaño. ¿Haría Pearl, solo para echarle la culpa a Marce después de que ella partiera de Hadlow? ¿Alguien se

acordaría de ella la próxima primavera, o se desvanecería de su memoria como un solo murmullo de tiempos olvidados, un período en el que Rowan dejaba en libertad a la dueña de un burdel como su duquesa?

Por enésima vez, Marce se dijo a sí misma que no le importaba. Ella no era responsable del desastre en el que estaba envuelta. Eso yacía a los pies de Rowan. Si la recordaban con cariño tampoco le importaba, porque ya se habría ido y estaría lejos de cualquier cotilleo que pudiera atravesar las muchas salas de Hadlow Estate. También se recordó a sí misma que estas personas realmente no la conocían. No sabían nada de sus luchas o sus miedos.

Nadie, aparte de Leona y Tobias, mostraron en algún momento la mínima curiosidad por ella.

Ella dejaría Hadlow como había llegado hace muchos años atrás: como una desconocida.

Rowan no la conocía el día en que llegó a Craven House, y todavía no la conoce. Quizás eso jugo a su favor. Si él supiera de sus profundos anhelos, sus deseos espontáneos y su necesidad interminable de prevalecer sobre su pasado, dejar Kent sería mucho más difícil.

Levantando su mentón, Marce se echó un rizo hacia atrás sobre su hombro mientras giraba y se dirigía a su habitación, alejándose de Rowan.

No quedaba nada para retenerla. Ya no podía convencerla de que se quedara y jugara el papel de su esposa por más tiempo. Su hogar había desaparecido, sus medios para mantener a su familia junto con él, y su disposición a ser ordenada por este hombre había llegado a su fin.

Era libre, o lo sería en cuanto escapara por la puerta principal de la propiedad del duque.

Sus pasos firmes y seguros resonaron en el pasillo a medida que se acercaba a un futuro elegido por ella. Un poco del aplomo y la confianza innegable que había sentido antes de conocer a Rowan regresaron. Quizás algún día, ella encontraría la felicidad que buscaba y merecía, incluso si esa era solo una vida de soledad. Al menos ella lo habría elegido.

Al llegar al descanso principal, giró y se dirigió a su habitación en el ala este, su ritmo aumentó cuando se dio cuenta de que las pesadas pisadas de Rowan la seguían de cerca. Si solo pudiera llegar a su alojamiento, entrar y arrojar el cerrojo, se le negaría la entrada. Ella podría empacar rápidamente y desaparecer. Si él le negaba un carruaje, caminaría la corta distancia a la propiedad de Tobias y rogaría por su misericordia, suplicaría por un

transporte. Ella no deseaba para nada poner al conde en el medio de sus asuntos, pero eran tiempos desesperados.

"¿Seguirás escribiéndole a mi madre?" Sus palabras viajaron en un susurro que la hizo detenerse, y la puerta a tan solo diez pasos de ella. Sin embargo, no volteo a mirarlo.

"Debería. Al menos por un tiempo, hasta que se entere de nuestro engaño. Al menos que lo prohíbas".

"¿Por qué?"

"¿Por qué iba a continuar escribiéndole, o por qué lo prohibirías?", Preguntó, agarrándose las manos para disipar la necesidad de mirar a Rowan. "Puedo ofrecer una respuesta para lo primero, pero lo segundo es una pregunta para ti; aunque supongo que es porque, como hombre de recursos, tratarías de mantener el control al que te has acostumbrado. La primera porque, a pesar de la artimaña en la que me has involucrado, hay un afecto genuino entre la duquesa y yo. Me atrevo a decir que tenemos mucho en común".

Estas fue la única conversación civilizada y larga que tuvo con el duque.

Y sería la última si Marce no tenía nada más que decir al respecto.

Recogeré mis efectos personales y estaré lista para mi carruaje dentro de una hora, Señor. Sus manos cayeron a los costados, y mantuvo su mirada fija en la puerta, tan cerca, pero tan lejos. Marce no quería lastimar a la duquesa, pero parecía inevitable. Si pudiera extender la felicidad de la mujer por incluso dos semanas más, lo haría.

"Quédate, Marce", suspiró. "Al menos otro día. Concluiré mis obligaciones aquí y te llevare de regreso a Londres. Las cosas no tienen por qué terminar así".

Marce resopló. ¿Alguna vez se había sentido segura en la compañía de Rowan? Nunca se había sentido en peligro inmediato, por supuesto, pero tampoco se había sentido cómoda o a gusto en Hadlow.

No había ninguna razón para posponer la separación. "Ambos sabíamos que este día llegaría ... y aquí estamos".

"No sabíamos que llegaría a esto", dijo. "La enfermedad de mi madre fue grave después de la muerte de mi padre. Solo tenía la intención de darle una sensación de confort antes de que ella falleciera".

"Tu madre es intachable en todo, sin embargo, solo ella saldrá herida".

Falso, su mente gritó. Marce tampoco escaparía de este arreglo ilesa.

Él rozo una necesidad dentro de ella de la cual había estado ajena.

Conocer el dolor que Rowan había soportado en su infancia lo empeoró.

Marce al menos tenía a sus hermanos, mientras que Rowan estaba solo con su pena y tristeza.

"Lo que sucedió entre Julian y mi madre no ocurrió por mí, ni por ti, ni por tu madre. Sin embargo, echaste la culpa sobre mí por algo sobre lo que no tenía control, así como no tienes control sobre la forma en que tu padre abandonó a tu madre".

"Pero aquí estamos". La mordacidad sarcástica de sus palabras la hizo estremecerse.

"Sí, Rowan, aquí estamos". Ella comenzó a caminar hacia la puerta una vez más. "Debo empacar y encaminarme si espero llegar a casa, o sea, a Londres, antes de que caiga la noche. Como dije, solo llevaré conmigo las cosas de carácter personal y me iré de Craven House dentro de una semana." Hizo una pausa, puso la mano en el pestillo de su puerta mientras balanceaba su mirada hacia Rowan. "Todo esto siempre y cuando no me prohíbas entrar a Craven House".

"Por supuesto, no te prohibiré tu hogar".

"Es solo una casa. Ya no es mi hogar".

"¿Pero... a dónde irás?"

Ella ignoró el ablandamiento de su tono.

"Eso ya no es su problema, Señor", siseó. "La deuda de mi familia con usted se ha cumplido. Mi paradero es asunto mío. Y solo mío".

"Entonces no queda nada que discutir." Sus botas se cerraron y él hizo una breve reverencia. "Llamare por su carruaje de inmediato".

Giró sobre los talones de sus botas y se dirigió hacia la escalera principal, gritando a Pelton, el mayordomo, que lo buscara en el estudio.

Ella dejó escapar un aliento desigual, el cual no se había dado cuenta estaba reteniendo y se deslizó en la habitación para recoger sus pertenencias.

Está hecho. Terminado. Mañana es un nuevo día, lleno de grandes posibilidades.

Entonces ¿Por qué Marce se sentía más perdida que nunca?

## Capítulo 18

"¿HAS PERDIDO el poco sentido común que solías tener?" Gruñó Tobias, golpeando con su mano la repisa de la chimenea que estaba sobre el hogar en el estudio de Cresthaven. "No puedo imaginar que tu madre te deje vivir mucho tiempo más, después de que descubra los espeluznante comentarios que su hijo hizo, nada menos que para con una dama ¿Crees que tus palabras no llegaran a ella?"

Rowan ni siquiera se estremeció ante el estallido inusual de su amigo. Acurrucándose más en la silla mullida, su preferida cada vez que visitaba a Tobias en su casa. Hizo girar el líquido ámbar en su vaso. No había nada que pudiera afectar más su estado de ánimo, ya sea para bien o para mal.

No se podía negar que Rowan era un completo canalla. Un canalla. Poco digno del título de caballero.

Desde la partida de Marce, se había dicho al menos eso.

Durante los últimos días, sus sirvientes lo ignoraron, y Pearl directamente le hizo un corte de cara.

Y lo peor de todo, su madre continuó felizmente su vida, sin saber el golpe fatal que su corazón sufriría cuando supiera de la naturaleza engañosa de quienes la rodeaban.

Él se quedó solo como siempre. Incluso acudir a Tobias y admitir lo que había dicho y hecho había afectado mucho a Rowan, especialmente después de acusar abiertamente a Marce de coquetear con Tobias. Tobias era su amigo, pero en este momento, el conde era mucho más leal a Marce. Era de esperar. Rowan realmente creía que ella merecía la amistad de Tobias más que él.

Bebió un sorbo de su vaso, evitando que se le escapara el alcohol y pidió otro. Beber no resolvería ninguno de sus problemas. De eso, estaba seguro.

Como se le ocurrió pensar que Tobias le escucharía con atención, sin castigarlo, todavía era un misterio. ¿No es eso lo que hacen los amigos sinceros? ¿Te castiga cuando hiciste algo imprudente y tonto?

"Tal vez debería volver a Hadlow y contarle a mi madre la verdad", reflexionó Rowan antes de volver a posar sus labios en el borde de su vaso y, lanzando cautela al viento, lo vació. "Al menos así puedo partir a Escocia. Y para cuando regrese en unos meses, su ira debería haber disminuido".

"¿Crees que es enojo lo que sentirá?" Se burló Tobias. "Tienes problemas más grandes con los que lidiar. Piensa, Ro".

"Me sorprendió que Marce pidiera un cochero de regreso a Londres y no huyera a Cresthaven inmediatamente después de nuestra discusión." Rowan dejó su vaso vacío sobre la mesa junto a él, enfocando su mirada ciega en las llamas en el hogar.

"¿Por qué diablos vendría aquí Marce?"

"Porque ustedes dos están involucrados." Apoyó su codo en el brazo de la silla, y su mentón se posó sobre su palma abierta. "Sé que fue absurdo por mi parte ofenderme porque hayas encontrado consuelo en ella. Incluso si el asunto ocurrió a mis espaldas".

"¿Estás escuchando las palabras saliendo de tu boca, o estás diciendo tonterías solo para escuchar tu voz?" Tobias tomó el vaso de Rowan de la mesa y lo volvió a llenar, poniéndolo sobre su codo.

"Está bien, Tobias. Marce no negó mis acusaciones cuando la confronté".

"No había ninguna razón para que ella negara tales reclamos ridículos e insultantes", dijo Tobias, desplomándose en la silla al lado de Rowan y de cara al calor del fuego. Se sentaron en silencio por unos momentos, tanto tiempo que Rowan pensó que su amigo estaba tan aburrido con la conversación que finalmente se había quedado dormido. Dijo: "Nunca he tenido un interés en Marce más allá de la amistad. La trajiste a Kent, la obligaste a posar como tu esposa, y la dejaste completamente sola cuando estaba en la residencia. Eso no fue justo".

"Ahora lo sé".

"No, no creo que lo sepas." Tobias giro para mirar a Rowan a los ojos. "Marce es una mujer resistente".

"Eso lo sé".

"Ella es hermosa ... más allá de la belleza clásica favorecida por la alta sociedad".

Rowan extendió la mano ciegamente y recogió la bebida. "No hay dudas sobre eso".

"Le robaste la oportunidad de un futuro normal".

Rowan solo pudo encogerse de hombros. Había hecho exactamente todo de lo que Tobias lo estaba acusando. No había razón para negarlo.

"La has chantajeado para que actuara como tu esposa durante ocho años", gruñó Tobias. "¿Crees que este escándalo no llegará a Londres? Es posible que hasta ahora los chismosos no se hayan entendido acerca de su farsa, pero

una vez que tomes posesión de Craven House, las hojas del escándalo se saldrán con la suya. Marce quedara arruinada. Y no solo eso, ella renunció a todos estos años por ti. Años que debería haber estado buscando un marido que realmente la amara. Años en los que podría haber tenido su propia familia . Todo ¿por qué? ¿Para satisfacer tu animosidad hacia tu padre?

"Ella es la propietaria de un burdel", respondió Rowan. "¿Cuántos prospectos pensaba tener? Le permití mantener a su familia en su casa. Sus hermanos tenían un techo sobre sus cabezas porque yo no entré y los eché a todos de la propiedad que mi ducado legítimo me lo permitía. En todo caso, ella debería agradecerme ".

"Si no fuéramos amigos desde hace mucho tiempo, y no estuvieras a 15 centímetros de mí, exigiría una retribución por tus palabras".

"¿Esas son las únicas razones?" Rowan insistió, mirando a su amigo por el rabillo del ojo.

"Eso, y odiaría que tu madre esté decepcionada de mi".

"Algo sobre lo que obviamente no tengo reparos".

"No creo que eso sea cierto".

Rowan se rió amargamente. ¿Cómo podía Tobias seguir pensando que había cualidades redentoras en él? "Tal vez merezco que me llamen para rendir cuentas sobre mi comportamiento".

"Eso no resolverá nada, y probablemente nos lastime a ambos", reflexionó Tobias. "Lo mejor sería que nosotros discutiéramos tus planes para arreglar todo esto. Después de lo que le has hecho a Marce y de la traición que sufrió de su hermano antes que tú, seguramente nunca volverá a confiar en un hombre ".

"¿Qué hay de su hermano?" Rowan cruzó las piernas, negándose a alertar a Tobias del despertar repentino de su interés en el tema. "He oído que son cercanos".

"No Lord Garrett." Tobias negó con la cabeza, mirando su vaso mientras giraba el líquido en su interior. "Su hermano mayor. Buckston ".

"¿El Marqués de Buckston?" El cuello de Rowan se calentó, y su pulso se incrementó. "No sabía que en algún momento la madre de Marce fuera amante de Buckston ".

"No señor." La voz de Tobias hizo eco en la habitación como si hubiera gritado. "Esposa. La madre de Marce era la marquesa de Buckston, la segunda esposa del ex Lord Buckston. Marce y Garrett nacieron de su matrimonio ".

"Eso la convertiría en la hermanastra actual de Lord Buckston. ¿Ella es la hermana de Benton? Rowan se levantó, huyendo del calor del fuego mientras su piel se calentaba más allá del punto tolerable. " Davenport. Nunca sospeché que ella era pariente de los Davenport ".

"No muchos lo saben".

"¿Pero cómo Sasha, una maldita marquesa, termino administrando un burdel?"

"Benton los echó a todos de su casa después de la muerte de su padre. Los dejó solos con los miserables fondos que su padre había destinado en una asignación de viudez ".

"¡Ese canalla!" Rowan camino por la habitación, necesitando expulsar su irritación. "Y ella me acusó de poseer un alma negra".

"Oh, tu alma todavía está negra como la noche, mi amigo. No piense que enterarte de esto te absuelve de tus fechorías. Puede que Marce no esté aquí para hacerte responsable, pero yo sí. Le hiciste exactamente lo mismo que le hizo su hermano ".

No es lo mismo, para nada. Rowan no se atrevió a pronunciar las palabras en voz alta ... porque eran mentira. Sin embargo, otra falsedad se sumaba a las muchas que ya se habían dicho a él, a su madre, a Tobias y a Marce.

"Marce fue arrojada de su casa a la edad de siete años", suspiró Tobias. "Las amigas de Lady Buckston se apartaron de ella y no ofrecieron ayuda después de que el hijo y el heredero de Buckston la reprendieran. Ella hizo lo que tenía que hacer para mantener a su familia, como lo ha estado haciendo Marce todos estos años con sus hermanos ".

Fue demasiada información para asimilar. Rowan anhelaba escapar de la habitación y regresar a su hogar. O, mejor aún, abandonar Kent por completo en un intento de distanciarse de la verdad que se había negado a ver todos estos años.

"¿Qué he hecho?" Rowan se pellizcó el puente de la nariz.

"¿Además de ser un completo inútil?"

"Tobias, no me estás ayudando ".

"A! es que no sabía que me buscabas para pedir ayuda. Pensé que simplemente me acusabas de perder el tiempo con tu esposa.

Rowan cruzó el estudio pisando fuerte y se dejó caer en su silla. "Ella no es mi esposa".

"Para todos los efectos, dictados por mi código de honor como tu amigo, y como caballero que soy, Lady Marce Davenport ha sido su esposa durante

ocho años. Por lo tanto, completamente fuera del alcance de hombres como yo. Nunca pondría en peligro nuestra amistad y la línea perfecta de mi nariz al cruzar esa línea. Y sería muy inapropiado involucrar a Marce en una situación tan escandalosa ".

"¿A quién consideras tu amigo?"

"¿Acaso no puedo prometer mi eterna lealtad a ambos?"

"No estoy seguro de que funcione en esta situación". Rowan tragó saliva, esperando evitar que sus motivos básicos fueran verbalizados. Él necesitaba un amigo en este momento. No, no es solo un amigo, necesitaba a su confidente más cercano para estar allí por él, y para él.

"Entonces elijo a Lady Marce". La respuesta frívola de Tobias se adentró profundamente en el orgullo herido de Rowan.

"¿Qué? Seguramente bromeas. Rowan miró a Tobias. Habían compartido tutores en su juventud y viajaron por toda Inglaterra por negocios. "¿Por qué es ella más merecedora de tu lealtad que yo?"

"Simple". Tobias le devolvió la mirada, con los ojos bien abiertos y su habla lenta, como si Rowan fuera un simple niño incapaz de comprender. "Ella nunca ha exigido que yo elija entre ustedes dos. Y si estuviera condenado a pasar el resto de mi vida con uno de ustedes, es a ella a quien elegiría ".

"¿Por su belleza?"

"Cielos, sí", Tobias jadeó. "Pero también porque posee un ingenio sin igual y seguramente cuidaría de mi".

Que ingenioso. Rowan no se había dado cuenta si Marce realmente contaba con un ingenio seco, sarcástico o no. No fue la primera vez en los últimos días que tuvo envidia de Tobias. En cuanto a la naturaleza afectuosa de Marce, eso fue evidente en la gran cantidad de tiempo que pasó con su madre. Nunca le había exigido que se acercaran o que se correspondiera con la duquesa estando fuera de Hadlow.

"No te muestres tan sorprendido, Ro", continuó Tobias. "Hay facetas de Lady Marce Davenport que aún no has visto, y muchas de las que no mereces ser testigos".

La habitación quedó en silencio cuando Rowan reflexionó sobre todo lo que había escuchado. Tobias se relajó en su silla, cerrando los ojos.

Él no se ofendió por el momento que eligió para dormir. Significaba que tendría algo de paz del tono acusador de su amigo y sus miradas de compasión.

¿Cómo es que había estado tan ajeno al pasado de Marce, e incluso a las circunstancias actuales?

La hija de un marqués ... propiamente una dama, hecha para vivir como un mendigo. Tal vez debería haber prestado más atención a los chismosos, haber preguntado por el pasado de Marce en lo que a él le concernía, aunque se había concentrado tanto en las circunstancias presentes -deuda en el ducado de Harwich- que había olvidado adentrar un poco más sobre ella. Y en los años que habían transcurrido desde entonces, su única necesidad era mantenerla a distancia. Si ella no sabía sobre los dolores de su pasado, entonces no podría usarlos en su contra.

En cambio, la había relegado a un lugar al que no pertenecía, muy parecido al sinvergüenza de Buckston.

No había bromeado cuando afirmó su deseo de golpear a Buckston en la nariz por permitir que su hermana viviera de una manera tan poco agraciada. Debería haber sido criada como una dama con la tutela adecuada y todo lo demás que se le proporcionaba a la alta sociedad de Londres. El hecho de que ella había sido criada en un burdel de Londres lo enfurecía, pero él era el responsable de perpetuar el abuso que había sufrido a manos de su medio hermano.

Frotándose los ojos, Rowan hizo que su dolor de cabeza se calmara. "Ella dijo que nosotros, ella y yo, éramos inocentes heridos por las infidelidades de mi padre y la señora Sasha. Incluso mi madre fue víctima de la traición de mi padre".

"Tiene mucho sentido", dijo Tobias, con los ojos abiertos mientras miraba las brasas del fuego. "Belleza, ingenio e inteligencia".

"Estaba tan enojado con él".

"¿Alguna vez te has detenido a pensar que el amor de tu padre podría haberse extendido tanto a Sasha como a su familia?"

"A mi madre y a mí, él nos abandonó", replicó Rowan. "Se quedó en Londres la mayor parte del tiempo. Rara vez viajaba a casa en vacaciones, y si no hubiera ido a Hadlow cada temporada, mi madre habría sufrido sola".

"¿Quién dice que tu madre sufrió?", Preguntó Tobias.

Las tripas de Rowan se tensaron. Nunca habían hablado de la ausencia del duque. Había sido la ira de Rowan hacia su padre lo que lo había mantenido en silencio con respecto a las actividades de su padre. El dolor y la angustia de otro parto fallido habían sido suficientes para convencer a Rowan de que debía enterrar el secreto, pero había sido imposible olvidarlo ... o perdonar.

Esa ira solo se había profundizado a medida que pasaban los años y Rowan vio la forma en que su padre ignoraba a su familia. Tanto que cuando Julian murió antes de que Rowan tuviera la oportunidad de enfrentarlo, Rowan solo había pensado en castigar a alguien. Esa persona había sido Marce, el único vínculo que quedaba entre las familias de Julian y Sasha.

"¿Cómo está Leona con la repentina partida de Marce?" Tobias se cubrió los ojos con el brazo y estiró las piernas. "¿Sospecha que algo anda mal?"

Rowan se burló. "Marce le dijo a mamá que había una emergencia familiar en Londres que necesitaba su atención inmediata".

"Simple y efectivo".

"Sí, pero ahora mi madre me pregunta todos los días, a veces varias veces al día, sobre por qué no acompañé a mi esposa a Londres". Cada mañana, la duquesa lo llamaba y preguntaba por Marce: si ella todavía no había escrito ? ¿Si volvería pronto? ¿No debería Rowan ayudarla a remediar la emergencia? Le costaba mucho trabajo seguir las insistentes preguntas de su madre. "Llegó a intentar convencer a su médico de que podía viajar".

"¿Viajar a dónde?", Preguntó Tobias. "Leona no ha dejado a Hadlow en casi diez años".

" A Londres, por supuesto", Rowan suspiró.

"Supongo que has convencido al buen doctor de que sería imprudente tener compasión de la duquesa y aceptar el viaje".

"No era necesario", confesó Rowan, mirando su vaso vacío. "La señorita Pearl habló con mi madre sobre sus planes. Creo que el viejo dragón sabe que Marce puso fin a nuestra farsa".

"Si la acompañante de Leona lo sabe, entonces todo el personal de Hadlow lo sabe".

"No dudo que sí."

"Entonces, ¿por qué sigues aquí?"

Rowan entrecerró su mirada sobre Tobias. "Porque no me esperan en Escocia hasta dentro de un tiempo. No haré que Marce haga que salga corriendo de Inglaterra".

"No es Inglaterra, tonto", expulsó Tobias, exasperado entrelazando cada palabra. "En Kent. ¿Qué estás haciendo todavía en Kent? ¿Por qué no te diriges a Londres para arreglar las cosas con Lady Marce?"

Rowan todavía tenía problemas para aceptar el hecho de que era Lady Marce, no simplemente la señorita Marce. No debería hacer ninguna diferencia. Un caballero debe tratar a cada mujer con el mayor respeto. Que

Marce fuera nobleza no debería importar en lo más mínimo. ¿Puede ser que eso haya cambiado?

"Ella se fue, Tobias." Rowan se inclinó hacia adelante, su cabeza giro ligeramente. "Ella no quiere nada conmigo, y yo no la culpo. Está terminado. No hay razón para apresurarse a Londres en un intento de reparar el lío que he creado. Si ambos tenemos suerte, la sociedad nunca se enterará de nada".

"¿Cuándo planeas recuperar Craven House?"

"No quiero el lugar". Había pisado la casa solo una vez, y eso era más que suficiente. El lugar le recordaba todo lo que odiaba por su padre. Esa era la razón por la que había abandonado a su familia y había cambiado su afecto hacia otro lugar. Allí se encontraba el duque cuando su esposa estuvo a punto de morir dando a luz a las gemelas, unos bebés que no habían visto la luz. Era el lugar donde se había quedado después de enviar a la madre de Rowan a vivir sola en Hadlow. Craven House remarco una u otra vez los fracasos de su familia. Él no quería saber nada.

"Entonces, ¿estás resignado a romper el corazón de tu madre?"

"Por supuesto que no", replicó Rowan. "Me quedaré en Hadlow para asegurarme de que ella no sepa nada de lo que ocurrió".

"¿Y no te parecerá extraño que ella nunca vuelva a ver a tu encantadora esposa?" Tobias se rió entre dientes. "Aunque no pretendo conocer a la duquesa tan bien como a tu, te recordaré que ella es una mujer muy perceptiva. Sin duda notará cuando Marce no esté a tu lado la próxima vez que vengas a Hadlow".

Tobias estaba en lo cierto. Incluso si Rowan pudiera evitar que su madre descubriera del engaño, de ninguna manera sería una solución a largo plazo. Estaba salvando su pena hoy y posponiendo lo inevitable solo para causar mayor dolor cuando descubriera la verdad.

"Tienes que decirle. Cuanto antes, mejor, antes de que escuche a un criado hablar de eso.

"No puedo". Estaba siendo un cobarde. Él lo sabía, y por el ceño fruncido de Tobias, su amigo también lo supo. "Además, han pasado tantos años que mi madre se ha vuelto demasiado sabia. No puedo herirla brutalmente ahora".

"Entonces solo tienes una opción".

"Dime". Rowan respiró hondo, esperando la respuesta de su amigo, seguro de que ofrecería la iluminación a todos sus problemas.

"Debes ir a Londres y suplicarle a Marce que te perdone".

"Es probable que me escupa en la cara"

"Entonces limpiarás tu barbilla y le pedirás a la mujer que se case contigo de verdad".

El corazón de Rowan martillaba en su pecho. ¿Casarme con Marce? La idea no debería causarle tal impresión. Y Marce estaba de acuerdo en que algo así sería demasiado sorprendente. "No tengo ningún designio para con Marce, ni con ninguna otra mujer", tartamudeó, la única señal de que sus motivos no eran una mujer con quien casarse, sino el rechazo a su propuesta.

"En este punto, necesitas salvar tu trasero, y Lady Marce Davenport es tu única opción." Tobias golpeó su vaso sobre la mesita a su derecha y se puso de pie. "Cuidar tu pellejo significa también evitar lastimar a tu madre. O vamos a Londres y arreglamos las cosas con Marce, o regresas solo a Hadlow para confesarle todo a la duquesa".

La cabeza de Rowan cayó entre sus manos, y se frotó la cara, con los ojos ásperos por su inquieto letargo en las últimas dos noches. Quizás no estaba pensando claro. O más probable, por primera vez en su vida estaba pensando claro.

Todo lo que había dicho y hecho lo hacía digno de ser hijo de su padre. Había mentido, no solo a su madre y a Marce, sino también a sí mismo. Había creído durante tantos años que sus acciones estaban justificadas y que estaba corrigiendo los errores de su pasado. Que un día, cuando su vida no estuviera en ruinas, se enfrentaría a las decisiones que tomó y sabría su madre que él había hecho todo bien.

A la vez, realmente nunca hizo lo correcto por nadie. Había engañado a Marce, había engañado a su madre e hizo que Tobias le siguiera la corriente en todo.

No tenía derecho a perdón. Sin embargo, eso no significaba que no podía intentarlo. Incluso si ella lo rechazaba, tenía que decirle a Marce cómo se sentía. Confesar sus transgresiones y ponerse a su merced. Fue irónico. Pocos días antes, se habría arrojado a una manada de bestias hambrientas antes que humillarse ante la mujer a la que perjudicaba.

"¿Caballos? ¿O deberíamos llevar a tu cochero?" Preguntó Tobias, levantando el ceño en cuestión.

## Capítulo 19

MARCE OBSERVABA en el escritorio una pila de facturas a pagar y un puñado de monedas. Era una sorprendente la cantidad de dinero; sin embargo, no podía imaginar todo lo que podía hacer con eso. Eran los fondos acumulados para hacer su próximo pago al duque de Harwich.

Rowan ya no más, hasta ahora ella nunca había pensado en el hombre por su nombre de pila. La arrullaba en una falsa sensación de familiaridad con el duque. Necesitaba recordar que eran dos extraños, a pesar de los años de asociación forzada.

Con los fondos que tenía ante ella, más el dinero que había podido esconder, Marce había ahorrado lo suficiente para comprar un terreno con al menos una cabaña modesta con varias habitaciones, tal vez cerca del mar, en un pueblo de pescadores, o en un prado con un jardín lo suficientemente fértil para proporcionar comida durante todo el año.

Lo que pareciera ser una sonrisa cruzó su rostro por un instante, pero inmediatamente Marce cerro la boca. No podía permitirse siquiera un momento de euforia por el hecho de que ella, y quienes dependían de ella, no solo sobrevivirían sino que prosperarían.

En la semana transcurrida desde su regreso a Londres, había intentado recordarse a sí misma que Craven House ya no le pertenecía, que separar sus emociones del lugar era lo mejor. Poco a poco comenzó a recoger todas las posesiones más significativas para ella. Pero a medida que pasaban los días y nadie venía a echarla, Marce había empezado a empacar con menos urgencia. ¿Podría ser que el duque no tuviera prisa de echarla a la calle?

Marce metió las monedas en la bolsa de terciopelo y apilo los billetes. Sin importar cuáles fueran sus planes, Marce no le iba a pagar otro centavo del dinero que tanto le costó ganar. Necesitaría toda la plata y monedas que tenía para establecer su nuevo hogar, una vez que encontrara una residencia adecuada. Ella iba a estar preparada para cuando llegara el momento, incluso si eso significaba alquilar habitaciones en una casa de hospedaje cerca de Drury Lane.

Si había algo que Marce sabía con certeza, era que podía y haría todo lo que fuera necesario y en su poder para proteger a todos los que dependían de

ella. No permitiría que nadie caiga ... ni sus hermanos ni las mujeres que acudieron a ella en busca de ayuda.

Rowan podía irse al infierno si pensaba obtener más dinero de ella o si creía que se iría de allí antes de que estuviera lista.

Al regresar a Londres, Marce había consultado con Lady Chastain, una de sus pocas amigas -y su esposo- obteniendo el nombre del abogado de la familia: un tal James Adams. El hombre estaba, por el momento, recorriendo el campo en busca de un hogar apropiado para Marce que le diera el espacio que necesitaba pero también un mínimo de privacidad y aislamiento. Con el número de mujeres que iban y venían de Craven House, no era de extrañar que continuaran los rumores de que su casa era de mala reputación.

Afortunadamente, Ellington y su esposo, Alex, eran muy conscientes del trabajo que Marce hacía y muy gentilmente le habían ofrecido su ayuda.

Fue un extraño suceso, ya que Marce dependía de Ellie, y Marce había criado a Ellie junto a sus hermanos después de que la madre de Ellie, una chica trabajadora en Craven House, padeciera poco después del nacimiento de Ellie. Ellie sostenía que le debía mucho a Marce por los años de bondad que le había dado de niña, incluso durante sus años infernales, pero Marce sabía que deuda de la mujer no era necesaria. Había sido una supervivencia en la que todos habían trabajado incansablemente, y que habían sido capaces de librar una guerra juntos beneficiándose los unos a los otros. No era como si Ellie no hubiera hecho todo lo que estaba a su alcance para ayudar a Marce con Jude y Sam una vez que ella tomaran su lugar en la sociedad. Sin el patrocinio de Ellie, ninguna de las hermanas de Marce habrían encontrado los maridos con los que se casaron y amaban.

Marce anudo el cordón y deslizó sus escasos ahorros- como podría parecer a los demás- dentro del cajón inferior de su escritorio. La cerradura hizo clic justo en el momento que alguien golpeo a la puerta del estudio.

Todo su cuerpo se tensó.

Ella no esperaba a nadie, ni tenía a dónde ir. La comida de la noche ya había sido acordada, y el dinero para el mercado entregado al cocinero la noche anterior.

Marce alisó la parte delantera de su vestido con sus manos y barrió sus largos rizos sobre sus hombros. No se había molestado en peinarse esa mañana y decidió permitir que sus mechones hicieran lo que quisieran.

"Entre", dijo, acomodándose recta en su silla.

Darla, el ama de llaves y cocinera de Craven House, abrió la puerta y se hizo a un lado para permitir que una joven y delicada niña entrara en la habitación. No podía tener más de dieciséis años, a lo sumo, con su pelo de ébano recogido en una cola tirante, y su piel pálida resaltaba los ojos verdes con pómulos altos y nariz recta, por no decir puntiaguda. La imagen de Rowan con su cabello oscuro y ojos verdes surgieron en la mente de Marce, pero ella las apartó y las desterró con fuerza.

Mientras miraba a la niña, Marce notó su vestido rasgado, como si el dobladillo hubiera sido atrapado en algo y lo hubiera descosido. Un moretón le estropeó la línea de la mandíbula, y sus manos, apretadas, estaban manchadas de hollín y suciedad. Ella mantuvo su mirada fija en el piso, y sus hombros temblaban ligeramente.

Marce se levantó lentamente de su asiento en un intento de no asustar a la aterrorizada niña mientras levantaba su vacilante mirada del suelo.

"Mi querida niña." Marce se inclinó hacia delante con un toque suave, pero la niña se apartó de su alcance mientras su alarmada mirada se desplazaba por la habitación. "¿Cuál es tu nombre?" Marce habló en voz baja, sostuvo sus manos en señal de rendición, o al menos para mostrarle a la chica que no invadiría su espacio hasta que estuviera lista.

"Abbigail, señora", pronunció con una voz fina y aguda con el indicio innegable de la aristocracia. Ella era de noble cuna, o al menos parte de la nobleza superior. "Me dijeron que podría ayudarme".

"Por supuesto, por supuesto, Abbigail." Marce volvió a su asiento, deslizándose gradualmente en su silla mientras hacía un gesto para que la niña tomara asiento junto a ella. "Por favor."

Abbigail bajó la cabeza una vez más. "Me quedare de pie, pero gracias por la amabilidad".

Por sus modales y la calidad de su vestido, la niña era ciertamente parte de la sociedad. "Abbigail, por favor dime lo que necesitas, y haré todo lo que pueda para ayudar".

"Un lugar para quedarse-"

"Por supuesto, tenemos mucho-"

"Solo hasta que lleguen noticias de mi tía en Dover".

"Puedes quedarte en Craven House - conmigo- por el tiempo que necesites." Marce se calló cuando la chica se sentó en la silla, haciendo una mueca cuando su trasero tocó la cubierta de terciopelo rojo. Incluso si Rowan llegara ese mismo día para echarla de Craven House, Marce se aseguraría de

que todas sus necesidades estuvieran cubiertas. Había espacio en la casa de Lady Chastain o en una de las residencias vacías de sus hermanos. "¿Estás lastimada? ¿Debo llamar a un médico?"

"No, señora". Ella sacudió su cabeza con fuerza. "No necesito un médico".

"¿Puedo hacer algunas preguntas antes de que Darla te muestre tu habitación?"

"Sí". Fue una respuesta simple, pero la forma en que los hombros de Abigail cayeron le dijo a Marce que tendría que ser selectiva y rápida con sus preguntas para que la niña no saliera huyendo.

"¿Alguien te busca?"

"No". Había una profunda sensación de seguridad en su tono.

"¿Sabe tu tía que debe buscarte aquí?"

"Sí."

"Si tus dolores y hematomas empeoran, ¿me lo dirás de inmediato?"

Los ojos de la niña se volvieron hacia Marce y buscaron en la profundidad del azul. Marce hizo todo lo posible para parecer abierta y equilibrada mientras cruzaba las manos sobre el escritorio. Ver a las mujeres golpeadas y magulladas nunca fue fácil y siempre llenó a Marce de una profunda sensación de tristeza.

Finalmente, la niña susurró: "Sí".

"Muy bien." Marce agarró la lista que siempre se encontraba en la esquina de su escritorio y la leyó. "¿Estás de acuerdo en compartir una habitación con otra mujer?"

Cuando Abigail simplemente asintió, Marce volvió a su lista. Solo tenía seis mujeres alojadas en Craven House en ese momento, y tan solo una de ellas permanecía todas las horas del día. Las otras estaban trabajando para lograr un empleo estable y obtener su propio alojamiento. "Te alojarás con una mujer llamada Natasha. Ella es callada y reservada, pero amistosa cuando logras sacarla de su silencio. Te llevarás muy bien".

"Haré todo lo posible para no quedarme atrás, señora".

"¿Cuándo se le envió la noticia a tu tía?"

"Mi dulce...y freno para corregirse: una amiga, envió ayer una carta por correo postal".

"Entonces pasará al menos una semana antes de que tengamos noticias", dijo Marce con una pequeña sonrisa de tranquilidad. "Hasta entonces, puedes instalarte. Comemos a las ocho en punto, a las dos en punto y a las siete en punto todos los días. Todos deben estar en sus habitaciones desde las nueve en

punto cada noche hasta la mañana. Esa es mi única regla, y nadie debe desobedecerla".

Profundo en su mente, Marce rezó para que ella tuviera una semana antes de que el duque, o uno de sus socios, llegara para tomar posesión de Craven House. El abogado de Ellie pensó que tomaría al menos varias semanas conseguir una casa nueva.

Ahora Marce podría agregar a Abbigail a la lista de personas que sufrirían si Rowan cumplía su amenaza. No había pensado por completo los efectos a largo plazo de su decisión de poner fin a su arreglo. No solo ella y la duquesa estaban gravemente heridas, las mujeres bajo el cuidado de Marce también se verían afectadas. Con un poco de suerte, aseguraría un nuevo hogar con la debida prisa, y las cosas avanzarían de forma normal. O lo que se convertiría en su nueva normalidad.

"¿Puedes acatar esa regla?", Preguntó ella.

"Sí, señora", dijo Abbigail asintiendo segura.

"Última pregunta antes de que te retires para descansar", dijo Marce, su voz se suavizó. "¿Puedo preguntar qué pasó?"

La chica miró por encima del hombro hacia la puerta abierta, pero Darla fue lo suficientemente sabia como para alejarse de la vista.

"Somos solo nosotras dos, Abbigail", Marce la convenció.

"Mi padre ... piensa que he perdido mi honor, pero no lo hice, lo juro. Yo nunca-"

"No necesitas explicarme nada". Marce se puso de pie y llamó a Darla de vuelta a la habitación. "Por favor, lleva a Abbigail a su dormitorio, con Natasha, y prepara un baño para ella". Hizo una pausa, volviendo su atención a la niña. "Haré que Darla te compre dos vestidos y neceseres. ¿Tus zapatos son adecuados por el momento?"

"Si señora."

"Por favor, hágame saber si necesita algo más."

"Hay otra cosa ..."

"Por supuesto", dijo Marce.

"No tengo suficiente moneda para el carruaje que me lleve a Dover", confesó Abbigail, sus mejillas se tiñeron de vergüenza. "Mi tía, ella es vieja, y no quiero cargarla ..."

Marce pensó en el alijo en su cajón ... apenas lo suficiente para un nuevo hogar y para mantener a Craven House en marcha hasta la mudanza. "No te

preocupes por los fondos. Veré que tengas la tarifa y unas monedas para llevar contigo en caso de emergencia ".

"Es muy amable, señora", dijo, su voz se hizo más espesa.

"Alguna vez alguien hizo lo mismo por mi familia. Estoy más que feliz de poder ayudarte, a ti y a cualquier otra mujer o familia en desamparo. Ahora, ve a tu habitación, báñate, descansa y prepárate para acompañarnos a nuestra comida cuando el reloj marque las dos ".

"Sí, gracias." Le hizo a Marce una breve reverencia y siguió a Darla fuera de la habitación.

Sola una vez más, Marce echó un vistazo a la oficina roja y dorada.

Mentiría si dijera que no echaría de menos esta habitación y todos los demás espacios de la gran casa. Pasando la mano por la superficie lisa de madera del escritorio, Marce recordó cuándo su madre reinaba sobre Craven House. Ella era una mujer justa, amable y compasiva. Alguien que había conocido la lucha de casarse por encima de su clase, obtener un sabor de la alta sociedad y luego ser rechazado con la misma rapidez. Durante sus breves años como marquesa, su madre conoció a muchas personas, pero ninguna se quedó a su lado después de que Benton la echara de su casa. Nadie le ofreció a ella y a sus dos hijos alojamiento durante el duro momento. Ni una sola persona había venido a visitarla una vez que se estableció en Craven House. Pero, oh, cómo los hombres de la sociedad se habían congregado en lo de Madame Sasha. Su burdel lujosamente adornado, sus fiestas celebradas una vez al año en la casa de cualquier señor que ofrece su finca de campo como un lugar de reunión, su cama ...

Era lo único que Marce nunca sacrificaría. Ella perecería antes de acostarse con cualquier hombre solo para satisfacer sus propias necesidades. Su madre había hablado con Pengarden, el padre de Sam y Jude, después de la muerte de su marido, y luego con el padre de Payton, un herrero amable pero humilde. Luego había sido Julian Delconti, el duque de Harwich. ¿Hubo otros? Si los hubieran, Marce no sabía de ellos.

A pesar de todos los hombres que habían ocupado la cama de Sasha, ella todavía era, antes que nada, una madre. Se había asegurado de que sus hijos tuvieran comida y vestimenta. Las monedas extras se destinaban a los tutores, las tardes y las noches que pasaron por Londres: los museos, los teatros y, de vez en cuando, un viaje de día de campo, no muy lejos de Londres.

Al igual que su madre, Marce continuaría haciendo lo mejor para todos los involucrados.

Echando un vistazo al reloj en la repisa de la chimenea, se sorprendió al ver lo rápido que había pasado su mañana. En solo diez minutos, el reloj del vestíbulo sonaría las campanas del mediodía. Dos horas hasta que ella y las pocas mujeres bajo su cuidado que no tenían empleo se encontraran en el comedor para el almuerzo. Dos horas faltaban para que ella se encontrara con las mujeres, pudieran sonreír, hablar sobre lo acontecido en el día y no mencionar ni una palabra sobre sus inminentes problemas. Todas ellas contaban con Marce, habían aceptado su oferta de una casa y seguridad, algo que ella no tenía derecho a ofrecerle a nadie. Una vez que comprara su propia casa, sería libre de prometerles a estas mujeres algo tan grandioso como un nuevo comienzo de vida o una cama para dormir hasta que su situación mejorara. Pero en este momento, todas vivían en un tiempo prestado, a merced del duque. Era lo único que ella había temido a lo largo de estos años.

Podía llegar en cualquier momento para hacer añicos sus esperanzas y echarlos de su casa, de patitas a las crueles calles de Londres.

¿Sería Natasha obligada a regresar a su hogar con un esposo golpeador? ¿Acaso Abbigail tendría que dormir en un callejón sucio de Oxford Street antes de regresar al hogar de su padre? Marce llevaba la carga de las opciones. Podría caer a los pies de Garrett y pedir refugio o ir a Ellington por una habitación. Incluso tuvo la posibilidad de buscar a la madre de Lord Cartwright, la suegra de Jude, y pedirle refugio ¿A dónde irían a parar estas mujeres hasta que Marce pudiera asegurar una casa para todas?

Marce no necesitaba desperdiciar su energía en ese frente hasta que se presentara el momento.

Con suerte, el Sr. Adams pronto escribiría con noticias sobre el encuentro de una propiedad acorde a lo que ella podía pagar.

La puerta se abrió de golpe e hizo saltar a Marce del susto, dejando escapar un grito de sorpresa.

"Te dije que estaría aquí", dijo Payton, su hermana menor, pavoneándose con la victoria. "Ahora paga".

"No creo que nuestra apuesta fuer,,,-" el tono profundo de Garrett fue refutado.

"¡Eres un engreído adulator y mimado!"

"Payton Samuels," advirtió Marce, recuperando su asiento. "¿Dónde, por Dios santo, aprendiste a hablar así?"

Tanto Garrett como Payton se detuvieron frente al escritorio, y Payton dirigió una mirada arrepentida en su dirección.

"¿Y bien?" Preguntó Marce.

"Los hijos del barón, han pasado demasiado tiempo en el campo".

"Entonces usted, como su nueva institutriz, debería enseñarles mejores modales", reprendió Marce. "Si escucho cualquier cosa que indique lo contrario, volverás a casa inmediatamente y nunca más te permitirán salir de tu habitación". Marce solo esperaba tener un lugar donde poner a Payton si se presentaba la necesidad de cumplir su amenaza.

"Estoy haciendo mi mejor esfuerzo, hermana, pero estos niños ... son demonios." Payton se tiró en su asiento preferido, dejando a su hermano Garrett sentar en la silla que Abbigail había ocupado hace unos minutos. "Lo juro, serán mí muerte".

"¿La muerte tuya?" Marce arqueó la frente. "Uno tiene seis, y el otro ocho. Apenas salieron de la guardería".

"Son un pareja problemática y pendenciera". Payton se pasó el brazo por la frente. "Juro que haré todo lo que esté en mi poder para mostrarles el correcto decoro con el que un joven debe comportarse".

No es la primera vez que sede a las peticiones de Payton para tomar un puesto pago, sin embargo Marce dudaba que su hermana menor estuviera capacitada para instruir a jóvenes sobre la forma correcta en que debían comportarse. Sin embargo, sabía que era más prudente alejar a Payton de Craven House y sacarla de la agitación que pronto llegaría.

Garrett resopló y arrojó a través de la habitación un sujeta libros a Payton.

Aterrizó en el estómago de la niña y produjo un uff. Payton se estiro en una posición sentada para mirar a su hermano.

"Deja de lloriquear", reprendió Garrett. "Siempre con lloriqueos y mal humor".

"Yo no llor-"

"Lo haces", dijeron Marce y Garrett a coro.

Marce se pellizcó el puente de la nariz, pidiendo algo de la soledad que había tenido minutos antes de partir hacia Hadlow la semana anterior. "Mis disculpas, Payton, no quise ofenderte; Sin embargo, debes recordar que eres la adulta y que los niños son tus alumnos. Están bajo tu cuidado y orientación".

"Entonces, tal vez, un par de chirlos"

"¡No!" Gritó Garrett al mismo tiempo que Marce expresó su objeción. "No sé nada de niños, aparte de ustedes dos paganos", asintió con la cabeza hacia Payton, y ella sospechó que también se refería a Jude y Sam- "sin embargo, tal vez los dulces y los juguetes son un mejor método para lograr su objetivo".

Por una fracción de segundo, Marce temió que todos sus sacrificios y el arduo trabajo por criar a sus hermanos en un hogar amoroso habían sido en vano. Eso fue hasta que Garret y Payton la miraron con los ojos muy abiertos y se echaran a reír. Garrett era profundo y fuerte, y Payton una brisa alegre más adecuada a una niña pequeña. "Ustedes dos son incorregibles." Marce bajo su mirada al desorden de papeles y archivos que cubrían su escritorio para ocultar su sonrisa. Ella extrañaría estos momentos con su familia. Una vez que se mudara de Londres, sus visitas probablemente no serían tan regulares. Su sonrisa se desvaneció cuando preguntó: "¿A qué debo el placer de esta visita?"

"Payton necesita fondos".

"Ciertamente no necesito dinero", respondió Payton. "Gano un buen salario del barón y todo lo que necesito, lo tengo de ..."

Marce entrecerró su mirada sobre su hermana y dijo con los dientes apretados: "Será mejor que no estés a punto de decir las mesas de juego".

Para crédito de Payton, ensanchó su mirada para aparentar inocencia. "Por supuesto que no, querida hermana, iba a decir ..."

Marce agitó su mano, haciéndole saber que el silencio era mejor a una mentira. De ninguna manera estaba Marce preparada para castigar o juzgar los vicios de los demás cuando sus propias manos estaban manchadas de engaño.

Solo se podía jugar el juego de la hipocresía por un tiempo limitado

Un golpe llegó por el pasillo desde el frente de la casa. ¿Otro visitante inesperado?

"¿Estás esperando a alguien?", Preguntó Garrett, su mirada se centró en ella.

"A...bueno ... no lo creo", respondió ella.

"Pareces un fantasma blanco, hermana." Payton se inclinó sobre el escritorio, golpeando a Marce en la mejilla. "Y tus brazos tienen piel de gallina".

Marce no tenía necesidad de mirarse al espejo ni a sus brazos expuestos sobre sus guantes para saber cómo se veían. Era la representación física del sentido que la invadía cada vez que escuchaba un sonido desconocido en Craven House: ruina, terror y desastre.

Ella rezó poder mantener la compostura ante lo inevitable, por lo menos hasta después de que sus hermanos se hubieran ido.

## Capítulo 20

Rowan miró hacia la casa que estaba grabada en su memoria con imágenes tan vívidas que era inconcebible pensar que solo había entrado en esta una vez, la noche en que le había hecho una proposición a Marce. El exterior había sido pintado en los últimos años, las ventanas pulidas brillaban sin una pizca de suciedad tan común en Londres, y el humilde jardín recortado y cuidado a la perfección. Incluso el letrero colgado al frente invitando a Craven House sostenía una pizca de tierra, ni siguiera en las correas, ni en el poste del que se balanceaba uniformemente.

Visualizar a Marce dentro no era una gran hazaña.

Esta casa era innatamente ella.

Adecuada, refinada y perfectamente equipada.

Una mano aterrizó en su hombro, y Rowan se volvió hacia Tobias, sentado frente a él en el carruaje. "¿Vas a salir, o debo hacer que el chofer nos lleve a mi casa?"

"Voy a salir", gruñó Rowan.

Como si se tratara de una señal, la puerta se abrió, y dos mujeres vestidas con vestidos lisos, grises y delantales blancos salieron de la casa, luego caminaron frente al carruaje de Rowan y continuaron por la calle. Ninguna de las dos miró en dirección al chofer ni se detuvo para demostrar que incluso notaron su presencia.

Rowan miró hacia la ventana delantera de la casa. Las cortinas se cerraron, pero una franja de luz brilló a través del espacio entre las piezas colgantes de la tela. Cerrando los ojos, se imaginó el diseño de la sala: dos largos salones, varias sillas y mesas, un hogar abierto con un fuego rugiente, y su padre posicionado en el medio, rodeado de niños desconocidos. La mujer que ahora sabía era Sasha, acurrucada en su hombro mientras él le leía un libro al grupo de niños. Su padre no había estado solo, a pesar de sus fechorías y la traición a su familia. Y Rowan había hecho todo lo que estaba a su alcance para asegurarse de que a su madre le fuera mejor. Sin embargo, él estaba siempre solo. Los que lo rodeaban parecían más felices con los demás: su madre con la señorita Pearl y Tobias con Marce.

Un escalofrío lo recorrió cuando apartó sus recuerdos y abrió los ojos para mirar una vez más Craven House.

Él no quería estar ahí. Él no quería poseer la propiedad. Nunca esperó volver a poner un pie en el lugar que no hizo más que traer de vuelta el dolor y la traición que las acciones de su padre habían causado.

Ocho años atrás, había venido aquí con una clara intención: quitarle todo a la familia que le había robado la suya.

Ahora, Rowan no tenía un plan. No tenía ni idea de qué decir o qué quería decir con esta visita a Craven House. Ciertamente, él no estaba allí para proponer la renovación de su estratagema, pero tampoco vio su otra opción como favorable. El hecho de que su madre se enterara de su engaño era inaceptable y solo sería cruel con ella. La mera conmoción de todo esto probablemente perjudicaría aún más su salud. Rowan no sería responsable del declive de su madre.

Ella había caído cada vez más en las garras de su enfermedad debido a su padre.

Si bien su padre había tenido que salir de su casa para encontrar la felicidad, la duquesa se había marchitado sin él, y él no se había dado cuenta o no le importaba.

"¿Debo agarrarte de los pantalones y tirarte del coche?" Tobias presionó, recostado en su asiento. "Puedo decir que hace una semana, me hubiera opuesto a tal cosa, pero hoy, considero un honor empujarlo hacia su destino, Ro".

Tobias entrelazó sus dedos, hizo crujir sus nudillos y se rió entre dientes.

"Mi destino, ¿eh?" Rowan nunca había pensado en su destino o en cómo Marce - o su padre fallecido - jugaron un papel en su futuro. Ciertamente, había pasado innumerables horas con su abogado discutiendo futuros negocios, y muchos días con médicos sobre la salud de su madre, pero su propio futuro siempre había parecido mucho menos importante. "¿Y qué sabes sobre el destino, si me permites preguntar?"

"Solo sé que es una mujer y que tiene una memoria extensa ..."

Rowan golpeó el techo del autocar y su chofer, Charles, abrió la puerta de par en par. Hizo que bajara los escalones, y Rowan saltó del transporte.

Enderezando su abrigo y alisando las arrugas de sus pantalones, Rowan giró en el coche para ver a Tobias enmarcado en la puerta.

"El destino puede ser una mujer con una memoria extensa, pero ¿no es también mi elección?" En ese momento, no estaba seguro de lo que le depararía su futuro, ni siquiera lo que pasaría en una hora. No permitiría que sus dudas arrojaran una sombra sobre su confianza. La derrota comienza

dentro de uno mismo, y Rowan no dejó que la sensación echara raíces y lo corroyera.

En lugar de eso, se movió hacia la puerta de Craven House con los murmullos de Tobias siguiéndolo en la brisa de la tarde, "lo suficientemente tonto como para no saber cuándo ya casi has perdido todo"

Rowan no había perdido nada.

"No necesito introducción, Charles", le dijo a su conductor. No podía permitirse el lujo de que los sirvientes de Marce lo rechazaran, y sería más sencillo para ellos impedirle la entrada si su conductor anunciaba su llegada.

Caminando por el sendero, Rowan se concentró en sus pasos lentos y pausados, como si alguien estuviera observando todos sus movimientos, tratando de detectar su debilidad. Se aseguró de que sus hombros no estuvieran cargados de tensión y se aseguró de que sus pisadas fueran sólidas, ya que una vez más se maravilló de lo normal que parecía el hogar de Marce, especialmente a la luz del día. ¿Alguien adivinaría el libertinaje que ocurría aquí a la puesta del sol? A Rowan le costaba creer que estas paredes contenían uno de los burdeles más famosos de Londres si él no lo hubiera visto.

Craven House lindaba a las afueras de un vecindario respetable, al margen de ser socialmente aceptable; sin embargo, su exclusividad era tan alta que Rowan aún no había conocido a un señor que hubiera frecuentado el establecimiento en años.

Nadie hablaba de lo que ocurría dentro del burdel y nunca se había cruzado siquiera con un atisbo de una apuesta con respecto a la casa de las obscenidades en el libro de apuestas de White.

¿Qué se requería para que un señor probara las delicias que solo estaban disponibles dentro de las paredes de la casa? ¿Qué habrá ofrecido Madame Sasha a su padre que lo había arrebatado de su familia y lo había llevado a comprar el establecimiento, dándole el control a su amante?

Si tan solo fuera una mínima parte de la pasión que experimento oculta bajo la superficie del beso entre él y Marce, entonces tal vez valdría la pena algo tan grandioso ¿Había encontrado la conexión con otra persona tan carente en la vida de Rowan? Lo que había buscado durante tantos años había sido entregado a Julian, y todo lo que necesitaba era pasar por alto el descuido de su familia.

Sobresaltado, Rowan se dio cuenta de que estaba parado en la entrada, con el puño en alto para golpear.

Con una respiración profunda, llamo a la puerta.

El puerta obtuvo una rápida respuesta; sin embargo, la joven que lo saludó no era en absoluto lo que él había esperado. Delante de él estaba una chica alta y delgada, de no más de dieciséis o diecisiete años, con el pelo caoba enrollado en una espiral suelta sobre su cabeza. Su vestido era discreto, pero no el de un sirviente.

Cuando la chica abiertamente le sonrió mientras buscaba en su mente las palabras correctas, Rowan deseó haber llevado a Tobias a la entrada con él. No había querido que su amigo presenciara su fracaso en Craven House, pero tampoco esperaba quedarse sin palabras.

"¿Puedo ayudarlo, mi señor?", Preguntó, su ceño se elevó juzgando, mientras cruzaba los brazos protectoramente sobre su pecho. Cuando ella continuó mirándolo, Rowan se dio cuenta de que no era debido a la necesidad de proteger a su persona sino simplemente como una postura común, casi rozando el desafío. "¿Puedo ayudarlo?"

Rowan se aclaró la garganta y le devolvió a la mujer su sonrisa encantadora. Parecía extrañamente familiar, como si se hubieran visto en algún momento. "Estoy aquí para visitar a Lady Marce Davenport".

Era la primera vez que pronunciaba su verdadero nombre a alguien además de Tobias, y se le escapó de la lengua mucho más fácilmente de lo que hubiera esperado.

"¿Puedo informarle quien la busca?" Una mirada intensa viajó desde su cara, hacia sus pies, antes de regresar para encontrarse nuevamente en los ojos.

"El duque de Harwich". Ningún reconocimiento cruzó la cara de la mujer ante su nombre. ¿Puede ser que ignorara por completo que estaba en el umbral de su propiedad? Nunca había imaginado que Marce había mantenido el arreglo de su familia, al menos en su propia casa. Sin embargo, la mujer frente a él claramente no tenía idea de quién era. "¿Está ella en la residencia?"

No se había detenido a pensar que tal vez Marce estaría lejos de Craven House cuando él llegara.

"Esta, sin embargo" -hizo una pausa, mirando por encima del hombro- "todavía no es la hora adecuada para las reuniones sociales, Señor".

"Espero que puedan pasar por alto mi paso en falso ya que acabo de llegar a Londres y vine directamente a hablar con Marc-Lady Marce". Rowan puso su sonrisa más reticente, esperando que la niña se apiadara de él y le

permitiera entrar. "Supongo que debería haber consultado la hora antes de venir".

La niña lo escudriñó en silencio. La transpiración se acumuló en su cuello antes de que finalmente retrocediera y le hiciera un gesto para que entre.

A pesar de que su furia y el dolor casi lo tomaron por asalto tras el último recuerdo de su paso por Craven House, tuvo memoria suficiente para ver que el vestíbulo de la propiedad no había cambiado en nada.

La alfombra, claramente fabricada con materiales de calidad ahora se la veía envejecida, y la baranda de madera, aunque estaba picada, se la notaba bien pulida y sin polvo. El interior de la vivienda se mantuvo con la misma precisión que el exterior, todo en su lugar y un lugar apropiado para todos.

"Pase por aquí". La chica caminó hacia la izquierda y abrió la puerta de la única habitación en la que Rowan había jurado nunca entrar. "Informaré a mi hermana que tiene un invitado".

¿Hermana? ¿Esta joven mujer era pariente de Marce? Tal vez el hecho de que eran parientes de sangre era lo que le hacía reconocer en la joven algo familiar.

Rowan sostuvo el contacto visual con la niña mientras pasaba junto a ella, asintiendo, mientras entraba a la habitación, en espera de Marce.

En lugar de apresurarse en busca de su hermana, la niña se apoyó contra el marco de la puerta y una vez más lo examinó. ¿Lo estaba estudiando? ¿Sabía exactamente quién era y trató de castigarlo por sus años de maltrato? La niña era demasiado joven para conocer el arte de la tortura, aunque este juego que interpretó ciertamente aumentó la anticipación de Rowan sobre el enfrentamiento que vendría con Marce.

Habían pasado solo unos pocos días desde la última vez que la había visto, pero incluso ahora, se preguntaba de qué color sería su vestido, si su cabello caería libre por su espalda o si se lo había recogido como solía hacerlo. ¿Cómo serían sus modos? ¿Estaría enojada por su llegada, o se sentiría aliviada?

Para evitar igualar la intensa mirada de la joven, Rowan dirigió su atención al salón en el que se encontraba. Por primera vez, estaba adentro mirando hacia afuera, excepto que las cortinas estaban cerradas, y estaba solo, tal y como estuvo afuera aquella noche oscura de su pasado.

Solo. Una ocurrencia a la que se había acostumbrado en los últimos años debido a sus viajes.

Bueno, no siempre solo. Él tenía a su madre y a Tobias. Detuvo ese pensamientos caprichosos, y se rehusó a incluir a Marce en su corta lista de aquellos que le impedían estar completamente solo.

Las cosas serían diferentes a partir de esta noche. Ningún fuego encendió en la chimenea, proyectando un cálido brillo sobre los ocupantes de la habitación. No habría personas abarrotando el espacio, haciendo que el área parezca más pequeña de lo que era. Ninguna voz mezclándose entre risas.

A menudo, en su juventud, Rowan había llegado a imaginar el aroma del salón. ¿La señora Sasha le servía a su padre ron caliente? ¿Habrían disfrutado de dulces tartas de naranja o budines? Sasha mandaba a los niños a la cama para que la pareja pudiera abrazarse y mostrarle a los transeúntes a través de los ventanales su felicidad.

Mirando hacia la puerta, Rowan vio que la joven se había ido. Sin duda había estado entre los niños que habían disfrutado la atención de su padre, pero él no podía ubicarla. Ella habría sido una de las más jóvenes sentadas en el suelo delante de su padre.

Por primera vez desde que descubrió la infidelidad del duque, la rabia no se perdió en el recuerdo de Rowan. Tampoco estaba lleno de la implacable necesidad de castigar a alguien por su dolor.

La conmoción y la negación se habían ido hace mucho tiempo. El dolor que había arrastrado a Rowan durante todos estos años, y finalmente se había transformado en la abrumadora sensación de culpabilidad que sentía, tampoco era tan agudo. Se había acostumbrado a la soledad de su situación, hasta el punto en que ya no le parecía extraño que contara tan pocos amigos.

No, su furia contra su padre había disminuido en algún momento. Ahora, Rowan veía la luz. Sus días oscuros estaban llegando a su fin junto con el engaño.

Estaba aquí, en Craven House, para no tomar lo que legítimamente debería haber pasado a Marce y su familia, sino poner fin a su artimaña y seguir adelante.

Estar libre de la ansiedad persistente que lo embargaba a cada momento era casi inconcebible. Ya no viviría cada día exigiendo una retribución por las fechorías de su padre.

Sin embargo, vivir sin la carga de su pasado que lo agobiaba significaba dejar ir a Marce. ¿Cómo podría mantenerla atada mientras la liberaba de los grilletes que él había puesto? Girando lentamente, examinó la habitación que había alterado su camino en la vida y lo convirtió en un hombre que no

reconocía; uno que lo había enviado en espiral hacia su propia desaparición, todo mientras se llevaba consigo a una mujer inocente.

Se había embarcado en cada empresa comercial sabiendo que ella esperaba su regreso. Había viajado a su casa para visitar a su madre con Marce a su lado.

Parecía como si Lady Marce Davenport hubiera sido su constante. Y ahora se preguntaba, ¿cómo sería su vida sin ella?

¿La soledad lo rebasaba por completo y lo condenaría a vivir sin nadie a su lado? Nada importaría si fuera maldecido a una vida de soledad sin el beneficio de una esposa y una familia. Pensó que vivía una vida plena, dedicada a sus esfuerzos comerciales y a su tiempo en Hadlow. Sin embargo, una vez que su madre se hubiera ido, Marce continuaría con un futuro que no lo incluía, y Tobias estaría felizmente casado, y... la vida de Rowan no tendría sentido ni propósito.

## Capítulo 21

Marce se sentó detrás de su escritorio a observar como Garrett inspeccionaba su cabello perfectamente arreglado y se ajustaba la corbata en el espejo cerca de la puerta, tratando de armar sus palabras para preguntar sobre su capacidad de alojarla a ella en la casa si surgía la necesidad. Él era el único de los hermanos que entendía el peso del problema financiero en el que se encontraba Craven House- aunque no tanto como para admitirle la locura en la que ella se embarcó aceptando la artimaña del duque.

Era tanto lo que ella estaba dispuesta a cargar, antes de pedirle a Garrett una ayuda, y cruzar la línea de cuidadora y responsable de sus hermanos. A tratarlos como iguales que deberían asumir cierta responsabilidad por el hogar de su familia.

Apoyar a su familia era solo la obligación y el deber de Marce.

Era una promesa que Marce había dedicado su vida a cumplir.

Verdaderamente, una de las únicas promesas que alguna vez le hizo a alguien.

... además de aceptar actuar como la esposa de Rowan.

El hecho de que ella haya roto la promesa al duque era algo que seguramente su madre comprendería y le expresaría su apoyo si estuviera viva para presenciar la disputa que tuvo lugar en Hadlow. Rowan había sido muchas cosas durante su larga asociación: misterioso, solemne, arrogante, pero cruel, eso no, nunca se había comportado de forma hiriente y degradante para con ella.

La había obligado a aceptar sus condiciones para el arreglo, pero más allá de esa noche, le había dado el espacio que necesitaba. Nunca, en ninguna ocasión, la había tratado cruelmente y haciendo caso omiso de sus sentimientos como si fueran de poca importancia.

Era imposible reconciliar al señor que había llegado a conocer con el hombre que había conocido durante su última visita a Hadlow. Había sido volátil, desenfrenado y hervía con una emoción inentendible. Al final, había perdido el control; ambos habían perdido el control.

Ella se detuvo antes de entregarse. Durante las horas oscuras de la noche, Marce soñó como sería entregarse por completo a Rowan. Abandonar los

límites a un lado y abrazar la pasión hirviente que los había unido, a pesar de los muchos años de angustia.

Sería Marce la única en sufrir las consecuencias si eso sucediera.

Como resultado de terminar su asociación con Rowan, Marce iba a perder su casa. También soportaría la vergüenza ante sus hermanos. Y no tenía otra opción que sacrificar su cercana relación con la duquesa.

"¿daría un centavo por tus pensamientos, querida hermana?", Reflexionó Garrett, atrapando su mirada en el espejo.

Enderezándose, Marce sonrió. "Estaba a punto de preguntarte lo mismo".

La forma más sencilla de cambiar la línea de interrogación de su hermano en una nueva dirección era darle la oportunidad de hablar de él. No era una táctica de la que Marce estaba orgullosa de usar, pero por lo menos dirigió la conversación a una dirección más favorable.

"Bueno, estaba pensando si debería dejar que mi cabello creciera un poco", reflexionó, girando la cabeza de un lado a otro y tirando de los extremos de sus mechones. Esta vez no fue diferente a las otras veces que Marce usó este enfoque. "La moda cambia constantemente, y busco alterar la forma en que las mujeres me ven. ¿Crees que si me dejaba crecer el pelo por más tiempo, como ese nuevo señor de la ciudad, St. Seville, las damas de la alta sociedad adularían mi apariencia libertina?"

Marce quería reírse, pero nunca heriría el delicado orgullo de su hermano- a pesar de la banalidad de sus comentarios. En cambio, presionó sus labios pensativamente antes de responder. "Creo que cualquier mujer sería afortunada de tenerte a su lado, independientemente de la longitud de su cabello".

"Eres parcial, querida hermana", replicó, una vez más tirando de su pelo tenso hasta que colgaba más allá del cuello, casi rozando su hombro. "Quizás mi guardarropa necesite un poco de remodelación también. Sir Edwin McGuire llevo pantalones de color amarillo canario a una fiesta hace una semana, y ya está siendo acosado por todas las doncellas hambrientas de matrimonio en la ciudad".

"¿No es Sir Edwin el hombre que heredó una gran suma de fondos de una tía solterona difunta en Cornwell?" Marce no era de las que leían chismes sobre la ciudad, sin embargo ...

Payton se deslizó dentro de la habitación, casi tropezando con la alfombra a sus pies mientras inhalaba profundamente para recuperar el aliento. "Marce, tienes un invitado en el salón principal".

Ella y Garrett miraron el reloj al unísono. "¿Estás esperando a alguien?"

No era necesaria una respuesta , ya que Marce rara vez entretenía a visitantes más allá de los hombres que acudían a sus noches de juegos de cartas. Las horas diurnas en Craven House se gastaban en silencio, solo interrumpidas por sus hermanos y las tareas que debían realizarse para asegurar viajes y empleo de las mujeres en hospedaje.

"Estoy seguro de que conoces bastante bien a tu invitado." El tono endulzado de Payton alarmó a Marce.

Sus hermanos se quedaban escaleras arriba mientras ella lo atendía en el primer piso y nunca los había cruzado en todos los años desde la muerte de su madre.

"Dime que no es el magistrado que vuelve a preguntar por Jude ", suspiró Marce, apartándose de su asiento antes de congelarse. "O acaso es ... otro cobrador de deudas ".

"Oh, no, este invitado no es nada de eso. Es el hombre de pelo oscuro contra el que me advertiste en el baile hace unos meses. Payton hizo un guiño y salió de la habitación, probablemente escondiéndose en el vestíbulo oscuro fuera del salón para escuchar la conversación de Marce.

El nudo en la boca del estómago significaba que Marce supo todo el tiempo que era Rowan. Ella estaba sorprendida de que no hubiera aparecido antes; sin embargo, sus inconveniencia continuaron al llegar, justo al mismo tiempo que sus dos hermanos estaban en Craven House. Si hubiera venido más tarde o temprano a la mañana siguiente, nadie en su familia habría sido testigo.

"¿Un hombre ... aquí para verte?", Preguntó Garrett, saliendo de su silla. "Voy a hablar con él directamente y averiguar sus intenciones antes de enviarlo de vueltas sin más enredos".

En cualquier otra circunstancia la preocupación fraternal de Garrett habría provocado risa. El joven Davenport nunca había sido lo que Marce consideraría el hermano responsable, ni el mejor en situaciones formales.

"Yo no haría nada de eso". Marce se movió hacia la puerta. "Reunirás a Payton y regresarás al comedor. Me uniré a usted tan pronto como haya hablado con mi visitante y lo haya enviado de vuelta a su destino ".

Garrett frunció el ceño, y si se demoraba un momento más, las preguntas seguramente llegarían. Ella fue lo suficientemente rápida como para darse cuenta de cuán sospechoso era un caballero en visita, especialmente durante el día.

Para escapar de su mirada inquisidora, Marce le palmeó el hombro al pasar y continuó hacia el pasillo, suplicándole en silencio que no lo siguiera.

Mentir a su familia no era algo que Marce se propusiera hacer, pero para evitar el dolor que la atravesaba por la inminente pérdida de su hogar, lo haría. Sonreía, sostenía la cabeza y paseaba por la casa como si fuera feliz como una alondra sin ni una preocupación en el mundo ... hasta que estuvo sola y llegó el momento de enfrentar las consecuencias de sus decisiones.

¿Y aun peor? Rowan le había dado unos días, casi una semana, para que volviera a su vida en Londres. Marce había continuado como siempre en Craven House, ayudando a las mujeres que la necesitaban, todo el tiempo empacando las cosas que más significaban para ella: los dibujos que Sam y Jude habían pintado incesantemente en su juventud, el primer estoque de Garrett, la colección de libros de Payton sobre trucos de juego, la colección de bufandas de su madre y todos los retratos que pudo encontrar de su familia. Muy pocos existieron en los últimos años; sin embargo, ella había encontrado varios de Jude y Sam con su padre cuando eran bebés, y varios más con su padre, cuando todavía estaba con ellos. Estaban todos almacenados en baúles en una habitación desocupada en el tercer piso junto a la habitación del señor y la señora Darlington.

Marce escuchó mientras caminaba por el pasillo hacia el vestíbulo, sus pasos apagados por la alfombra bajo sus pies, pero no escuchó señales de que Garrett la siguiera. Quizás, esta vez, él haría caso y le daría un momento de privacidad para escuchar el edicto de Rowan y aceptar su destino antes de unirse a su familia para la comida.

¿Qué pasa si el duque exigía que se fueran de inmediato? Sin duda, él no se atrevería. Sin embargo, ¿por qué motivo iba a atender él en persona este asunto y no enviar a su hombre de negocios o a su abogado?

Ella había lastimado a su madre al cancelar el trato. Quizás ahora él quería verla sufrir el mismo dolor. ¿No veía la angustia con la que había vivido desde su primer encuentro? La agonía que había soportado a lo largo de los años era más que suficiente para satisfacer su necesidad de retribución. Tanto por las transgresiones de su padre como por el dolor de su madre.

La puerta del salón estaba entreabierta.

Miró a través del hueco en un intento por medir el estado de ánimo de Rowan: ¿habrá vuelto al señor frío y distante al que se había acostumbrado a lo largo de los años, o habría cambiado una vez más en el duque errático e impredecible de su reciente viaje a Hadlow?

Insegura de lo que prefería o de lo que intentaba esconder con sus cambios de comportamiento, abrió la puerta, entró, y la cerró de un golpe.

Si sus hermanos pensaban escuchar a escondidas, ella no les facilitaría las cosas.

Sin importar su estado actual, ella lo conocía demasiado como para saber que sus intenciones, aunque equivocadas, eran genuinas. Se preocupaba mucho por Leona, y todo lo que había hecho era protegerla, incluso si eso significaba hacerle daño a Marce.

Verlo hizo que su corazón se acelerara por unos segundos antes de recuperar su ritmo habitual. Su cabello estaba arreglado de forma que le favorecía, sus pantalones y chaqueta hechos a medida encajaban perfectos en su imponente cuerpo, y su corbata pondría a prueba a cualquier otro intento de avergonzarlo.

Y aquí estaban, se enfrentaría al duque racional y compuesto que ya conocía.

"¿Qué está haciendo aquí?", Siseó, con cuidado de mantener el tono bajo y no permitir que apareciera ninguna debilidad. "Podrías haber enviado un mensaje diciéndome que me fuera de Craven House. Ya dije que no pelearé contigo. ¿Vino hasta aquí para avergonzarme frente a mi familia? Extremadamente predecible, Señor.

Como si ya no estuvieras exigiendo lo suficiente de mí, trata de arruinar mi posición incluso con mis hermanos. ¿Debería invitarlos aquí para que sea más fácil? Ella extendió los brazos cuando levantó la voz. "Puedes compartir todos los detalles de los últimos ocho años con ellos. Dígales que su hermana no es más que una intrigante mentirosa y engañosa. Sin embargo, me gustaría obviar la palabra puta. Incluso con mis muchas fallas, mis hermanos no aceptarán amablemente el término ".

Rowan metió las manos en los bolsillos de su chaqueta, guardando silencio pero sin apartar la mirada de la de ella.

La tensión desapareció cuando su furia disminuyó. "Haz lo que debas hacer o vete, Rowan. Ya es hora de que esta situación entre nosotros termine. Solo te pido que me des hoy. Reuniré mis cosas y partiré de Craven House mañana.

De repente todas sus fuerzas la abandonaron, y sus rodillas temblaron, sus piernas amenazaron con colapsar. A pesar de su discusión en Hadlow, Marce se había contenido. Ella no había dicho todo lo que quería. Lanzar insultos no ayudaría a cambiar esta situación.

Su silencio la puso nerviosa, hasta que finalmente, dijo: "No estoy aquí para echarte de tu hogar".

Sería una tontería no darse cuenta de su elección de palabras ... su hogar.

Después de todos estos años, después de sus amenazas, después de su discusión, todavía llamaba a Craven House su hogar. Tenía poco sentido. Ambos sabían que la propiedad pertenecía al ducado de Harwich, sin importar lo que el padre de Rowan le había prometido a su familia. Ambos sabían quién tenía el control.

"Entonces, ¿por qué está aquí?" Su tono se llenó de confusión. Un nuevo pensamiento se estrelló contra ella. "¿Leona estará bien? ¿Acaso su salud había empeorado?"

Observo su mirada casi camaleónica mientras el color oscilaba entre el verde y el amarillo, tratando de obtener alguna información de su silencio. Pero se mantuvo tranquilo como si su presencia allí, en Londres y en Craven House, no fuera más importante que una parada de visita al sastre para seleccionar botones de estaño o latón para una capa nueva.

Rozando el contacto visual, Rowan giró y caminó hacia la chimenea sin encender, enfocándose en el agujero negro donde las llamas deberían devorar troncos y mantener la habitación caliente. Ella no esperaba visitas, por lo tanto, había ordenado al Sr. Curtis que no desperdiciara sus suministros prendiendo fuegos innecesario. Lo mismo ocurría con las velas de la casa, no había necesidad de encender mechas excesivas para iluminar las habitaciones que nadie ocupaba.

Ninguna excusa o disculpa era necesaria para las decisiones que tomaba a diario.

"Mi madre está bien, al menos lo estaba cuando partí de Hadlow esta mañana".

La respiración que no se había dado cuenta, estaba conteniendo, escapó en un suspiro. "Leona está bien, y no estás aquí para exigir que me vaya. Entonces, ¿qué está haciendo Rowan?"

## Capítulo 22

Rowan luchó contra cada instinto natural en él para evitar atrapar a Marce a sus brazos e insistir en que todo estaría bien. Él no la sacaría de su casa, ni esperaría que ella continuara con su arreglo. Darle a Marce su libertad también significaba permitirle una cierta independencia, algo que lo aterrizzaba. Como duque, tenía más autonomía que la mayoría de los hombres, aunque la riqueza y el estatus no eliminaban la soledad.

"Ha habido un gran malentendido entre nosotros"

Ella negó con la cabeza, causando que un solo rizo cayera sobre su hombro. "No ha habido malentendidos. Sabía exactamente lo que esperabas de mí, y decidí cancelar nuestro acuerdo. Fuiste muy claro con respecto a tu idea de mí, y la vida que llevo. Creo que la palabra puta lo dice todo".

"No me escuchaste bien". Se apartó de ella. La angustia en su mirada era demasiado para Rowan. Cada palabra de ella clavaba una daga más profundamente en su corazón. "No quise decir..."

Él había dicho lo que dijo, y en ese momento, cada palabra era real.

"Dije esas cosas horribles para cubrir mi propio dolor, el dolor en el interior que creció mil veces cada vez que veía cuán contentos estaban tú y Tobias juntos ... sin mí. Sin embargo, insinuar una conexión tan íntima, especialmente usando las palabras que dije, fue algo que hice por enojo. A los dos, sí. Pero principalmente a mí".

"Lo que hago o dejo de hacer no es de tu incumbencia, Rowan", dijo enfadada.

"Sé que tú y Tobias han desarrollado una afinidad, una de la que no soy parte. Algo que no me di cuenta, es que deseaba formar parte, hasta que los vi a los dos juntos en la pradera. ¿O fue cuando saludó a Tobias con la mano mientras estaban en el jardín?"

Ella dio un paso hacia él, su dedo señaló su pecho. "Y si decidimos continuar nuestra amistad, eso tampoco le afectaría".

"Lo entiendo, Marce." Rowan anhelaba caer de rodillas y suplicarle perdón. Ansiaba preguntar ... ¿Preguntale que exactamente? Él nunca le pediría que siguiera interpretando a su esposa.

Él no tenía ningún deseo de Craven House, ni voz en sus planes futuros. Pero maldita sea, no estaba listo para simplemente marcharse y regresar a un futuro de aislamiento. Por triste que parezca, ella fue una de las pocas constantes en su vida. "Estoy aquí para pedir tu perdón".

Ella retrocedió unos pasos como si la hubieran empujado mientras su pedido se ubicaba en el espacio entre ellos dos. Sus ojos se estrecharon en duda. "¿Sabes lo difícil que ha sido mantener esto alejado de mi familia?"

"Nunca te pedí que nos mantuvieras en secreto".

"¡No hay nosotros!" Sus manos se cerraron formando puños a los costados. "Y la alternativa era contarle a mi familia, a mis cuatro hermanos, que esencialmente me estaba vendiendo a un duque y pretendía ser alguien que no soy". Su risa amarga se hizo eco en la habitación. "Los crié para que supieran que valen algo, que valen la pena. No anhelaba nada más que encontrar la

felicidad, sin importar de dónde venga. Prediqué sobre el decoro, el comportamiento apropiado y la necesidad de abstenerme de cualquier actividad que pueda considerarse escandalosa, si no fuera por ellos y su futuro. Y todo el tiempo que estuve actuando con hipocresía. Y fuiste tú quien me convirtió en el charlatán que soy hoy. Me obligaste a tomar una decisión que iba en contra de cada fibra moral de mí ser. Sí hubiera podido rechazar tu proposición; sin embargo, ¿qué posibilidades futuras habría tenido mi familia si te hubiera dicho que no esa noche?

"Si soy una puta, soy-era-solo su puta, Señor". Marco cada palabra con un golpe en el pecho. "Vine corriendo cuando me convocaste. Me pavoneé con un atuendo lujoso, entretuve a tu madre, tomé un título que no era mío para usar, y me olvidé de cada sueño que tenía en la vida. Durante ocho largos y agotadores años. Le mentí a mi familia. Me convertí en una mujer cargada de secretos. ¿Y la peor parte? Al final, agoté mis principios. Hice lo imposible. Gana más de nuestra unión de lo que es apropiado. He ahorrado suficiente para comprar otra casa donde pueda vivir la vida que debería haber tenido años atrás. ¿Pero a qué precio?. Y todo esto mientras usted, un alto y poderoso duque arrogante, continua como si nada hubiera pasado. Sin remordimientos persistentes por las decisiones que tomo".

"Tienes razón," la ira de Rowan volvió, pero no estaba enfocada con Marce, estaba furioso consigo mismo. "A diferencia de usted y su familia, me alejaré de todo esto lo antes posible, pero no sea tan ingenua de pensar que todo lo que sucedió no me afectó. Nuestros pasados están tan enredados como los de nuestros padres. Ciertamente, no tenía derecho a pedirle que hiciera lo que hizo. Sin duda, fue injusto de mi parte obligarle a sembrar amistad con mi madre. ¿Crees que disfruté siendo el único en sostener la mano de mi madre mientras la partera me decía que probablemente no viviría sino un año o dos más? ¿Crees que quería mantener la traición de mi padre lejos del conocimiento de mi madre? ¿Sus infidelidades?

Le ardían los pulmones mientras luchaba por obtener suficiente aire para aliviar sus dolores físicos: su dolor emocional seguramente lo acompañaría hasta que exhalara su último aliento.

"Observé a mi madre sufrir mientras mi padre encontraba la felicidad, posiblemente el amor, en los brazos de otra mujer. Con otra familia. Con eso he vivido durante todos estos años. Incluso cuando mi padre falleció, yo seguía siendo el niño herido la noche en que presencié a mi padre en esta misma habitación ... leyendo un maldito libro a un grupo de niños que no eran

de su sangre, mientras mi madre y yo sufríamos su pérdida ... solos. "Sus ojos se abrieron con sorpresa, y Rowan se obligó a continuar. "Cuestione mis acciones y decisiones todo lo que quiera, Marce, pero nunca podrá despreciarme tanto como me odio a mí mismo" -tragó para mantener su voz firme- "por todo lo que le he hecho pasar. Por todo lo que le pedí. Aquí estoy, languideciendo una y otra vez sobre cómo sufrí, sin embargo, fue usted quien se rindió, quien ... sacrificó más de lo que hice o haré. Debería estar a sus pies rogando misericordia, haciendo todo lo que esté a mi alcance para darle lo que te quité".

Cayó en silencio, su pecho se agitó mientras trataba de calmar su pulso errático.

Delante de él estaba la mujer más hermosa y segura que había conocido. Su mentón se contrajo desafiante, o tal vez aceptando todo lo que había puesto delante de ella. Solo una pizca de color manchaba su cuello y sus mejillas mientras su pecho se tensaba contra el corsé.

Un único rizo todavía colgaba sobre su hombro y el resto caía en cascada por la espalda.

Sin pensarlo, Rowan se inclinó hacia adelante y lo acomodó detrás de su hombro. Ambos se congelaron cuando sus dedos rozaron su clavícula, sus miradas se encontraron.

Sus ojos buscando ... ¿qué exactamente? Rowan no sabía.

Mientras su mirada pensativa era de tristeza sombría.

Él la había hecho de esta manera. Rowan no conocía a Marce antes de ingresar a Craven House ocho años atrás, pero sin lugar a dudas, sabía que él era responsable de convertirla en la mujer escéptica y cautelosa que ahora estaba frente a él. Si hubiera lidiado con su ira y el daño causado por su padre de manera diferente, ¿Qué diferentes serían sus vidas ahora?

Sonó un ligero golpe en la puerta, y Rowan quiso gritarle al intruso que se fuera, que los dejara, que era un momento privado y que no regresara jamás.

Pero cuando se soltó el pestillo y la puerta se abrió, Marce se apartó rápidamente de él.

Su momento de honestidad había desaparecido mientras retrocedía hacia la esquina más alejada de la habitación, negándose siquiera a mirar en su dirección cuando un hombre entro.

No había duda de que él era el hermano de Marce, su pelo claro y sus ojos azules eran prueba suficiente mientras se aclaraba la garganta y miraba a su

hermana y a Rowan. "La comida se está enfriando, y Payton está ansiosa por regresar a la residencia del barón. ¿Debo retrasar a Darla?"

"No, no", dijo Marce, agitando las palabras del hombre. "Mi invitado ya se iba".

"Puedo poner otro lugar en la mesa si desea unirse." Con el ceño fruncido estropeando la cara del hombre, eso era lo último que quería hacer.

"Como dije, él se estaba lleno." Con una sonrisa rápida, Marce hizo un gesto a Rowan para que saliera de la habitación. "Por aquí por favor. Le mostraré. Garrett, me uniré a ti en un momento".

Con una última mirada hacia ella, Rowan concedió. "Me estoy quedando en la casa de Tobias".

"Debería estar en camino a Escocia", replicó ella, lo suficientemente bajo para que su hermano no lo oyera".

"Tengo cosas que atender en Londres antes de que sea posible para mí viajar a otro lado, mi señora." Él no había venido a causarle ningún problema ... todo lo contrario, de hecho. No quería que se preocupara por perder su casa.

A juzgar por la forma en que el hombre lo miraba al pasar, si Rowan daba un paso fuera de la línea o se negaba a partir, su hermano estaba allí para enderezarlo.

No escapó a su atención el hecho de que Marce no había intentado presentarlos. Ella no tenía planes de permitirle conocer a sus hermanos. Ella probablemente nunca esperó volver a verlo.

La derrota y el rechazo amenazaron con alcanzarlo cuando entró en su carruaje y se desplomó en su asiento. Se burló de cualquier indignación por haber sido despedido de esa manera. ¿Cómo era posible sentirse totalmente perdido y rechazado, cuando nunca había tenido un objetivo claro del que esperar algo en primer lugar? No fue hasta que Tobias golpeó la pared del carruaje y le indicó al conductor que saliera, que Rowan recordó que su amigo lo había acompañado a Craven House. Lo último que quería hacer era dejar a Marce y Craven House sin arreglar las cosas con ella.

En todo caso, lo había empeorado.

Y había sido desterrado de su vida, todo en menos de una hora.

Rowan estaba acostumbrado a asegurar negocios favorables en ese período de tiempo, pero la situación con Marce, y la forma en que le dolía todo el cuerpo por lo que habían hablado, lo que ella había compartido con él y lo que le había confesado a ella, era impensable.

No había dicho ni una palabra de su pasado a nadie más que a Tobias, e incluso con su querido amigo, las acusaciones dirigidas contra su padre se hicieron con furia y no con el remordimiento, el alivio y el dolor que sintió al compartir la historia con Marce.

Descubrir que habían vivido vidas similares todos estos años ... Ella había mantenido en secreto a sus hermanos tanto a él, como el acuerdo y se hizo cargo de todo. Y él se había asegurado de que su madre nunca supiera de las infidelidades de su padre y las decepciones de Rowan.

Pero, ¿Y ahora qué?

¿Deberían ir por caminos separados, olvidar el pasado y simplemente aprender a vivir con todo lo que había ocurrido entre ellos?

Apoyó la cabeza contra la pared del carruaje y cerró los ojos. El suave balanceo del transporte en las calles de Londres le calmó el dolor de cabeza, pero no hizo nada por sus nervios deshilachados. "¿Tobias, he estado completamente equivocado todos estos años?"

Tobias se rió entre dientes, y Rowan lo miró con los ojos entrecerrados a través del oscuro interior.

"Esto es importante", suspiró Rowan. "¿Crees que mi padre quería que Marce y su familia tuvieran Craven House después de su muerte?"

Decir las palabras en voz alta era casi lo mismo que admitir que toda su vida había sido un fracaso. Había despreciado a su padre por tanto tiempo antes de su muerte que nunca habían discutido cosas importantes con él. Marce reteniendo la escritura de Craven House podría haber sido una de esas cosas. Había sido demasiado terco y estaba absorto con sus propios sentimientos de dolor que no tenía idea de los deseos de su padre.

"Como saberlo, no conocí bien a tu padre; sin embargo, puedo dar fe del hecho de que Lady Marce pensó que era así".

"En todo caso, ahora estoy más confundido que antes." Rowan volvió a cerrar los ojos con fuerza, ya no deseaba ser testigo de la reacción de Tobias a sus reflexiones.

"Tal vez hay más cosas de las que debes hablar con tu esposa Marce".

Rowan se sentó derecho, fijando a Tobias con una mirada inquisitiva. "¿Cómo voy a hacer eso? He sido desterrado de Craven House".

"¿Ella dijo que?"

"Por supuesto que no", se burló Rowan. "Ella nunca diría tal cosa, pero me despidieron bruscamente y me llevaron a la puerta sin mirar atrás".

"Ella está enojada, Ro", dijo Tobias, cruzando los brazos. "Y con razón."

"No puedo discutir con eso".

"Y probablemente dolida".

"¿Lastimada?" Rowan farfulló. "¿No estamos los dos tambaleándonos de dolor? Le dije que podía quedarse con la maldita casa. No lo quiero ... nunca lo quise".

"Una amenaza que ocurre durante casi ocho años no es algo que uno olvida de un día para el otro".

"Su vida habría sido completamente diferente si no la hubieras buscado ..."

"Quizás sí, quizás no", dijo Tobias exhalando. "Sin embargo, al menos habría sido suya".

Era cierto ... él había tomado la decisión por ella. Ella no había tenido opción en el momento en que le propuso el arreglo. Y Rowan había sido el mentor de su vida desde que era un niño. Tomó decisiones y eligió el curso con una mente nublada por la ira o el resentimiento. Y había forzado a Marce a tomar sus decisiones basándose en miedo y sus amenazas.

Había intentado dar felicidad a su madre, incluso por un breve periodo de tiempo, pero solo había logrado causarle daño a Marce. Destruiría a su madre el solo saber que su hijo era un mentiroso, un hombre mentiroso, que no está por encima de los pecados de su padre.

Todo el tiempo que había dedicado a proteger a Leona no había hecho más que causar dolor al resto. Al final, Rowan se dio cuenta de que había tomado decisiones por su madre sin preguntarle siquiera. La duquesa nunca habría elegido amar a una mujer como si fuera su propia hija solo para que la destriparan.

Rowan tampoco le dio a Marce muchas opciones para elegir en cuanto a su cariño por Leona .

Había hecho lo que era mejor para Rowan, y solo para él. Y había engañado a quienes lo rodeaban para mitigar su propia culpa del pasado.

## Capítulo 23

"MUY BIEN, SR. Adams. Marce se puso de pie, caminando alrededor de su escritorio para pararse frente al abogado mientras se ponía las gafas redondas en la nariz. "Gracias por reunirse conmigo otra vez, y por todo su arduo trabajo asegurando una propiedad para mí. Sé que mi capital no ofrecía demasiadas opciones ".

Sacudió su cabeza, y su cabello castaño cayó sobre su rostro. "Mi señora, me he esforzado por encontrar y adquirir un hogar adecuado con tierras que se ajusten a sus necesidades de manera explícita. No se preocupe. Las tres propiedades que expuse para usted están dentro de sus posibilidades, y la casa que eligió en Kent, funcionará muy bien ".

"Su ayuda es muy apreciada", dijo Marce, con una sonrisa genuina por primera vez en mucho tiempo. Le complacía encontrar propiedades en Northumberland, Kent, y una gran casa en las afueras de Bristol. Pensarlo dos veces eligió la casa cerca de Kent. O tal vez sabía que estar cerca de Hadlow, incluso si el cochero por hora se marchara, le daría la posibilidad de visitar a Leona en algún momento en el futuro. "Llamaré a Miles en el Banco de Inglaterra en Threadneedle mañana y prepararé los fondos".

"Y tendré los documentos listos para el mediodía". Adam recogió su bolso, le hizo una rápida reverencia y se apresuró a salir de su oficina y entrar en el pasillo, donde Darla lo esperaba para mostrarle la salida.

Marce echó un vistazo al reloj detrás de ella, eran casi las siete en punto.

Los últimos dos días habían pasado rápido después de que Rowan visitara Craven House, y ella había empujado a sus hermanos a la puerta, alegando que tenía mucho que atender, lo cual, de hecho hizo. En menos de treinta y seis horas se había encontrado tres veces con Adams, y una vez con Miles en el banco.

Y ahora, con la importante tarea de adquirir una casa nueva, sus hermanos llegarían a la cena en cuestión de minutos. No era inusual que cenasen juntos después de que Payton terminara su día de trabajo en la residencia del barón, y antes de que Garrett comenzara su noche en la ciudad. Pero ser convocados era peculiar ... incluso para ellos. Sin embargo, cuando ella les pidió que vinieran, los hermanos estuvieron de acuerdo.

Tal vez era solo contarles un poco más acerca de la visita del caballero que ambos habían visto entrar y partir sin que Marce hablara de la naturaleza de su relación. Marce se estaría engañando a sí misma si no admitiera que había dejado a los dos salivando por más información simplemente para asegurarse de que ambos llegaran puntualmente cuando los llamara.

Ya era hora de que fuera sincera con Payton y Garrett, al menos tan sincera como estaba dispuesta a serlo. Tal vez en algún momento en el futuro, ella estaría lista para compartir la historia completa, pero no esta noche.

Apenas se cerró la puerta detrás de Adams, se abrió de nuevo y oyó las voces de sus hermanos.

Parte de ella estaba aliviada de que Sam y Jude, junto con sus maridos, estuvieran todavía lejos de Londres. Pronto sabrían todo. Y de esta manera, ninguno podría intentar ser héroe y elaborar un plan para retener Craven House. Con toda honestidad, Marce estaría feliz y contenta de dejar la casa. Ciertamente, guardaba muchos buenos recuerdos, pero también representaba los fantasmas del pasado de su familia. El escándalo después de la muerte de su padre, la caída en desgracia de su madre y su sórdida asociación con Rowan. Sería lo mejor para todos si seguía adelante y la dejaba donde pertenecía ... en el pasado, para finalmente olvidarla.

No es que todo con Rowan hubiera sido horrible.

Su tiempo en Hadlow no había sido completamente miserable. Descubrió su amor por la vida campestre, conoció a Leona y Tobias ... y tuvo su primer beso.

Su primera prueba de cómo la ardiente y brillante pasión podía quemar. Pensó que ya había pasado la edad de encontrar un hombre que avivara las llamas del deseo. Hubo días, especialmente cuando vio la felicidad y el amor compartidos entre sus hermanas y sus maridos, que Marce dudaba de que fuera capaz de cercanía o adoración para ningún hombre. Sin embargo, cuando menos lo esperaba, y con un hombre que nadie podría adivinar, las brasas de su pasión largamente reprimida habían ardido. Descubrió cosas sobre ella que la dejaron atónita. A pesar de su arduo pasado, o quizás debido a eso, su anhelo de estar cerca de Rowan, y su necesidad de sentirlo cerca, era suficiente para enviarla corriendo a sus brazos.

Permitirse ese deseo solo le causaría más daño en el futuro. Llegará el momento en que se encuentre sola en su nueva casa, frente al fuego, sin el riesgo ni el lujo de volver corriendo a Rowan. Y tendría años de noches solitarias para revivir ese momento con él. Su toque, el roce de su piel. Sus

labios fuertes pero firmes presionando los de ella. La longitud rígida de su excitación presionada entre sus cuerpos.

Ahora no. Todo era demasiado nuevo. Demasiado crudo.

Pasando su mano por el borde del escritorio y mirando alrededor de la habitación que de alguna manera había llegado a representarla, Marce salió de la oficina y se dirigió al comedor. De nada servía dejar que la comida de la cocinera se enfriara y envejeciera. La mujer probablemente rechazaría la súplica de Marce para que se mude con ellas a Kent.

Sus dos hermanos ya estaban sentados cuando ella entró, Garrett en su silla normal, y Payton renunciando a su lugar habitual al lado de Jude para moverse junto a Marce a la cabeza de la mesa.

"Buenas tardes."

La pareja miró perpleja su entrada alegre al lugar. Payton parpadeó varias veces como si no reconociera a su hermana, mientras que Garrett entrecerró los ojos antes de negar con la cabeza.

"¿Qué te tiene de tan buen humor?", Le preguntó Garrett, levantándose para correr la silla de Marce y sentarse. "Estabas bastante parca la última vez que hablamos".

Marce tomó su servilleta y se la echó sobre el regazo, indicándole a Darla que sirviera la comida: un plato ligero de sopa de pato, faisán tostado y pan recién hecho, antes de dedicar toda su atención al asunto que tenía entre manos.

"Nunca estoy de mal humor", Marce corrigió a Garrett. "Mi lugar como jefe de esta familia es uno de gran responsabilidad".

Inglaterra era una nación patriarcal: los hombres dirigían a sus familias, proporcionaban un refugio seguro para sus esposas e hijos, y atendían los negocios. No fue así con esta familia. No habían tenido un varón que los cuidara desde antes de que muriera su padre. Incluso los amantes de su madre no habían asumido el papel de proveedor de Sasha y sus hijos ... y entonces, su madre, y después Marce tomaron las riendas de soporte del hogar. Garrett no tuvo la educación adecuada para llevar adelante el rol de jefe de familia.

Quizás esa culpa recaiga en los hombros de Marce. Ella nunca había confiado en nadie para cuidar de sus hermanos .

Y, a su vez, Garrett había vivido veintisiete veranos como un hombre despreocupado sin ningún indicio de responsabilidad u obligación. No estaba casado, nunca se relacionó con ninguna mujer, propia o no, y vivía en un departamento de solteros en Albany. Afortunadamente, asumió la

responsabilidad de pagar sus lujosas acomodaciones, ya que los fondos de Craven House nunca llegarían tan lejos.

"Continúa", chilló Payton, marchitándose en su silla. "No nos mantengas en suspenso. ¿Quién es el hombre misterioso y por qué has estado actuando tan extraña últimamente?"

"El hombre no tiene importancia". Parecía que había decidido contarles algo de la historia a sus hermanos, y eso no incluía a Rowan y su pasado. "Quería compartir con ustedes que estoy en el proceso de comprar una propiedad cerca de Kent. Voy a requerir su ayuda para empacar Craven House antes de que sea hora de que las mujeres y yo nos traslademos con los sirvientes".

"¿Mudanza?" Garrett se inclinó hacia adelante, tirando su copa de agua para inundar su plato. "No puedes."

"¿Fuera de Londres? ¿A dónde iré cuando necesite alejarme de los infiernos del barón?"

"¿Qué pasara con Jude y Sam cuando regresen?", Continuó Garrett. "Pensarán que las abandonamos. Te habrás ido, y no tendrán a dónde ir".

Marce levantó la mano para silenciar a ambos. "Sí, me estoy mudando. Payton, puedes ir tan fácilmente a la casa de Ellington como a esta. Informaré a Sam y a Jude del cambio. Además, ambas están casadas ahora. No necesitan quedarse aquí, ni ninguno de los dos".

"Pero-" comenzaron al unísono.

"Esta gran casa es demasiado para mí sola", Marce contó los adicionales. "La nueva propiedad está rodeada de terreno abierto con un hermoso jardín e incluso un pequeño lago para remar".

Garrett bajó la boca con disgusto. "No remas".

"Tampoco nadas", agregó Payton.

"Creo que me gustaría aprender a remar y a nadar, siempre me han gustado los baños. La natación no puede ser muy diferente." Hizo una pausa. La habían animado a justificar su decisión, algo que no debería hacer. "Pero eso no viene al caso. Esta nueva casa les dará a las mujeres a las que ayudo un lugar para descansar y sanar de su pasado, y tiempo para decidir a dónde ir a partir de allí. Y también será un lugar donde ambos puedan venir cuando necesiten estar lejos de la ciudad".

"Adoro la vida en la ciudad", argumentó Payton.

"Disfrutas del fácil acceso a los infiernos de juegos".

"Londres es mi hogar", proclamó Garrett, alejando su plato inundado.

"Solo porque nunca has conocido otro" -Marce suspiró- "y eso no es culpa de nadie más que mía".

Marce miró relajada a través de la mesa, su mirada fija se movió de Garrett a Payton y viceversa mientras su comida se tornaba tibia. No esperaba tanto rechazo por parte de ellos a su decisión.

"De cualquier modo, Craven House ya no me pertenecerá más y he elegido un lugar acorde con espacio adecuado para todos. Pueden elegir venir conmigo o visitar durante la temporada de Navidad o en cualquier otro momento. Esa es su elección, pero ninguno de ustedes me instruirá en mi camino a seguir".

Garrett tuvo al menos el sentido común de parecer arrepentido por su arrebató, pero Payton continuó mirando fijo a su hermana mayor.

Giró su servilleta en su regazo, apretándola con irritación. No fue una sorpresa que Marce les quitara la frustración; sin embargo, el tiempo en el que permitía que otros dictasen su vida ya se había acabado. Nadie, ya sea Benton, Rowan o sus hermanos, eran sus guardianes.

"Si hay algo de valor sentimental aquí, sugiero que lo elimines de inmediato." Marce se apartó de la mesa y se levantó, sus dedos se agarraron al borde para sostenerse. "Le doy las buenas noches a ambos. Tengo mucho que atender en otro lugar de la casa".

Mientras salía de la habitación, con la cabeza en alto, rezaba para que sus hermanos entraran en razón. Ella no estaba preparada para hacer nada de esto sola. Siempre habían sido una familia, leales unos a los otros. Si hubo algún momento en el que necesito desesperadamente su apoyo, ese era este.

## Capítulo 24

ROWAN entro en la casa de Tobias, arrojó su abrigo al mayordomo que esperaba y lo siguió por el pasillo hasta el estudio del conde, una habitación que había ocupado en los dos días que habían pasado en la ciudad. La paliza en sus oídos hizo que todo su equilibrio cayera en picada. Era un maldito inconveniente no residir en su propia casa, pero las noticias llegarían rápidamente a Hadlow si alguien descubría que todavía estaba en Londres y que no viajaba a Escocia como le había dicho a su madre.

"Maldita sea". Golpeó la puerta detrás de él en su camino hacia el aparador repleto de los mejores licores que se encuentran en toda Inglaterra.

Estaba congelado hasta los huesos, con la piel quebrada y quemada por el viento, y sus dedos todavía tenían que recuperar la sensación y su color natural.

Una bebida fuerte ayudaría con todo, a excepción de la confusión que persistía.

Nada de lo que había presenciado las últimas dos noches le había brindado alguna certeza.

Y estaría condenado si se esconde una noche más en los arbustos de la calle frente a Craven House. Había gatos salvajes y sangrientos viviendo en esos arbustos, como evidenciaba el olor putrefacto que se adhería en su largo abrigo de invierno. Sus maullidos casi lo llevaban adentro, obligándolo a huir a su carruaje tan pronto como se ponía el sol.

Solo dos malditas noches ... y nada.

Vació su vaso y sirvió otro antes de derrumbarse en la silla más cercana al hogar. Le dolía el cuerpo al agacharse, el cuello tensado donde una rama afilada lo había golpeado, y tenía los ojos secos por el viento exasperante que soplaba interminablemente entre los arbustos.

¿Cómo era posible que no hubiera visto nada de lo que esperara ver?

Lo normal hubiera sido hombres que iban y venían durante las horas de la noche. Velas encendidas en cada habitación, y sonidos de alegría que escapaban de la casa. Los hombres borrachos saliendo de Craven House en busca de sus propios hogares en las primeras horas de la mañana habrían sido parte de lo esperado.

En cambio, había sido testigo del funcionamiento mundano de cualquier otra casa londinense: todas las mañanas un sirviente se habría pasado antes del amanecer para ir al mercado, varias mujeres desconocidas vestidas con uniformes de criada partieron no mucho después y regresaron a la hora de la cena, y el par que había visto en su última visita a Craven House, sus hermanos, habían llegado esa misma tarde casi al mismo tiempo que Rowan paso su noche de vigilia. No tenía el tiempo o la energía para sentarse todo el día y mirar la casa. No había visto a Marce desde que ella lo echó dos días antes.

Se había dicho que si esperaba afuera todas las noches, podría comprobar, con la esperanza de verla, o a cualquier hasta encontrar algún acto condenatorio.

Pero nada.

Se encendieron velas en unas pocas habitaciones en el segundo y tercer piso, pero aparte de eso, ninguna habitación que diera a la calle se iluminaba después del anochecer.

¿Cómo demonios funcionó un burdel sin ningún tipo de acción?

Su mirada se desvió sobre un montón de papeles inclinándose azarosamente en el escritorio que necesitaban su atención. Cualquier ráfaga pequeña haría que la pila se corriera de la superficie y cayera al suelo.

Rowan perdió la concentración, incluso durante el día cuando se encerraba en el estudio de Tobias o en la habitación de invitados pisos arriba, su cuerpo exigía un sueño que nunca llegaba mientras permanecía despierto e inquieto. Y luego se levantaba y se vestía al atardecer para otra noche fuera de Craven House. No sabía si ganaría algo durante su segunda noche de observación de la casa que no hubiera presenciado la noche anterior.

¿Ver a Marce en la ventana de adelante con otro hombre? ¿Tal vez algún tipo de validación? Sí, eso era exactamente lo que buscaba. Si la veía con sus propios ojos en los brazos de otro hombre, se solidificaría en su mente que todo lo que había hecho y dicho estaba, en parte, justificado. Él sería revindicado con respecto a sus conjeturas sobre la mujer.

Al menos había una cosa que justificara las horas que Rowan había pasado espionando a Craven House...

Su tiempo sería mejor empleado en los negocios. Había enviado unas palabras excusándose del trato en Escocia, pero eso no disminuyó la pila de papeleo perteneciente a otras empresas que esperaban su revisión.

Ya era hora de que admitiera y aceptara que las cosas con Marce habían terminado. Estaba hecho. Le había dicho que se quedara con la casa y que su deuda con él estaba resuelta. Entonces, ¿por qué esperaba verla de nuevo o, al menos, recibir noticias de ella? Rowan se había asegurado de que supiera que se estaba quedando en Londres, en la casa de Tobias, al menos en el futuro previsible. Para él, nada había terminado con Marce. Por lo menos para él, no de alguna manera satisfactoria.

¿Podría ser que ella no tuviera la dirección de Tobias en la ciudad? Imposible.

Su amigo, por otro lado, había insistido en que Rowan fuera a visitarla. En Craven House.

Sin embargo, la posibilidad de ser rechazado nuevamente era algo que su orgullo no se lo permitiría. Ya no se debían nada el uno al otro. Deberían poder separarse y olvidarse mutuamente.

Y aun así, Rowan era incapaz de pasar cinco minutos sin que le vinieran a la mente sus rizos dorados. Sus brillantes ojos azules parecían un día despejado y sin nubes en Kent. O la forma en la que entraba a cada habitación, la gracia y el aplomo de una mujer que sabía lo que valía. Incluso el modo en que había tratado a su madre con el mayor respeto y amabilidad durante todos estos años. No necesitaba mostrarle a la duquesa ningún tipo de afecto; sin embargo, se acercó lo más posible a una relación entre madre e hija. Maldita sea, pero si incluso intercambiaban cartas cuando Marce no estaba en Hadlow.

¿Qué mujer forzada a semejante farsa continuaría el juego cuando ya no se la exigía?

Había demasiado en Lady Marce Davenport que confundía y entraba en conflicto con Rowan. Y era algo que no podía ignorar o alejarse hasta que la entendiera mejor. Habían pasado los últimos ocho años viajando a Hadlow, varias veces al año, y eso significaba horas y horas en el carruaje desde el Whisper Hook Inn en Welling hasta la casa, pero no habían logrado una conexión profunda o conocerse mutuamente más allá de compartir información con respecto a la historia preestablecida.

¿Por qué ahora, y cuando la farsa había llegado a su fin, Rowan deseaba saber más acerca de la mujer que había hecho pasar por su duquesa durante todos estos años? ¿Era él el señor egoísta que Marce proclamó? ¿Su corazón era tan negro como el color de su cabello, tal y como ella dijo?

Aunque no la había tratado como debería, Rowan no era el hombre cruel que ella le acusaba de ser. Tenía un corazón, un poco grande y, a veces inconveniente, por así decirlo. Se preocupaba mucho por su familia, sus propiedades y sus sirvientes, y aunque abrumador a veces, también por Tobias. La mentira había sido para proteger a su madre del dolor que sufrió a manos de su padre. Marce solo había sido el medio para un fin: la mujer que necesitaba algo de él tanto como él necesitaba algo de ella.

"Maldita sea", murmuró.

Dos tragos no fueron suficientes para darle claridad adicional con respecto a su situación, ni detener las imágenes de Marce que continuamente jugaban en su mente. Tal vez se había equivocado al suponer que si descubría más acerca de la mujer, disminuiría su culpabilidad y curiosidad. Que aliviaría su culpabilidad al convertirla en la mujer que era hoy.

No descubrir nada apetecible solo avivo las llamas de su interés.

Y aumentó la carga sobre sus hombros.

El remordimiento y el arrepentimiento por su venganza pasada, la ira y el rencor no hicieron nada para alterar el presente.

Él no era muy diferente a su padre.

Rowan era el hijo de Julian Delconti, sangre de su sangre. Sus pecados fueron de Rowan. Sus engaños, los de su hijo. Cada acto horrible que su padre había forzado a su familia era ahora la fechoría de Rowan. Rowan le había mentado a su madre bajo la apariencia de protegerla. Había coaccionado a Marce en su farsa de matrimonio para protegerse.

¿Protegerse?

Rowan parpadeó varias veces. Eso no fue para nada así. Le había mentado a su madre para darle una sensación de satisfacción. Para mostrarle que si su enfermedad la consumía, Rowan sería atendido. Sin embargo, ahora veía las cosas más claras. Había forzado a Marce a aceptar su proposición de protegerse a sí mismo de perpetuar el mismo dolor y la traición que tenía su padre. Si él se hubiera casado, con una mujer y engendrado hijos, ¿qué podía decir para no desviarse como el duque? ¿Qué le impedía tomar a un amante que capture su corazón por sobre la mujer a la que se había comprometido a amar y honrar por toda su existencia?

Su padre lo había hecho ... abandonó a su familia por otra mujer.

¿Acaso Rowan era diferente?

La verdad del asunto es que no, en realidad no era diferente. Todos estos años los paso tratando de convencerse así de que él no era el hijo de su padre,

y finalmente, eran iguales.

Rowan podría intentar convencerse a sí mismo de que la situación era completamente diferente a la de sus padres, pero en el fondo de todo, era igual.

Con una excepción.

Mientras su padre se había permitido encontrar la felicidad, Rowan se negó a cualquier posibilidad de esta.

Nunca se permitió amar, o ser amado.

Rowan había sido autoritario y dominante en su trato con ella, sin embargo, Marce había estado allí cada vez que la convocaba ... sin falta.

Lady Marce Davenport, la mujer que nunca vacilo en su promesa.

Rowan se refregó la cara. Había desperdiciado tanto tiempo viajando por el país y otras tierras por nada. Todo lo que logro fue alejarse de su madre, permitirle huir de su pasado y evitar que abordara y solucionara sus defectos personales.

Cualquier desgracia que viniera ahora, Rowan lo merecía.

El desprecio de su madre.

El desprecio de Tobias.

El odio de Marce.

Había estado jugando con fuego todos estos años, y había permitido que lo consumiera a él y a todo lo que le importaba. Él era un hombre tonto.

Reclamar el estatus de caballero era algo que estaba fuera de su alcance.

Tal vez había llegado el momento de regresar a Hadlow Estate, tirarse a los pies de su madre, y suplicarle perdón. ¿Podría mirar más allá de sus engaños sin que Rowan le contara sobre las traiciones de su padre?

Aplastar el corazón de su madre dos veces no era la intención de Rowan, y su padre no era el único culpable de las decisiones que Rowan había tomado desde la muerte de Julian.

Rowan oyó un golpe en la puerta principal.

Se separó de sus pensamientos. Ciertamente, estaba equivocado. Era mucho después de la medianoche, y todos, incluso Tobias, ya se habían ido a la cama. ¿Hace cuánto tiempo había pasado el mayordomo de Cresthaven para darle las buenas noches?

Al mirar el reloj, Rowan notó que efectivamente era después de la una de la madrugada. Se había revolcado en la autocompasión durante más de dos horas ... encontrando consuelo en el fondo de sus vasos. Sin embargo, no había tenido suficiente para arrojar una nube de niebla sobre sus pensamientos, para

disminuir su culpa y remordimiento, o para ignorar los golpes que se volvían más y más exigentes a medida que pasaban los segundos.

¿Tobías había salido y habría olvidado su llave? Era el hogar del conde, después de todo, y no le debía a Rowan ninguna explicación sobre sus idas y venidas; sin embargo, Tobias había insistido en retirarse temprano. Había ido a sus habitaciones privada mucho antes de que Rowan partiera para vigilar Craven House.

Con un profundo suspiro, Rowan se empujó de su silla, esperando que su cabeza nadara o sus ojos perdieran el foco por el movimiento repentino, pero sus sentidos se mantuvieron estelares mientras se marchaba del estudio rumbo a la puerta de entrada.

"Detén tus incesantes golpes", gruñó, sorprendido al notar que su dolor de cabeza había retrocedido. "Vas a despertar a toda la casa".

Si no paraba a quien estaba en la puerta, no solo regresaría su dolor de cabeza, sino que todo el personal de Cresthaven vendría corriendo.

Rowan lanzó el pestillo que mantenía la puerta atornillada durante las horas de la noche y abrió la puerta de par en par, un desaire en la punta de la lengua para quien intentara invadir sus meditaciones nocturnas.

Respiró hondo, y el objetivo de sus ensueños se quedó sin aliento, dando un paso atrás alarmado.

La noche era oscura, y con la capucha cubriendo la corona dorada de pelo, y colgando bajo para oscurecer su rostro, Rowan no podía verla claramente. Tal vez sus ojos lo engañaban, y no era Marce quien estaba frente a él sino otra mujer.

La lavanda invadió todos sus sentidos.

Era el olor que se había aferrado a ella cada vez que se encontraban, aunque no había notado cuán innata era la fragancia de Marce hasta su última estancia en Hadlow.

No había duda de quién estaba frente a él, aunque su larga capa con capucha la mantenía completamente envuelta.

"¿Marce?" La única palabra que se le escapó como un susurro entrecortado.

Levantó su barbilla mientras levantaba sus manos para apartar la capucha de la cabeza, revelando sus rizos rubios fuertemente atados, y llamativos ojos azules. Ella era pequeña, pero su presencia llenó el espacio. Levantó la barbilla y sus ojos se encontraron con los suyos desafiantes, y sus manos estaban cruzadas. Las mangas de su capa eran demasiado largas, casi

ocultaron sus dedos entrelazados, pero solo necesitó un rápido momento para darse cuenta de que le temblaban. Marce estaba aquí por un propósito, y su nerviosismo era difícil de ocultar, a pesar de la confianza en su mirada.

Quería volver atrás, suplicarle que dijera lo que sea que ella quería decir y rogarle que lo perdonara. Sin embargo, su nombre en sus labios no estaba bien. Rowan no merecía el privilegio de decirlo, y mucho menos arrojarse a sus pies suplicando perdón.

La profundidad de su engaño lo golpeó de nuevo. Era un sinvergüenza de corazón negro, un hombre que no merecía amabilidad ni compasión, ya que no había mostrado ninguno de estos atributos en su momento de necesidad. Había usado su debilidad contra ella durante años, explotando su necesidad de cuidar de su familia y mantenerlos a salvo, alimentados y alojados. Se mintió todos estos años, hasta que realmente creyó que la había obligado a aceptar su proposición para darle consuelo a su madre enferma.

Fue la mentira más grande de todas.

Y se lo había dicho a sí mismo.

Apretó fuerte los labios cuando su mirada viajó por su cuerpo y luego se movió hacia atrás para encontrarse con sus pupilas dilatadas. "¿Va a invitarme a entrar, Señor?"

## Capítulo 25

MARCE SE QUEDO PARADA EN el portal de Lord Cresthaven, con sus manos apretadas fuertemente a tal punto que el dolor se encendió entre sus dedos, mientras miraba a Rowan. Su cabello negro estaba despeinado, y sus ojos bordeados de pesados y oscuros círculos rojos tan evidentes como si no hubiera dormido en días. ¿Le estaba pasando lo mismo a él que a ella? Sus pantalones arrugados y su camisa blanca de lino hablaban de una inquietud con la que Marce ciertamente podría identificarse. Tenía lodo aferrado a sus botas, y ella se preguntó si había salido a caminar por las oscuras calles de Londres para aclarar su mente.

Relajo la tensión en sus hombros cuando él dio un paso al costado para permitirle entrar.

Él la rodeó, su respiración acaricio su cuello expuesto mientras cerraba la puerta y trababa el pestillo. No solo bloqueó el frío del aire nocturno para que no invadiera el vestíbulo, sino que también le impidió huir.

No es que ella quisiera irse.

Al menos, no hasta que hubiera dicho lo que tenía que decir y estuviera lista para partir: su barbilla en alto y su resolución tan rígida como una corbata recién lavada y planchada. Ella no se acobardaría ante Rowan ni le daría la satisfacción de creer que sería indigente sin su caridad. Nunca había necesitado a nadie para mantener a su familia. Incluso si Rowan la hubiera despojado de Craven House hace años, Marce nunca hubiera permitido que sus hermanos sufrieran o se quedaran en la calle. Ella habría encontrado una forma de apoyarlos a todos y darles la vida que merecían, incluso si tenía que buscar empleo en un asilo o remendar agujeros de vestidos por la mañana, tarde y noche

Ellos habrían sobrevivido.

Sin importar los obstáculos que se interpusieran en su camino, Marce habría hecho exactamente lo mismo que su madre: habría encontrado la manera. Ella nunca se había dado por vencida, y no iba a comenzar ahora.

Ella había venido a darle una mínima idea de cómo él la había tratado durante todos estos años. Dejarle sentir la impotencia que ella había soportado. La opresión implacable que es vivir con secretos imposibles de comunicar.

Los últimos ocho años habían sido los más solitarios de su existencia. Incluso después de la muerte de su padre y el destierro de su familia de su hogar, Marce no había estado nunca sola. Con cuatro hermanos menores y una casa que cuidar después del fallecimiento de su madre, los días y las noches nunca la habían agotado tanto, que le resultara difícil respirar.

Sin embargo, mentirle a su familia, y a ella misma, le había pasado factura. Y ella había terminado con todo.

Si eso significaba alejarse del único hogar que alguna vez había sentido realmente suyo, la casa que había visto tantos momentos felices, la vivienda que había mantenido unida a su familia todos estos años, entonces que así sea. Le daría a Rowan la maldita casa.

Craven House no era ella.

Craven House no valía el futuro de su felicidad.

Craven House ya no era su prisión.

"Lady Marce Davenport." Se inclinó rígidamente, luciendo ridículo con su ropa arrugada y el pelo revuelto. "¿Se une a mí en el estudio?"

Su apariencia le recordó el frenético trabajo en los jardines de Hadlow; sin embargo, su comportamiento fue equilibrado y sereno: el Rowan que había conocido todos estos años estaba en conflicto consigo mismo, algo que Marce podía entender bien.

"¿Lady Marce?", Preguntó ella, con el ceño en alto.

"Si bueno...-"

Levantó su mano, la manga de su capa cayó para revelar un guante negro. "No tiene importancia." No tenía ningún interés en saber por qué, después de todo este tiempo, pensó que era necesario dirigirse a ella correctamente. Su conexión con el apellido de su familia era algo de lo que había trabajado incansablemente para escapar ... incluido el escándalo relacionado.

"Mis disculpa por llamar a una hora tan tarde".

"¿Es tarde?"

"Sin embargo, esto no puede esperar". Ella no reconoció su comentario, ni se detuvo en si lo decía en broma o si honestamente no tenía ni idea de lo tarde que era. "Muéstrame el camino al estudio por favor. No tengo ganas de despertar a toda la familia".

Él se detuvo por un momento, y Marce se preguntó si pensaba que ella había visitado la casa de Tobias en otras ocasiones.

"Tuve que consultar el directorio de Debrett para las instrucciones de Lord Cresthaven". Ella hizo un gesto de echar un vistazo alrededor del vestíbulo.

"¿Él está aquí?"

Rowan se aclaró la garganta, sacándolo del trance en el que había caído, o ella lo había molestado. "Ah, no ... bueno, sí, pero se excusó hace un rato".

Soltarse la melena fue liberador, y siguió a Rowan fuera del vestíbulo y dentro de la casa. Lo último que había querido era enfrentarse a Rowan con Tobias como testigo, enredando aún más al conde en su disputa.

El persistente olor a ron, ¿o era whisky?, como una estela seguía al duque. Sin embargo, sus pasos fueron constantes, medidos, y de ninguna manera parecían tener un impacto negativo. Las borracheras nunca habían aparecido como algo que Rowan disfrutara. En muchas ocasiones, ella había ido a su encuentro en el Whisper Hook Inn, y al llegar encontrarlo esperándola con un vaso de cerveza vacío en la mano, pero nunca lo había visto borracho.

Tal vez él no era como los hombres que había observado en su infancia en Craven House, tan metidos en sus copas, que no veían nada malo en golpear a una mujer, robarle a otro hombre o engañar con las cartas.

¿Podría ser que Rowan fuera uno de esos hombres que mantenía la compostura, incluso después de varios vasos?

En todo el tiempo que había transcurrido desde que ella aceptó su proposición, nunca había sido testigo de tendencias violentas en él. No, Rowan era experto en destruir a su enemigo con solo palabras, y a veces riqueza. Él no tenía la necesidad de la violencia física. No como los hombres que habían venido a Craven House durante sus famosos años como burdel. Esos señores necesitaban ser validados, y estar entre los hombres a los que podían enviar cartas y otros deportes para demostrar su valía y prestigio.

El hombre que acechaba por el pasillo frente a ella conocía su poder. No se hacía ilusiones sobre su valía o el mandato que tenía sobre otros.

En cierto modo, Marce envidió su confianza.

Eso no significaba que ella intentara emularlo de ninguna manera o darle una mano.

Esta era la última vez que ella le iba a hablar. Después de esta noche se resignó a no volver a verlo nunca más. El vínculo final entre ellos se rompería. Craven House volvería con su legítimo propietario, y Marce se mudaría a su nuevo hogar en Kent.

Al entrar en el estudio, el silencio que descendía en la habitación era ensordecedor, alterado solamente por el sutil tic-tac del reloj. En lugar de tomarse un momento para echar un vistazo a la habitación, mantuvo su mirada entrenada en el duque. Ella sintió que ambos lucharían por la ventaja en la

confrontación venidera, y quien rompiera el contacto visual primero seguramente sería considerado derrotado.

Rowan había tenido ventajas en el pasado.

Ahora, Marce no tenía nada que perder al tomar el control de la situación.

Sus hermanos, sorprendidos y decepcionados por su decisión de entregar su casa tan fácilmente, estaban al tanto de su decisión. Su abogado estaba adquiriendo un nuevo hogar para ella con la pequeña cantidad de fondos que había logrado recaudar a lo largo de los años. Ya nada podía quitarle Rowan de lo que ella no pudiera recuperarse.

Había una libertad definitiva para saber que podía arrebatarse su presente, pero aun así tener el valor de seguir adelante y crear un nuevo futuro.

"¿Quiere darme su capa?", Preguntó.

No estaba segura que esperar de él, pero definitivamente no que actuara como un caballero.

Cuando ella solo lo miro incrédula, continuó: "El mayordomo de Cresthaven está en la cama, y como tal, recae sobre mí ser el anfitrión".

Marce se desabrochó los puños, luego la hilera de botones que cerraba la capa. Le suplicó a sus manos que no la traicionara temblando. Este Rowan no era el hombre que ella había conocido, o creía conocer. Algo había cambiado dentro de él al igual que ella se había alterado y transformado durante la última semana.

Lentamente, ella soltó cada botón. Los ojos del él siguieron el avance de sus manos con un nivel de interés que nunca antes había obtenido. Siempre le había parecido que ella era una idea de último momento, una intrusa forzada en su existencia diaria mientras estaba en Kent, pero que fácilmente se pasaba por alto y podía ser ignorada. Durante años, a Marce no le había importado. Su lectura fue intimidante, y sus dedos temblaron cuando desabrochó el último botón, su capa se abrió para mostrar un vestido verde claro. El escote y la cintura alta fueron diseñados para una mujer diez años menor que ella, pero el color le sentaba bien con sus rizos dorados.

Y hacia juego con los ojos de Rowan.

¿Cómo no había notado esa coincidencia antes?

Ella giró, permitiéndole tomar su capa mientras caía por sus hombros. Luego, se quitó los guantes, tirando de cada dedo para liberar el largo satén de sus manos. Era su mejor conjunto, comprado en negro para minimizar las posibilidades de manchas y, por lo tanto, asegurarse que durara más. Que contrastaran drásticamente con su piel blanca y cremosa era solo otra

bendición. Ahora, por el intenso escrutinio obtenido, Marce cuestionó cada una de sus decisiones ... incluso enfrentar a Rowan.

Quizás hubiera sido más prudente enviar una carta ... después de que ella partiera de Craven House y estuviera instalada en su nuevo hogar.

Sus brazos desnudos hormigueaban, y su estómago se revuelto, solo se asentó cuando Rowan se apartó para dejar la capa sobre una mesa y cerrar la puerta.

"Su padre era marqués", dijo Rowan, volviéndose para mirarla una vez más. "¿Por qué no me dijo esto?"

"Mi linaje no es un secreto guardado, Señor." Marce miró a la chimenea, anhelando acercarse y aceptar su calidez. "Además, no habría cambiado nada entre nosotros".

"Quizás no ..." Bajó la cabeza y apretó las manos detrás de su espalda mientras se dirigía hacia el fuego, sus brazo rozaron al pasar.

Fue un toque inesperado, y pareció que el no noto el contacto; sin embargo, cada terminación nerviosa en ella estalló. Su piel de gallina despertó, no por un escalofrío en la habitación, sino por la anticipación de que sus cuerpos se vuelvan a encontrar.

Marce no tenía planes de tocarlo, y castigó a su cuerpo por traicionarla. Esta era su oportunidad de poner fin a todo lo que había entre ellos, para obtener de alguna forma un poco de satisfacción y cierre antes de salir por la puerta, y no volver nunca más.

"¿Puedo ofrecerle un refrigerio?" Él asintió con la cabeza hacia el pesado aparador con jarras llenas de licores de diferentes tonos que iban desde el claro hasta el ámbar. "¿Tal vez una copa de jerez?"

Ella permaneció enraizada en su lugar, justo fuera del alcance de la calidez del hogar, pero también en un lugar que ofrecía una vista clara de Rowan cuando se arrodilló ante el aparador y rebuscó en el gabinete de abajo, una vez más una botella de vidrio de alto gama.

Era difícil ocultar su sonrisa cuando Rowan la miraba con una extraña mirada infantil. No era la primera vez que Marce estaba confundida por los cambios en él. Su máscara de señor arrogante y severo fue arrojada a un lado junto con la capa de Marce, en la mesa después de entrar al estudio. Sus movimientos ya no eran medidos y previsibles, sino de una manera que ella había creído imposible, a gusto. Como si todo lo que había entre ellos ya no fuera una consecuencia o algo que los separara implacablemente.

Marce asintió, y él hizo un rápido movimiento para abrir la botella, llenar un vaso y dirigirse a ella. No escapó a su atención que no tomó su vaso. Necesitaba calor y Marce dio varios pasos hacia él, y se encontraron más cerca del resplandor del fuego.

Al presentarla con el vaso de jerez rojo intenso, Rowan se inclinó levemente como si simbolizara una ofrenda de paz. ¿Podría haber algo de paz entre ellos después de todo lo que habían pasado? ¿Después de todos los insultos que se habían lanzado el uno al otro?

Una parte de ella, una parte profunda y casi oculta en ella, se preguntó si la posibilidad estaba allí. Tal vez incluso anhelaba una tregua.

El vaso estaba frío y pesado entre sus manos, pero tomó un pequeño sorbo. Generó un estallido de dulzura en su lengua cuando el aroma de la fruta llegó a su nariz. Ella rara vez bebía jerez, y nunca antes había disfrutado de uno tan fino. La afición que las mujeres de la alta sociedad tenían por la bebida ya no le era tan ajena.

La ceja de Rowan se levantó ante su silenciosa aprobación. "Tobias es brillante en muchas cosas; sin embargo, su excelente gusto por el jerez y el whisky escocés es conocido en todo el país".

"No sabía eso de él", reflexionó Marce, agitando el jerez de su vaso.

"Sí, es tan fabuloso que una vez envió una carta de recomendación al rey, y ahora toda la corte solo bebe el jerez Del Coix de España". Volvió al aparador, y ella pensó que se serviría otro vaso de escocés. En cambio, recogió la botella de jerez y se llenó un vaso. "No creo en lo fabuloso, fíjese. Y supongo que Tobias, el sinvergüenza, el comenzó ese rumor o, al menos, dejó que un poco de información cayera en manos de algún sirviente para que suelte la lengua."

"No estoy aquí para hablar de Lord Cresthaven." Viendo su expresión, notó la forma en que apretó su mandíbula.

Tomó un trago y el rojo intenso manchó sus labios antes de hablar. "¿Entonces, porque esta aquí?"

"Esta cosa entre nosotros" -le hizo un gesto y volviendo a sí misma con su mano libre- "ha llegado a su fin. No me quedare en Craven House, ya que le pertenece". Levantó la mano para evitar que interrumpiera, pero tenía los labios apretados y se dio cuenta, probablemente por primera vez, de que le estaba dando la oportunidad de decir todo lo que necesitaba. "Dentro de una quincena, tendré un nuevo hogar para mi familia, y no habrá que preocuparse

de que nuestros caminos se vuelvan a cruzar. Me voy de Londres. Para siempre ".

"¿Y si digo que todo esto es innecesario?" Su barbilla se hundió, y él sostuvo la mirada.

Ella miró hacia otro lado, no queriendo que él viera la esperanza que brillaba en sus ojos.

"Estaría cortésmente en desacuerdo ". Ella negó con la cabeza para mostrar la contundencia en su decisión. "No he pensado en otra cosa más que en este preciso instante, durante años, desde que ingreso a mi casa hace ocho años, y es mejor que renueve la propiedad y empiece de nuevo. Este nuevo hogar será únicamente mío, y nadie puede quitármelo ... nunca ".

Sus ojos se estrecharon, mirándola fijo. "¿Crees que quiero quedarme con tu casa?"

"Por supuesto", dijo con una risa amarga. "¿No es eso lo que querías desde que nos conocimos?"

"Preferiría que el lugar se quemara hasta los cimientos".

"Es una casa completamente aceptable, Señor", argumentó. "Una buena base y paredes gruesas con un techo resistente, aunque está al margen de un vecindario apropiado, creo que puedes venderla por lo que le debe mi familia si eso le conviene más".

Sus hombros se tensaron cuando la simpleza del momento desapareció. El agarro su vaso fuertemente, y Marce temió que se hubiera equivocado. Tal vez su familia le debía el ducado mucho más de lo que ella sospechaba.

Él fue hacia una silla frente al hogar y bajó para sentarse, sin ofrecerle un asiento.

"¿Sabes cuándo fue que supe de las infidelidades de mi padre, Lady Marce?" Las palabras de Rowan se emitieron con los dientes apretados.

Ella no podía admitir que había hablado con Tobias del delicado asunto cuando estaban en Hadlow. No tenían derecho a profundizar en el pasado del duque ni a compartir los secretos que tenían con Rowan, incluso si le afectaban tanto como a él.

Entonces ella se quedó en silencio. Él la miró fijo, parada ahí, con los dedos temblorosos apretando fuerte el vaso. Ella no había venido a hablar del pasado, solo del futuro ... un futuro separados.

"Yo era un muchacho de quince años, volvía de la escuela a casa por el nacimiento de mi hermano ... de mis hermanos", susurró, volviendo su mirada al vaso entre sus manos. "Después de varios intentos desastrosos, mi madre y

mi padre finalmente tendrían otro hijo. La duquesa era bastante grande, y se suponía que el bebé vendría en cualquier momento. Caminé por los pasillos de la casa familiar durante días, aunque se sintió como si hubiera sido más tiempo. Hizo una pausa para tomar un sorbo. ¿Tal vez estaba juntando fuerzas para seguir? "Finalmente, llegó el momento. Era temprano en la noche, y había comenzado una ligera lluvia, algo común en Londres. Cuando la partera y el médico dijeron que ya era hora, fui en busca de mi padre, pero él no estaba en casa. Pensé que estaba en su club o quizás cenando en la casa de un amigo. Mi madre se había instalado en un habitación privada hacia más de un mes, y por lo tanto, mi padre era libre de hacer lo que quisiera, de comer y encontrar entretenimiento sin preocuparse por ella ".

"¿Pero estabas preocupado?" Las palabras salieron de ella en forma de suspiro.

"¿Con todo lo que había salido mal en el pasado y la precaria salud de mi madre?", Preguntó. "Claro que lo estaba. Estaba aterrorizado de perderla, pero mi padre parecía ajeno a los riesgos que corría. Nuestro chofer dijo que me llevaría a donde había dejado al duque a primera hora de la tarde. Acepté la oferta. El bebé estaba llegando y mi madre gritaba por mi padre ".

"El viaje en coche nos llevó de Belgrave Square a un área menos apropiada de Londres, un vecindario en el que nunca había puesto un pie, y mucho menos pensé que mi padre viajaría hasta allí".

Fue entonces cuando se le erizaron los pelos de la nuca. Ella nunca había escuchado esta historia, pero estaba segura de saber de qué noche hablaba.

"Imagina mi sorpresa cuando el chofer se detuvo frente a una gran casa con un letrero que proclamaba Craven House. No tenía ni idea de por qué mi padre estaría allí, de todos los lugares. Tampoco estaba seguro si el chofer recordara correctamente la dirección. Cuando le pregunté, me dijo que era allí donde dejaba a mi padre varias veces a la semana, y que regresaba antes del amanecer para recogerlo ".

Marce se mordió la lengua y su respiración, esperando que él continuara. Ella quería que la historia terminara y ... ella conocía el final tan bien como Rowan.

La duquesa de Harwich perdió no uno sino dos bebés esa noche, niñas gemelas. Idénticas en nacimiento y muerte.

Fue una de las primeras cosas en las que Marce y Leona se habían unido. La duquesa había perdido dos hijas gemelas, y Marce tenía hermanas gemelas.

"¿Por qué su chofer lo llevo hasta allí si sabía lo que iba descubrir?"

"Charles, el mismo chofer que tengo ahora, y todos los sirvientes amaban a mi madre". No era un hecho que tuviera que decirse, ya que los criados de Harwich eran extremadamente leales a la duquesa. "Entonces amaron a mi madre como lo hacen ahora y estaban cansados de la forma en que mi padre la abandonaba casi todos los días. Y entonces, Charles se aseguró de que se descubriera la infidelidad del duque".

"¿tú y tu padre pelearon?"

Rowan se rió, un profundo y herido sonido. "Cielos, no", dijo, sacudiendo la cabeza. "Nunca le hablé de esa noche, ni le presté atención cuando desaparecía cada noche después de esa. Era un hombre irreprochable ante mis ojos juveniles. Un hombre que yo adoraba. El hombre que emulé. Y él fue un fraude. No me atreví a preguntarle nada, solo me habría dolido más, y de nada hubiera servido. En cambio, le prodigué todo mi tiempo y energía a mi madre, especialmente después de que la enviaron a Hadlow y su enfermedad empeoró".

"Me paré frente a Craven House bajo la lluvia y observé a través de la ventana mientras mi padre leía un libro de terror a un grupo de niños que no eran suyos, ya que su propia descendencia falleció antes de que pudieran tomado su primer bocanada de aire".

"Hay, Rowan, no lo sabía." Marce comenzó a caminar hacia él, pero su mirada angustiada la detuvo antes de haber dado ni siquiera tres pasos. "Lo juro, mis hermanos y yo nunca supimos que Julian tenía una familia. Y después de que mi madre murió, rara vez nos visitaba. No pensé mucho en el hombre después de eso".

La mirada de Rowan se volvió hacia las llamas en el hogar. "Le pedí a mi chofer que me dejara ahí, volví a casa a pie, mis hermanas se habían ido y mi madre estaba cerca de la muerte. Y mi padre, él estaba en los brazos de otra mujer".

Marce no tenía nada que decir. Era un dolor que ella no conocía, ni siquiera podría comprenderlo : el amor de un niño por su padre se rompió tan violentamente. ¿Y luego vivir todos estos años sin hablar de eso? Fue suficiente para poner a Marce de rodillas con el dolor imaginando todo.

"Tú, tu familia, eran lo único que quedaba por descartar."

"Pero fuimos inocentes en todo". Incluso tú, Rowan".

"¿Crees que no lo sé?", Espetó. "Pero eso no repara nada ... el abandono a mi madre, y yo..."

Sus palabras se desvanecieron, y cerró los ojos con fuerza, frotándose el rostro con el antebrazo.

"Lastimado", dijo ella por él. "Ya es hora de que aceptes que también te hirió, Rowan. Es un dolor que no puedo comprender, pero no me falta compasión".

Sus razones para hacer lo que él tenía después de la muerte de su padre siempre habían sido un misterio para ella. Sin embargo, ahora, con cada palabra que decía, Marce entendía su necesidad de venganza y retribución, incluso si estaba fuera de lugar.

"¿Y ahora qué?" Marce era clara en su siguiente movimiento, el camino que había decidido por sí misma, pero ¿y él? "Leona se sentirá herida por tu..., por nuestro engaño".

No importaba lo que había pasado entre ella y Rowan, era Leona quien quedaría devastada por el resultado.

"¿Por qué?" Era la pregunta candente que había deseado preguntar desde que entró en la oficina de su madre en Craven House. "¿Por qué exigiste que actuara como tu esposa cuando ambos supimos que podría llegar a esto?"

## Capítulo 26

Rowan se adelantó para echarla de la casa, olvidar su conversación y exigir que volviera su enojo. Hablar del pasado de su familia y enfrentar sus graves errores no era algo que un hombre quisiera hacer ante una audiencia, especialmente la mujer a la que había tratado injustamente al intentar aceptar la pérdida de su padre y enfrentar la rabia incesante que lo llenaba.

Decir las palabras en voz alta, detallar lo que había sucedido esa noche y durante los últimos catorce años fue aplastante. Sus defectos y transgresiones quedaron al descubierto ante él, y ya no pudo negarlos. Quería apartarse de ellos, pero no podía sacar la vista de ella.

"No tenía derecho a exigirle nada". Se centró en las llamas una vez más, negándose a mirarla a los ojos, aunque lo sintió en él.

"Quiero saber por qué."

"Y quiero olvidarlo todo".

"Lo mencionaste, Rowan," ella hirvió. "Merezco una respuesta honesta".

Ella se merecía mucho más que eso de él. Le había robado ocho años de su vida y casi la había obligado a entrar en su acuerdo, lo que le había robado un futuro propio. Pero, ¿cómo podría admitir la razón egoísta detrás de su proposición?

"Mi padre acababa de morir, y creí que mi madre lo seguiría poco después", gruñó. Tomando una respiración profunda, se calmó, apagando su furia ante la mención de su padre. Rowan guardaría su furia para un momento posterior. "Se enfermaba más y más a medida que pasaban los días. Le preocupaba que yo estuviera solo cuando muriera; mi madre estaba enferma de preocupación, pero no por su propia salud. Tenía miedo de sucumbir a su enfermedad y dejarme a mí, su único hijo, solo".

"Así que inventaste tu plan para darle paz". Sus palabras no tenían ninguna acusación pero poseían una suavidad que no merecía.

"Sí, para darle un poco de paz". Él no había admitido esto, ni siquiera para sí mismo. "No había sido el plan cuando llegué a Craven House esa noche. Esperaba enfrentarme a tu madre por habernos robado a mi padre, pero ella se había ido, y tú estabas allí".

Marce no dijo una palabra más y Rowan echó un vistazo a ella. Fue un error, porque la expresión de su rostro, sus labios caídos y su ceño fruncido,

bordeaban la pena. ¿Cómo podía sentir lástima por él después de todo por lo que la había hecho pasar?

"Afortunadamente, las noticias de nuestro matrimonio le dieron a mi madre una nueva oportunidad en la vida".

"Es una mujer cariñosa, sincera y paciente", dijo Marce con una sonrisa.

"Se merece la felicidad, algo que estaba decidido a darle, estoy decidido a darle".

"Sin molestarte." Marce tomó el trago final de su jerez y se movió hacia el aparador, sirviendo otro vaso. "No querías casarte".

"No es que no quisiera casarme ..." Rowan cerró la boca, temiendo pronunciar más. Ya había compartido tanto de sí mismo, más de lo que le había dicho a nadie, incluso a Tobias.

Ella golpeó su copa con el dedo, esperando que él continuara.

Le debía la verdad, toda la historia, sin importar lo vergonzoso que fuera.

"Temía ser como mi padre". Soltó un suspiro entrecortado. "Tenía miedo de tomar una esposa, engendrar hijos y abandonarlos como lo hizo mi padre con mi madre y conmigo. Sentí su desinterés cada día de mi maldita vida después de encontrarlo en Craven House. Estoy seguro de que mi madre también vivió con la carga; sin embargo, ella es una gran dama para admitir el dolor que sufrió a manos del duque".

No tenía nada más que ocultarle a Marce. Cada inseguridad, cada fechoría, cada decisión equivocada que había tomado en su vida se encontraba entre ellos.

El peso debe ser abrumador; sin embargo, Rowan tenía una sensación de libertad que nunca antes había sentido.

"Fue principalmente por tu madre, aunque también para calmar tus propios miedos", suspiró Marce, desplomándose en la silla junto a él. "No es tan diferente a lo que he hecho por mis hermanos".

Era muy diferente, pero Rowan no estaba dispuesto a admitirlo, al menos no en voz alta.

"Amo a mi madre."

"Lo sé", admitió. "Así como yo amo a mis hermanos".

"No quería decepcionarla", admitió. "Una cosa es fallar. Es completamente diferente admitirlo".

"Pero eso es a lo que ha llegado, ¿no es así?" Ella lo miró por el raballo del ojo, y Rowan asintió.

"Algunos dicen que el destino es un maestro cruel. Con todo lo que ha sucedido, no puedo culpar al destino por nada ". Fue el resultado causado por elegir forzar a Marce a su pacto. Él la había maldecido, tal y como se había maldecido a sí mismo. "Debo enfrentar mis fallas y sufrir las consecuencias de mis acciones".

"Los hombres son criados para eso", coincidió Marce.

Si había algún indicio de satisfacción en su tono, Rowan no lo escuchó. Ella apareció tan abatida como él. "Tú también amas a mi madre ".

No fue una pregunta. No había dudas acerca del afecto entre Marce y la duquesa, desde el primer momento en que las vio juntas.

"Cuando te conocí por primera vez, fue como recuperar a mi madre". Ahora era el turno de Marce de mirar el líquido rojo de su jerez. "en ese momento hacía ya un tiempo que cuidaba sola de mis hermanos. Estaba cansada, exhausta, y al final intenté hacer feliz a todos mientras mantenía abastecida la despensa y pagaba a los sirvientes. Leona fue una amable oreja para mí. Ella escuchó pero no presionó. Ella se identificó con mi situación pero no trató de resolver mis problemas. Ella no hizo preguntas difíciles sobre mi pasado, solo me aceptó por quien era en mi presente ".

"Eso es algo que incluso su enfermedad nunca pudo cambiar en ella", dijo Rowan. "Mi madre siempre ha sido esa persona en mi vida. Su corazón siempre estaba abierto, y nunca me ordenó que estuviera cerca. Quería viajar a Inglaterra y Escocia para continuar los negocios de mi padre, y ella nunca se quejó de mis ausencias. Le conté sobre mis planes de invertir en pequeñas empresas en todo el país, y nunca tuvo miedo de que desperdiciara la fortuna de nuestra familia con inversiones imprudentes. A veces, me pregunto si ella sabía sobre las infidelidades de mi padre y entendió por qué se desvió ... posiblemente incluso lo aceptó como práctica común ".

"No es tan raro, eso lo sé".

A Rowan no le interesaba escuchar las historias de Marce sobre Craven House, los hombres a los que había entretenido a lo largo de los años o sus motivos para pasar tiempo en un burdel por sobre sus familias.

¿Alguna vez se había enamorado de alguno de los hombres que frecuentaban su casa?

Rowan se enderezó en su silla. No le correspondía pensar en tales asuntos. Lady Marce Davenport no era suya, no se suponía que lo fuera, y pronto se despedirían, para siempre.

Poniéndose de pie, Rowan fue hacia ella, donde estaba sentada mirando su jerez. "Realmente quise decir lo que dije".

Cuando sus ojos se encontraron, Rowan notó un parpadeo de inquietud. "¿Sobre qué, Señor?"

"Craven House es suyo. Preferiría nunca volver a poner un pie en esa casa", gruñó. Temiendo haberla ofendido, suavizó su tono. "Estoy seguro de que puede entender por qué no tengo deseos en la propiedad".

"Yo, mi familia y yo, no necesitamos su caridad". Ella se levantó, era necesario que se retirara o de lo contrario estarían demasiado cerca, algo que había nublado su mente antes y que amenazaba con volver a hacerlo. "Si nos quedamos en Craven House, exijo saber cuánto debo al ducado, y continuaré pagando nuestra deuda".

Él quería aceptar sus términos; sin embargo, eso significaría que continuarían estando conectados. Ninguno de los dos podría avanzar.

"Soy yo quien está en deuda con usted".

Dio un paso adelante, dejó su vaso sobre la mesa junto a la suya y se enderezó.

Rowan debería retirarse, girar y enfrentar las llamas en el hogar, o tal vez salir de la sala de una vez.

Quería tanto estar de acuerdo con los nuevos términos, aunque solo fuera para mantenerla en su vida. Si ella se fuera de Londres, probablemente nunca se volverían a ver.

"Insisto en pagar mi deuda".

"No puedo aceptarlo, y no aceptaré ningún fondo futuro de usted", dijo sacudiendo la cabeza.

Cuando sus manos descansaron sobre sus caderas, y su pecho se movió ligeramente en determinación, Rowan sospechó que había perdido la batalla ... una guerra que él no se había dado cuenta creció entre ellos.

"¿Y si abandono la casa?" Su ceja se levantó. "¿Entonces qué?"

Rowan levantó su barbilla, encontrando su intensa mirada con una profunda sensación de seguridad. "Permanecerá vacía y caerá en mal estado".

Era mentira.

Se aseguraría de que la casa permaneciera en buenas condiciones ... esperando el regreso de Marce.

"Es solo una casa, ya no es un hogar". Ella dio un paso adelante, su pecho ahora a escasos centímetros del de ella. Aunque era pequeña, Marce era un oponente formidable mientras negociaba.

Rowan se negó a echarse atrás. "Sea como sea, no la quiero".

En cualquier otro momento, encontraría en este "ojo por ojo" una situación cómica. Craven House había sido lo único que ambos codiciaban. Rowan quería mantener el control y garantizar sus continuas visitas a Hadlow. Marce deseaba tener un hogar para su familia y una forma de consolidar los ingresos.

Ahora, ambos estaban dispuestos a alejarse de ella, aunque solo fuera para darle al otro lo que quería.

Cuán rápido habían cambiado sus deseos.

"Solo quiero que sea feliz", suspiró Rowan.

"Y acabar con Craven House, el escandaloso pasado de mi familia y estar lejos de Londres es lo que me hará feliz".

Lejos de Londres ... y de él.

No había necesidad de decirlo, ambos sabían a qué se refería.

"¿De qué vivirá?"

"He sido frugal y encontraré la manera".

Estaban tan cerca, Rowan olió el dulce aroma del jerez en su aliento, y el toque de jabón de lavanda en su piel, sutil pero indiscutiblemente Marce. Incapaz de detenerse, Rowan extendió la mano y tocó un sedoso rizo, jugando con su longitud, para distraerlos a los dos. Permitiendo que su cabello cayera nuevamente a su lugar en el hombro, sus dedos se arrastraron a través de la piel expuesta de su cuello. Estaba ardiendo de calor, y el mero toque hizo latir su corazón a ritmos erráticos.

Rowan debería irse, permitir que Marce abandone la casa y salir de Londres si eso era lo que ella deseaba, pero en el momento en que su mirada dejó la delicada piel de su hombro y se encontró con sus ojos color aguamarina, estaba perdido.

Y ella fue la única que lo salvó, de él, de sus miedos, de cometer los mismos errores otra vez.

Él la había lastimado, se había aprovechado de ella, y no merecía ser salvado, especialmente en sus manos.

Su clara mirada azul se oscureció, sus ojos se volvieron acerados mientras lo miraba.

Rowan anhelaba preguntar qué veía cuando lo miraba.

¿Un hombre que cometió errores horribles en su vida? ¿Un caballero que no es digno de su compañía? ¿Un hijo que había engañado a su madre de una manera tan horrible que probablemente nunca lo perdonaría? Un señor que llevaría el tiempo atrás, si pudiera, y lo haría todo de manera diferente.

Sí, su furia y necesidad de venganza deberían haber estado dirigidas a su padre, no a la mujer frente a él.

"Merece mucho más que la vida que le hice vivir", murmuró, negándose a apartar la mirada, ni siquiera por un momento. "Imagine dónde estaría hoy si nuestros caminos no se hubieran cruzado".

Ella lo miró fijamente. "Me gustaría creer que estaríamos aquí, tal y como ahora".

Él buscó su mirada abierta, seguro de que no había escuchado bien

"Eso no puede ser-"

"¿Desea que me vaya, Señor?", Preguntó ella, sus ojos azules vacilantes, evitándolo.

¿Cómo podía Rowan admitir que nunca quiso que ella lo dejara? Que ciertamente perecería sin ella cerca. Su pasado era una red de mentiras y engaños: no estaba seguro de cómo quitar esas capas para decirle exactamente cómo se sentía y lo qué quería.

Bienaventurada Marce hizo innecesarias las palabras cuando se puso de puntillas y colocó sus labios sobre los de él.

Ansiaba que su beso le mostrara que no había otro lugar en el que Rowan quisiera estar más que aquí: en la casa de Tobias con Marce en sus brazos.

No era solo su aliento el que contenía el dulce aroma del jerez, también su boca sabía a lo que quedaba de la noche. Su lengua tocó la comisura de sus labios, sedienta de más, mientras sus dedos recorrían su pelo y se acomodaban en la parte posterior de su cuello, sosteniéndolo con fuerza contra ella.

Una alarma recorrió su cuerpo, pero él la apartó, envolviendo sus brazos alrededor de su cintura y levantándola.

Si estaban cometiendo otro error, no quería pensar en eso. Había pasado demasiado, habían dicho demasiado y, sin embargo, había mucho más que decir. Tendría días, meses, años para reflexionar sobre lo que él y Marce estaban haciendo esta noche, pero se negó a permitir que lo que no había hecho permaneciera como un arrepentimiento para toda la eternidad. Habría tiempo -Rowan se aseguraría de ello- para que él se ganara el perdón, para compartir todo lo que sabía sobre él y ella. Pero, por ahora, Rowan estaba contento de conformarse con unos momentos en los que su pasado no se metiera.

Rowan la llevó hacia el estante y la puso sobre el brocado de color rojo oscuro, un atractivo contraste con su vestido verde claro y sus ojos azules, iluminados con deseo. Quería dar un paso atrás, ver la belleza de su pelo caer

en cascada sobre el cojín. La forma en que sus labios se curvaron con una sonrisa traviesa, y cómo sus ojos, abiertos de sorpresa solo unos momentos antes, ahora estaban encapuchados por el deseo.

Los pálidos orbes de sus pechos se tensaron en el corsé de su vestido como si suplicaran su atención.

¿Cómo habían llegado a esto?

Rowan había expuesto todas sus transgresiones ante ella, y ella le había mostrado misericordia.

"¿Rowan?" Ella persuadió, con su voz en tono profundo y tenso mientras extendía sus brazos hacia él.

Mientras se acercaba a ella respondiendo a su llamado, Rowan no pudo evitar preguntarse si se estaba enamorando de su esposa falsificada, o si él había estado enamorado de ella todo el tiempo.

No quería preguntar nada en ese momento, solo entregarse, y esperar que Marce no lamentara su unión la mañana siguiente.

## Capítulo 27

El aire alrededor de Marce era cálido, casi ardiente y confinado, pero en el buen sentido. Su cabello acariciaba su mejilla, haciéndola anhelar poder apartar ese rizo; sin embargo, algo le sostenía el brazo, mientras el otro estaba atrapado debajo de ella. Mientras se movía, despertando por completo, se dio cuenta que lo que la sostenía era un brazo masculino con un mechón de pelo de ébano, acostado sobre su torso cálido y desnudo.

Ella debería sentirse alarmada, sorprendida, aterrorizada.

Sin embargo, no sentía nada parecido. Su estómago revoloteó cuando los recuerdos de la noche anterior la invadieron: Rowan hablaba con tanta suavidad y la acariciaba con una ternura aún mayor, sus manos explorando cada curva mientras ella hacía lo mismo con él, y su boca ardiente y firme viajaba desde sus labios hinchados a su cuello y luego más abajo.

Juntos, uniéndose como si fueran uno, se habían despojado de tantos años de mentiras, los muchos años de expectativas incumplidas, y se habían comprometido a no volver jamás a su tortuoso pasado, todo sin decir una palabra. Sus cuerpos se habían unido como si hubieran sido creados el uno para el otro, desde el momento en que Rowan entró en su vida.

Una sensación de hormigueo apareció en la unión de sus muslos. Debería ser extraño para ella.

Pero sus horas entrelazados durante la mañana habían hecho que la sensación de hormigueo no fuera desconocida. A partir de este momento, era algo que quería todos los días de su vida porque sabía que cuando el deseo quedara satisfecho, encontraría satisfacción, su satisfacción.

El brazo de Rowan alrededor de ella la mantuvo en su lugar e hizo que fuera imposible moverse, pero le trajo una sensación de seguridad. Ningún hombre la había hecho sentir segura antes. Va en contra de todo lo que creía que era verdad entre una mujer y un hombre. Su madre había usado el contacto íntimo con hombres como una mercancía, una forma de asegurar lo que necesitara en ese momento; sin embargo eso no duraba demasiado tiempo.

Ahora, ella estaba ahí, con el brazo de Rowan colgado, su pecho desnudo presionado contra su espalda mientras la abrazaba, y sus piernas se enredaban en las mantas después de su noche de amor. Algo al respecto de esta situación

se sintió irrompible, aunque sabía que era tonto e ingenuo creer que podría ser cierto.

Ella había sido sincera cuando dijo que no tenía deseos de estar en ningún otro lado, la noche anterior.

¿Siempre habría existido esta conexión entre ellos, deteniéndose bajo la superficie y esperando el momento perfecto para unirlos de esa manera? Pero, ¿por qué ahora?

Marce ansiaba la respuesta a esas preguntas ... y muchas más. No había duda de que siempre había existido una conexión -una atracción inexplicable- entre ellos; sin embargo, ella pensó que era debido a los aspectos negativos que continuaron su asociación: su necesidad de retribución y su necesidad de salvar a su familia.

Rowan había sido un misterio para ella durante tantos años, pero anoche se había permitido bajar la guardia y hablaron de cosas más íntimas, tan íntimas, que una parte de ella comprendía todas las acciones de su pasado.

Y ella lo perdonó.

Echó un vistazo por la habitación. Las cortinas estaban tan apretadas que no estaba segura de si el sol todavía permanecía en el horizonte o si habían languidecido en la cama mucho después de la comida del mediodía. De cualquier forma, Marce no estaba lista para partir de la cama de Rowan mientras su suave respiración acariciaba su nuca.

Las brasas en el hogar se habían convertido hacía tiempo en cenizas en la chimenea.

Rowan suspiró, acercándola más a él.

Protector incluso en su sueño.

Ella no pudo evitar sonreír, recordando la forma en que la había tomado delicadamente en sus brazos y la había llevado del estudio a sus habitaciones privadas, todo el tiempo sus ojos enfocaron el uno al otro. Le había preguntado si estaba segura y dijo que no era demasiado tarde para que ella volviera a casa como si nada hubiese pasado.

Negar su intimidad habría sido negar todo lo que habían mencionado ... y Marce quería recordar ambos.

La máscara del arrogante y severo señor se había apartado en el momento en que juntaron sus labios el uno con el otro. Este hombre, siempre en control se había deshecho por una simple unión de bocas. Era casi como si hubiera estado esperando, durante años, por el momento en que pudiera renunciar a su firme estructura de vida y simplemente disfrutar de una noche de pura pasión.

O tal vez era su propio anhelo lo que estaba proyectando sobre él.

De cualquier manera, Marce se quedó quieta, saboreando los momentos finales en sus brazos antes de que la realidad se hiciera presente.

Seguía siendo un duque, el hombre que se había convencido a sí mismo que castigar a una mujer inocente le daría el poder de dejar atrás la traición de su padre.

Sin embargo, eso no significaba que esas dos cosas fueran de la mano. No era imposible que cambiara, tanto dentro como por fuera.

Por otro lado, ella seguía siendo la hija olvidada de un marqués ... la señora de un famoso burdel londinense.

Ninguno de los dos fue tan tonto como para pensar que una noche pudiera cambiar por completo todo lo relacionado con su pasado. Regresaría a Craven House, recogería sus pertenencias y esperaría la palabra del abogado de que la propiedad en Kent había sido asegurada. Rowan partiría hacia Escocia u otro compromiso comercial, dejando Londres y a Marce atrás.

"Buenos días", susurró, sacudiendo el rizo de su mejilla. "¿O ya es la tarde?"

"Me preguntaba lo mismo", dijo con una risa ligera. "Debería levantarme, recoger mis cosas e irme".

Trató de moverse hacia el borde de la cama, pero su brazo cayó sobre ella una vez más, y sus piernas quedaron irremediabilmente enredadas en las colchas.

"Pediré algo de comer. No hay prisa". Él presionó sus labios secos de la noche, sobre su cuello.

Su cuerpo respondió instantáneamente ante su toque, como si hubieran pasado mil noches entrelazados. Su cuerpo se tensó con la promesa del placer a venir ... si tan solo ella lo permitiera. Si tan solo sus sentimientos de seguridad no estuvieran nublados por sus dudas del pasado. Ella había permanecido cautelosa y escéptica durante tantos años, cuestionando todo lo que Rowan dijo e hizo, sería casi imposible alterar su forma de pensar tan rápido.

"Rowan ... yo-"

Él se apoyó sobre los codos mientras ella se acostaba sobre su espalda, mirando sus brillantes ojos, realzados por su piel bronceada y sus cejas de ébano.

"Shhhh". Él la silenció presionando su dedo contra sus labios. "Habrás mucho tiempo para hablar. Deme un momento para contemplar su belleza".

El endurecimiento de su longitud presionó su estómago, pero sus ojos nunca abandonaron los de ella.

"¿Mirar mi belleza?", Preguntó ella, su inquietud se desvaneció.

"Sí. Sin embargo, uno no necesita mirar más allá de sus ojos encantadores y amplios para presenciar su inmensa belleza. Sus mejillas se sonrojaron, y él se inclinó, sus narices rosaron. "No puedo entender cómo pasé tantos años sin tenerla en mis brazos".

Anhelaba estar de acuerdo con él, tomar a la ligera su pasado sórdido, pero un golpe en la puerta la detuvo.

Su espalda se puso rígida, y luchó por que algo cubriera su cuerpo desnudo, y ver si el invitado de Rowan entraba en la habitación.

"¡Señor, Excelencia!" Un golpeteo frenético a la puerta que continuó hasta llamar su atención. "Señor."

"¿Qué pasa?" Gruñó Rowan.

"Un carta llegó de su propiedad", bajó la voz como si se sintiera aliviado de haber localizado al duque. "Se lo llama. Inmediatamente. En Hadlow. Su chofer Charles, lo está esperando en la entrada ".

"Todavía no he salido de la cama", respondió Rowan, las venas en sus brazos se tensaron. "¿Qué es tan urgente que necesito levantarme y partir con tanta prisa?"

"Es la duquesa ..." La voz se detuvo. "La carta dice que debe ir lo más rápido posible. Eso es todo lo que dice ".

Rowan saltó de la cama, su mirada recorrió la habitación, finalmente poniéndose la ropa de la noche anterior. Los movimientos apresurados ahogaron cualquier cosa que el sirviente dijera a continuación.

Siguiendo su ejemplo, Marce se levantó de la cama, ubicando sus pertenencias, el vestido, las medias y los zapatos sobre una silla cerca del hogar. Se concentró en vestirse mientras Rowan recogía un nuevo par de pantalones y se ponía su camisa del día anterior. Luego, se puso sus botas y se pasó las manos por el pelo antes de volverse para ayudarla.

"No es precisamente la forma en que imaginé terminar la primer noche junto, como su doncella abotonándole el vestido", respiró contra su espalda expuesta mientras cerraba los botones de perlas y gritaba: "Informe a Charles que estaré listo para partir en cinco minutos".

"Ciertamente, Señor". Sonaron unos pasos mientras el sirviente se apresuraba por el pasillo, alejándose de la habitación de Rowan.

"Iré con usted", dijo Marce, su mirada recorrió la habitación. "Tan pronto como encuentre mis guantes y mi capa".

"Debemos pasar por el estudio antes de partir, quedaron allí." Rowan se detuvo, mirándole de la cabeza a los pies. "¿Está segura de que quiere regresar a Hadlow conmigo?"

La confusión se arremolinaba en Marce que intentó leer el significado de su pregunta. "Por supuesto. Leona es como una madre para mí. Si ella necesita ayuda, estaré a su lado, sin importar en qué lugar nos encontremos".

Su mirada se redujo como si su respuesta no hubiera sido lo que él quería o esperaba, pero después de unos segundos, él asintió con la cabeza y se dirigió a la puerta, dejando que Marce lo siguiera rápidamente o se quedara atrás.

Para cuando llegaron al pie de la gran escalera, Marce estaba frente a él mientras corría al estudio para recuperar su capa. No hubo señales de Lord Cresthaven cuando salieron de la casa, y Rowan la ayudó a entrar al carruaje.

"¿Listo?", Preguntó.

Marce asintió, acomodándose en el asiento junto a él. Su mano encontró la de ella, y sus dedos se entrelazaron de una manera que se sentía familiar y reconfortante. Con un fuerte golpe en el techo, el conductor hizo sonar las riendas, y el coche se puso en movimiento, tirando a Marce contra el respaldo de terciopelo.

La mano de Rowan tembló, y sus dedos se apretaron contra los de ella, traicionando su aprensión. Ella se movió más cerca, esperando ofrecerle la tranquilidad y el apoyo que necesitaba. Ninguno sabía lo que les esperaba en Hadlow.

Y entonces, Marce permaneció en silencio a su lado mientras él miraba a cualquier parte menos a ella.

El paisaje cambiaba mientras huían de Londres y en la madrugada atravesaban rápidamente la campiña, que llamaba su atención, mientras ella se daba el tiempo para pensar en la noche que habían pasado juntos.

Todo el tiempo, sus manos permanecieron entrelazadas.

No había nada que pudieran hacer hasta que llegaran a Kent.

Varias horas después, pasando Welling Marce se dio cuenta de que esta era la primera vez que hacían un viaje juntos completo desde Londres hasta Hadlow Estate.

Pero a pesar de todo lo que paso entre ellos, y a pesar de tener temas ilimitados por discutir, ambos permanecieron en silencio.

Rowan, respirando con ráfagas cortas, miraba a través de la ventana del carruaje.

Y mientras que sus manos permanecían unidas y todo lo que habían experimentado la noche anterior, la distancia entre ellos no podría haber sido mayor. Si Leona muriera, su última excusa para permanecer juntos habría desaparecido, y tendrían que explorar más a fondo que es lo que había entre ellos.

## Capítulo 28

El día estaba brillante, sin una nube en el cielo , ni carruajes en los caminos hasta el campo de Kent. Su viaje fue soportado en silencio ... una quietud contemplativa, a diferencia de su anterior viaje en coche. Varias veces, había deseado saber qué pensaba, aunque se había mantenido mudo, actuando como si el paisaje merecía más de su atención. Rowan dudaba en hablar sobre el tema de su madre, y Marce aceptó eso, sentándose silenciosamente a su lado hasta que el cansancio la sumió en un sueño profundo, donde su aliento llegaba a inhalar y exhalar suavemente.

Finalmente, el cerro las cortinas, dejando el interior del carruaje en la oscuridad y evitando que el sol de la tarde despertara a Marce. Ella se había sentado cerca de él tan fácilmente que lo había hecho tambalearse. ¿Cómo habían pasado de ser dos completos extraños a esto?

Cualquier otro día, el habría entendido que esto era producto de todo lo que descubrieron el uno del otro en el último tiempo.

Desafortunadamente, su preocupación por la salud de la duquesa le hizo imposible explorar todo lo que supo de Marce recientemente, tanto a nivel físico como emocional.

Solo cuando su cochero se detuvo frente a Hadlow, Rowan soltó la mano de Marce y la empujó para que se despertara.

"Hemos llegado", susurró. Después de una noche juntos, abrazados el uno al otro, él también estaba agotado, pero el sueño lo había eludido durante el viaje.

Pasando sus dedos por sus enredados rizos, Marce le dio una sonrisa vacilante. "Debo haberme quedado dormida. Mis disculpas ". Su voz estaba cargada de sueño, y Rowan pensó que podía despertar al tono terrenal todas las mañanas por el resto de su vida y morir como un hombre feliz al final.

Sin ninguna consideración, se inclinó y la besó.

Un beso simple y casto, pero provocó un shock tan intenso a través de él. Rowan estaba seguro de que ella experimentaba lo mismo.

Y había una promesa: una promesa de que llegaría el momento de que pudieran hablar sobre lo que había ocurrido entre ellos la noche anterior. Todavía quedaba tiempo para que él haga las paces, sin justificaciones, sin

racionalización ... solo palabras de disculpa y una promesa para que exploren un futuro libre de mentiras y engaños.

La puerta del carruaje se abrió, y un sirviente bajó las escaleras para que salieran. Rowan los ignoró, saltó hacia abajo y levantó su mano hacia el coche para ayudar a Marce a bajar.

"Señor, Excelencia", gritó la señorita Pearl, bajando los escalones y saliendo apresuradamente de la mansión. "Rowan, tu madre. Ella está en su habitación ... esperando a que llegue el médico".

Para cuando la mujer mayor se detuvo frente a ellos, estaba jadeando y se dobló para recuperar el aire.

"Por favor, cálmate, Pearl". Marce dio un paso adelante, dando palmaditas en la espalda de la mujer. "Eso es, respiraciones profundas. Ahora, cuéntenos qué pasó con la duquesa".

"Ella estaba" -la doncella de su madre hizo una pausa, mirándolo antes de volver a enfocarse en Marce- "se estaba preparando para irse a la cama anoche y perdió el equilibrio cuando un ataque de tos la alcanzó. Ella se cayó y se golpeó la cabeza en el borde de la cama. La encontré un rato más tarde cuando fui a llevarle el té de naranja que le gusta tanto antes de irse a dormir".

"¿Anoche llamaron al médico?", Gruñó él.

Su tono fue más contundente de lo que había esperado, pero la mujer no se aterrorizó. "Por supuesto, Señor, no soy una débil mental".

"Nadie dijo que lo fueras", dijo tranquilizándola, tomando las manos de la mujer y frotándolas suavemente. "Tus manos, están heladas. ¿Has descansado desde que llegó el médico?"

"He estado con Leona desde que la encontré." La señorita Pearl miró a Rowan con los ojos entornados como si quisiera demostrar que estaba cumpliendo con sus deberes. "El médico temía que tuviera una conmoción cerebral por su caída y dijo que debía mantenerla despierta hasta que él volviera esta tarde para examinarla".

"¿Y hubo algún otro daño?"

"Un moretón en el brazo, eso es todo, pero parece que al médico también le preocupa el aumento en su tos". La señorita Pearl retiró la mano de Marce y se volvió hacia la mansión. "Ella insistió en que no le llamaran, Señor, pero yo estaba tan preocupada y sabía que usted podría convencerla de hacer todo lo que el médico diga y que permanezca en la cama".

Algo de la inquietud de Rowan disminuyó. Siguió a la compañera de su madre hacia la casa y subieron las escaleras hacia el ala oeste de Hadlow. Saludó con la cabeza a varios sirvientes cuando pasaban frente a ellos en el vestíbulo y los pasillos. Cada uno aparentemente sorprendido de verlo.

Se inclinó hacia Marce cuando doblaron la esquina entrando al ala oeste y le dijo: "Parece que todos los sirvientes asumieron que abandonaría a mi madre en un momento de necesidad".

"No es eso, Rowan, se lo aseguro".

Su paso vacilaba ante sus palabras. "Entonces, ¿qué diablos es esto?"

Ella apretó su mano en respuesta, y se dio cuenta de que la había agarrado de nuevo en algún momento ... y cada ocupante de Hadlow se había dado cuenta.

Su mano en la suya se sintió natural y normal, una sensación que nunca antes había sentido. Rowan había pasado tantos años consolando a su madre que el hecho de ser consolado era extraño, pero muy bienvenido.

"Ella está en su dormitorio Señor," dijo la señorita Pearl, mirando por encima del hombro. "Aun así lo espera"

Entraron en el salón privado de la duquesa y siguieron hasta su alcoba más al fondo, el aire era denso por el calor del fuego que ardía en el hogar. La habitación era tenue, con las cortinas cerradas, y solo una vela encendida en su tocador. El hedor de la enfermedad casi lo abrumaba. Solo unos días antes, su madre parecía estar mejorando y estaba ansiosa por trabajar en su jardín cuando llegara el clima más cálido. Pero ahora, sus ojos estaban hundidos, y sus brazos parecían mortalmente delgados.

Su madre parecía frágil y pálida, yacía en su gran cama con dosel, las cortinas transparentes atadas a una silla colocada cerca del respaldo.

Rowan llevó a Marce adentro de la habitación, acercándola a él cuando llegaron al lado de la cama. "Madre", susurró para no asustarla por si dormía. Cuando ella comenzó a moverse, con los ojos entreabiertos, Rowan se sentó en la silla. Sintió a Marce a su espalda. "Madre, Marce y yo estamos aquí".

"Mi querido muchacho". Su voz era un croar irregular, y ella extendió la mano para tocarlo. "Y mi querida hija".

"Los dos estamos aquí, Leona." El cálido aliento de Marce acarició su mejilla cuando se inclinó para que Leona pudiera verla. "¿Cómo te sientes?"

"¿Ambos están aquí?" Su mirada vidriosa se redujo, y sus ojos se movieron entre ellos en aparente incredulidad.

"Por supuesto, estamos aquí".

"¿Juntos?"

Rowan no pudo evitar dirigir una mirada inquisitiva hacia Marce, quien se colocó detrás de él antes de enfocarse en su madre una vez más. "Deberías descansar, madre. El médico debe llegar en breve. Volveremos una vez que se vaya".

En respuesta, su madre bufó, el sonido se convirtió rápidamente en otro ataque de tos.

Pearl se adelantó y le extendió un pañuelo a la duquesa.

Presionándolo en su boca, su madre los escudriñó, su mirada verde era idéntica a la de Rowan. "Tenía miedo de nunca volver a verlos juntos".

"Tonterías, madre".

"No es una tontería, muchacho." Ella se movió para sentarse y dejó el pañuelo a un lado, el ataque de tos terminó. "Tuvieron una buena discusión antes de que Marce huyera a Londres".

Palmeó la mano de su madre. "No necesitamos hablar de eso ahora. Deberías descansar."

"Sí, creo que es una buena idea", dijo Marce detrás de él, su mano apretó su hombro. "Volveremos tan pronto como el médico apruebe que estemos aquí".

Rowan no perdió su calma ante la voz de Marce.

"hay buff -buff", suspiró la duquesa. "Los dos piensan que son tan sabios. Suponiendo que yo, una anciana frágil, no veo lo que ocurre aquí".

"Estás agotada", argumentó Rowan. "Deberías dormir. Podemos hablar más tarde."

"Yo no se lo dije, Señor", suplicó la Srta. Pearl desde el otro lado de la sala. "Se lo juro".

"¿Decirle qué?", Preguntó Marce.

"¿Qué es exactamente lo que está pasando?" Rowan se puso de pie, mirando a la duquesa y luego a su doncella. Sus palabras haciendo eco a través de las habitaciones de su madre.

"Siéntate, Rowan ... y tú también, Lady Marce Davenport." La aguda voz de su madre hizo que Rowan cayera de nuevo en la silla de respaldo recto. Otro asiento apareció junto a él, y Marce se sentó. "¿Crees que no se todo lo que ha pasado bajo mi techo?"

Rowan nunca había visto a su madre hablar con tanta fuerza y convicción. Incluso en su infancia.

Ya no parecía pálida y enfermiza mientras el color florecía en sus mejillas.

"Señora". Marce se sentó, con la espalda recta mientras evaluaba a su madre. "Yo estoy-"

La mirada severa de su madre detuvo el reclamo de Marce. "He esperado durante todos estos largos años para que ustedes dos finalmente usaran el sentido común".

"¿De qué estás hablando?"

Cortando el aire con su mano, ella se dirigió a él. "Para ser honesta, perdí mi apuesta con Pearl hace años. No tenía idea de que ustedes dos podrían mantener su farsa durante un año, y mucho menos casi ocho".

"¿Tu sabías?" Marce se llevó una mano a la garganta, con los ojos bien abiertos

"Me tomó solo una hora, en tu primera estadía en Hadlow, descubrir la verdad. No es que él te haya forzado a que aceptes hacerte pasar por su esposa, sino porque decidisteis juntos. Si hubiera sabido la magnitud del resentimiento de mi hijo, habría intervenido antes. Ella sacudió la cabeza con remordimiento, hablando solo con Marce. "Además, aunque he elegido residir en Kent, no estoy ajena a los chisme de la ciudad, o la falta de ellos, por así decirlo. Ningún señor en mi época, o al día de hoy podría casarse sin que el London Daily Gazette informara sobre él, especialmente cuando es un duque, y la novia es la hija de nada menos que de Madame Sasha."

"Lo siento por engañarle así, Señora".

La resolución de Rowan se quebró ante la angustia en la voz de Marce. Él había causado esto ... sabía que llegaría el día en que su madre descubriera su engaño.

"Fue cosa mía, madre." Rowan bajó la cabeza avergonzado, incapaz de mirarla a los ojos y ver su decepción escrita tan claramente en el rostro.

"Marce no tuvo nada que ver. La obligué a aceptar ...

"Ciertamente no me obligaste." Marce se levantó, volviendo su mirada hacia él. "Estaba muy consciente de mis opciones. No me obligaste a nada".

"Esa es mi niña", tronó su madre, dando palmadas en el acolchado a su lado. "Es una total vergüenza que les haya llevado tanto tiempo a ustedes dos darse cuenta y ver que pertenecen el uno al otro".

"Madre, ¿estás diciendo que conocías a la señora Sasha?", Exigió Rowan.

"No exactamente. Conocí a Lady Buckston antes de que muriera su esposo y ese sinvergüenza de su hijo, Benton, que arrojó a Sasha y a sus hijos a la calle".

"¡Hay... por Dios!", murmuró Miss Pearl, saliendo de la habitación y cerrando la puerta detrás de ella.

"Una mujer encantadora con un par de hermosos jóvenes rubios agarrados de sus faldas". Su madre miró la chimenea, una mirada distante que entró en sus ojos. "Fue una lástima, y un escándalo".

Rowan se acercó a la mano de Marce cuando ella cayó de nuevo en su silla. "¿Conoció a mi madre?"

"Hice más que conocerla. Envié a mi marido a buscarla y que la ayude ubicándola en una casa más adecuada tan pronto como escuché lo que hizo su hijastro. Imagínese, echar a una viuda y a sus hijos a la calle durante el luto".

La duquesa estornudó, sacudiendo la cabeza con tristeza.

"¿El duque conocía a mi madre desde aquellos años?", Preguntó Marce en un susurro entrecortado.

Rowan quedó atónito en un silencioso, incapaz de reunir las palabras, y mucho menos sus pensamientos.

"Sí, aunque no se enamoraron hasta muchos años después".

Las palabras de su madre, pronunciadas con tan suave afecto, fueron como un golpe impactante para las entrañas de Rowan. Todo lo que había creído en los últimos quince años, cada momento tortuoso de venganza que había pasado tiempo imaginando, todos los días que había vivido con la necesidad de vengar la traición de su padre a su familia, cada viaje a Hadlow mintiéndole a su madre ... Todo había sido en vano.

## Capítulo 29

"¿AMOR?" ROWAN APRETÓ su puño en la mano de Marce hasta que la hizo doler de la presión. "No seas denso, Rowan", regañó la duquesa. "No habrían continuado durante tantos años si no se hubieran amado".

Marce se debatió entre huir de la habitación y quedarse paralizada en su asiento, escuchando con gran atención cada palabra que Leona pronunciaba. "Nunca dijiste nada sobre el hecho que conocías a mi madre".

Fueron las palabras que salieron de su boca, pero Marce pensaba algo completamente diferente. Su madre estaba enamorada. Verdadero amor incondicional.

Leona le devolvió una débil sonrisa, luego tosió varias veces antes de secarse el pañuelo de la boca y continuar. "Nosotros-Julian, Sasha y yo pensamos que era mejor mantenerlo entre los tres en caso de que alguna vez tú y Rowan se encontraran. De manera equivocada, supusimos que ese día nunca llegaría".

"Las infidelidades de mi padre", hirvió Rowan. "¿Sabías de su traición? ¿Por cuánto tiempo?"

"Vamos, hijo mío", suspiró la duquesa. "No es un secreto que tu padre y yo fuimos una pareja arreglada y que mi enfermedad me impidió ser la esposa que debería haber sido para él. Nos quisimos mucho, teníamos un afecto que la mayoría de las parejas de nuestro tiempo no conocía, pero nunca nos enamoramos. Simplemente no era nuestro destino".

"Y así papá te abandonó y encontró a otra".

"Nada es tan simple o sencillo, como bien sabes". Leona reprendió a su hijo y miró a Marce. Ella se sobresaltó al ver que la bondad no había salido de los ojos de la duquesa. "Después de que naciste, y perdimos a muchos otros bebés, Julian estaba angustiado. Temía perderme y tener que criarte solo. Y así, con un heredero engendrado, le di su libertad. Eras un muchacho fuerte y sensato, y no necesitábamos un repuesto".

"¿Permitiste que nos abandonara?" La furia envolvió el tono de Rowan, pero destinada a quien...Marce no estaba segura.

"No". La duquesa negó con la cabeza con vehemencia. "No, le di permiso para encontrar el amor verdadero. Que fue con Sasha, una mujer a la que admiro mucho, fue favorable ... y su elección. Sabía que si yo moría, ella sería

amable y cariñosa contigo, Rowan. Sin embargo, yo estoy aquí, y ellos dos partieron ".

Marce se concentró en cada palabra, los recuerdos de aquellos tiempos remotos en los que el duque llegaba a Craven House con golosinas para ella y sus hermanos y un beso para su madre que ocupaba el primer plano de su mente. Ellos habían estado enamorados. Era diferente a cualquier otro hombre con el que Sasha se hubiera cruzado.

En algún lugar profundo, Marce lo sabía.

"Solo porque no estábamos enamorados el uno del otro, no quería decir que Julian estaba destinado a vivir una vida sin amor".

"Pero ¿y tú, madre?" La voz de Rowan se quebró.

"¿Qué hay de mí?" Demandó Leona.

"¿Qué ganaste al permitirle que se desvíe?"

"Tenía todo lo que siempre quise aquí en Hadlow. Un hijo sano, apuesto y atento, y un marido que era feliz, incluso si no era yo la que le ofrecía esa felicidad ".

"No estuvo aquí cuando casi te mueres ... cuando llegaron los gemelos".

"Ni tu padre ni yo podríamos haber predicho que los bebés vendrían esa noche." Una oscuridad encapuchada y triste pasó por la cara de la duquesa. "Las niñas pequeñas habrían sido otro regalo para mí, de un hombre al que nunca podría ofrecerle completa felicidad. Sin embargo, incluso después de todos nuestros años juntos, él todavía quería que encontrara mi propia satisfacción ".

Marce no pudo evitar pensar que estaba al tanto de una conversación que debía ser privada entre una madre y su hijo. "Debería permitirles a ustedes dos conversar en privado".

Ella se levantó, pero Rowan se aferró a su mano.

"No te vayas". Sin apartar los ojos de su madre mientras hablaba.

Había tantas cosas que ella sabía y él se estaba callando, aunque las palabras colgaban pesadamente en el aire.

Esto nos involucra a los dos.

No puedo escuchar esto solo.

Permanece a mi lado, aunque no te merezco.

Marce se reclino en su silla, preparada para escuchar el resto de la historia: la historia de amor de su madre. Ella había presenciado todo, pero no se había dado cuenta de lo que estaba sucediendo a su alrededor. Tal vez era su corta edad, o el hecho de que su madre se lo ocultaba a sus hijos por temor

a que terminara como el resto de sus relaciones: el padre de Marce, el padre de Sam y Jude, y el padre de Payton. De una forma u otra, todos habían abandonado a Sasha. Uno murió, el segundo se casó con una dama más adecuada, y otro por sus propios demonios. Pero Julian se había mantenido al lado de Sasha hasta la muerte.

"Cuando Rowan volvió poco después de la muerte de Julián, con Marce a su lado yo no podía entender cómo se habían conocido. Contuve la respiración, esperando una confrontación con el pasado. Pero, en cambio, vino un anuncio de que eran una pareja casada"

Leona hizo una pausa, examinando cada expresión de Marce. "Querida, te parecías tanto a tu madre, la viva imagen de su juventud. Y entonces, decidí que era mi deber amarte como si fueras mía. Realmente quería aceptarte como familia, la mujer querida, con la que mi amado hijo había elegido pasar el resto de su vida "

Parpadeando rápidamente, Marce rogo que se limpiaran las lágrimas y no rodaran por sus ojos.

"Pero si sabias que mentimos sobre nuestro matrimonio, ¿Por qué no dijiste algo en ese momento?", Preguntó Marce.

"No estaba segura de lo que ustedes dos estaban tramando; sin embargo, estaba segura de que podrían ser una verdadera pareja, con amor si solo se diesen el tiempo para descubrirse. Y estaba en lo cierto "

La duquesa sonrió con aire de suficiencia como si tuviera acceso a un secreto que Rowan y Marce aún no habían descubierto.

Rowan negó con la cabeza. "Pero no estamos para nada satisfechos, como lo demuestra la pelea que escuchaste".

El estómago de Marce se retorció de dolor ante la negativa de Rowan a su conexión, recién descubierta o no.

"Oh, mi niño. Y yo que pensé que eras un hombre brillante "Leona se rió entre dientes. "Puedo ver que estaba equivocada".

Su pecho resopló ante el ligero desaire de su madre, aparentemente afrentado.

Quizás Marce también había malinterpretado el afecto mutuo y la pasión que habían descubierto juntos en la casa de Tobias la noche anterior. Retirando su mano de la suya, sus dedos se desenroscaron, y cruzó sus brazos sobre su pecho.

"Entonces, ¿no es verdad que anoche pasaron la noche juntos abrazados, en la casa del señor Cresthaven?"

"Cómo lo sabes-?"

"¿Que significa todo esto, madre?"

Las mejillas de Marce ardieron de calor ante la pregunta de Leona.

"No hay forma de que Tobias cabalgara a Hadlow lo suficientemente rápido, después de ver como Rowan te llevaba a sus habitación escaleras arriba, querida hija "Los ojos de la duquesa estaban llenos de travesuras. "Tobias y yo hemos estado maquinando durante años intentar que los dos se den cuenta de lo perfectos que son juntos. ¿Pensaste que nuestra cena, o la tarde de Tobias con Marce, fue todo lo que hice? Después de que nuestro plan para incitar la racha de celos de mi hijo salió terriblemente mal, sabíamos que teníamos que volver a trabajar nuestro plan de acción ".

"Acusé a Tobias, mi mejor amigo, de seguir con mi esposa ... ¿y ese era tu plan?"

"Nos quedábamos sin opciones, y mi enfermedad ha empeorado progresivamente. Si quería ver a la pareja realmente casada antes de sucumbir, tenía que ser ahora" replicó Leona, encogiéndose de hombros en su defensa. "Tobias sospechaba que Marce ya estaba lista para terminar su arreglo, y entonces ella se habría ido, fuera de tu alcance. ¿Y qué pasa si tus fondos se agotaban? Mi querida niña, ayudas a demasiadas mujeres para renunciar a Craven House".

"¿Ayudar a las mujeres?" Rowan se volvió hacia ella con los ojos bien abiertos, la sorpresa era evidente en su mirada. "Muchacho, eres tan estúpido como alguna vez fue tu padre", suspiró Leona. "Marce usa su casa como un santuario para mujeres maltratadas".

"No." Rowan se pasó los dedos por el pelo. "Todos en Londres saben que Craven House es un burdel. Mi padre, e innumerables otros caballeros de la alta sociedad, han buscado en esas salas sagradas todo tipo de placeres sórdidos ".

Fue un golpe para el orgullo de Marce que ella no esperaba. Sus palabras insensibles picaron, aunque no eran más de lo mismo, más de lo que muchos habían dicho en el pasado.

"¿Puedes nombrar a un hombre, un conocido, que visite Craven House por negocios ilícitos?", Preguntó Leona.

Rowan permaneció en silencio, probablemente reflexionando sobre la pregunta.

"¿Has notado algún hombre yendo y viniendo de la casa durante tus escapadas nocturnas en Londres?", Insistió la duquesa. "Hmmm? No pensé."

"¿Escapadas nocturnas?" Marce no estaba segura de querer saber a qué escapadas se refería Leona.

"Estaba preocupado por ti", le dijo Rowan a Marce. "Pero una pregunta mucho más pertinente es ¿Por qué mi madre nos ha estado vigilando tan de cerca? Y con la ayuda de Tobias, nada menos".

Eran cuatro simples palabras: "Estaba preocupado por ti"

"Nunca nadie se ha preocupado por mí." Marce tragó saliva para evitar que su voz se resquebrajara. ¿Por qué estaba preocupado por mí? tengo suficiente experiencia para saber cómo cuidarme, y como cuidar a mi familia.

"Dijo que se iba de Londres, que no debería preocuparme más por ti." La miró a través de los escasos centímetros que los separaban, la tenue luz que hacía que sus ojos verdes brillaran en la penumbra. "Todo lo que hice en los últimos ocho años fue preocuparme por ti. No siempre por las mismas razones "-suspiró-" pero no ha pasado un día en el que no estuviera preocupado por ti".

"Sin embargo, has mantenido su distancia", preguntó ella.

"Eso es lo que querías ... lo que implicaba nuestro acuerdo".

Después de la noche que pasaron juntos, era improbable que Marce viera su arreglo de esa manera, ni podía entender cómo habían pasado tantos años sin descubrir la pasión que había entre ellos. Él había encendido una llama en su interior que Marce nunca había soñado que pudiera encenderse, y mucho menos avivarse hasta convertirse en una necesidad ardiente e incontrolable.

Sin embargo, ella no se permitía creer que su noche juntos significaba algo más de lo que era: una noche de pasión para verla a través de los muchos años de soledad que le esperaban.

"Tal vez sea yo quien debería daros un poco de privacidad". Cuando ambos se volvieron hacia la duquesa mientras ella comenzaba a alborotar sus mantas, una sonrisa tímida alzó los labios hacia arriba.

"No", protestaron al unísono, ambos temiendo que intentara levantarse de su lecho.

Llamaron a la puerta y Marce se inclinó para acomodar las coberturas de la duquesa.

"Ese debe ser el médico." Rowan se levantó, asintiendo con la cabeza a Marce para que hiciera lo mismo.

"Entra," dijo Leona, con un tono más fuerte de lo que Marce le había escuchado en mucho tiempo.

La puerta se abrió, y Pearl entró arrastrando los pies con el médico de Hadlow siguiéndola.

"Permitiremos que el doctor te atienda". Rowan hizo una breve reverencia a la duquesa antes de girar y salir de la habitación.

"Voy a preparar algo de comer." Marce sonrió, necesitaba tiempo a solas para pensar en todo lo que se había hablado sobre su madre, Julian, Rowan, la duquesa ... y especialmente, de ella. "Sopa de pato y pan fresco".

"Eso suena delicioso, mi niña." Leona se acomodó contra las almohadas en su espalda y deslizó sus manos debajo de las sábanas. "Si me haces un favor".

Marce miró por encima del hombro cuando Leona le hizo un gesto para que se acercara. Pearl y el médico estaban casi sobre ella ahora.

"Sí, lo que quieras."

"Cuida a Rowan", Leona susurró roncamente. "Él no entiende lo que pasó todos esos años". Me temo que la vida para él es solo blanco y negro. Las dos sabemos que en los distintos tonos de gris es donde una persona realmente se descubre y encuentra lo que quieren de esta vida".

Marce asintió varias veces antes de darse la vuelta y huir de la habitación, sin siquiera un simple saludo para Pearl. ¿Sabía de qué hablaba Leona? Nunca, nada en la vida de Marce había sido blanco y negro. Ninguna decisión que ella hubiera tomado había sido clara e incuestionable. ¿Cómo nunca se había dado cuenta de que ella vivía en esa zona de grises, y Rowan veía las cosas en blanco y negro? No estaba bien o mal, sin duda, porque lo que había sucedido en el pasado no había sido tan fácil de aceptar para ninguno de los dos.

Una vez en el pasillo desierto, la puerta de las habitaciones privadas de Leona se cerraron detrás de ella y Marce apoyó la cabeza contra la madera fría. La duquesa tenía razón. Ella siempre había vivido su vida en la franja de gris, ese espacio entre el negro y el blanco. Con su familia nada fue lo que aparentaban. Casi nadie hizo la conexión entre Marce y quién era realmente, la hija de un marqués. Nadie sospechaba que su hermana menor, Judith, fuera una ladrona reformada. A Rowan le era imposible considerar que Craven House no era lo que parecía.

Todos estos años, y tampoco Marce había tomado medidas para corregir el pensamiento de nadie.

Sí, Leona estaba en lo cierto. Ella prosperó en esos diferentes tonos de gris, mientras que Rowan vivió su vida creyendo solo en blanco y negro.

Él había sido testigo de su padre con otra mujer, por lo tanto asumió que él era culpable de la más terrible traición.

Había oído rumores sobre el famoso legado de Craven House como notorio burdel londinense y no buscó más información, solo condenó la casa como tal.

Había hecho suposiciones basadas en lo que él creía que era verdad sin descubrir de primera mano los distintos matices de la realidad.

¿... y Leona pensaba que ella podría mostrarle cuan equivocados eran sus puntos de vista?

Marce no había tenido tiempo de descubrir la multitud de colores grises en su vida, ¿cómo iba a explicarle todo eso a Rowan?

## Capítulo 30

Rowan se quedó cerca de su escritorio en el estudio cuando escuchó los pasos de Marce acercándose y frente a la puerta que había dejado abierta, esperando su llegada. Sabía con certeza que Marce acudiría a él, lo sentía en los huesos. Pasarían horas o minutos después de dejar la habitación privada de la duquesa.

Incluso él no podría haber imaginado que sería antes de lo que esperaba, antes de que pudiera recorrer la habitación y servirse un trago.

Hubo muchas preguntas sin respuesta, para los dos.

Bucear en el abismo que rodeaba la historia de amor de su padre con Sasha Davenport, con la bendición de su madre, era algo que Rowan no estaba dispuesto a hacer en ese momento. Tal vez nunca estaría listo, y su necesidad de continuar alimentando su furia era algo que simplemente necesitaría aceptar. Era su destino ... mantener una vela de resentimiento por su padre. Incluso si descubriera que no era cierto. Necesitaría tiempo para cambiar, era tiempo de aceptar todo lo que su madre le había confesado. Quería creer que era capaz de algo más que simple furia y resentimiento, que la vieja herida podría ser sanada con el tiempo necesario y la persona adecuada a su lado.

Echó un vistazo al aparador y luego a la puerta abierta. Marce estaba fuera de su vista, pero podía oír su pesada respiración, casi podía sentir el latido de su corazón acelerarse mientras dudaba. Sabía que probablemente se preguntaba si debería entrar en la habitación y hablar con Rowan o continuar hacia su cuarto. Tal vez ella pensaba en dejar Hadlow de una vez y por todas.

Lo había hecho una vez, y Rowan sospechaba que probablemente volvería a hacerlo.

La había tratado horriblemente y había pensado lo peor de ella en muchas ocasiones.

La vida que había vivido durante los últimos quince años era farsa. No solo falsa, sino abiertamente incorrecta.

Su animosidad hacia su padre. La sobreprotección a su madre. Sus horribles transgresiones contra Marce.

El había basado su vida en una mentira.

Había engañado porque pensó que había sido engañado.

Él trataba a los demás con desprecio por sus sentimientos porque pensaba que le habían hecho lo mismo a él.

Posiblemente su peor transgresión fue permitirse pensar de una manera sin cuestionarlo. Nunca se había imaginado a sí mismo como un cordero, fácilmente equivocado en sus creencias. Sin embargo, aquí estaba, descubriendo ahora que tantas cosas en su vida no eran como aparentaban ¿Por qué le había tomado tanto tiempo, que su madre este en su lecho de muerte -y una noche llena de pasión en los brazos de Marce- para darse cuenta de que vivió con una venda en los ojos?

Se quedó sin aliento al pensar en todo lo que había perdido. Había decidido no tener un matrimonio y una familia adecuados porque temía seguir el mismo camino de su padre, el traicionero.

Ahora, sabía que Julian Delconti no había sido un hombre que engañaba, en lo absoluto.

Su padre le había dado todo a la madre de Rowan y solo encontró su propia felicidad a instancias de Leona. La cabeza le daba vueltas al pensar en los insondables y sórdidos detalles del escándalo que paso su familia.

Marce entró a la habitación, con la cara pálida y pasos vacilantes. Mantuvo su mirada en el suelo frente a ella, con las manos cruzadas en la cintura.

¿Acaso ella también estaba luchando con las revelaciones de Leona?

¿Había estado tan sorprendida como él al enterarse del amor entre su padre y Madame Sasha?

Ciertamente, no podría ser el único en ver la vergüenza en su aventura. Ella había aceptado su proposición solo para salvar a su familia. No porque ella también encontrara vergüenza en el asunto que había destrozado la infancia de Rowan.

Nada de eso importaba, excepto la forma deplorable en que Rowan había tratado a Marce.

"Supongo que le debo una explicación," susurró Marce, su voz sonaba derrotada y arrepentida. "Nunca le conté sobre Craven House y, como tal, le permití continuar pensando algo que no era cierto".

Rowan tropezó, lamentando su decisión de renunciar a una bebida.

"¿Me debe una explicación?" Se burló, su enojo era con él. Si lo pensaba bien, él era responsable de que Marce se culpara, incluso en parte, por su pasado sórdido. "Soy yo quien le debe, Marce, por todos estos años que ha dedicado a mi madre".

"Y a usted..."

El debió haber escuchado mal, porque ella no debería haberle dedicado ni un solo pensamiento más después de que le arrebatara tantos días, meses, años.

"No puede decir eso".

"Pero lo hago", respondió ella, acercándose varios pasos hasta que estuvo de pie directamente frente a él, dándole una vista de sus rizos dorados sobre su cabeza mientras continuaba con la mirada baja.

"La he tratado peor de lo que creí que mi padre había tratado a mi madre. Las palabras que dije, no importa cuán enojado estaba o si realmente eran verdad ... fueron deplorables e innecesarias. Hablarle de cualquier modo por debajo de la reverencia y la admiración es imperdonable. No puedo comenzar a expresar cuánto lo siento por todo ... por todos estos años".

Ella exhaló, y él llevó su dedo a su barbilla, levantando su mirada para encontrarla con la suya, suplicándole silenciosamente que hablara y que no dejara ni un solo detalle.

"Hábleme de Craven House", exigió en voz baja. "¿Qué es lo que muchos saben que yo no sé?"

Había vivido su vida adulta controlando todo, por miedo a su incapacidad para controlar cualquier cosa en su juventud.

"Es cierto, Craven House una vez estuvo a la altura de su reputación como un burdel, un lugar pecaminoso donde los hombres eran libres de aplacar sus deseos lujuriosos al contenido de sus corazones". Ella dijo las palabras como si estuvieran impresas en un folleto y distribuidos en las calles a lo largo y ancho. Vengan todos, miren las maravillas que se tienen dentro de las paredes de Craven House. Cuando ella continuó, no era solo una bravuconería carente de su tono, era la seguridad absoluta que siempre había sido innegablemente Marce. "Después de la muerte de mi madre, sabía que las cosas tenían que cambiar. Tomó tiempo, y mucho dinero, pero valió la pena. Cerré las puertas antes de la cena. Apagué todas las velas de la casa. Puse al Sr. Curtis al frente para despedir a cualquier hombre que apareciera. Fue hecho en silencio y con gran cuidado para no atraer una atención indebida hacia nosotros. Mis hermanos, los cuatro, encontrarían su camino en la sociedad antes de que pasaran muchos años, y sabía que tenía que mantener cualquier tipo de escándalo lejos de nuestra puerta".

"¿Cómo sobrevivió todos estos años?" Su mano se apartó de su barbilla cuando su mandíbula se tensó. "Enviar los pagos que exigía y también apoyar a

toda su familia ... debió haber sido difícil".

"Nos arreglamos". Ella apartó la mirada de él hacia el hogar. "Jude se creía ladrona por un tiempo, lo que ayudó. Sam fue su cómplice. A medida que más y más mujeres buscaban mi ayuda, la carga aumentó a proporciones desalentadoras. Afortunadamente, los hogares de Londres pagan generosamente por las criadas bien entrenadas y leales que contrataban a través de Craven House. Y aquellas que optaron por regresar con sus familias a menudo enviaban fondos para compensarme por el tiempo que pasaron en mi casa".

"De lo contrario, y después de mucha consideración, abrí Craven House a unos pocos seleccionados para las noches de juego, varias veces por semana. Trajo suficiente para mantener nuestra despensa abastecida, con suficiente sobrante para otras necesidades. Eventualmente, había suficiente exceso para guardar unos chelines aquí y allá".

"Es una mujer extraordinaria". Que merece algo mucho mejor que estar de pie delante de un sinvergüenza como yo, agregó Rowan en silencio.

"Hice lo que era necesario, tal como lo ha hecho usted, Señor". Hizo una pausa como si considerara sus próximas palabras cuidadosamente. "No siempre hemos tomado las decisiones correctas, sin embargo, hicimos lo mejor que pudimos dadas las circunstancias, usted y yo".

Su aliento quedó atrapado en su pecho mientras su estómago revoloteaba. "¿Realmente cree que hice lo mejor que pude dada mi situación?"

Un simple sí fue su respuesta.

"¿Qué paso con los años en que la obligue a vivir con privaciones?"

"No conocía otra manera. Además, como dije antes, no fueron tan malos".

La esperanza floreció dentro de él ... esa era la única forma de explicarlo. En un momento, sintió como si su estómago estuviera lleno de cientos de mariposas agitando sus alas en una desesperada necesidad de escapar, y luego, ese mismo aleteo se movió a cada miembro de su cuerpo.

¿Qué otra explicación había más que la esperanza?

Era demasiado pedir albergar el deseo.

"¿Por qué no ahorraba todo el dinero y compraba de alguna forma su salida del trato?", Preguntó él. Habían entrado fondos suficientes en Craven House para hacerlo, pero aun así les había dado mucho a otros. "¿Por qué prefirió ayudar a otros antes de pensar en usted?"

Rowan había pasado la mayor parte de su vida buscando maneras de satisfacerse a sí mismo -su culpa, su remordimiento, sus defectos-, sin

embargo, Marce era desinteresada.

"Mi madre comenzó Craven House, pero no fue su intención vender mujeres." Ella negó con la cabeza y se cruzó de brazos cuando lo rodeó y se movió para pararse frente a la chimenea. "Quería ayudar a los demás que hubieran sido expulsados de la misma forma que ella, pero en ese momento, no sabía cómo. Ella nunca soñó con las posibilidades de Craven House".

"El potencial del que eres responsable para convertirlo en realidad".

"Ahí va otra vez", su tono sombrío rompió sus esperanzas anteriores. "Creo que tu madre tiene razón".

"¿Cómo es eso?", Exigió el.

"Usted ve el mundo en blanco y negro". Correcto e incorrecto. Escandaloso o apropiado. Una dama o una puta".

"Y estaba equivocado, tan gravemente, imperdonablemente equivocado"

"Por favor, escucha", susurró. Se frotó las manos y las acercó a las llamas, tan cerca que temió que sus manos se quemaran. "Mi madre no estaba bien ni mal. Ella fue escandalosa pero adecuada en la crianza de sus hijos. Ella era una mujer que fue convertida en prostituta por las circunstancias de la vida".

"Eso ya no importa". Y Rowan realmente quería creer en sus palabras. La había juzgado durante tantos años, y todo lo que Marce decía era importante, y él sabía por qué.

"¡Rowan!" Ella giró para mirarlo, entornó los ojos y dijo. "No entiende lo que estoy diciendo. Hay mucho más de lo que ninguno de nosotros sabe. Hay un lugar entre el blanco y el negro ..."

Él extendió sus brazos pero permaneció en silencio, dándole espacio para hablar.

"Gris."

"Sí, gris".

"Tiene razón, no es fácil de entender". ¿Puedo intentar explicarlo? "Hizo un gesto hacia el salón, situado al costado del hogar. Cuando se sentó, él hizo lo mismo, los robustos muebles crujieron con el peso añadido.

Extendió la mano y entrelazó sus dedos. ¿Cómo se habían convertido en algo tan familiar en un periodo tan corto de tiempo? Rowan fue incapaz de hacer otra cosa más que mirar sus manos entrelazadas, sabiendo que pronto podría ser la última vez.

Esta vez, fue Marce quien le devolvió la mirada con los ojos muy abiertos al toque de su barbilla. "No puedo reclamar las fortalezas de mi madre si no abrazar sus debilidades. Es lo mismo con usted".

"Conozco muy bien las debilidades de mi padre y he hecho todo lo posible por no caer presa de ellas".

"¿Puedo preguntarle qué es lo que ve como su debilidad?"

"Traicionó a mi madre, no importa cómo mi madre lo explique, fue así. Ella pudo haberlo sabido, es posible que le haya dado permiso para alejarse, pero ¿cómo podría eso no hacerle daño? Por más que intentó mantener su mano firme en la de ella, la sintió temblar. Julian Delconti no solo había engañado a su esposa, sino que también había traicionado a su hijo.

"Tal vez debería mirarlo desde la perspectiva de su madre". Ella no siente que la halla traicionado, y se permitió amar".

"¿Eso es fortaleza?" Rowan reprimió el impulso de reírse, al escuchar la locura de sus palabras.

"Como dije, no todo es blanco y negro, hay distintos tonos de grises". La exasperación impregnaba sus palabras, y ella se reclinó en el salón, permitiendo que sus manos se separasen la una de la otra. "Qué tal esto. Cree que su padre abandonó a su madre en Hadlow y continuó con su vida, sin que le afectara la enfermedad de la duquesa".

Rowan asintió. No era solo lo que pensaba, era lo que había hecho su padre. Independientemente de negro, blanco o gris, su padre se había alejado de una situación difícil para vivir libremente y sin cargar con otra mujer.

"¿Qué pasaría si él les estaba dando a usted y a su madre un tiempo ininterrumpido para que se conozcan y se aprecien mutuamente? Julian pasó mucho tiempo con su madre. Pero si ella sucumbía ante su enfermedad, y como el temía, si él se lo hubiera llevado a Londres, lejos de su lecho hoy tendría muy pocos recuerdos de ella. "

"Pero el hecho de que lo hiciera significaba que no sabía nada sobre mi padre".

"Nadie podría haber adivinado que sería el duque el primero en morir", dijo Marce, poniendo su mano sobre su brazo. "Grisés, recuerda. No es negro ni blanco. No está bien. No está mal."

Rowan necesitaba que alguien se equivocara ... y solo estaba él.

Porque él ya sabía, desde el principio, cuanto había agraviado a Marce.

Ante sus ojos no había diferentes niveles de culpas y fallas. La noción de que todo no era lo que parecía le asustaba hasta lo más profundo de su ser. Si no hubiera sido lo que pensaba de su padre, entonces había cosas sobre él que ya no se mitigaban entre blancos y negros.

Él había chantajeado a Marce para que accediera a su proposición contra sus creencias, tratar de hacer lo opuesto a su padre y de mantener a su madre feliz y contenta en sus últimos años. Esa fue la explicación en blanco y negro de sus acciones, pero ¿Podría haber sido su objetivo final algo diferente?

"Rowan". Con un susurro incitó algo profundo dentro de él. El hecho de que nunca más la hablar significaría la muerte segura de su alma. "Su padre, al financiar Craven House y ayudar a mi madre, me permitió ayudar a todas estas mujeres. Era un futuro que ninguno de ellos podría haberlo predicho, pero el resultado es claro".

"Lo he odiado, lo he despreciado, he maldecido su propia existencia durante todos estos años". Rowan bajó la cabeza y se cubrió la cara con las manos, amortiguando sus palabras. "He pasado los últimos años regalando la fortuna que acumuló porque pensé que de algún modo corregiría sus errores, pero ..."

"Ninguno de nosotros puede saber lo que su padre estaba pensando, ni cómo reaccionaría ahora. Si sentiría orgullo por la forma en que se preocupa por su madre o ...

"Diablos, no quiero que él esté orgulloso de mí. No se ha ganado ese derecho" respiró profundo y siguió. "Mi madre, se ha ganado el derecho de estar orgullosa de mí, porque me convirtió en el hombre que soy hoy, pero él no, Julian no".

## Capítulo 31

MARCE SE MARAVILLO ante el lado vulnerable de Rowan que trabajó incansablemente en ocultar toda su vida. Los dos seguían tambaleándose por las confesiones de Leona sobre el pasado, especialmente Rowan. Era más fácil para Marce entender la magnitud de la situación. Ella nunca habría desechado a su madre o a Julian en una luz negativa. Eran personas, dos personas a las que conocía bien. Siempre pensó que habían hecho lo que era necesario por el bien de quienes los rodeaban.

Pensar en términos de blanco y negro, o diferentes tonos de grises como Leona había dicho, nunca había sido una forma racional de pensar para Marce. Era más fácil creer que cada uno tenía sus propias razones para sus palabras y acciones, sus propios blancos y negros.

Es extraño que ella nunca había analizado demasiado las motivaciones de Rowan. Nunca había pasado tiempo pensando en los por qué detrás de todo lo que hizo. Simplemente se conformó en creer que era cruel, sin demasiado escrutinio. Del mismo modo que conocía la reputación de Craven House y suponía que era una mujer que carecía de una brújula moral. ¿Pudo haber sido ese el factor determinante detrás de su proposición? Él había pensado que ella había superado el tema de los engaños.

Quizás ella no quería que sus motivos nublaran su opinión sobre él o debilitaran su resolución. Durante años, pensó que poseía un corazón y un alma tan negros como su cabello color noche, pero ahora se preguntaba si no era solo porque mantenía su corazón tan oculto dentro de sí que las sombras de las profundidades habían arrojado una luz oscura en él.

Marce estaba segura que esa no era forma de vivir.

"Uno podría argumentar que Julian es exactamente la persona que lo hizo el hombre que es hoy", dijo Marce para calmar el filo de sus palabras. "Una vez que suelte su enojo y odio, se sorprenderá al ver que se quita un gran peso de encima".

Marce en algún punto, había estado en la misma situación. Sola y asustada con cuatro hermanos y una casa que cuidar. Pudo haberse reprimido y permitir que su pasado la pudriera y corrompiera su futuro, pero no lo hizo. Incluso Rowan, acudir a ella esa noche, había sido una bendición disfrazada.

"¿Puedo decirte lo que estaba haciendo la noche en que llego a Craven House –todo lleno de enojo, indignación y arrogancia- y me propuso ese plan ridículo?" Ella nunca había hablado de eso, y mucho menos había pensado sobre lo que paso aquella noche. Durante esa hora, Rowan estaba en el estudio de su madre, Marce se había prometido que nunca se daría por vencida ni cedería ante ningún hombre. Cuando él permaneció en silencio, ella continuó: "Estaba revisando los libros contables de Craven House. No teníamos suficiente monedas para comprar otra vela ni asistir al mercado, y mucho menos brindar tutores para Sam, Jude y Payton. Estaba lista para darme por vencida. Estaba a punto de vender Craven House y mudarme fuera de la ciudad, donde sea que nuestros míseros fondos nos llevaran . No sabía a dónde iríamos ni cómo sobreviviríamos, y mucho menos como haríamos para permanecer juntos como familia ".

El dolor de la noche regresó, así como su ira por las injusticias de la vida. "Pero cuando vino a mí, aprendí que incluso Craven House, la única cosa que pensaba que era mía, no lo era. No tuve más remedio que seguir adelante. Podía avanzar o arriesgarse a perderlo todo, incluso a mis hermanos. Fue su proposición la que encendió mi instinto de supervivencia. Como sabe, mi hermano mayor nos echó de la casa y tuvimos que empezar de nuevo, pero al menos no estábamos en deuda con nadie. Y aquí me encontraba yo, en deuda con otro hombre ... con usted".

"Usted tenía el poder, y eso me enfurecía de tal forma como para no rendirme. Decidí esa noche, mientras caminaba frente a mí, que iba a sobrevivir de nuevo, toda mi familia lo haría, y estaríamos mejor ".

"No tenía idea", murmuró.

¿Cómo podría tener alguna noción del sufrimiento ajeno? Él nunca pregunto, y ella nunca hablo de eso. Nunca había confiado en él lo suficiente como para compartir un detalle tan íntimo sobre su pasado.

"Estaba lidiando con su propio dolor y pérdida". Marce suspiró. "Como dije, nada es blanco y negro. Puede pensar que se aprovechó de mí, que me uso y extorsiono para su beneficio personal, pero fue una bendición. Realmente lo fue. Si no fuera por su llegada esa noche, mis hermanos y yo nos habríamos mudado de Londres. Jude y Sam no se habrían conocido y casado con hombres a los que aman. Payton no sería ... bueno, Payton es una criatura completamente diferente, pero le aseguro que mi familia estaría peor si no hubiera aceptado su plan.

"Mis intenciones eran verle sufrir". Que el admita esto no la conmovió en lo más mínimo. "Quería lastimarle tanto como me dolía a mí".

"Y en cambio, fue mi salvación". Gracias a usted, conocí a la duquesa. Marce no pudo evitar sonreír ante la simple mención de la mujer. "Fue como recuperar a mi madre". Alguien que me guíe a través de los tiempos difíciles. Y ahora sabemos que fue porque ella conocía a mi madre, era consciente de mis dificultades y nos amaba lo suficiente como para seguir nuestra farsa".

"Mi madre dijo que no podía comprender que fue lo que nos unió".

"Y no podía entender qué lograría separarnos".

Marce nunca había sido más honesta y directa con nadie en toda su vida, ni siquiera con Garrett o sus hermanas.

Rowan había sido un misterio, un completo extraño hace apenas unos días, pero Marce sospechaba que ella lo conocía y lo entendía a un nivel mucho más profundo de lo que él se conocía.

"¿Y ahora qué?" Se le hizo un nudo en el estómago cuando Rowan se inclinó en el sofá y su voz se espesó ante la derrota.

"Ustedes dos hacen las cosas oficiales y le dan a la duquesa lo que ella quiere. Todos sabemos que somos incapaces de ir en contra de sus deseos". Marce y Rowan giraron hacia la puerta para ver como Tobias entraba en el estudio, con una sonrisa malvada en su rostro juvenil. "Una boda de primavera en Hadlow, en los jardines atesorados de Leona. Eso sería ideal. Hay tiempo suficiente para que llame a todos sus hermanos rebeldes y los traigas a Kent, ¿Lady Marce?"

"Podría arreglarse", Marce tropezó con sus palabras, sabiendo exactamente lo que significaba su respuesta: había aceptado otro plan. Sin embargo, esta vez fue bajo su consentimiento.

"Tendrá que ser en primavera, y ni un minuto antes, ya que tomará tiempo reparar el daño que Rowan le hizo al área del jardín." Tobias dirigió una mirada dura a su mejor amigo, pero se suavizó de inmediato ante el ceño fruncido de Rowan. "Vamos, amigo mío, pregúntale a la señora lo que necesita preguntar y vamos a contarle a Leona las buenas noticias".

"¿Es tan simple?" Preguntó Rowan, vacilando entrelazando sus palabras como si no pudiera creer que fuera digno de algo así.

"Claro que sí", se rió Tobias, adentrando en la habitación. "Marce, ¿encuentras tu corazón revoloteando de anticipación cada vez que Rowan entra en el cuarto? Ya sabes de lo que estoy hablando: pulso acelerado, mejillas

calientes, palmas sudando ... Movi6 sus cejas de arriba hacia abajo. "No necesito dar m1s peque1os detalles s6rdidos".

"Es lo que he sentido desde hace ya un tiempo-"

"¡Genial!" Exclam6 Tobias, con un buen aplauso para enfatizar. "Ahora, Rowan, ¿no te encuentras completamente perdido cuando est1s cerca de Lady Marce, con los nervios deshilachados y tus palabras y acciones aparentemente fuera de control? Tus pensamientos no son tuyos, tu mente deambulando por cosas en las que preferir1as no habitar, quiz1s el matiz preciso de alguien "-Le gui1n6 un ojo en direcci6n a Marce antes de continuar-" rizos dorados o si sus labios tienen m1s forma de capullo de rosa o ¿coraz6n? Ah, y no me hagas lamentar el tema de la suavidad de dichos labios ... no es que yo lo supiera, solo entro en tu mente ".

"Bueno, yo ..." comenz6 Rowan, con la mirada fija en Tobias.

"Precisamente lo que deduje. T1 lo amas. Se1al6 a Marce con Rowan. "Y t1 la amas a ella", dijo Tobias, invirtiendo la acci6n. "Est1 arreglado. Y ahora creo que es hora de un trago para celebrar. Rowan, ¿tomar1s jerez o algo m1s fuerte como la ocasi6n lo demanda?"

"Tobias." Rowan se puso de pie y dio dos pasos para cortar a Tobias mientras se mov1a hacia los decantadores alineados en el aparador. "No puedes venir aqu1 y ordenarnos. Este es un asunto entre Marce y yo. De nosotros dos, ni tuyo y ni de mi madre ".

"Los hechos siguen siendo los mismos, mi amigo." Tobias empuj6 a Rowan fuera de su camino y continu6 hacia el aparador. "¿Un trago?"

Fue su turno de hablar. "Tobias, debo decir que estoy de acuerdo con Rowan en esto".

Tobias gir6, con una sonrisa entre los labios. "A ver, uniendo fuerzas contra un enemigo en com1n. Este matrimonio ser1 bendecido, bien bendecido de hecho. ¿Ahora, jerez o whisky? Hizo una pausa, tan solo un breve momento antes de separar una copa y dos vasos. "Yo digo que nos sirvamos unos refrigerios y subamos las escaleras para impartir las buenas nuevas a la duquesa".

"¿Qu6 te hace pensar que aceptar6 casarme con el duque?", Pregunt6 Marce, tomando la copa que le ofreci6 Tobias. Se puso de pie al lado de Rowan, su brazo rozando el suyo mientras los dos lo enfrentaban .

"Simple, ya accediste a casarte con el sinverg1enza en una ocasi6n, y me atrevo a decir que la oferta no fue tan atractiva como lo es hoy". Tobias puso un vaso en la mano de Rowan y le dio un golpecito en la mejilla con los ojos

en blanco. "Supongo que ustedes dos pueden negar que sienten una atracción mutua, negarse a aceptar que se quieren, solo Dios sabe cuánto tiempo más, y al final –después de meses, posiblemente años de negar el deseo de sus corazones- tal vez ahí llegar a casarse finalmente. Sin embargo, ambos han desperdiciado casi ocho años en esta farsa. Si algo sabemos todos es que la vida es demasiado corta para esperar el mañana ".

Marce sintió la mirada ardiente de Rowan sobre ella mientras se concentraba en el jerez en sus manos. Era extraño que ninguno de los dos se hubiera sorprendido al oír a un tercero confirmar su amor.

"Tal vez Tobias tiene razón", reflexionó Marce.

"Por supuesto que sí", se burló el conde.

"¿Realmente me amas?" Preguntó Rowan, y su voz se hizo más profunda.

¿Cómo podía ser tan fácil para él aceptar el amor que sentía por ella, y todavía no entender que ella pudiera sentir lo mismo? Marce no necesitaba pensar demasiado; sin embargo, un simple sí o no funcionaría. Rowan era un hombre que hablaba solo cuando estaba seguro de sus palabras, organizándolas de manera perfecta, y que encajaban en su significado exacto.

Marce le debía lo mismo.

Para cuando se apartó de ella y sus brazos ya no estaban en contacto, Marce supo que necesitaba hablar, y ahora, antes de que Rowan retrocediera una vez más, tomó su corazón y lo ocultó una vez más.

"Una parte de mí cree que he continuado en este estado indeterminado durante tantos años porque tenía miedo de sacar la máscara que llevaba para mantener la distancia. Quería continuar en mi odio hacia ti, lo que mantuvo fuerte mi resolución y permitió que mi necesidad de supervivencia prevaleciera. Pero en cambio, nos robó a los dos años de felicidad, ya sea juntos o encontrando el amor en otro lado ".

"Juntos" interrumpió Tobias. "Obviamente, la respuesta correcta aquí sería juntos".

"Ni una palabra más." El tono severo de Rowan puso fin al comentario de su amigo, y Tobias se escabulló de la habitación, cerrando suavemente la puerta detrás de él.

Dejando a un lado su copa, ella se inclinó hacia adelante, tomando las manos de Rowan, y sus dedos encontraron una nueva forma natural de entrelazarse.

"Estaba contento de permitir que nuestra asociación continuara alimentando del odio hacia mi padre".

"Pero debemos dejar atrás el pasado", suspiró Marce, "si alguna vez esperamos encontrar siquiera una pizca de la felicidad que nos merecemos". Rowan negó con la cabeza, y Marce sabía lo que iba a decir incluso antes de que abriera la boca para hablar "Te mereces la felicidad, Rowan, de eso estoy segura".

Su mirada buscó la suya con alguna respuesta mágica que se le había escapado todos estos años. "¿Cómo puedes mirar más allá de todo el dolor que te he causado?"

"No se trata de mirar más allá -u olvidarlo- se trata de asignarle un tono gris, entender por qué sucedió y seguir adelante". Con una pequeña sonrisa, se acercó a él y miró profundo es sus ojos verdes . "Entiendo todas las razones por las que hiciste lo que hiciste, y puedo perdonarte para poder avanzar y descubrir al hombre que está bajo del dolor ... un hombre libre de sufrimiento".

"¿Cómo puedes perdonarme cuando no he ofrecido ninguna disculpa?" Él se estremeció levemente, pero mantuvo su mirada fija. "No me puedo perdonar a mí por todo lo que te he hecho pasar".

"Hay más formas de hacer las paces más allá de las palabras", le confió Marce. "Me siguió a Londres cuando pudo dejarme en su pasado e ir hacia adelante. Me permitió permanecer en mi casa cuando tenías todo el derecho de arrojarme a la calle. Podría haberme negado la oportunidad de regresar a Hadlow cuando se supo de Leona, pero me trajo sin pensarlo dos veces. Todo esto dice más que cualquier cadena de disculpas".

"Sé que me ama, así como estoy segura de que yo lo amo a usted". Su corazón se estremeció cuando pronunció las palabras, temeroso de que se alejara, se apartara de su agarre y huyera de la habitación. "No puedo decirle cuándo sucedió, ayer, hace un año, hace ocho años, pero sí sé algo, es que el amor es algo precioso".

"Algo fugaz", continuó.

"No importa cuán fugaz sea, o capaz de paralizar a un hombre, eso no significa que debemos dejar que nos pase de largo".

"¿Qué pasa si no puedo dejar de hacerle daño una y otra vez?", Dijo en una exhalación sin aliento. "¿Qué pasa si mi amor falla? ¿Qué pasa si no? ¿Qué pasa si no puedo darle todo lo que desea y merece?"

"Si no lo intentamos, nunca lo sabremos". Fue ella quien lo liberó y se volvió caminando hacia el hogar. "La carga del pesar por no ver a dónde nos

llevará nuestro amor sería mucho más aplastante que aceptar y abrazar nuestra conexión, sabiendo que algún día podría llevarnos en diferentes direcciones".

Rowan se acercó a su espalda, sus manos se posaron sobre sus hombros, apretando suavemente mientras acariciaba la tensión, su aliento en su oreja, el calor del fuego en el rostro. Por un breve momento, Marce se permitió creer que ese era su futuro, que podían olvidar el pasado y encontrar la felicidad que se les había escapado durante tantos años.

Pero no podía arriesgarse a que su propia desesperación eclipsara su juicio, convirtiendo las palabras de Rowan en algo que no era, o de escuchar una promesa que no promulgo.

"Parece que solo queda una cosa por decir". Oyó la anticipación y la necesidad en su tono y se armó de valor para lo que viniera, mientras contemplaba el fuego. Una sola lágrima se deslizó por su mejilla. "Lady Marce Davenport, ¿me haría el honor de convertirse en la Duquesa de Harwich?"

Ella giró para mirarlo, sus pechos se encontraron presionando uno con otro, su mirada intensa de verde profundo, mientras contenía el aliento, esperando su respuesta. Él se sacudió la lágrima caprichosa.

"¿Está seguro?" Su corazón se detuvo, negándose a latir incluso una vez más hasta que escuchara la respuesta.

"Nunca he estado tan seguro de nada", respondió.

"Sí, sí, me casaré contigo". Ella le echó los brazos al cuello mientras las manos de él rodeaban su cintura, atrayéndola cada vez más.

Cuando un fuerte estallido de aplausos sonó desde el otro lado de la puerta cerrada del estudio, ambos se rieron.

Pero se calmaron rápidamente a medida que descendía la seriedad.

Marce miró a Rowan, sospechando que vio vacilación en sus ojos.

"Mi querida Marce, no puedo prometerle que cada momento será feliz y alegre, pero puedo comprometer amarla cada día que sigamos respirando. Cometeré errores, probablemente la decepcionaré de formas que no podemos imaginar, pero no me rendiré. Seguiré enmendando cada día para demostrarle mi amor, y para mostrarle que hay más de mí que resentimiento y dolor y que aún no me consumen".

Ella no hizo ningún intento por detener el flujo de lágrimas que cayeron en cascada por sus mejillas. Su voto y sus lágrimas borraron el pasado como si nunca hubiera pasado. Ella mintió cuando dijo que nunca olvidaría sus transgresiones porque, en ese momento, se borraron como en una pizarra.

Sin gris, sin blanco, sin negro.

"Rowan Delconti, lo amo con todo mi corazón". Se frotó los ojos, aclarando la visión borrosa. "Lo amo de una manera que me asusta, lo que hace que todo sea más correcto".

"Siempre ha sido una mujer feroz", suspiró, presionando sus labios contra su barbilla. "Una mujer fuerte e independiente" -le besó la nariz- "una mujer que debería haber reconocido hace mucho tiempo era perfecta para mí".

Marce no pudo resistir ni un momento más mientras la necesidad se enroscaba en su estómago, mientras el calor se juntaba en sus áreas más sensibles.

Sí, le dirían a la duquesa lo que había deseado escuchar durante muchos años, pero primero, Marce le mostraría a Rowan cuánto lo amaba.

## EPÍLOGO

ROWAN SE QUEDO PARADO frente la casa de su niñez, mirando su antigua fachada medieval y las grandes alas que se expandían a los costados de esta, como si estuviera viendo la estructura por primera vez, a través de los ojos de otros, en este caso, los cuatro hermanos de su prometida y los cónyuges de las gemelas. El deleite y encanto con Hadlow Estate fue evidente desde el momento en que doblaron el largo camino que conducía desde la carretera principal para detenerse frente a las enormes puertas dobles del lugar.

"Podrías pasar un carruaje de cuatro a través de esa puerta", dijo efusivamente la pequeña y morena Payton, haciendo que Rowan sonriera en acuerdo. "Ni siquiera rozarían los bordes, me atrevo a decir".

"Puedo decirle que todavía no lo he intentarlo, aunque supongo que el encargado del establo me perseguiría si lo hiciera, por no mencionar la grave ofensa que mi mayordomo tomaría ante semejante acción", respondió Rowan.

"No puedo imaginar vivir en un lugar tan grandioso como este", suspiró una de las gemelas de pelo castaño rojizo.

Hasta el momento Rowan no podía distinguir a la pareja, Jude y Sam, excepto cuando sus maridos se paraban a su lado. El esposo de Jude, Lord Cartwright, era un caballero peculiar, mientras que el marido de Samantha era excéntrico pero no más allá de lo convencional.

"Estaba seguro de que pasarías por alto la ausencia de la reunión de Stratford Academia en Warwickshire por las nupcias de Marce." No había tono burlón en la voz de Lady Cartwright.

"Estás en lo cierto, mi querida esposa", Cartwright dio un paso al lado de la mujer y envolvió su brazo alrededor de su cintura, respondiendo a la

pregunta de Rowan sobre quién era la hermana. "Disfruto la oportunidad de examinar la integridad estructural de esta monstruosidad".

"Afortunadamente, necesitaba una estancia lejos de Londres", intervino la señorita Payton nuevamente.

"¿Se las arregló para acumular otro montículo de deudas de juego?" Lord Garrett le dio un golpe a su hermana menor. "Le dije a Marce que deberíamos haberte confinado a un convento de monjas hace mucho tiempo".

"Oh, eso te gustaría ¿no?", Dijo la Srta. Payton, alejándose de su hermano. "Porque no puedes ganar una sola mano cuando estoy en la mesa".

"Una duquesa", murmuró lady Ridgefield. "Casi no puedo creerlo."

"¿Que Marce finalmente se va a casar, o que su título superará al tuyo?" Lady Cartwright respondió con una sonrisa.

"¡Chicas!" La advertencia en el tono de Marce hizo que el trío de mujeres cerrara la boca. "Espero que todos ustedes actúen en consecuencia, sean amables, y no lo repito, ni se les ocurra causar problemas. Nada de caballos en la casa, no quiero escuchar cosas ridículas sobre los títulos, y, por todos los santos, ni hablar de juegos de cartas".

"Lo prometemos", dijeron las mujeres al unísono; sin embargo, Rowan notó que al menos dos de ellos tenían los dedos cruzados detrás de la espalda.

La próxima quincena probó ser memorable, más allá del hecho de que se casaría con Marce.

Rowan había pasado las últimas semanas aclimatándose a la nueva Marce que había descubierto. Ella era resistente más allá de lo que creía, y firme y en control cuando se trataba de su familia, sin embargo, ella también era la voz de la razón en el grupo. Sus hermanos hacían algo más que obedecerla, realmente le escuchaban y seguían sus consejo.

¿Era esta la mujer segura de sí misma que su madre conoció todos estos años? ¿Una mujer a la que el no pudo ver?

"Discúlpate con tu hermana, Garrett." Cuando Jude soltó una risita ante la advertencia de Marce, su prometido la miró con el ceño fruncido. "Y tú, Judith, discúlpate con Samantha".

"Estoy teniendo problemas financieros en la ciudad", admitió Payton cuando Garrett ofreció su disculpa.

"Y yo soy una simple marquesa, y Jude estaba en lo cierto, soy envidiosa, querida hermana", admitió lady Ridgefield.

"Eres incorregible, todos ustedes", dijo Marce con una exhalación exasperada. "Pero ustedes son parte de mí, y entonces, les perdonaría todo, o

casi todo. Sin embargo, no lo olvidaré fácilmente si me avergüenzas ante la duquesa ".

"Vallan adentro y seleccionen sus habitaciones. Puedes elegir cualquier suite en el ala oeste". Rowan la llamo y la tomo de su brazo. Sus hermanos pasaron corriendo junto a ellos y subieron las escaleras, entrando en Hadlow con la naturaleza excitada de un grupo joven. "Realmente no puedo creer que seas responsable de haber criado a ese grupete".

"¿Cómo es eso?" Marce le sonrió, y en lo único que podía pensar era en posar sus labios en los de ella, subirla por las escaleras de Hadlow hacia el ala esté libre de invitados y acostarla en su cama. "¿Porque son un grupo de apasionados y rebeldes?"

"No". Rowan negó con la cabeza, por un momento pensando que la había ofendido. "A pesar de las dificultades que enfrentó su familia, todos han mantenido una cierta inocencia entre ellos".

"Tal vez les impidió presenciar la crueldad del mundo". Ella hizo una pausa, su sonrisa se ensanchó, haciendo que su corazón se torciera. "Aunque eso significa que también se perdieron algunas de las mejores cosas".

"¿Cómo qué?" No pudo evitar preguntar, su aliento se cerró en su pecho mientras esperaba su respuesta, aunque sabía lo que ella diría. Ella había estado repitiéndolo durante muchos meses, como si alguna vez olvidara lo que ella intentaba todos los días hacerle creer.

Que se merecía la felicidad.

"Tú". Ella se puso de puntillas y lo besó, su boca abandonó la suya demasiado pronto.

"Creo que me aferraba fuertemente al lado cruel de las cosas", murmuró, inclinándose para reclamar sus labios una vez más, pero cuando ella se apartó, preguntó: "¿No puedes estar en desacuerdo con eso?"

"Tonos de grises, Rowan", ella regañó.

"El único tono gris que anhelo ver es el vestido color paloma que mi madre ha hecho para la boda. Ya sabes de lo que hablo ", movió las cejas, " el vestido con adornos de encaje blanco y falda ondulante ".

"¿Has visto mi vestido? ¡Ni siquiera yo lo he visto todavía!" Golpeó su pecho mientras el sonido de la risa afluía desde la mansión. Los hermanos de Marce salieron a la luz del sol de la tarde antes de correr por el costado de la casa. "Por Dios. ¿Qué están haciendo?"

Cuando giró para ir tras sus hermanos, Rowan colocó una mano ligera sobre su codo para detenerla. Ella lo miró y él señaló con la cabeza hacia las

puertas. Cruzando el umbral estaba Tobias con la madre de Rowan en su brazo.

"Hijo mío", la duquesa llamó con un gesto, su sonrisa sonó más brillante que el sol. "Y mi querida, querida Marce. Finalmente has llegado. Me temo que envié a los niños a buscar sus regalos".

"No son niños, madre", dijo Rowan con una risa profunda, ofreciendo su brazo a Marce antes de dirigirse hacia la puerta. "Lady Cartwright y Lady Ridgefeld llevan mucho tiempo casadas".

"Ni siquiera intentes arruinar mi diversión, Rowan", castigó la duquesa. "Hubo muchos regalos que pude darte cuando eras joven. Pero ahora, me parece que tengo muchos hijos para darle regalos. Además, es solo un caballo".

"Por los hermanos", dijo Tobias, ayudando a Leona a bajar los escalones.

"Oh, Excelencia, eso es demasiado generoso", dijo Marce. "¿Qué haremos con todos ellos?"

"Pueden ser llevados a Londres, o tal vez a su nuevo hogar en la finca vecina; sin embargo, estaría encantada si permanecieran en Hadlow. Traería a su familia a menudo para ayudar a cuidarlos".

La sonrisa triunfante de su madre los hizo reír a todos, y Rowan no sería el indicado para corregir el pensamiento de su madre. El grupo caprichoso que había divisado por primera vez a través de la ventana delantera de Craven House era todos adultos, adultos por derecho propio.

"Es bueno tenerte en casa", dijo la duquesa mientras Marce se adelantaba para abrazarla, Rowan la siguió.

"Es maravilloso estar en casa". Habían pasado muchos años desde que Rowan se sintió en paz en cualquier lugar, especialmente en Haldow. "Que Lady Marce pronto sea mi esposa solo hace que este día y los siguientes sean muy especiales".

"Lord Cresthaven, querido, creo que debería entrar y tomar el té." Su madre le dio unas palmaditas en el brazo a Tobias, y los dos volvieron hacia la casa, dejando a Rowan y Marce a solas.

"Caballos, Rowan." Ella lo miró, sus ojos azules se abrieron. "¿Sabías algo sobre esto?"

Negó con la cabeza, aunque no esperaba nada menos de su madre. "Una vez consiguió un mago real para mi sorpresa de cumpleaños. Ah, y un año, en Navidad hizo que toda la casa se transformara en el país de las maravillas invernales, todo porque ese año fue inusualmente cálido y ella quería

despertarse en una típica mañana blanca de Navidad. Desafortunadamente, el papel que trajo de Londres tenía cierto matiz gris ".

"¡Tono grises!" Ambos se rieron al unísono.

"Hay una cosa que no es gris, Rowan", dijo Marce, y su risa se desvaneció. "Mi amor por ti. No se variará ni vacilará. Eso se lo prometo ".

Sin pensarlo dos veces, Rowan la tomó en sus brazos, levantándola del suelo y balanceándola en un amplio círculo. Cuando ella echó la cabeza hacia atrás y se rió con total abandono, Rowan supo, sin lugar a dudas, que dedicaría el resto de su vida a verla sonreír. Ella merecía algo más que la mera satisfacción. Ella merecía una vida rebosante de alegría, felicidad y placer absoluto.

Rowan no siempre había creído que era un hombre capaz de darle todas esas cosas, pero la forma en que le sonreía ahora, confiaba en él, lo amaba, le daba la fuerza para creer que podía darle todo lo que se merecía ... y mucho , mucho más.

## NOTAS DEL AUTOR

Gracias por leer La Madame atrapa a su Duque.

(De la serie Craven House, 3 ° Libro ).

Si te gustó La Madame atrapa a su Duque, asegúrese de escribir una breve reseña en cualquier tienda minorista.

Me encantaría saber de ti!

Puedes contactar conmigo en:

[Christina@christinamcknight.com](mailto:Christina@christinamcknight.com)

O escríbeme a:

P.O. Box 1017(Casilla de correo 1017)

Patterson, CA 95363

[www.ChristinaMcKnight.com](http://www.ChristinaMcKnight.com)

Visite mi sitio web para obsequios, reseñas de libros e información sobre mis próximos proyectos,

O conectarse conmigo a través de las redes sociales en:

Twitter: [@CMcKnightWriter](https://twitter.com/CMcKnightWriter)

Facebook: [www.facebook.com/christinamcknightwriter](http://www.facebook.com/christinamcknightwriter)

Goodreads: [www.goodreads.com/ChristinaMcKnight](http://www.goodreads.com/ChristinaMcKnight)

Regístrese para mi boletín de noticias aquí:

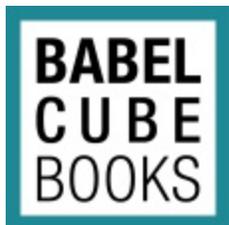
<http://eepurl.com/VP1rP>

# **Tus comentarios y recomendaciones son fundamentales**

Los comentarios y recomendaciones son cruciales para que cualquier autor pueda alcanzar el éxito. Si has disfrutado de este libro, por favor deja un comentario, aunque solo sea una línea o dos, y házselo saber a tus amigos y conocidos. Ayudará a que el autor pueda traerte nuevos libros y permitirá que otros disfruten del libro.

¡Muchas gracias por tu apoyo!

# ¿Quieres disfrutar de más buenas lecturas?



## Tus Libros, Tu Idioma

Babelcube Books ayuda a los lectores a encontrar grandes lecturas, buscando el mejor enlace posible para ponerte en contacto con tu próximo libro.

Nuestra colección proviene de los libros generados en Babelcube, una plataforma que pone en contacto a autores independientes con traductores y que distribuye sus libros en múltiples idiomas a lo largo del mundo. Los libros que podrás descubrir han sido traducidos para que puedas descubrir lecturas increíbles en tu propio idioma.

Estamos orgullosos de traerte los libros del mundo.

Si quieres saber más de nuestros libros, echarle un vistazo a nuestro catálogo y apuntarte a nuestro boletín para mantenerte informado de nuestros últimos lanzamientos, visita nuestra página web:

[www.babelcubebooks.com](http://www.babelcubebooks.com)